

X
A
E

DRIOUX

CURSO DE HISTORIA UNIVERSAL

Historia Antigua

DE ORIENTE

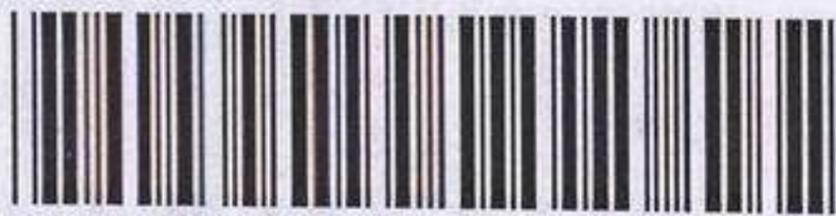
LIBRERÍA DE LA V^{DA} DE CH. BOURET
PARIS | MÉXICO

1
7

S.G.

5.986

B.P. de Soria



61084930

D-1 27

D-4
27

HISTORIA ANTIGUA DE ORIENTE

NUEVO CURSO DE HISTORIA UNIVERSAL

Por el Abate DRIOUX

7 TOMOS EN 12

- I. Historia antigua de Oriente.
- II. — de Grecia.
- III. — romana.
- IV. — de la Edad media, desde el siglo V hasta el final del XIII.
- V. — de la Edad media y principio de la moderna, desde fines del siglo XIII hasta los comienzos del XVII.
- VI. — de la Edad moderna, desde 1610 hasta 1789.
- VII. — contemporánea, desde 1789 hasta nuestros días.

HISTORIA ANTIGUA DE ORIENTE

B^o 848

ESCRITA

Con arreglo á los programas de la Universidad de Francia

POR

El Abate DRIOUX

CABALLERO DE LA LEGIÓN DE HONOR
VICARIO GENERAL Y CANÓNIGO HONORARIO DE LANGRES
DOCTOR EN TEOLOGÍA
PROFESOR QUE HA SIDO DE HISTORIA Y DE RETÓRICA
MIEMBRO DE LA SOCIEDAD LITERARIA
DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LOVAINA

NUEVA EDICIÓN

enteramente refundida



LIBRERÍA DE LA V^{da} DE CH. BOURET

PARÍS

23, rue Visconti, 23

MÉXICO

14, Cinco de Mayo, 14

1899

Propiedad del Editor

NOTA

--

Siguiendo la costumbre general, hemos conservado su forma etimológica á los nombres de la Historia antigua de Oriente, dejando *ph* en vez de *f*, etc., pero en los de Grecia y Roma, madres de la civilización moderna, se ha seguido la tendencia de nuestra lengua, que consiste en escribir las palabras tales como suenan.

HISTORIA

ANTIGUA DE ORIENTE

CAPÍTULO PRIMERO.

NOCIONES PRELIMINARES.

Resumen. — Antes de dar principio á la historia de los pueblos de Oriente, vamos á establecer algunas nociones preliminares sobre la historia en general.

I. Empezaremos por definir la historia, dando á conocer el objeto que se propone y las divisiones que de ella se hacen.

La historia es la narración de los acontecimientos verdaderos. Su objeto es iniciar á los hombres en el conocimiento del pasado.

Se la divide en dos grandes partes : tiempos antiguos y tiempos modernos.

II. Los tiempos antiguos comprenden la historia de los pueblos de Oriente, la de Grecia y la de Roma.

Bajo el nombre de pueblos antiguos se incluyen el pueblo judío, los egipcios, los asirios y babilonios, los medas y persas, los fenicios y los cartagineses.

La historia griega acaba en la tercera monarquía de Daniel, representada por el imperio de Alejandro.

La historia romana tiene por coronación la cuarta monarquía, que debía abrazar toda la tierra.

III. Los tiempos modernos comprenden la edad media, la historia moderna propiamente dicha y la historia contemporánea.

La edad media abraza un período de 1058 años, desde la invasión de los bárbaros hasta la toma de Constantinopla por los turcos (395-1453).

La historia moderna propiamente dicha sólo comprende un período de 362 años, desde la toma de Constantinopla hasta la caída del imperio de Napoleón (1453-1815).

La historia contemporánea es la del tiempo transcurrido desde 1815 hasta los días presentes.

§ I. — *Definición de la historia. — Su objeto. — Divisiones que de ella se hacen.*

1. Definición de la historia. — La historia es la narración verdadera de los sucesos que se realizan en el mundo entero. Esta definición hace comprender toda la importancia de los deberes del historiador. No le está permitido dar á los hechos falso interés dramático en provecho de un sistema preconcebido ó de una idea aceptada definitivamente de antemano. Debe antes de todo, transportarse á la época que fué testigo de los acontecimientos que narra; pintar los personajes con los colores que convienen á su clase y carácter; juzgar con imparcialidad cada una de sus acciones; en una palabra, reproducir el pasado con tanta exactitud y viveza que el lector crea asistir en persona á las escenas que se le representan. Así pues, el historiador necesita ser guiado por una crítica prudente é ilustrada, que le impida ser demasiado crédulo, ó desconfiado con exageración; debe no introducir en su relato todo lo que es fabuloso y novelesco; pero en cambio, le es lícito recurrir á las leyendas, que casi siempre son la expresión sencilla de las costumbres de un período histórico; y debe investigar las tradiciones, embellecidas ó desfiguradas por la imaginación de los pueblos, porque, bajo su apariencia poética, contienen en la mayor parte de los casos un hecho que se relaciona con la historia.

2. Objeto de la historia. — Según se ve, el objeto de la historia es iniciar á los hombres en el conocimiento del pasado. Podemos decir, por tanto, que el estudio de la historia resume todos los otros, puesto que nada de lo que en el mundo ocurre le es ajeno. La filosofía, la literatura, la teología, las ciencias matemáticas, la política, la estrategia, las artes y la industria, todas las ramas de los humanos conocimientos le pagan tributo. Indudablemente, la historia no tiene para qué discutir los principios que sirven de

base á esas ciencias, ni seguirlas en sus deducciones ; pero al menos patentiza sus progresos, señala sus descubrimientos, y da á conocer su influencia respectiva sobre el desarrollo general de la civilización. Se concibe, en consecuencia, la importancia de su objeto, tanto intelectual como científicamente.

La historia tiene en el orden moral un objeto tan elevado como el anterior. Iniciándonos en el conocimiento del pasado, nos enseña las diferencias de los tiempos y de los hombres, fortifica nuestro juicio con la experiencia de todos los siglos ; destruye nuestras dudas y vacilaciones en multitud de puntos, haciéndonos conocer la humanidad con sus vicios y sus pasiones ; forma nuestro corazón, y lo inflama en amor por la virtud, gracias al espectáculo de las grandes acciones que presenta á nuestra contemplación, y la llena de horror hacia el vicio, anatematizando las faltas que deshonoran, é indicando los abismos á donde conduce el crimen. El hombre religioso gusta de ver, por encima de las enfermedades del alma humana, la providencia de Dios dirigiendo todas las cosas con admirable sabiduría.

El que reflexione en la pobreza de espíritu, la ignorancia y la debilidad de la persona que nunca ha estudiado la historia, comprenderá estas hermosas palabras de Bossuet : « ¡ Cuán vergonzoso es, no sólo para un príncipe, sino en general para todos, desconocer el género humano y el cambio memorable que la sucesión de los tiempos ha producido en el mundo ! »

3. Grandes divisiones de la historia universal. — La historia universal se divide, desde el punto de vista religioso, en dos períodos : tiempos anteriores á la aparición del Cristianismo y tiempos que lo han seguido.

La cruz separa, pues, en dos grandes partes la historia de la humanidad ; la primera abraza los tiempos antiguos, y la segunda los modernos.

Los tiempos antiguos comprenden los acontecimien-

tos ocurridos desde el principio del mundo hasta la invasión de los bárbaros; y los tiempos modernos se extienden desde el establecimiento de ese pueblo nuevo hasta nuestros días.

Prolongamos los tiempos antiguos hasta el fin del siglo iv después de Jesucristo, porque únicamente entonces es cuando desaparece la sociedad pagana para dejar el terreno libre á otra sociedad nueva, cuyas instituciones deben penetrarse del espíritu cristiano bajo la acción civilizadora de la Iglesia, que reina desde ese momento sobre las inteligencias por su doctrina y su moral.

CUESTIONARIO.

- | | |
|--|---|
| 1. ¿Qué es historia? ¿Cuáles son los principales deberes del historiador? | el orden moral? ¿Cuál su utilidad? |
| 2. ¿Cuál es el objeto de la historia? ¿Cuál es la extensión de su dominio en el orden intelectual? ¿Cuál es su objeto en | 3. ¿Cuáles son las grandes divisiones de la historia? ¿Hasta qué época llegan los tiempos antiguos? ¿Cuál es la duración de los tiempos modernos? |

§ II. — *Diferentes períodos de la historia antigua.*

1. División general de la historia antigua. — Divídese la historia antigua en tres grandes partes: la historia de Oriente, la historia de Grecia y la historia de Roma.

La historia de Oriente comprende los pueblos que florecieron antes de los griegos.

La historia de Grecia se extiende hasta la conquista romana, casi por completo realizada á principios de la era vulgar.

La historia de Roma resume en sí sola á partir de ese momento, los destinos del mundo entero, hasta que el empuje de los bárbaros da en tierra con la señora de las naciones.

2. De los pueblos de Oriente. — El Oriente fué la cuna del género humano. Todos los pueblos han salido de las llanuras de Senaar, para ir ocupando su-

cesivamente las restantes partes del globo. La Biblia nos da á conocer sus orígenes y nos permite elevarnos, por sucesión nunca interrumpida, desde Abraham, el padre de los creyentes, hasta el primer hombre. Hácenos asistir también al establecimiento de los primeros imperios que se fundan en los valles del Nilo, del Tigris y del Éufrates.

El pueblo de Dios ocupa el primer lugar entre todos los pueblos de Oriente, porque había sido escogido para conservar el depósito de las tradiciones primitivas, y porque no ha dejado de ser particularmente objeto de los cuidados de la providencia, que lo dirigió y sostuvo hasta la llegada del Mesías. Toda la historia de los restantes pueblos se refiere á la del pueblo hebreo, que en cierto modo constituye el centro de las grandes revoluciones que se realizan en Oriente.

Después de ese pueblo vienen los egipcios, tan famosos en los tiempos antiguos por su sabiduría. Los filósofos más célebres de Grecia se dirigían al santuario de sus sacerdotes, para aprender las maravillas del hombre y del mundo. Lo que nos queda de sus monumentos prueba, por lo demás, que en esos homenajes no había exageración alguna, y que la civilización no alcanzó en ningún pueblo antiguo mayor desarrollo que en Egipto.

Luego es preciso colocará los asirios y los babilonios, los medas y los persas. Los asirios y babilonios con Nabucodonosor por rey, y los medas y los persas, gobernados por Ciro, constituyen las dos primeras monarquías que, según Daniel, debían preceder al reino de Cristo. Ese profeta comparaba la primera al oro, sin duda por causa de sus grandes riquezas, y la segunda á la plata. El país de los medas y los persas presentaba menos recursos que la Asiria, en lo tocante á la opulencia; pero había en ellos una fuerza y un vigor que explican cómo esas belicosas naciones acabaron por vencer á Babilonia, enervada por el lujo.

Los fenicios poseían el genio del comercio. Fueron

los primeros en establecer relaciones entre el Oriente y el Occidente, preludiando de ese modo las empresas de Alejandro. Cartago fué la más importante de sus colonias.

3. Grecia. — La Grecia tenía por misión poner en comunicación el Oriente con el Occidente. Daniel compara esa tercera monarquía al bronce para dar á entender que tendrá por resultado producir una especie de fusión entre aquellas dos partes del mundo. Su historia puede dividirse en tres partes.

La primera es una época de formación. Vemos en ella que las naciones vecinas envían á dicho país diversas colonias. Esas colonias forman un pueblo, cuyo genio propio no aparece más que después del establecimiento de las leyes de Licurgo en Esparta y de las de Solón en Atenas.

La segunda parte es la época de lucha. La nación resiste primeramente á las invasiones de los persas en esas grandes guerras que han recibido el nombre de *guerras médicas*. Esparta y Atenas, que se han cubierto de gloria en aquellos inmortales combates, se aniquilan por efecto de sus luchas intestinas, acabando ambas por sucumbir al yugo de los griegos del Norte. Esos griegos se hacen, bajo el reinado de Filipo, dueños de toda la península y se preparan á invadir el Asia.

Entonces llega el tercer período de la historia griega, que es la dominación de Alejandro. Con ese gran conquistador el genio griego invade Asia y el Oriente entero; impone á las naciones que subyuga sus costumbres, sus instituciones, sus leyes, su lengua; y extiende la civilización por todos esos países hasta la conquista romana.

4. Roma. — Roma es la cuarta y última monarquía. En ella debe acabar el mundo antiguo y empezar el mundo moderno, la era cristiana. Daniel la compara al hierro: es que, en efecto, no debe vencer al universo más que sometiéndose á la más austera disciplina; y por las armas, á costa de combates incesantes valero-

samente aceptados, ó provocados con tenacidad y ambición sin ejemplo, es como logrará establecer esa unidad de imperio que tan favorable fué á la propagación del cristianismo.

La historia romana se divide en tres grandes épocas : 1º. los reyes (753-509) ; 2º. la república (509-30) ; 3º. el imperio (30 años antes de J. C, y 395 después de J. C.). Bajo la monarquía Roma lucha contra todos los pequeños pueblos que la rodean, sin realizar grandes progresos. Sus conquistas empiezan con la república y se continúan hasta los tiempos de Augusto. Una vez que el imperio ha sido proclamado, en el momento en que los apóstoles anuncian el evangelio, Roma es señora del mundo entero, y, pagana, rechaza la santa doctrina que todos los pueblos adoptan, y persigue el cristianismo; pero su poder disminuye á medida que aumentan sus prevaricaciones, y acaba por sucumbir al empuje de los bárbaros, que se reparten sus despojos.

5. Del carácter particular de cada una de esas épocas. — Esos diferentes períodos nos revelan progreso constante en la humanidad. El género humano, al principio limitado á los valles del Tigris y del Éufrates, se propaga y se extiende insensiblemente; y, á medida que se extiende, vemos formarse la unidad de dominación. Tan grande acontecimiento se encuentra al fin realizado en el mismo instante de la venida de Cristo, conforme á los designios de la Providencia.

Esa unidad que vemos operarse bajo la acción del pensamiento divino, no impide que cada período tenga su carácter. Así, la primera época, que es de formación, nos presenta los pueblos de Oriente aislados. Los egipcios se encuentran al lado de los caldeos, y, sin embargo, no por eso dejan de ser diferentes sus costumbres, sus leyes y sus instituciones. La historia de esos pueblos es del todo independiente de la de los asirios; ésta es distinta de la historia de los medas y de los persas; y la de los medas y de los persas no tiene casi nada de común con la de los fenicios. Y hasta se

hallan en Oriente naciones tan extrañas á las que acabamos de nombrar, que nunca se las incluye entre ellas, y que se las considera como un mundo aparte; tales son los indios y los chinos. Esos pueblos nos presentan, pues, otras tantas historias particulares, que parecen carecer de lazo que las una; sólo que vemos las dos primeras monarquías caracterizadas por el profeta Daniel, la Asiria y la Persia, preparar un principio de unidad, extendiendo su dominio sobre multitud de Estados particulares. Los fenicios y los cartagineses contribuyen también al mismo fin con sus relaciones comerciales.

Grecia nos presenta el espectáculo de una civilización cuyo carácter es idéntico; su historia no muestra, es verdad, unidad muy completa, porque su división en distintos pequeños Estados produce multitud de variaciones particulares, y porque la supremacía pasa sucesivamente de un pueblo á otro. Así, los dos Estados que aparecen al principio llenos de brillo, Atenas y Esparta, sientan los cimientos de la grandeza griega y mantienen su independencia, rechazando la dominación de los persas. Después de las guerras médicas queda en manos de Atenas la hegemonía, excitando la envidia de Esparta; la guerra del Peloponeso da principio entonces y termina por la ruina de Atenas. La ciudad de Licurgo triunfa; pero sus victorias la consumen y la corrompen. Los tebanos se sublevan contra su dominación violenta y tiránica, y le arrancan el cetro, que sólo logran conservar un instante, bajo Pelópidas y Epaminondas. De Tebas pasa el poder á la Macedonia, que debe su poder á Filipo y á su hijo Alejandro: Filipo somete á Grecia, Alejandro triunfa del Oriente. Así se va, pues, de los atenienses á los espartanos, de los espartanos á los tebanos, de los tebanos á los macedonios, según las vicisitudes de la fortuna.

La historia romana es la única que presenta verdadera unidad. Durante el primer período de su existencia, el pueblo de Rómulo, que debe absorber á todos

taba el océano Hiperbóreo? ¿Qué golfos formaba el océano Eritreo?

5. ¿En cuántas partes se dividía el mundo entero? ¿Qué conocían los antiguos de Europa? ¿de Asia? ¿de África? ¿Cuáles eran las montañas y

cuáles eran los ríos principales de cada una de esas partes del mundo?

6. ¿Cuál era la extensión del antiguo Oriente? ¿En cuántas regiones se dividía? ¿Cuáles eran esas regiones?

CAPÍTULO III.

HISTORIA PRIMITIVA DEL MUNDO.

Resumen. — La Biblia es el libro más antiguo, más respetable y más digno de fe que poseamos, puesto que contiene la palabra de Dios. Ese es el único que podemos consultar sobre el origen del mundo y de la humanidad.

I. Ese libro sagrado nos enseña que el mundo fué formado en seis días; que el hombre, creado primeramente en estado de inocencia, en el cual era feliz por completo, perdió su dicha por desobediencia; que Dios no lo abandonó después de su pecado, y que prometió enviarle un redentor que todos los hombres de fe esperaron hasta el advenimiento de N. S. J. C.

Los descendientes de Adán, Caín y Abel, representan los dos principios del bien y del mal que, desde el pecado original, deben estar en lucha en el seno de la humanidad. Abel es asesinado por Caín, Seth le sucede, y, al lado de los descendientes malditos de Caín que se llaman *los hijos de los hombres*, se ven multiplicarse los patriarcas, cuyos descendientes forman los *hijos de Dios*. Desgraciadamente, éstos se dejan arrastrar al mal por los hijos de los hombres, y la corrupción se hace general.

II. Para castigar al género humano, Dios lo sumerge bajo las aguas del diluvio. Los únicos que se salvan son Noé con sus tres hijos, Sem, Cham y Japhet, que vuelven á poblar la tierra. Un pensamiento de orgullo embriaga á sus descendientes, y entonces emprenden la construcción de una torre para escalar el cielo, y ese acto audaz produce su separación.

Los hijos de Japhet pueblan el norte del Asia y la Europa, los de Cham el África y la parte occidental del Asia; por fin los de Sem la parte oriental de este último país.

§ I. — *Desde la creación del mundo hasta el diluvio (4963-3308).*

1. **Creación del mundo** (4963 antes de J. C.). — Dios creó el cielo y la tierra en seis días:

El primer día, dijo : « Hágase la luz », y la luz se hizo.

El segundo día, hizo el firmamento, al cual llamó cielo.

El tercer día reunió en un mismo lugar todas las aguas, y les dió el nombre de mar ; luego hizo producir á la tierra plantas y árboles.

El cuarto día hizo el Sol, la Luna y las estrellas.

El quinto día, creó las aves que vuelan en los aires, y los peces que nadan en los mares.

El sexto día hizo producir á la tierra animales de todas clases y añadió : « Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza, y que impere sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los animales y sobre la tierra. »

Dios descansó el día séptimo, bendiciéndolo y santificándolo porque Él había descansado en dicho día, después de haber realizado su trabajo.

2. Adán y Eva. — Para formar el primer hombre, Dios tomó limo de la tierra, que animó, dándole un alma inmortal que pudiese conocerlo y amarlo. Le puso por nombre *Adán*. Habíalo colocado en un jardín delicioso llamado *Edén* ó *Paraíso terrenal*, que le ofrecía todos los goces imaginables. Sin embargo, Dios dijo : « No es bueno que el hombre permanezca solo ; hagámosle una compañera que se le asemeje. » En consecuencia, sumió al primer hombre en profundo sueño y, cuando dormía, tomó una de sus costillas para formar la mujer, á la que dió el nombre de *Eva*. Así fué como instituyó el matrimonio.

3. Desobediencia de Adán y de Eva. — El Paraíso terrestre estaba regado por un gran río, y en él se encontraban toda clase de árboles agradables á la vista, y toda clase de sabrosos frutos. Entre esos árboles, se distinguía el de la ciencia del bien y del mal. Dios dijo al hombre : « Podéis comer de los frutos de todos los árboles del Paraíso, exceptuando los del árbol de la ciencia del bien y del mal ; si coméis de

ellos, moriréis. » Pero la serpiente, que era el más astuto de todos los animales, dijo á la mujer: « ¿ Por qué no coméis del fruto de ese árbol? » La mujer respondió: « Dios nos lo ha prohibido; si lo tocamos moriremos. — No, replicó la serpiente, no moriréis, sino que seréis semejantes á Dios, y conoceréis el bien y el mal. » La mujer, engañada por esas palabras, cogió la fruta, la comió, y luego fué á llevarle de la misma á su marido, que la comió también.

4. Castigo de los culpables. — Después de su desobediencia, Adán creía poder librarse de la presencia del Creador, pero Dios lo llamó: « *Adán, Adán.* » Éste respondió: « Temía, Señor, vuestra presencia y me he escondido. — ¿ Por qué temes, añadió Dios, si no es porque has comido el fruto prohibido? » Adán contestó: « La mujer que me habéis dado por compañera me lo ha presentado para que lo coma. » El Señor dijo á la mujer: « ¿ Por qué lo has hecho? » Ella replicó: « La serpiente me ha engañado. » Entonces el Señor dijo á la serpiente: « Por haber engañado á la mujer, serás odioso y execrado entre todos los animales; te arrastrarás sobre el vientre y la tierra será tu alimento. Entre ti y la mujer será perpetua la guerra, y un día llegará en que aquélla te aplastará la cabeza. » Luego dijo á Eva: « Te castigaré con multitud de males, darás á luz con dolor, y estarás siempre bajo el poder del hombre. » Finalmente, dijo á Adán: « Por haber prestado demasiado oído á lo que te dijo tu mujer, tendrás por enemigo á la tierra, la cual producirá para ti espinas y abrojos. De ellas sacarás tu alimento con el sudor de tu frente, hasta que volváis á la tierra de que habéis salido. » Y entonces arrojó á Adán y Eva del Paraíso, en cuya puerta colocó para guardarlo uno de sus ángeles, armado con una espada de fuego.

5. Promesa. — Nuestros primeros padres empezaron á llevar sobre la tierra maldita esta vida de sufrimientos y de penas que es común á todos los

hombres. Pero, por ruda que fuera su condición, conservaron la esperanza de ver al género humano rescatado un día por el sacrificio de Jesucristo. Pues, al maldecir á la serpiente, el Señor había dicho que un día la mujer le aplastaría la cabeza. Esa palabra era una promesa de redención y de libertad. Adán y Eva la comprendieron y la transmitieron á sus hijos, y ese es el motivo porque todos los pueblos antes de la venida del Mesías, esperaban un Salvador.

6. Caín y Abel. — Después que Adán y Eva salieron del Paraíso terrestre, tuvieron dos hijos, Caín y Abel. Éste fué pastor y Caín cultivó la tierra. Ambos hicieron sacrificios al Señor; Caín presentó los frutos de la tierra, Abel los corderillos de su ganado. Dios aceptó los dones de Abel y apartó los ojos de las ofrendas de Caín, lo que irritó á éste contra su hermano. Entonces el Señor le dijo: « ¿ Por qué envidias á tu hermano? Si obras bien, serás recompensado, si mal, sufrirás el castigo merecido por tu falta. »

Caín no tuvo en cuenta la advertencia del Señor. Disimulando su cólera, invitó á su hermano á que fuera á pasearse con él. Partieron juntos, y cuando estaban bastante lejos, Caín se precipitó sobre Abel y le dió muerte. Ese fué el primer homicidio que manchó la tierra (4833).

« ¿ Dónde está tu hermano? le preguntó el Eterno » Caín respondió: » No lo sé, ¿ acaso soy su guardián? — Caín, Caín, ¿ qué has hecho de Abel? replicó el Señor. La sangre de tu hermano, que has vertido con tu propio brazo, me llama, y la tierra que la ha bebido clama contra ti. Después que hayas cultivado esa tierra, mediante largo y duro trabajo, no obtendrás fruto alguno, y errarás por todo el universo. » Caín, atemorizado por esas palabras, exclamó: « Mi crimen es demasiado grande para que pueda serme perdonado, » y, con la desesperación en el fondo del alma, huyó, yendo á habitar al oriente del Edén, donde el remordimiento le persiguió toda su vida; allí llegó á

ser padre de una familia inmensa, que no cesó de irritar al cielo con sus prevaricaciones.

7. Los patriarcas. — Adán y Eva dieron vida á *Seth*, cuyos descendientes fueron sencillos y justos como lo había sido *Abel*. Entre ellos se encontraron los hombres virtuosos que se han llamado *patriarcas* ó jefes de familias. Se cuentan diez anteriores al diluvio: *Adán*, *Seth*, *Enós*, *Cainán*, *Malaleel*, *Jared* y *Enoch*, que fué milagrosamente sacado de la tierra; *Matusalén*, que fué el que vivió más tiempo, *Lamech* y *Noé*. Todos los descendientes de esos patriarcas merecieron, por la santidad de su vida, ser llamados *hijos de Dios*. Los de Caín, perversos como su padre, fueron por el contrario denominados *hijos de los hombres*.

Pero al fin, los *hijos de Dios* se aliaron con los *hijos de los hombres* y se dejaron corromper por ellos. El Señor empleó las advertencias y las amenazas para volver al camino recto á los que de él se alejaban. Todo fué inútil. Los hombres, cegados por sus pasiones, despreciaron su palabra, y se precipitaron cada día en nuevos excesos. Entonces Dios, viendo que, á pesar de los medios que había empleado, seguía la tierra manchándose diariamente con crímenes cada vez más terribles, y que todos los pensamientos del hombre se concentraban en el mal, se arrepintió de haberlo creado, y determinó hacer que el género humano pereciese en el diluvio universal.

CUESTIONARIO.

- | | |
|--|---|
| <p>1. ¿En cuántos días creó Dios el mundo? ¿Qué hizo el primero? ¿Qué el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto? ¿Por qué santificó el séptimo?</p> <p>2. ¿Cómo formó Dios al primer hombre? ¿Qué nombre le dió? ¿Dónde lo colocó? ¿Cómo formó la primera mujer?</p> <p>3. ¿Qué se observa en el Paraíso terrestre? ¿Qué prohibición había hecho Dios al hom-</p> | <p>bre? ¿Cómo fué quebrantada? ¿Por quién fué engañado Adán?</p> <p>4. ¿Qué hizo Adán después de su pecado? ¿Qué respondió á Dios? ¿Qué castigo pronunció Dios contra la serpiente? ¿Cuál contra la mujer? ¿Y contra el hombre?</p> <p>5. ¿Qué esperanza llevaron consigo Adán y Eva arrojados del Paraíso terrestre? ¿En qué se fundaba esa esperanza?</p> <p>6. ¿Cuáles fueron los prime-</p> |
|--|---|

ros hijos de Adán? ¿Qué ofrenda hicieron al Señor? ¿Por qué mató Caín á Abel? ¿Cuál fué su castigo?	triarcas? Citad sus nombres. ¿Cuál fué el carácter de sus descendientes? ¿Qué es lo que produjo la corrupción general? ¿Cuál fué el castigo de ésta?
---	--

7. ¿A quienes se llama pa-

§ II. — *El diluvio y la dispersión de los pueblos*
(3308-2907).

1. Noé y el diluvio. — Sin embargo, en medio de la corrupción general, había un hombre justo, que era Noé, de la familia de Seth, y ya entonces de edad de 500 años. Dios le comunicó el designio que había formado de inundar la tierra, por causa de los crímenes de sus habitantes, y le ordenó que construyese un gran bajel, que fué llamado el *arca*, en el cual se preservarían el patriarca y su familia. Noé obedeció al Señor y empleó cien años en ese trabajo. Durante todo ese tiempo, el Señor no cesó de advertir á los hombres del objeto á que se destinaba aquel navío, y del diluvio que los amenazaba; pero los hombres no hicieron caso de esas advertencias y permanecieron incrédulos.

Viendo Dios la impenitencia de los mortales, dijo á Noé que entrase en el arca con su mujer y sus tres hijos, Sem, Cham y Japhet, mandándole que también llevara consigo animales de cada especie para conservar la raza de los mismos. Desde que fué ejecutada esa orden, cayó del cielo lluvia tan intensa, durante cuarenta días y cuarenta noches, que el mar se desbordó por todas partes, y las aguas, extendidas sobre la superficie de la tierra, se elevaron quince codos por encima del nivel de las más altas montañas. Ningún ser vivo escapó á la muerte; únicamente el arca, con su preciosa carga, fué sostenida suavemente por las aguas.

La tierra permaneció cubierta por la inundación universal durante 150 días. Entonces Dios hizo que soplara un viento que la secó poco á poco. Por fin, un año después de su entrada en el arca, Noé salió de la

misma con sus hijos por orden del Señor. Tomando aves y mamíferos, levantó un altar y ofreció un sacrificio al Todopoderoso. Dios le dijo : « En adelante no volveré á hacer morir al género humano ; colocaré mi arco en las nubes y esa será la señal de la alianza que contigo he hecho. Cuando se cubra el cielo de nubes, aparecerá mi arco ; recordaré la palabra que te he dado, y en lo porvenir no volverá á haber diluvio para perder á todos los seres vivos y animados. »

2. Maldición de la raza de Canaán. — Noé y sus tres hijos, Sem, Cham y Japhet, después de salir del arca, empezaron á cultivar la tierra. Noé prestó particularmente sus cuidados á la vid. Habiéndose embriagado un día, por no conocer la fuerza del vino, Cham se burló de su padre, y, para castigarlo, Noé lo maldijo en la persona de su hijo Canaán. Esa maldición produjo sus frutos, pues los imperios fundados por los descendientes de Cham han sido subyugados en todas partes por los hijos de Sem ó de Japhet. « Los semitas, dice M. Lenormant, los reemplazaron en la Caldea, la Siria, la Palestina y la Arabia, y los Aryas en la India y la Persia. Noé bendijo por el contrario á Sem y Japhet, que habían querido ocultar la falta de su padre, y rogó á Dios que multiplicase los descendientes de tan dignos hijos. Ese patriarca vivió 350 años después del diluvio, y murió en 2958 antes de Jesucristo, á la edad de 950 años.

3. Torre de Babel. — Los tres hijos de Noé y sus descendientes habitaron primeramente la Mesopotamia, donde todos hablaban la misma lengua. Pero, obligados á dispersarse, pues su número había crecido considerablemente, se dijeron : « Antes de separarnos, edifiquemos una ciudad y una torre que se eleve hasta los cielos, y hagamos de ese modo célebre nuestro nombre. » El Señor hizo fracasar ese orgulloso proyecto, confundiendo su lengua, de modo que no pudieron seguir comprendiéndose unos á otros. Viéronse obligados á abandonar su empresa, y por

eso se llamó á esa ciudad *Babel*, es decir, *confusión*. Dios los dispersó por todos los países del mundo.

4. De las primeras sociedades. — Después de la confusión de las lenguas, los tres hijos de Noé, Sem, Cham y Japhet, se difundieron por la superficie del globo.

La raza negra procede de Cham y sus descendientes.

La raza blanca se dividió en dos grandes ramas, los *Semitas* y los *Aryas*.

Los Semitas poblaron el sudoeste de Asia y el África septentrional. Estableciéronse entre el Tigris, el Mediterráneo y el mar Rojo y dieron origen á los hebreos, á los árabes, á los idumeos, á los sirios, á los fenicios y á todas las tribus que se extendieron por las costas septentrionales de África, hasta el estrecho de Gibraltar. La lengua de esos pueblos pertenece al mismo sistema, y prueba la comunidad de sus orígenes.

Los *aryas* ó *indo-europeos* ocuparon el resto del Asia occidental y la Europa. Estableciéronse primeramente en la Bactriana, al noroeste del Indo, y desde allí se difundieron hasta el Ganges y la extremidad de Occidente. De esa raza proceden los indios (indostánicos), los medas y los persas, los pelasgos y los helenos, los celtas, los germanos y los eslavos. El griego y el latín, el celta, el alemán y el eslavo, son lenguas que pertenecen á la misma familia que el sanscrito y los idiomas de las diferentes tribus aryanas.

La Asiria, la India y la China son los tres principales focos de la civilización primitiva.

CUESTIONARIO.

1. ¿Cuál fué el justo que escapó al diluvio? ¿Qué ordenes le dió el Señor? ¿Qué castigo infligió Dios á los hombres culpables? ¿Qué hizo Noé al salir del arca? ¿Cuáles fueron sus hijos?

2. ¿Por qué fué maldecido Cham en la persona de Canaán? ¿A qué edad murió Noé?

3. ¿Dónde habitaron al principio sus hijos? ¿En qué ocasión emprendieron la construcción de la torre de Babel? ¿De qué manera los castigó el Señor?

4. ¿Qué fué de los descendientes de Noé? ¿De cuál de ellos proviene la raza negra? ¿Cómo se divide la raza blanca?

Dónde se establecieron los semitas? ¿Qué pueblos comprende esta rama? ¿Qué países ocuparon los Aryas? ¿Qué pueblos forman parte de esta raza? ¿Cuáles son los tres grandes focos de la civilización primitiva?

CAPÍTULO IV.

LOS PATRIARCAS. ABRAHAM, ISAAC Y JACOB.

Resumen. — Cuando la noción de Dios empezó á alterarse entre las naciones, el Señor escogió un pueblo especial para convertirlo en guardián de las verdades primitivas. Los primeros antecesores de ese pueblo fueron los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob.

I. Abraham es el jefe de ese pueblo privilegiado. Dios lo llamó y le encargó dicha sublime misión precisamente en el momento en que la idolatría principiaba á extenderse. Pero antes sometió su fe á grandes pruebas, para hacerle merecer el título de *padre de los creyentes*. A pesar de que le había prometido hacerlo padre de numerosa posteridad, no le dió, hasta ya muy entrado en años, el hijo que había de ser su heredero. Y cuando Isaac estaba ya crecido, Dios pidió á Abraham, con objeto de tentar de nuevo su fe, que se lo sacrificase. El santo patriarca obedece sin vacilar y merece que se le renueve una vez más la promesa que le había sido hecha. Por fin tiene el consuelo de presenciar el matrimonio de su hijo, y muere lleno de esperanza en el Señor.

II. Ismael había sido pospuesto así como los hijos que Abraham tuvo con Cethura, para que todo el mundo comprendiese que las bendiciones de Dios tenían por objeto á Isaac. Este tiene dos hijos, Esaú y Jacob; Esaú es pospuesto á su vez, y Jacob, recibiendo la bendición de Isaac, pasa á ser el heredero de la promesa. Su hermano le suscita grandes dificultades, pero con valor y perseverancia triunfa de ellas. Jacob tiene doce hijos que serán más tarde los jefes de las doce tribus de Israel. José fué desde luego el más ilustre, pero sus hermanos llenos de envidia, lo venden á unos mercaderes, que lo llevan á Egipto. Isaac muere poco tiempo después.

III. José se distingue en Egipto por su sabiduría y llega á ser primer ministro de Faraón. Habiéndose visto sus hermanos obligados por el hambre á ir á Egipto en busca de trigo, se dió á conocer de ellos, llamó á su lado á su padre Jacob, presentó á Faraón toda su familia, y obtuvo de ese

príncipe la tierra de Gessén, donde los israelitas se establecieron y multiplicaron.

§ I. — *Abraham* (2366-2191) (1).

1. Vocación de Abraham (2296). — Habiendo resuelto Dios escoger un pueblo que conservase en toda su pureza el depósito de la revelación primitiva, fijó sus ojos en Abraham, descendiente de Sem, y lo designó para ser el tronco y el padre de esa nueva nación: Abraham nació en Ur, en la Caldea, donde la idolatría empezaba á extenderse. Dios lo hizo salir de ese lugar con Tharé, su padre, diciéndole: « Abandonad vuestra patria y vuestra familia, y venid al país que os designaré; daré esa tierra á vuestra posteridad, que multiplicaré como las estrellas del cielo y las arenas del mar. »

Abraham obedeció al Señor y partió de la Caldea, sin saber á dónde iba, llevándose consigo á *Tharé*, su padre, *Sara*, su mujer, y *Loth*, su sobrino. Llegados que fueron á la ciudad de Harán, perdió á su padre. Pero habiéndole dado Dios la orden de continuar su camino, llegó al país de Canaán y se paró en la ciudad de Sichem, donde levantó un altar para invocar al Señor. Presentósele Dios de nuevo, y le renovó la promesa de dar á su posteridad la tierra en que á la sazón se hallaba y que, á partir de ese momento, ha sido llamada la *tierra prometida*.

2. Historia de Loth. — Un hambre terrible obligó á Abraham á abandonar el país de Canaán y a dirigirse á Egipto. De vuelta de ese peligroso viaje, se separó de Loth su sobrino, con motivo de una querrela que había surgido entre sus pastores. Loth se retiró al valle del Jordán, y fué á fijarse en Sodoma, cuyos habitantes estaban todos corrompidos. Abraham permaneció en el valle de Mambré, en el país de Hebrón, pero

(1) Esas fechas indican, la primera el nacimiento, y la segunda la muerte de Abraham. Esta nota es valedera para los capítulos siguientes.

pronto tuvo que ir á socorrer á su subrino que, con su mujer y todos sus bienes, había sido presa de la avidez del rey de los elamitas, contra el cual se habían sublevado los reyes de Sodoma, de Gomorra, de Adama, de Seboim, y de Segor. El patriarca armó ó sus servidores, en número de trescientos diez y ocho, marchó directamente al encuentro del enemigo, lo venció, y libertó á Loth y á todos los suyos. A su vuelta fué bendecido por Melquisedec, rey de Salem, y sacerdote del Altísimo, que ofreció pan y vino al Señor, como signo de acción de gracias.

3. Nacimiento de Ismael. — Después de su victoria sobre los reyes confederados, Abraham recibió otra vez del Señor la promesa de numerosa posteridad. Sin embargo, ya estaba viejo y no tenía hijos; Sara, su esposa, que se creía estéril, le excitó á tomar por segunda mujer su esclava Agar, según lo autorizaban las costumbres de Oriente. Abraham consintió y Agar le dió un hijo, llamado *Ismael*. Pero no era de ese de quien debía salir la nación nueva, tantas veces prometida á Abraham. Dios renovó su alianza con el santo patriarca, ordenándole que practicase la circuncisión, como signo que debía distinguir su pueblo de todos los restantes.

Tres años después del nacimiento de Ismael, hallándose Abraham sentado á la puerta de su tienda, en el valle de Mambré, vió tres juvenes que estaban de pie, á alguna distancia delante de él. Eran tres ángeles que iban á visitarlo, bajo el aspecto de extranjeros. En seguida que los vió, corrió á su encuentro, y prosternándose ante ellos, dijo: « Señores, si he encontrado gracia á vuestros ojos, no paséis delante de la morada de vuestro servidor sin deteneros en ella. Voy á traer agua; lavad vuestros pies, y descansad debajo de este árbol. » Aceptaron los viajeros esos ofrecimientos benevolentes, y el patriarca se apresuró á hacerles preparar una comida frugal. Así que hubieron comido, uno de ellos dijo á Abraham: « Dentro de un año, en la

misma época, volveré á pasar por aquí; entonces viviréis aún, y Sara, vuestra mujer tendrá un hijo. » Sara pareció no creerlo, por causa de su extremada vejez; pero el ángel añadió: « ¿ Hay algo imposible para el Señor? » La predicción se realizó, y Sara tuvo un hijo, que llamaron Isaac.

4. Destrucción de Sodoma y de las ciudades culpables. — Los tres ángeles que habían visitado á Abraham se dirigieron á Sodoma, donde vivía Loth. Dos de ellos recibieron la hospitalidad de aquél. Al llegar la noche, los habitantes rodearon la casa, pidiendo á Loth que les entregase esos extranjeros para cubrirlos de ultrajes; pero los ángeles volvieron ciega á aquella raza abominable, y dijeron á Loth: « Haced salir inmediatamente de Sodoma á todos los que os pertenecen, pues vamos á destruir esta ciudad. » Apenas se habían retirado Loth y los suyos, el Señor hizo caer una lluvia de azufre y de fuego, que consumió, no sólo á Sodoma, sino también á Gomorra, cuyos habitantes habían participado de los crímenes de los sodomitas. El país que esas ciudades ocupaban fué convertido en un lago, que recibió el nombre de lago *Asfaltitis* ó *mar Muerto*.

5. Ismael y Agar. — Un día que Sara vió á Ismael maltratando á su hijo Isaac, suplicó á Abraham que arrojara de la casa á Agar y su niño. Esa petición entristeció por de pronto á Abraham, pero iluminado por la luz del cielo, consintió en ello. Tomando, pues, pan y un cántaro de agua, lo colocó sobre el hombro de Agar, le entregó el niño, y la despidió (2261). Durante mucho tiempo, la infeliz vagó en las soledades de Bersabé. Así que el agua del cántaro se acabó, y cuando Ismael empezó á sucumbir de sed y de fatiga, su madre lo dejó bajo un árbol, se sentó frente á frente de él, á la distancia de un tiro de arco, y dijo: « No quiero ver morir á mi hijo. » Dios la consoló, anunciándole por la voz de uno de sus ángeles que su hijo sería el padre de un gran pueblo, y le indicó un

pozo á donde Agar corrió inmediatamente, llenando su cántaro, y calmando así la sed de Ismael. Este creció y fué el antecesor de los árabes, llamados sarracenos.

6. Sacrificio de Abraham. — Cuando Isaac hubo crecido, Dios quiso poner á prueba la fe de Abraham, y le dijo: « Abraham, toma á tu hijo único, que tanto amas, é inmóllalo en mi honor sobre la montaña que te indicaré. » Abraham no vaciló en obedecer las órdenes del Señor; cargó á Isaac con la leña para el sacrificio, y llevó en su propia mano la espada y el fuego. Mientras caminaban, Isaac dijo á su padre: « Padre mío, hé aquí la leña y el fuego, pero ¿ dónde está la víctima para el sacrificio? » Abraham le respondió: « Hijo mío, Dios se encargará de eso. » Desde que llegaron al sitio designado, Abraham levantó un altar, colocó en él la leña, ató á Isaac sobre la hoguera y tomó la espada. Entonces un ángel gritó desde lo alto del empíreo: « Abraham, detén tu brazo; no hagas daño á ese niño; tu fe está demostrada, puesto que para obedecerme, no has preservado tu único hijo; así es que te seré favorable y recompensaré magníficamente tu fidelidad. » Abraham se volvió, y vió cerca de allí un cordero enredado por los cuernos en una zarza; cogiólo y lo inmoló en lugar de su hijo.

7. Casamiento de Isaac. — Algunos años después del sacrificio de Abraham, Sara murió, á la edad de 127 años. Abraham fué á Hebrón, donde había fallecido su esposa, para llorarla. Cuando hubo cumplido sus últimos deberes, compró á Ephrón el campo y la caverna de Macphelah que se encontraban enfrente de Mambré, y enterró allí á su mujer.

Tres años después de la muerte de Sarah, Abraham, sintiéndose ya viejo, resolvió dar una mujer á Isaac. Como no quería casarlo con una hija de Canaán, envió á casa de sus parientes en Mesopotamia á su servidor Eliezer, encargándolo de traer una esposa para su hijo Isaac. Eliezer tomó diez camellos y partió con magníficos presentes, que debía dar á la joven destinada al

hijo de su señor, así como á los padres de aquélla. Desde que llegó á Mesopotamia, se detuvo con sus camellos cerca de un pozo, al caer de la tarde, hora en que las mujeres tenían la costumbre de ir á buscar agua. Entonces dirigió á Dios la siguiente súplica : « Señor, Dios de Abraham, haced que la joven que me dé á beber, cuando se lo pida, sea la que destináis á Isaac. » Y casi inmediatamente, una joven de gran belleza, llamada Rebecca, llegó á llenar su cántaro y, ya se volvía, cuando Eliezer se acercó y le pidió de beber. Rebecca le dijo : « Bebed, señor. » Y al mismo tiempo le presentó su cántaro. Así que hubo bebido, como Rebecca le ofreciera también agua para sus camellos, Eliezer reconoció que Dios había atendido su ruego.

Tomó varios pendientes y brazaletes, ofreciéndolos á Rebecca, y le preguntó de quién era hija, y si en la casa de su padre había un sitio en que él pudiese alojarse. Rebecca le respondió : « Soy la hija de Bathuel ; mi abuelo es hermano de Abraham ; en la casa abundan los alojamientos ; hay también bastante paja y heno para esos camellos. » Al oír esas palabras, Eliezer dió gracias al Señor por haberle concedido un viaje tan feliz.

Rebecca volvió rápidamente á contar á su madre lo que había sucedido. Labán, su hermano, después de haber oído el relato, fué al encuentro de Eliezer, que permanecía en pie cerca de la fuente con sus camellos, y le dijo : « Entrad, señor ; ¿ por qué permanecéis fuera ? He preparado todo lo necesario para hospedaros y para alojar vuestros camellos. » En seguida lo condujo á la casa y le sirvió qué comer.

Eliezer expuso á los padres de Rebecca el objeto de su viaje, y les suplicó que accediesen á su petición. Aquéllos respondieron : « Puesto que esa es la voluntad de Dios, no podemos oponernos. Hé aquí á Rebecca ; lleváosla, y que sea la mujer de Isaac. » Entonces Eliezer entregó á Rebecca varios vasos de oro y plata y preciosos vestidos, ofreciendo igualmente

algunos presentes á su madre y al hermano, y se sentaron á la mesa.

Al día siguiente, Eliezer se levantó muy temprano y dijo á los padres de Rebecca : « Mi señor me espera ; dejadme partir, y que vuelva á darle cuenta de mi misión. » Los padres respondieron : « Llamemos á la niña, y que declare su voluntad. » Habiéndose presentado Rebecca, le preguntaron si quería partir con Eliezer. « Sí quiero, » dijo. Entonces enviaron á Rebecca con su nodriza, deseándole toda clase de prosperidades.

Isaac se paseaba casualmente en el campo, cuando notó que llegaban sus camellos. En seguida que Rebecca lo vió, preguntó á Eliezer : « ¿ Quién es ese hombre que se acerca á nosotros? — Es mi amo, » respondió aquél. La joven se cubrió entonces con su velo, y Eliezer refirió á Isaac todo lo que había pasado. El joven introdujo á Rebecca en la tienda de su madre, y así se calmó el pesar que había sentido por la muerte de Sara.

8. Nacimiento de Esaú y de Jacob (2206). — Dos años después del matrimonio de Isaac, Abraham se casó con otra mujer de clase inferior, llamada Cethura, que era del país de Canaán, con la que tuvo seis hijos, el más célebre de los cuales fué Madián, padre de los madianitas.

Isaac no tenía hijos, y sólo después de veinte años de matrimonio fué cuando el Señor accedió á sus deseos. Rebecca dió á luz dos gemelos. El primero era rojo y velludo, por lo cual se le llamó *Esaú*, que fué padre de los idumeos. El segundo recibió el nombre de *Jacob* ó *suplantador*, porque debía sustituir á su hermano y comprarle su derecho de primogenitura para convertirse en heredero de las promesas hechas por Dios á Abraham é Isaac, y ser uno de los antepasados del Salvador.

9. Muerte de Abraham (2191). — Abraham murió en una dichosa vejez, á la edad de 175 años. Isaac é

Ismael lo enterraron al lado de Sara, su mujer, en la caverna de Macphelah, y su nombre quedó siendo eternamente célebre entre sus descendientes. Sus ejemplos son presentados como modelos en cada página de las santas Escrituras, y su fe le ha valido el título de *padre de los creyentes*. Dios mismo se ha dignado llamarse el Dios de Abraham, y de ese patriarca proceden directamente los destinos del pueblo conservador de la verdad entre las naciones.

CUESTIONARIO.

1. ¿Qué medio escogió el Señor para oponer un dique á la idolatría? ¿Quién fué el padre de ese nuevo pueblo? ¿Qué ordenes le dió el Señor? ¿Qué país recibió el nombre de tierra prometida?

2. ¿En qué ocasión se separó Loth de Abraham? ¿Adónde se dirigió? ¿Qué victoria alcanzó Abraham sobre los reyes confederados?

3. ¿Cuál fué la segunda mujer de Abraham? ¿Cómo se llamó el niño que nació de esa unión? ¿Qué huéspedes recibió Abraham? ¿Qué le predijeron? ¿Qué nombre recibió el niño que le dió Sara.

4. ¿Adónde fueron los tres ángeles después de haber visitado á Abraham? ¿Qué hicieron los sodomitas? ¿Cómo fueron castigados? ¿Qué otra ciudad fué destruída? ¿En qué se con-

virtió el país que esas dos ciudades ocupaban?

5. ¿En qué ocasión fueron arrojados Ismael y Agar de la casa de Abraham? ¿Cómo se consoló Agar de su pena?

6. ¿Cómo puso Dios á prueba la fé de Abraham? ¿Qué fué lo que Abraham inmoló en lugar de su hijo?

7. ¿A qué edad murió Sara? ¿Dónde fué enterrada? ¿Que hizo Abraham cuando quiso casar á Isaac? ¿A que país mandó á Eliezer? ¿Cómo fué recibido ese servidor en casa de Bathuel? ¿Qué presentes hizo á Rebeca?

8. ¿Cuál fué la tercera mujer de Abraham? ¿Cuál ha sido el descendiente más célebre de este matrimonio? ¿Cuáles fueron los hijos de Isaac?

9. ¿A qué edad murió Abraham? ¿Qué recuerdos ha dejado? ¿Cuál es su título más glorioso?

§ II. — Isaac (2191-2086).

1. Esaú vende á Jacob su derecho de primogenitura. — Isaac veía con deleite crecer sus dos hijos, Esaú y Jacob. Eran éstos de caracteres opuestos. La Escritura nos representa á Esaú como cazador valiente é intrépido, mientras que Jacob, de costumbres sencillas y pacíficas, vivía en los campos, gustaba de guardar los ganados y habitaba bajo la tienda. Isaac,

su padre, quería más á Esaú, que lo mantenía con su caza; Rebecca concedía, por el contrario, todas sus preferencias á Jacob. Un día que Jacob se había arreglado un plato de lentejas, llegó Esaú muy fatigado y dijo á su hermano: « Dame ese plato de lentejas, pues vuelvo de los campos extenuado de fatiga. » Jacob le respondió: « Yo lo daré si me cedes tu derecho de primogenitura. — Voy á morir, replicó, Esaú, ¿ para qué me serviría mi primogenitura? » y vendió á su hermano ese derecho, al cual iba unida la bendición paternal y la herencia de las promesas hechas á Abraham.

2. Bendición de Jacob (2129). — Habiéndose puesto viejo Isaac, y estando además ciego, llamó á Esaú y le dijo: « Toma tu carcax, tu arco y tus flechas, y marcha al campo. Cuando hayas matado alguna caza, me la arreglarás como sabes que me gusta, á fin de que la coma, y que te desee toda clase de prosperidades antes de morir. » Esaú marchó, pues, de caza. Rebecca, que había oído las palabras de Isaac, llamó á Jacob y le dijo: « Trae dos cabritos bien gordos; con ellos haré un plato que tu padre saborea con deleite; se lo presentarás y te bendecirá. » Jacob le respondió: « No me atreveré. madre mía; Esaú es muy velludo y yo tengo la piel suave; si mi padre me toca, se irritará contra mí, y en vez de su bendición, obtendré sus anatemas. — No temas, hijo mío, respondió Rebecca; si sucede algo desagradable, tomaré todo á mi cargo. No vaciles en hacer lo que te he ordenado. » Jacob salió y volvió luego con los dos cabritos, que Rebecca preparó á gusto del anciano. En seguida dió á Jacob el traje de Esaú, ajustó la piel del cabrito á sus manos y su cuello, y exclamó: « Id á dar con vuestro padre, y ofrecedle el alimento que deseo. » Jacob llevó, pues, á Isaac el plato preparado por Rebecca. Su padre le dijo: « ¿ Quién eres? — Jacob respondió: — Soy vuestro hijo primogénito; he hecho lo que me habéis ordenado; levantaos, padre, y comed. — ¿ Cómo has podido cazar en tan poco tiempo? añadió Isaac. — Padre, Dios lo ha

querido. — Isaac contestó : « ¿ Eres en efecto mi hijo mayor, Esaú? Acércate para que te palpe y me persuada de que tengo delante á mi primogénito. » Jacob se aproximó á su padre, que dijo : « Esa es la voz de Jacob, pero son las manos de Esaú. » Habiendo abrazado á Jacob le otorgó todas las ventajas debidas al primogénito.

Poco después volvió Esaú de la caza y presentó á su padre un plato que había preparado; Isaac admirado le dijo : « ¿ Quién es, pues, el que hace un instante me ha traído de comer, y al cual he deseado toda clase de bienes como á mi primogénito? » Esaú, al oír esas palabras, lanzó un gran grito, y llenó la casa de gemidos. Habiendo rehusado Isaac retirar á Jacob la bendición que le había dado, Esaú concibió odio profundo contra su hermano, y á menudo exclamaba : « El día de la muerte de mi padre llegará, y entonces mataré á Jacob. »

3. Partida de Jacob. — Rebecca, temiendo por su hijo adorado, le dijo : « Huye, hijo mío; ve á dar con Labán, tu tío, y permanece en su casa hasta que se calme la cólera de tu hermano. » En consecuencia, Jacob se separó de sus padres, y partió para la Mesopotamia. Durante su viaje, llegó á un punto en que el cansancio le obligó á pasar la noche; puso una piedra debajo de su cabeza, y se durmió.

Entonces vió en sueños una escala, que descansando sobre la tierra, llegaba al cielo, y por la cual subían y bajaban los ángeles del Señor. Y oyó á Dios, que le decía : « Soy el Dios de tu padre y te daré á ti y á tu posteridad la tierra en que yaces; tus descendientes se extenderán por el oriente y el occidente, al norte y al mediodía; seré tu custodio donde quiera que vayas, volveré á conducirte á tu patria, y todas las naciones de la tierra serán colmadas de bienes por tí. »

Al despertarse, Jacob adoró al Señor, y erigió en el mismo sitio una piedra, como monumento consagrado

al Eterno. Desde entonces ese lugar se llama *Bethel*, ó *Casa de Dios*.

4. **Jacob en casa de Labán.** — Jacob siguió su camino y llegó á la Mesopotamia, donde vió tres ganados de ovejas echadas en tierra cerca de un pozo, al cual había la costumbre de llevarlas para que bebiesen. La boca del pozo estaba cerrada por una gran piedra, que no se retiró hasta que hubieron llegado todos los ganados. Jacob se acercó y preguntó á los pastores de qué país eran. Estos respondieron que eran de Harán. « ¿ Conocéis á Labán, » añadió Jacob. « Lo conocemos, en efecto, respondieron, y hé aquí á Raquel, su hija, que se acerca con su ganado. » En seguida Jacob retiró la piedra del pozo y dijo á Raquel: « Soy hijo de Rebecca y pariente de vuestro padre. » Raquel se apresuró á llevar ese noticia al autor de sus días, que recibió con alegría al hijo de su hermana y le dió á Raquel en matrimonio.

5. **Regreso de Jacob** (2109). — Jacob permaneció mucho tiempo en casa de Labán, durante el cual aumentó grandemente sus bienes. Dios le hizo saber al fin que podía volver á su patria. Temiendo la cólera de Esaú, su hermano, envió delante varios mensajeros que le ofrecieron presentes para apaciguar su cólera. Esaú se calmó, y fué en persona al encuentro de Jacob, á quien abrazó llorando.

6. **Matanza de los sichemitas.** — Jacob, cuyo nombre había sido cambiado por Dios en el de Israel, tuvo el dolor de ver á sus hijos mancharse con un gran crimen. Habiendo sido robado por Sichem hijo de un príncipe del país de Canaán, su hermana Dina, hicieron un tratado con los sichemitas para obtener reparación de esa ofensa; pero en el momento en que ese pueblo descansaba en la confianza de la fe jurada, fueron degollados sus miembros por Simeón y Leví, dos de los hijos de Jacob. Al saber esa noticia, Jacob, presa de miedo y de horror, se alejó para ir á establecer sus tiendas en Bethel (2096).

En eso estaban las cosas, cuando Raquel dió la luz al último de sus hijos, al cual Jacob puso el nombre de Benjamín. Poco tiempo después murió Raquel. Jacob tuvo el consuelo de ver de nuevo á su padre, que vivía retirado cerca de Hebrón, en la llanura de Mambré, donde había habitado Abraham.

7. Infancia de José. — Jacob tuvo doce hijos, entre los cuales se contaba José, por el cual mostraba su padre afecto particular, que fué causa de que lo detestasen sus hermanos. Los celos de éstos aumentaron aún más cuando José les contó dos sueños que había tenido, y que parecían anunciar su futura grandeza.

Hé aquí en qué consistían esos sueños : « Estábamos todos nosotros, dijo, ocupados en un campo, haciendo haces de hierba ; mi haz se enderezó y se mantuvo derecho, mientras que los vuestros, colocados alrededor del mío, se inclinaban en señal de adoración. — Por último, vi el Sol, la Luna y once estrellas, que me adoraban. » Sus hermanos le respondieron : « ¿ Qué significan esos sueños ? ¿ Serás tú nuestro rey ? ¿ Habremos de estar sometidos á tu poder ? » A partir de entonces, excitados por el odio y la envidia, pensaron en librarse de José.

8. José es vendido por sus hermanos (2096). — Un día en que los hijos de Jacob hacían pacer sus ganados en el país de Sichem y en que José había quedado en la casa, Jacob lo mandó á saber qué era de sus hermanos. Viéndolo venir, éstos decidieron matarlo. « Aquí llega, dijeron, nuestro soñador. Démosle muerte, y arrojémoslo á un pozo ; luego diremos á nuestro padre que una fiera lo ha devorado. Entonces se verá para qué le sirven sus sueños. » Rubén, que era el mayor, les quitó de la mente ese horrible designio. « No lo matéis, les decía, pues es nuestro hermano ; echadlo más bien en la cisterna que se halla en el desierto. » Rubén tenía intenciones de librar á José del peligro que corría, y devolverlo

más tarde á su padre. Y en efecto, logró hacerles renunciar á su proyecto.

Así que José llegó á donde estaban sus hermanos, le quitaron su túnica y lo bajaron al pozo, y luego, habiéndose sentado para comer, vieron acercarse unos mercaderes ismaelitas que se encaminaban á Egipto, con camellos cargados de diversos perfumes. Vínoles á las mientes la idea de vender José á esos mercaderes, quienes lo compraron en veinte piezas de moneda, y se lo llevaron al país de los faraones.

Los hermanos de José mojaron entonces su túnica en la sangre de un cabrito que habían matado y la enviaron á Jacob, con este mensaje: « Hemos encontrado esta túnica, ved si es la de vuestro hijo. » Habiéndola reconocido, Jacob exclamó: « Es la túnica de mi hijo; una bestia feroz ha devorado á José. » En seguida se rasgó sus vestidos y se puso un cilicio. Todos sus hijos se apresuraron á calmar su dolor; pero Jacob no quiso recibir ningún consuelo, y dijo: « La pena me acompañará hasta que baje al sepulcro con José. »

9. Muerte de Isaac (2086). — Mientras Jacob era presa de tan grande aflicción, perdió á su padre Isaac, que murió á la edad de 180 años, en la ciudad de Hebrón, país de Mambré, donde había vivido Abraham. Sus dos hijos, Esaú y Jacob, acudieron á cumplir con su cuerpo los últimos deberes, enterrándolo en Macphelah, cerca de Abraham y de Sara, y dividieron entre los dos la herencia. Esaú se había retirado á la tierra de Edom, en el país de Seir, donde murió al año siguiente, después de haber sido tronco de los idumeos.

CUESTIONARIO.

1. ¿Cuántos hijos tuvo Rebeca? ¿Cómo se llamaron? ¿Por qué vendió Esaú á Jacob su derecho de primogenitura?

2. ¿Cómo obtuvo Jacob la bendición de su padre? ¿Qué amenazas le hizo Esaú?

3. ¿Adónde huyó Jacob? ¿Qué visión tuvo en el camino? ¿Cómo se llama el sitio donde Jacob tuvo esa visión?

4. ¿Cómo llegó Jacob á casa de Labán? ¿A quién le dieron en matrimonio?

5. ¿Qué hizo en casa de Labán? ¿Cómo se reconcilió con Esaú?

6. ¿Qué crimen cometieron sus hijos? ¿Cuál fué el último de los hijos de Raquel? ¿A qué edad murió Isaac?

7. ¿Cuántos hijos tuvo Jacob? ¿Cuál era el que Jacob amaba con mayor ternura? ¿Qué sue-

ños tuvo José? ¿Cómo los interpretaron sus hermanos?

8. ¿Qué designio formaron contra él? ¿Cuál fué el que le salvó la vida? ¿A quién lo vendieron? ¿Qué hicieron sus hermanos? ¿Cómo manifestó Jacob su dolor?

9. ¿Dónde murió Isaac? ¿Dónde fué enterrado?

§ III. — *Jacob. Los israelitas en Egipto (2086-2059) (1).*

1. José calumniado. — Al mismo tiempo que Jacob lloraba á José, que creía muerto, Putifar, oficial de Faraón, lo compró á los ismaelitas, y le confió la intendencia de su casa. La mujer de Putifar trató de seducirlo, pero José resistió y se escapó, dejando su capa en manos de la que trataba de excitarlo al mal. Indignada por el desprecio de que había sido víctima, la esposa de Putifar, resolvió perder al servidor cuya virtud la avergonzaba. « El esclavo hebreo, dijo á su marido, ha querido ultrajarme; y al huir logré arrancarle su manto, que he conservado en mi poder. » El marido, demasiado crédulo, montó en cólera y envió á José á la cárcel en que guardaban á los prisioneros del rey (2093).

En esa misma cárcel se hallaban dos oficiales de Faraón, el copero mayor y el gran panetero. Habiendo notado un día José que sus compañeros estaban más tristes que de costumbre, les preguntó la razón. Aquellos respondieron: « Hemos tenido esta noche un sueño que nos inquieta, y nadie puede explicárnoslo. — ¿No es Dios el único á quien toca conocer las cosas futuras? Referidme vuestro sueño. »

El copero tomó la palabra y dijo: « He visto una cepa de vid, formada por tres sarmientos, que produjeron, primero botones y luego flores, y al fin uvas completamente maduras. Exprimí las uvas en la copa

(1) La primera de esas fechas es la de la muerte de Isaac, y la segunda la de la muerte de Jacob.

de Faraón y se las ofrecí. — Recobrad ánimos, le dijo José á los tres días; Faraón va á restableceros en vuestro antiguo puesto: entonces, acordaos de mí.»

El gran panetero dijo á su vez: «Llevaba sobre mi cabeza tres cestos en que había pan. Unas aves, que volaban alrededor, se lo comieron.» José le respondió: «Los tres cestos significaban tres días, pasados los cuales, Faraón hará que os corten la cabeza, y las aves devorarán vuestro cuerpo.»

Los acontecimientos justificaron por completo las palabras de José, pero el copero mayor olvidó el servicio que el joven le había prestado.

2. Elevación de José. — Dos años después, Faraón tuvo á su vez un sueño. Parecíale encontrarse á orillas del Nilo y ver salir de ese río siete vacas gordas que empezaron á pacer en las inmediaciones. Pronto salieron del mismo río otras siete vacas flacas, que devoraron á las primeras.

Despertóse Faraón, y volviéndose á dormir otra vez, tuvo un nuevo sueño: en un tallo de trigo salieron siete espigas muy llenas, y otras siete muy secas se presentaron al lado de las primeras y las consumieron.

Desde que amaneció, el rey, muy preocupado, hizo venir á todos los adivinos de Egipto y les refirió sus sueños; pero nadie pudo explicárselos. Entonces el copero mayor se acordó de José y dijo al rey que en la cárcel estaba un joven hebreo, muy hábil en la interpretación de los sueños.

Mandó Faraón que trajeran á José y le relató sus sueños. José le dijo: «Esos dos sueños significan una sola y misma cosa. Las siete vacas gordas y las siete espigas llenas son siete años de abundancia que deben presentarse muy pronto; las siete vacas flacas y las siete espigas secas son otros tantos años de hambre que vendrán en seguida. Por eso debéis elegir un hombre prudente y hábil que guarde una parte de lo que se coseche en los años de abundancia, pues eso

será el mejor medio de evitar los males con que el hambre amenaza á Egipto. »

Habiendo gustado al rey ese discreto consejo, preguntó á José: « ¿ Hay por ventura en Egipto alguien más hábil que tú ? de seguro que no, y como nadie desempeñará mejor ese empleo, te encargo la administración de mi reino. » Y quitándose un anillo del dedo, lo puso en el de José, lo vistió con una túnica de lino, le colgó un collar de oro en la garganta y le dió el segundo sitio en su carroza (2090).

José tenía 30 años cuando recibió de Faraón el poder soberano. Hubo en efecto, según lo había predicho, siete años de abundancia, durante los cuales recorrió todo Egipto, haciendo considerables provisiones de trigo. El hambre de siete años se presentó luego y se hizo sentir en toda la tierra.

Entonces los egipcios, viendo la carestía, se presentaron al rey y le pidieron víveres. Faraón los mandó á dar con José, quien abrió en seguida los graneros públicos y les vendió trigo.

3. Jacob envía sus hijos á Egipto. — De todos los países iban á Egipto en busca del precioso cereal. Jacob, obligado por la necesidad, envió allá sus diez hijos mayores, guardando consigo á Benjamín, pues temía que de ir le sucediese alguna desgracia. Benjamín y José tenían la misma madre y sin duda por eso lo quería más que á los restantes.

Cuando se encontraron en presencia de José, los diez hijos de Jacob se prosternaron. José los reconoció, pero ellos no adivinaron que aquél era su hermano. Preguntóles de dónde venían y con qué objeto habían penetrado en Egipto. « Venimos del país de Canaán, respondieron, y no traemos ninguna mala intención; somos doce hermanos, el más joven se quedó con nuestro padre y el otro ha muerto. — Ya averiguaré si lo que decís es verdad, replicó José; partid con vuestro trigo, pero quédese uno de vosotros, que guardaré en rehenes hasta que me presentéis

vuestro hermano más joven. » Con tal motivo, Simeón quedó prisionero.

Los restantes hermanos de José volvieron á su casa y contaron á su padre todo lo que les había sucedido. Luego vaciaron sus sacos, y encontraron en ellos el dinero que habían llevado para pagar el trigo. Todos quedaron aterrorizados, no pudiendo explicarse ese hecho. Desde que Jacob supo que el intendente de Egipto deseaba ver á Benjamín, exclamó : « Me habéis privado de mis hijos : José ha muerto, Simeón está cautivo en Egipto, y ahora queréis llevaros á Benjamín. No, no lo dejaré ir, pues si le sucediese algo, moriría yo de dolor ». Pero el hambre aumentaba en el país de Canaán y Jacob tuvo que enviar de nuevo sus hijos á Egipto y dejar partir con ellos á Benjamín. Dióles presentes para el ministro de Faraón, encargándoles que le llevasen el dinero encontrado en los sacos.

4. José es reconocido por sus hermanos. — Cuando llegaron, se anunció á José que estaban de vuelta los mismos hombres y que con ellos venía el hermano más joven. Recibiólos José, hízoles dar una buena comida y les entregó á Simeón. Penetrando en la sala donde estaban todos reunidos, los saludó bondadosamente y les pidió noticias de su anciano padre ; luego, habiendo reparado en Benjamín, les dijo : « ¿Y ese es vuestro hermano más joven, el que se había quedado en vuestra casa? » Y añadió hablando á Benjamín : « Que Dios te ayude, hijo mío ». Pero notando que el llanto subía á sus ojos, se apresuró á salir á fin de que sus hermanos no fuesen testigos de su emoción.

José ordenó á su intendente que llenase de trigo los sacos de sus hermanos, volviendo á meter en ellos el dinero, y en el de Benjamín su copa de oro. Cuando se marcharon, encargó á su intendente que los siguiese y que al alcanzarlos les dijera : « ¿Por qué habéis devuelto mal por bien? Habéis robado la copa de mi amo. » Hízolo así el intendente y los hermanos de

José le respondieron : « Ese crimen está lejos de nuestro pensamiento ; si encontráis entre nosotros al culpable, consentimos en que se le dé muerte y nos convertiremos en esclavos de vuestro señor : » Depositaron los sacos en tierra y los abrieron. El intendente los registró y halló la copa en el de Benjamín.

Entonces los hermanos de José, llenos de pesar, volvieron á la ciudad, y echándose á sus pies le pidieron gracia para Benjamín. « Señor, dijo Judá, tened la bondad de oirme : nuestro padre ama á ese joven con locura ; no quería dejarlo venir, y no he podido lograrlo más que prometiéndole que lo pondría á cubierto de todo peligro. Si volvemos sin él á nuestro país, nuestro padre, vuestro servidor, morirá de pena. Por Dios, dejadlo partir, y sea para mí el castigo por él merecido. »

Durante todo ese tiempo, José contenía difícilmente su emoción. Habiendo ordenado á las personas extrañas que se encontraban presentes que se retirasen, exclamó llorando : « Yo soy José ; ¿ vive todavía mi padre ? » Sus hermanos estaban tan turbados, que no pudieron responderle. « Acercaos, les dijo aquél en tono afable ; yo soy José, vuestro hermano, el mismo que vendísteis á unos mercaderes que venían á Egipto ; no temáis nada. Dios me ha hecho venir aquí para labrar vuestra dicha. »

Después de haber hablado de ese modo, estrechó á Benjamín sobre su corazón y lo regó con su llanto ; luego abrazó también llorando á sus demás hermanos. Entonces éstos le hablaron con confianza, y José les dijo : « Id pronto en busca de mi padre, anunciadle que su hijo vive, decidle que tiene gran poder en la corte de Faraón, y excitadlo á venir á Egipto con toda su familia. »

5. Establecimiento de Jacob y de sus hijos en Egipto (2076). — Los hermanos de José se apresuraron á volver junto á su padre, para anunciarle que aquél vivía y que era jefe de todo Egipto. Al oír esa

nueva, Jacob salió como de un profundo sueño. Al principio no se atrevía á creer el relato de sus hijos; pero cuando vió los carros cargados de presentes que José le enviaba, recobró el valor: « Sí, mi hijo vive aún, exclamó; basta de pena; iré y lo veré antes de morir. »

Jacob partió, pues, con sus hijos y nietos, llegó á Judá para anunciar á José su llegada. Este corrió al encuentro de su padre, y desde que lo vió se arrojó en sus brazos y ambos se abrazaron llorando: « Ya he vivido bastante, dijo Jacob; ahora puedo morir tranquilo, puesto que he tenido la dicha de verte y que te dejo para que me sobrevivas. »

José refirió á Faraón la llegada de su padre, y se lo presentó con cinco de sus hermanos. El rey les preguntó qué oficio tenían, y al oír que eran pastores, dijo á José: « Egipto está en tu poder; cuida de que tu padre y tus hermanos habiten el mejor de nuestros países, y, si algunos de ellos son industriosos y activos, confíales el cuidado de mis rebaños. » En consecuencia, José estableció á su padre y hermanos en la tierra de Gessen, que era la región más fértil del país, y allí se multiplicaron y se vieron colmados de prosperidad.

6. Muerte de Jacob (2059). — Jacob vivió diez y siete años más. Cuando comprendió que se acercaba su fin, llamó á José y le hizo prometer bajo juramento que no sería enterrado en Egipto, sino que transportarían su cuerpo al país de Canaán, á la sepultura de sus padres. José lo aseguró así. Habiendo caído enfermo Jacob algún tiempo después, José fué á visitarlo, y le hizo bendecir sus dos hijos Efraim y Manasés. El santo patriarca dió en seguida su bendición á todos sus descendientes, maldijo el crimen de Simeón y de Leví, asesinos de los siquemitas, y anunció que el Mesías nacería en la familia de Judá.

Desde que José vió muerto á su padre, se arrodilló llorando, lo abrazó y lo regó largo tiempo con sus lá-

grimas. Después ordenó á los médicos que lo embalsamasen, y lo transportó, acompañado por sus hermanos y gran número de amigos, al país de Canaán. Allí lo sepultaron en la tumba donde descansaban Abraham é Isaac y se volvieron á Egipto.

Los hermanos de José temían que muerto su padre, recordase la injuria que le habían hecho; pero aquél los calmó con palabras llenas de consuelo y de dulzura.

7. Muerte de José (2003). — José vivió 110 años. Cuando sintió llegar su fin, reunió á sus hermanos y les dijo : « Voy á morir ; Dios no os abandonará, y os hará salir de Egipto, para llevaros de nuevo al país prometido á vuestros padres. Os ruego y os conjuro á que transportéis allá mis huesos. » Así que hubo rendido su alma al Señor, enterraron su cuerpo, y al hallarse los hijos de Israel en posesión de la Tierra prometida, lo depositaron en el campo de Sichem, que Jacob había comprado á los amorreos.

8. Historia de Job. — Poco más ó menos en la época de la muerte de José, había en la tierra de Hus un descendiente de Esaú, llamado Job. Era un hombre sencillo y recto, que temía á Dios y detestaba el mal. Tuvo siete hijos y tres hijas, y poseía inmensas riquezas. Su virtud era tan grande, que Dios dijo un día á Satán : « No has visto á mi servidor Job ? No tiene igual sobre la tierra. » Habiendo respondido Satán que la cosa no era extraordinaria, puesto que Dios lo colmaba de bienes, el Señor permitió al espíritu del mal que acumulara sobre su servidor las mayores desgracias.

Job perdió en poco tiempo todos sus bienes : los sabeos le robaron sus bueyes y sus burras ; el fuego del cielo consumió sus ovejas y sus pastores ; los caldeos le arrebataron sus camellos ; un viento muy fuerte derribó una de sus casas y aplastó bajo los ruinas á todos sus hijos. Entonces el santo patriarca adoro á Dios diciendo : « El Eterno me los había dado, el Eterno me los arrebató : ¡ hágase su voluntad ! ¡ bendito sea su nombre ! »

Satán pidió en seguida al Señor permiso para herir á Job en su cuerpo. Dios consintió, y en un instante el santo patriarca vió convertido todo su cuerpo en una horrible úlcera. Sentado fuera de la ciudad, sobre un montón de estiércol, limpiaba por su propia mano con un pedazó de cántaro el humor fétido que le salía de las llagas. Su mujer se burló de su piedad y de su resignación ; pero Job le respondió : « Todo viene de Dios ; puesto que hemos recibido los bienes, ¿ por qué nos negaremos á aceptar también los males ? »

Esa prueba fué seguida de la más hermosa de las recompensas. El patriarca recobró más del doble de los bienes que había perdido, y el Señor le dió siete hijos y tres hijas. No había familia comparable á la suya. Job vió reproducirse su descendencia hasta la cuarta generación, y su prolongada y feliz vejez le hizo olvidar los males que pusieron á prueba su paciencia.

CUESTIONARIO.

1. ¿ Por quién fué comprado José ? ¿ De qué calumnia fué víctima ? ¿ Con quién se encontró en prisión ? ¿ Qué sueños tuvieron los ministros del rey ? ¿ Cómo los interpretó José ?

2. ¿ Qué sueños tuvo Faraón ? ¿ Cómo se los explicó José ? ¿Cuál fué su recompensa ? ¿ Qué hizo para prevenir el hambre ?

3. ¿ Qué es lo que llevó á Egipto á los hermanos de José ? ¿ Cómo los acogió éste ? ¿ Bajo qué condición los dejó volverse á su país ?

4. ¿ Cómo los recibió en su segundo viaje ? ¿ A qué prueba los sometió ? ¿ De qué manera se les dió á conocer ?

5. ¿ Qué sentimientos manifestó Jacob cuando supo que José vivía ? ¿ Qué dijo Faraón á José cuando éste le presentó su familia ? ¿ Dónde estableció á su padre y á sus hermanos ?

6. ¿ Cuánto tiempo más vivió Jacob ? ¿ Qué predicción hizo en su lecho de muerte ? ¿ Dónde fué enterrado ?

7. ¿ A qué edad murió José ? ¿ Cuáles fueron sus últimas palabras ?

8. ¿ En qué país habitaba Job ? ¿ De quién descendía ? ¿ A qué pruebas se vió sometido ? ¿ Fué grande su resignación ? ¿ Cómo fué recompensado ?

CAPÍTULO V.

MOISÉS (1725-1605).

Resumen. — Después de la muerte de José, como los hebreos se habían multiplicado considerablemente en Egipto, los Faraones los persiguieron. Moisés fué su libertador.

I. Ese grande hombre había sido salvado de las aguas por la hija de Faraón, y había sido educado en la corte del rey de Egipto. Habiéndose visto obligado á huir al país de Madián, Dios le hizo saber que le había escogido para poner término á la opresión de su pueblo. Dióle por compañero á su hermano Aarón, y juntos fueron á pedir al rey que dejase en libertad á Israel. Faraón se negó, á pesar de los prodigios ejecutados en su presencia. Las diez plagas que cayeron sobre su pueblo acabaron con la obstinación del rey y permitió á los hebreos salir del país. Pero no tardó en arrepentirse de ello y entonces fué cuando se realizó el mayor de los milagros: los hebreos pasaron el mar Rojo á pie enjuto, mientras que los egipcios perecieron en sus aguas.

II. Cuando los hebreos estuvieron en el desierto, Moisés obtuvo del cielo que enviase el maná para alimentarlos, y pegando con su varita en la roca de Horeb, hizo salir el agua de que carecían. Recibió de manos de Dios las tablas de la ley en el monte Sináí, promulgándola en presencia de Israel. Habiendo manifestado desconfianza en el Señor los israelitas, cuando ya estaban á punto de penetrar en la tierra prometida, fueron condenados á permanecer en el desierto. Esa prueba no dejó de presentar ventajas, pues la generación que había crecido en la servidumbre desapareció, siendo reemplazada por una generación nueva, que se desarrolló bajo la mano de su legislador, y se hizo más apta para formar un pueblo digno de poseer el país que Dios le tenía destinado.

§ I. — *Moisés y la salida de Egipto (1725-1645).*

1. **Estado de los israelitas en Egipto.** — Después de la muerte de José, habiéndose multiplicado rápidamente los hebreos, la tierra de Gessén no pudo bastarles, y tuvieron que ir extendiéndose por las distintas ciudades de Egipto.

Un nuevo rey, que no había conocido á José, y que

ignoraba los servicios prestados por éste á Egipto, resolvió oprimir á los hebreos. Al efecto, los obligó á construir diques para contener las aguas del Nilo, canales para distribuir las útilmente, murallas para fortificar las ciudades y pirámides de prodigiosa altura. Como esos trabajos no impedían que su población continuase aumentando, ordenó que arrojaran al Nilo á todos los niños recién nacidos de esa raza.

2. Nacimiento de Moisés (1725). — Por entonces un hombre de la tribu de Leví, llamado Amram, tuvo con su mujer Jocabed un hijo de extraordinaria belleza. Queriendo sustraerlo á la muerte, su madre lo ocultó durante tres meses, y no pudiendo criarlo más tiempo en secreto, tomó un cesto de junco, que untó con betún y pez; colocó en él al niño y lo expuso entre los cañaverales, á orillas del río, en la superficie de las aguas. La buena madre ordenó á su hija María que permaneciese á la vista para observar lo que ocurriera.

Pronto una joven, hija de Faraón, que iba al Nilo á bañarse, vió la cesta en medio de las cañas, é hizo que una de sus doncellas se la trajera. Abrióla y se encontró con un niño que lloraba. Sintióse conmovida y exclamó: « Debe ser uno de los hijos de los hebreos. » Entonces María se acercó, preguntando á la princesa si quería que hiciese venir á una mujer israelita para que lo criase. La joven consintió, y entregó la criaturita á su propia madre, Jocabed, prometiéndole recompensarla. Cuando el niño fué grande, Jocabed lo devolvió á la princesa, que lo adoptó y le dió el nombre de *Moisés*, es decir, salvado de las aguas.

3. Huída de Moisés al país de Madián. — Aunque Moisés fué criado en el palacio del rey é instruído en todas las ciencias de los egipcios, no olvidó sin embargo la dura opresión que sufrían sus hermanos. Habiendo ido á visitarlos, vió á un egipcio que maltrataba á un israelita. Creyendo que no lo veían, mató al egipcio y lo enterró en la arena. Pero habiénd-

dole sido reprochada esa acción, y habiendo el rey dado orden de que lo matasen, Moisés huyó al país de los madianitas, y entró al servicio de *Jethro*, sacerdote del país, con una de cuyas hijas, llamada *Séfora*, se casó.

4. **Vocación de Moisés (1646).** — Durante cuarenta años, Moisés hizo pacer los ganados de su suegro. Un día que los había llevado hasta el pie del monte Horeb, vió una zarza que ardía sin consumirse, y oyó una voz que salía de su seno y que gritaba : « Soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob ; el llamamiento de los descendientes de Israel ha llegado hasta mí ; he notado su aflicción y quiero que vayas al encuentro de Faraón, á fin de que permita á mi pueblo salir de Egipto ; yo no te abandonaré. » Moisés hizo presente su insuficiencia y la dificultad de hablar que tenía ; pero el Señor disipó todas sus dudas, le dió por compañero á su hermano Aarón, que era muy elocuente, y los envió á pedir al rey que dejara libres á los israelitas.

5. **Plagas de Egipto.** — Moisés y Aarón fueron á dar con el rey y le dijeron : « El Dios de Israel os ordena que dejéis en libertad á su pueblo, á fin de que le ofrezca sacrificios en el desierto. » Faraón se irritó, negándose á obedecer la orden del Señor. Moisés, después de realizar inútilmente ante su vista diversos prodigios, resolvió acabar con su resistencia, castigando á su reino con diez grandes plagas, que se han llamado las *diez plagas de Egipto*, y que fueron : 1º. las aguas se cambiaron en sangre ; 2º. las ranas cubrieron todo el país ; 3º. los moscardones se arrojaban sobre los hombres y los animales ; 4º. los insectos devoraron las cosechas ; 5º. la peste, que destruyó los rebaños y las bestias de carga ; 6º. las úlceras de que se vieron cubiertos los hombres y los animales ; 7º. las tormentas, mezcladas de trueno y granizo, que derribaron los árboles y destruyeron las cosechas ; 8º. la cigarra, que devoró la hierba de la tierra y el resto

de los frutos; 9°. las tinieblas, tan densas, que se las tocaba con las manos; y 10°. la muerte de todos los recién nacidos.

6. Institución de la Pascua (1645). — Antes de lanzar sobre Egipto esta última plaga, Dios ordenó á los hebreos que inmolasen un cordero de un año, sin mancha alguna, que extrajeran su sangre y marcaran con ella las puertas de sus casas, á fin de que el ángel exterminador dejase indemnes á sus hijos; y que luego guisaran la carne del cordero y la comieran con pan ázimo (sin levadura) y hierbas amargas. Esa fiesta se llamó la *Pascua*, y se convirtió en la más célebre entre los judíos, porque era el aniversario de su liberación. Durante la noche, Dios hirió de muerte á todos los recién nacidos, en las casas que no estaban marcadas con sangre del cordero.

7. Paso del mar Rojo. — Los egipcios, llenos de espanto, renunciaron á conservar en el país á los hebreos, pues los consideraban como causa de todos sus males. Los descendientes de Israel se pusieron, por consecuencia, en marcha, en número de más de 600.000, sin contar las mujeres y los niños. Desde su salida de Egipto hasta su entrada en la Tierra prometida iba delante de ellos, durante el día, una columna de vapores, y una de fuego por la noche, para indicarles el camino. Por fin, al cabo de algunas jornadas de marcha, llegaron á orillas del mar Rojo, y allí acamparon.

Faraón, que se había arrepentido de dejar partir población tan numerosa, levantó un gran ejército y marchó en persecución suya. Cuando los hebreos se vieron cogidos entre el mar y las tropas de Faraón, temieron por su vida. Entonces Dios dijo á Moisés: « Extiende tu brazo sobre el mar y separa las aguas, á fin de que los hebreos puedan pasar á pie enjuto. »

Moisés hizo lo que le había ordenado el Señor; las aguas se dividieron, un viento violentísimo secó el fondo del mar, y los hebreos lo atravesaron á pie en-

juto. El rey de Egipto se atrevió á seguirles en ese sendero, con todo su ejército. Dios dijo á Moisés: « Extiende tu brazo sobre el océano para que las aguas vuelvan á ocupar su sitio. » Y apenas había aquél obedecido la indicada orden, las olas se juntaron de nuevo, tragándose á los egipcios con sus carros y caballería. En presencia de ese milagro, Moisés y el pueblo entero de Israel manifestaron su reconocimiento con un cántico de acción de gracias.

CUESTIONARIO.

- | | |
|--|---|
| <p>1. ¿Qué fué de los hebreos después de la muerte de José? ¿A qué trabajos fueron condenados? ¿Qué decreto dictó Faraón contra sus hijos?</p> <p>2. ¿De quién era hijo Moisés? ¿Qué hizo con él su madre? ¿Por quién fué salvado de las aguas?</p> <p>3. ¿Dónde fué criado? ¿Por qué huyó á la tierra de Madán? ¿Con quién se casó?</p> <p>4. ¿De qué manera le mani-</p> | <p>festó Dios su vocación? ¿A quién le dió por compañero?</p> <p>5. ¿Cuáles fueron los sentimientos de Faraón? ¿Á qué se llama las plagas de Egipto? Descríbalas V.</p> <p>6. ¿Con qué motivo se instituyó la Pascua? ¿Cómo se la celebraba?</p> <p>7. ¿Qué hicieron los egipcios? ¿Cómo pasaron los hebreos el mar Rojo? Qué suerte cupo al rey de Egipto y á su ejército?</p> |
|--|---|

§ II. — *Los israelitas en el desierto (1645-1605).*

1. El maná y la roca de Horeb. — Después de haber atravesado el desierto, los hebreos erraron durante mucho tiempo en un vasto desierto. Careciendo de pan, empezó á pesarles la libertad. « Más valiera haber muerto, decían á Moisés y Aarón, en la tierra de Egipto donde teníamos abundantes víveres de toda especie. ¿Era quizás con objeto de hacernos morir de hambre para lo que nos has traído al desierto? » Dios no abandonó, sin embargo, á su pueblo, é hizo caer del cielo un alimento llamado *maná*, que tenía el gusto de harina de flor, amasada con aceite ó miel. Todas las mañanas aparecía el suelo cubierto de esa sustancia, exceptuando el sábado, y cada cual recogía todo el que necesitaba. Ese pro-

digio duró los cuarenta años que los hebreos pasaron en el desierto.

Habiéndose acabado también al agua, el pueblo empezó de nuevo á murmurar, Dios dijo entonces á Moisés que tomara su varita y tocara con ella la roca de Horeb, cerca de la cual se hallaba. Moisés obedeció, y en seguida saltó de la piedra un chorro abundante.

2. El Sinaí y el Decálogo ó los diez mandamientos de Dios. — A los tres meses de su salida de Egipto, llegaron los israelitas al pie de la montaña del Sinaí. Moisés subió á su cima y Dios le dijo : « Me acercaré á hablarte envuelto por la oscuridad de una nube, á fin de que el pueblo me oiga y siga teniendo confianza en ti. » Con arreglo á esa promesa, el tercer día, al despuntar la aurora, empezaron á sonar los truenos y á brillar los relámpagos, mientras que espesa nube cubría la montaña. Oyóse un toque de trompetas, y el pueblo, temblando de espanto, se prosternó en el polvo. Moisés trazó una línea alrededor del monte y prohibió á los israelitas que la atravesasen, bajo pena de muerte. El Señor lo llamó después á la montaña y le entregó sus mandamientos.

Hélos aquí :

I. No adoraréis otro Dios que yo. No fabricaréis ídolos ni imágenes de lo que existe en el cielo, en la tierra ó los mares, ni los adoraréis.

II. No pronunciaréis el santo nombre del Señor en vano.

III. Guardaréis el día sábado. Trabajaréis seis días, pero al séptimo descansaréis en honor de vuestro Dios.

IV. Honrad á vuestro padre y á vuestra madre, y así viviréis largo tiempo.

V. No mataréis.

VI. No cometeréis adulterio.

VII. No robaréis.

VIII. No levantaréis falsos testimonios contra vuestro prójimo.

IX. No desearéis la mujer del prójimo.

X. No deseareis la hacienda del prójimo, ni su servidor, ni su criada, ni nada de lo que le pertenece.

3. **El becerro de oro.** — El Señor escribió esos diez mandamientos en dos tablas de piedra, que Moisés presentó al pueblo. Todos los israelitas aceptaron con entusiasmo las órdenes del Omnipotente, y el patriarca volvió á subir al Sinaí para recibir de manos de Dios las leyes que debían reglamentar las ceremonias del culto y la administración de todos los asuntos civiles y religiosos. Habiendo permanecido cuarenta días sin presentarse de nuevo, el pueblo creyó que no volvería, y pidió á Aarón que le fabricase un becerro de oro al que tributar sus adoraciones. Al bajar de la montaña, Moisés vió esa idolatría, y, transportado de santa cólera, rompió las tablas de la ley, derribó el becerro de oro y lo redujo á polvo, reprochó vivamente á Aarón su conducta, llamó á su alrededor á cuantos querían permanecer fieles al verdadero Dios, é hizo exterminar á los otros.

4. **Construcción del arca y del tabernáculo.** — El pueblo se arrepintió, y Dios olvidó sus prevaricaciones. Moisés recibió la orden de hacer otras dos tablas de piedra y de consignar en ellas las palabras que el dedo de Dios había grabado sobre las primeras. Esas tablas fueron colocadas en un cofre de maderas preciosas, chapeado de oro por dentro y por fuera, que se llamó el *Arca de la alianza*. Luego la colocaron en una tienda ó *tabernáculo*, cuya forma había sido designada á Moisés por el Señor en persona. Era una tienda portátil, hecha de riquísimas maderas, forrada enteramente de láminas de oro, enriquecida con telas preciosas, y cubierta por otra tienda de pieles de animales, cuyo objeto era resguardar á la primera de las inclemencias del aire. El tabernáculo estaba dividido en dos partes, una llamada el *Santo* y otra el *Santo de los santos*. Delante del tabernáculo se alzaba el altar de los holocaustos, destinado á los sacrificios, y donde nunca debía extinguirse el fuego sagrado.

5. Consagración de Aarón y de sus hijos. — Después de la erección del tabernáculo, necesitábanse sacerdotes para llevar á cabo las ceremonias del culto prescrito por el Señor. Así fué que Moisés consagró á Aarón como *soberano pontífice*, y como *sacrificadores* á sus dos hijos. Todos los descendientes de la tribu de Leví fueron reservados para efectuar las ceremonias del culto, y cuando quemaban incienso ante el Omnipotente, les estaba prohibido servirse de fuego que no procediera del que siempre ardía en el altar de los holocaustos. Dos hijos de Aarón, Nadab y Abiú se atrevieron en una ocasión á emplear fuego no consagrado, y una llama milagrosa salida del tabernáculo los devoró en el acto.

6. Salida del Sinai en dirección á la Tierra prometida. — El Señor ordenó á Moisés que hiciese el censo ó recuento de todos los hijos de Israel por familias y por casas. Ese censo dió 603.350 combatientes, sin contar á los levitas, que ascendían á 22.000. Habiéndose elevado en los aires la nube luminosa que eubría siempre el santuario, al llegar el vigésimo día, las trompetas sagradas anunciaron la orden de partir. Las tribus de Judá, de Isacar y de Zabulón abrían la marcha, con arreglo á lo dispuesto por Dios.

Más de una vez, recordando la abundancia de que disfrutaba en Egipto, y harto ya de maná, el pueblo renovó durante esta nueva marcha sus antiguas quejas. Moisés, desalentado, rogó al Señor que le permitiera renunciar al mando de ese pueblo turbulento. Entonces Dios le permitió escoger entre los ancianos de Israel setenta hombres, para que con ellos formara un consejo que le ayudase en sus trabajos. Esa junta gobernó bajo la autoridad del patriarca.

Después de varias estaciones, los hebreos llegaron á las fronteras de la Tierra prometida. Moisés envió doce hombres á explorar el país, de norte á sur. A su vuelta, aquellos ponderaron la fertilidad de la tierra que habían recorrido, y dijeron que su suelo estaba

surcado por riachuelos de leche y de miel. Además presentaron frutas, y sobre todo racimos de uvas de tamaño extraordinario, que habían traído de la expedición. Pero todos, exceptuando á *Caleb* y *Josué*, exageraron las dificultades de la conquista. Según ellos, los habitantes de ese país eran gigantes invencibles, que vivían en ciudades inmensas, muy bien fortificadas.

7. Murmullos y sediciones. Insurrección de Coré, Dathán y Abirón. — Moisés trató de calmar al pueblo, excitado por las relaciones exageradas de los emisarios, sin poder lograrlo. Aarón, Josué y Caleb le ayudaron en vano; la sedición aumentaba y los israelitas amenazaban con lapidarlos. Entonces Dios se apareció en la nube del tabernáculo, pronunciando estas terribles palabras: « ¿Hasta cuándo permanecerá incrédulo ese pueblo, á pesar de todos los milagros que he hecho en su favor? Lo juro por mi propio nombre: esos hombres que han sido testigos de tantas maravillas no verán la tierra que he prometido á sus padres; todos, exceptuando á Josué y á Caleb, que han permanecido fieles, morirán en este desierto. Sus hijos serán los que entren en ella, pero sólo cuando sus antecesores hayan desaparecido. » Los israelitas trataron en vano de obtener del Eterno la revocación de esa grave sentencia, pero Dios se mantuvo inexorable.

Poco después, Coré, de la tribu de Leví, unido con Dathán y Abirón, de la de Rubén, se atrevieron á tramar contra Moisés y Aarón un complot en que hicieron entrar á doscientas cincuenta personas de las más distinguidas de la nación. Coré aspiraba al pontificado supremo, y todos sus cómplices al sacerdocio. Hallándose los conjurados á la entrada del tabernáculo, Moisés hizo alejarse al pueblo, y en seguida se abrió la tierra y se tragó á los rebeldes. Y como al día siguiente se produjeran nuevas quejas en el campo de Israel, el Señor lanzó contra esa multitud un fuego devorador,

que la hubiera consumido por completo, si Moisés y Aarón no hubiesen conjurado al Señor para que pusiera término á su venganza.

8. Florecimiento de la vara de Aarón. Muerte del pontífice. — Para hacer más evidente todavía la legitimidad del poder de Aarón, Dios ordenó á Moisés que tomara de manos de cada uno de los doce príncipes de las doce tribus de Israel, una vara ó palo seco, en la cual se inscribiese el nombre de su dueño (en la vara de la tribu de Leví el nombre debía ser Aarón), y que las colocase en el tabernáculo, delante del arca de la alianza. La varita del elegido por el Señor para calmar los descontentos de Israel debía florecer. Hízolo Moisés como Dios se lo había ordenado, y al día siguiente penetró en el tabernáculo, y notó que la vara de Aarón, de la tribu de Leví, había reverdecido y estaba cargada de hojas y de frutos. En seguida la presentó al pueblo, y desde ese instante nadie se atrevió á poner en duda el derecho exclusivo de la familia de Aarón al sacerdocio.

Llegado al desierto de Sin, el pueblo empezó otra vez á quejarse de lo terrible que era su sed. El Señor ordenó á Moisés que, tomando su vara, diese con ella en el suelo delante de sí, para hacer surgir una fuente de agua viva; pero lo mismo aquel patriarca que Aarón mostraron en ese caso muy poca confianza. « ¿ Es posible, preguntó Moisés, hacer salir agua de esta piedra? » Y dió en ella dos veces con su varita. El agua saltó en efecto; pero para castigar la incredulidad de aquellos dos jefes, Dios les anunció que morirían antes de entrar en la tierra prometida. Esa predicción no tardó en realizarse. Aarón falleció poco después en la montaña de Hor, y tuvo por heredero de las funciones que desempeñaba á su hijo Eleazar.

Habiéndose rebelado una vez más los hebreos, el Señor hizo salir de la arena serpientes venenosas cuya picadura causaba la muerte. Llenos de temor, los israelitas imploraron la protección de Moisés que, con arre-

glo á la respuesta de Dios, hizo construir una serpiente de bronce, fijándola en medio del campo. Todo el que, después de herido, miraba con fe á dicho objeto, curaba en el acto. Por entonces se cumplió el tiempo de la peregrinación. Los hebreos salieron del desierto, vencieron á Og, rey de Basán, y á Sehón, rey de los amorreos, realizando así la conquista de la parte de la tierra prometida que se hallaba al este del Jordán. Moisés dió ese país á las tribus de Rubén y de Gad, y á media tribu de Manasés.

9. **Balaam** (1605). — El rey de los moabitas, Balac, inquieto en presencia de tales victorias, resolvió que el adivino y profeta Balaam maldijese á Israel. Balaam se dejó seducir por los presentes y promesas, montó en su burra y marchó á dar con los jefes de Moab. Pero en el camino se le presentó un ángel con la espada desnuda. Habiéndolo visto la burra, se paró y quiso volver atrás, y como Balaam le pegaba para que siguiese su camino, Dios permitió que ese animal se sirviese del lenguaje humano y reprochara al profeta su conducta. El profeta notó la presencia del ángel y se prosternó, recibiendo la orden de continuar su camino. Balaam llegó á donde estaba Balac, y al encontrarse reunidos en los sitios consagrados á Baal, dijo al rey que levantase siete altares, preparando otros tantos toros y machos cabríos. Acabado el sacrificio, el espíritu de Dios penetró en el profeta, y éste, no sólo no maldijo á Israel, sino que celebró sus méritos, reveló sus destinos futuros y lo colmó de bendiciones.

Sintiendo que, á pesar suyo, no podía maldecir al pueblo de Dios, Balaam aconsejó al rey de Moab que lo corrompiera. Los moabitas y madianitas invitaron á los israelitas á sus fiestas, y los iniciaron en el culto infame de su Belphegor. El Señor, para castigar á muchos hebreos que cayeron en la idolatría, les envió una plaga que dió muerte á 24.000 culpables.

10. **Últimas acciones y palabras de Moisés**

(1605). — Moisés hizo un nuevo censo del pueblo de Israel, y encontró que la generación salida de Egipto había perecido toda. Había, pues, llegado la hora de tomar posesión de la tierra prometida. Comprendiendo que se acercaba su fin, el patriarca recordó á los israelitas todo lo que por ellos había hecho el Omnipotente, y los exhortó á permanecer inquebrantables en el cumplimiento de la Ley. En seguida designó como sucesor suyo á Josué y le dió, en presencia del pueblo, prudentísimos consejos. Por último, después de haber entonado en honor de Dios un magnífico cántico de acción de gracias, subió al monte Nebo, en el país de Moab, enfrente de Jericó, y desde allí contempló la tierra prometida. Y así que sus ojos se saciaron de mirarla, murió por voluntad del Señor, á la edad de ciento veinte años. Los descendientes de Israel lo lloraron durante treinta días (1605).

CUESTIONARIO.

- | | |
|---|---|
| <p>1. ¿Qué alimento daba Dios á los hebreos en el desierto? ¿Qué gusto tenía el maná? ¿Qué milagro se produjo en la roca de Horeb?</p> <p>2. ¿Qué pasó en el Sinaí? ¿Qué es el Decálogo? Cite V. los diez mandamientos que contiene</p> <p>3. ¿Qué hizo el pueblo después de haber recibido la ley? ¿En qué idolatría cayó?</p> <p>4. ¿Dónde colocó las tablas de la ley? ¿Qué es el arca de la alianza? ¿Cómo estaba hecho el tabernáculo? ¿Dónde se hallaba el altar de los holocaustos?</p> <p>5. ¿A quién consagró Moisés como soberano pontífice? ¿Quiénes eran los sacrificadores? ¿Qué papel desempeñaban los levitas? ¿Por qué falta fueron castigados Nadab y Abiú?</p> <p>6. ¿Cómo se alejaron del Sinaí los hebreos? ¿En qué ocasión</p> | <p>estableció Moisés el consejo de los ancianos? ¿A quién mandó á explorar la tierra prometida?</p> <p>7. ¿Qué efecto produjeron los informes de esos enviados? ¿Con qué objeto se sublevaron Coré, Dathán y Abirón? ¿Qué castigo les fué impuesto?</p> <p>8. ¿Cómo dió Dios á conocer la legitimidad del sacerdocio de Aarón? ¿Qué falta cometieron Moisés y Aarón? ¿Dónde murió este último? ¿Cómo castigó Dios la indisciplina de los hebreos? ¿Qué efecto producía la serpiente de bronce? ¿Qué victorias obtuvieron los hebreos?</p> <p>9. ¿Qué misión encargó Balac á Balaam? ¿La cumplió? ¿Qué consejo dió Balaam al rey de Moab?</p> <p>10. ¿Cuál fue el último acto de Moisés? ¿A quién escogió por sucesor? ¿Dónde murió?</p> |
|---|---|

CAPÍTULO VI.

LOS ISRAELITAS EN LA TIERRA PROMETIDA.

Resumen. — Cuando el pueblo de Dios entró en la tierra prometida, se encontraba gobernado por el Señor en persona. Cada vez que se quería tomar una determinación, se consultaba al Eterno en el arca donde residía sensiblemente, y nunca dejaba de dar á conocer su voluntad. Así pues, el gobierno primitivo de los hebreos fué puramente teocrático ó divino.

I. Bajo ese gobierno, la forma exterior del poder no tenía nada de bien determinado. Sólo que se observa, con arreglo á la predicción que les había sido hecha en la ley, que cuando el pueblo dejaba de cumplir sus deberes, y cometía graves prevaricaciones, era castigado inmediatamente por los pueblos vecinos, que se convertían en sus dominadores. Cuando esa situación había durado lo bastante para que se presentara el arrepentimiento, Dios enviaba un libertador á la parte de su pueblo que gemía en la servidumbre. De ese modo lo libertó Othoniel de la tiranía de Chusán, rey de Mesopotamia; Aod de los moabitas; Sangar de los filisteos; Débora de Jabín, rey de Azor; Gedeón de los moabitas; Jefté de los ammonitas y Sansón de los filisteos. Esos libertadores tomaron el nombre de Jueces. Samuel fué el último de ellos. Habiendo entregado á sus hijos en los últimos años de su vida parte de la autoridad, éstos abusaron, y con tal motivo los israelitas reclamaron un rey.

II. El caso había sido previsto por la ley de Moisés, que había dispuesto de antemano cuáles serían las prerrogativas de la monarquía. Samuel combatió al principio el deseo que manifestaron los israelitas, pues le parecía que era injuriar á Dios preferir á su autoridad la de un hombre; pero el Señor le ordenó que consintiese en lo que se le pedía. Tres grandes reyes ilustraron esa nueva forma de gobierno. Saúl gobernó unos cuarenta años é hizo respetar su autoridad; pero habiendo querido reunir el poder religioso al civil, fué rechazado por el Señor. David fué elegido en lugar suyo. Ese fué el rey por excelencia. Su genio guerrero elevó al apogeo el poder de Judá, alejando los límites de su imperio al este y al sur. Por un instante le cegó la prosperidad, pero luego hizo amargamente penitencia por las faltas cometidas. Su hijo Salomón se hizo notar primeramente por su sabiduría y elevó á Dios un templo extraordinario por su riqueza y su magnificencia, construyendo

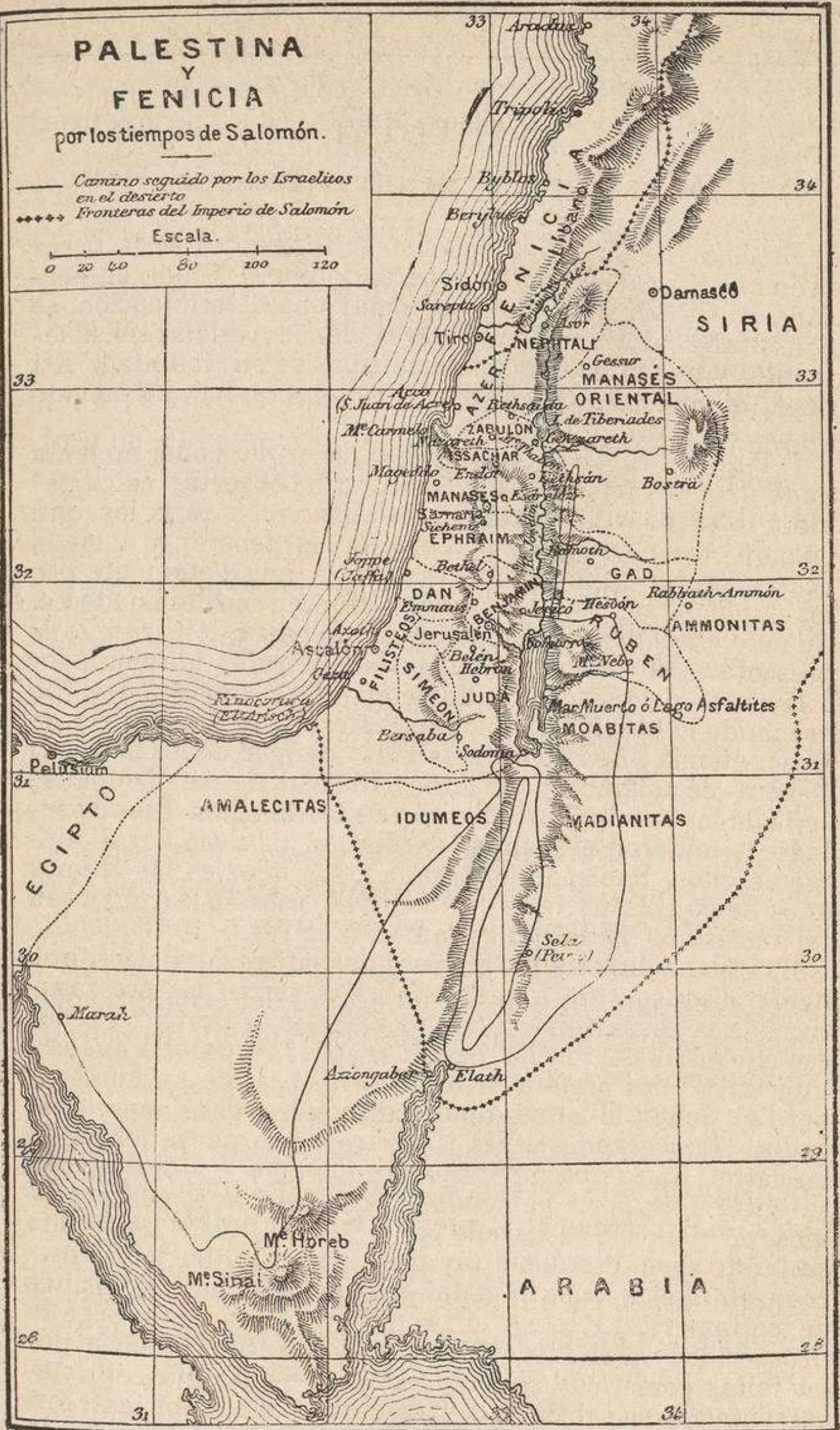
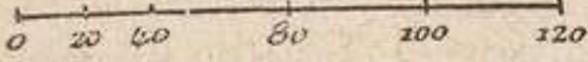
PALESTINA Y FENICIA

por los tiempos de Salomón.

— Camino seguido por los Israelitas
en el desierto

+++++ Fronteras del Imperio de Salomón

Escala.



también para su persona palacios suntuosos. La fama de su genio se extendió por todo Oriente. La desdicha fué que se dejó arrastrar al mal en sus últimos años y comprometió todo el bien que había realizado antes.

§ I. — *Josué. Geografía de la Palestina (1605-1560).*

1. Josué. Toma de Jericó. — El ministerio de Josué, que estaba encargado de la exterminación de los cananeos, empezó por magníficas revelaciones. « Moisés mi servidor ha muerto, le dijo el Señor; ahora, andad, atravesad el Jordán, tú y el pueblo entero, y penetrad todos en el país que doy á los hijos de Israel. Mientras tú vivas, nadie resistirá al poder israelita. Estaré contigo como estuve con Moisés. Ten siempre presente el libro de mi doctrina; sé firme y fuerte, y no temas nada, pues el Eterno, tu Dios, está contigo. » Josué mandó espías á examinar el país y la ciudad de Jericó, y ordenó en seguida al pueblo que abandonase sus tiendas, pues se iba á pasar el Jordán.

La víspera había dicho Josué á los hebreos: Santificaos, pues mañana el Señor realizará en favor vuestro grandes maravillas. En efecto, así que los sacerdotes que llevaban el arca santa penetraron en las aguas del Jordán, éstas se separaron, deteniéndose por un lado mientras corrían por el otro, y de tal modo, el pueblo, que seguía detrás del arca, precedido por cuarenta mil hombres de las tribus de Rubén, Gad y Manasés, pasó el río á pie enjuto.

Ese prodigio llenó de espanto á los cananeos. Josué recibió la orden de atacar á Jericó, que era una ciudad fortificada y perfectamente defendida. Durante seis días, según lo que el Señor había ordenado, mandó á su ejército que diese vueltas alrededor de la ciudad dando escolta al arca. El día séptimo se ejecutó lo mismo y mientras los sacerdotes tocaban las trompetas, Josué dijo á Israel: « Lanzad todos un gran grito, pues el Señor os ha entregado á Jericó. » Así se hizo, y en medio del estruendo se derrumbaron las

murallas; cada uno pudo subir al asalto por el sitio que tenía enfrente. Los habitantes de Jericó fueron todos pasados á cuchillo.

2. Josué detiene al Sol. — La toma de Jericó fué seguida por la de Hai. Los gabaonitas, temiendo idéntica suerte para su ciudad, procuraron astutamente obtener la alianza de Israel. Esa deslealtad irritó á los amorreos, que marcharon contra ellos á las órdenes de Adonisedech, rey de Jerusalén, y de otros cuatro príncipes. Los gabaonitas pidieron socorro á los hebreos. Josué se puso en camino inmediatamente al frente de su ejército para defenderlos, y se trabó gran batalla cerca de Gabaón. Los amorreos fueron deshechos, pero como la llegada de la noche impedía á los israelitas perseguir á los que iban huyendo, Josué exclamó en presencia de todos los combatientes: « Sol, detente sobre Gabaón; y tú, Luna, sobre el valle de Aialón. » Ante ese mandato, el Sol y la Luna se pararon, dando tiempo á los hebreos para terminar su victoria. Josué mandó dar muerte á los cinco reyes, y se apoderó de toda la parte meridional del país de Canaán.

3. Conquista definitiva de la tierra prometida. Muerte de Josué. — Los reyes que gobernaban al norte de esa región se aliaron á su vez, y reunieron todas sus tropas para combatir á Israel. El Señor dijo á Josué: « No temas, pues mañana te los entregaré para que los deshagas. » Josué cayó sobre ellos de manera imprevista y los derrotó, exterminando sus ejércitos, quemando sus ciudades, y encontrándose con que al cabo de seis años había desbaratado á treinta y un reyes y conquistado otros tantos reinos, desde los confines del Egipto y de la Idumea hasta el Líbano y Sidón. Los únicos no vencidos fueron los jebuseanos, que conservaron Jerusalén hasta los tiempos de David, y algunas poblaciones enemigas, que habitaban las fronteras del país de Canaán.

Josué gobernó á Israel durante venticinco años.

Cuando comprendió que se acercaba su fin, reunió á los ancianos, á los jefes, los jueces y todo el pueblo á su alrededor, en Silo, donde estaba el arca de la alianza, y les dijo : « Observad y ejecutad todo lo que está escrito en el libro de Moisés, pues, si bien sabéis que el Señor ha cumplido todas sus promesas, también debéis recordar que sus amenazas no han sido vanas. » El pueblo respondió : « Seguiremos al Señor. » Josué tomó una gran piedra y la colocó debajo de la encina en que se había alzado el santuario del Eterno, en testimonio del compromiso que el pueblo acababa de adquirir ; luego murió, á la edad de ciento diez años, y fué enterrado en sus tierras (1560).

4. División general del país conquistado. — Después de la conquista de la tierra prometida, Josué la dividió entre las doce tribus de Israel.

Una parte de éstas fueron establecidas al este y las otras al oeste del Jordán.

5. De las tribus orientales. — Al este hubo dos tribus, la de *Rubén* y la de *Gad*, y una parte de la de *Manasés*.

La tribu de *Rubén* estaba situada al nordeste del mar Muerto. Sus ciudades principales eran *Hesebón* en el centro y *Aroir* al sur.

La tribu de *Gad* estaba al norte de la tribu de Rubén. Sus ciudades principales eran *Ramoth-Galaad*, *Maspha* y *Phanuel*.

La media tribu oriental de Manasés se hallaba al norte de Gad. Sus principales poblaciones eran *Bostra*, *Astaroth* y *Edrai*.

6. De las tribus occidentales del Norte. — Al noroeste había tres tribus : las de *Zabulón*, de *Azer* y de *Neftalí*.

La tribu de *Zabulón* se encontraba al oeste del lago Tiberiades, llamado también mar de Genezareth. Sus ciudades más importantes eran *Semerón*, *Betulia*, *Caná* y *Nazareth*.

La tribu de *Azer* se extendía al oeste de la Fenicia.

Sus principales ciudades eran *Rohob*, *Archsaph* y *Abdón*.

La tribu de *Neftali* se hallaba en la extremidad septentrional de la tierra prometida. Sus pueblos más notables eran *Dan*, *Asor*, *Cedés* y *Merom*.

7. De las tribus occidentales del centro. — En el centro había tres tribus: la de *Isacar*, la de *Manasés occidental* y la de *Efraim*.

La tribu de *Isacar* se encontraba al sur de la de *Zabulón*. Sus ciudades principales eran *Aphec* y *Jezrael*. Allí se elevaba el monte *Thabor*.

Manasés occidental se extendía entre la tribu de *Isacar* y la de *Efraim*. Sus principales poblaciones eran *Bezec*, *Tebas*, *Ephra*, y *Thersa*.

La tribu de *Efraim* se hallaba al norte de las de *Benjamín* y de *Dan*. Sus principales pueblos eran *Silo*, *Ramath* y *Sichem*.

8. De las tribus occidentales del mediodía. — Al oeste del *Jordán*, y al mediodía, se encontraban cuatro tribus, las de *Dan* y de *Benjamín*, de *Simeón* y de *Judá*.

La tribu de *Dan* estaba al norte del país de los filisteos. Sus principales ciudades eran *Gadara*, *Emmaús* y *Joppé*.

La tribu de *Benjamín* se extendía al este de la de *Dan*. Sus poblaciones principales eran: *Jericó*, *Galgada*, *Jebus* ó *Jerusalén*, *Maspha* y *Gabaath*.

La tribu de *Simeón* estaba al este del país de los filisteos. Sus ciudades principales eran *Siceleg* y *Bethsabé*.

La tribu de *Judá* se encontraba en la extremidad meridional de la tierra prometida. Sus ciudades principales eran *Hebrón*, *Belén* ó *Bethléem* y *Ziph*.

9. De la tribu de Leví y de las ciudades de refugio. — La tribu de *Leví* no recibió tierras, pero se le concedieron cuarenta y ocho ciudades dispersas en los territorios de las restantes. Designáronse seis ciudades de refugio, en las que todo hombre culpable

de homicidio involuntario podía retirarse para ponerse á cubierto de la venganza de sus enemigos.

Tomando á Jerusalén como punto de comparación, había tres ciudades de refugio de la parte de acá del Jordán y tres allende ese río. Las tres primeras eran: *Cedes*, en la tribu de Neftalí, *Sichem*, en la de Efraim; y *Hebrón* en la de Judá. Habíaselas colocado expresamente distantes unas de otras, de modo que dos de ellas estuviesen en los extremos del país y la tercera en el centro. Las restantes ciudades de refugio, allende el Jordán, eran *Bosor*, en la extremidad meridional de Rubén, *Ramoth-Galaad*, en el centro, en la tribu de Gad; y *Gaulón*, en la media tribu oriental de Manasés.

CUESTIONARIO.

- | | |
|---|--|
| <p>1. ¿Cómo empezó la misión de Josué? ¿Qué precaución tomó antes de pasar el Jordán? ¿Cómo atravesó el pueblo ese río? ¿De qué manera tomaron los israelitas á Jericó?</p> <p>2. ¿Qué prodigio llevó á cabo Josué para acabar la derrota de los amorreos? ¿De qué país le hizo dueño esa victoria?</p> <p>3. ¿Qué pueblos venció después? ¿Cuáles la nación que no fué sometida entonces? ¿Cuánto tiempo estuvo Josué á la cabeza de los israelitas? ¿Dónde lo enterraron?</p> <p>4. ¿Cómo dividió Josué la tierra santa?</p> <p>5. ¿Qué tribus se establecieron al este del Jordán? ¿Dónde estaba situada la tribu de Rubén? ¿Y la de Gad? ¿Manasés oriental? Cite V. sus principales ciudades.</p> | <p>6. ¿Cuáles eran las tribus occidentales del norte? ¿Dónde estaba situada la tribu de Zabulón? ¿la de Azer? ¿la de Neftalí? Cite V. las ciudades principales.</p> <p>7. ¿Cuáles eran las tribus occidentales del centro? ¿Dónde estaba situada la tribu de Isacar? ¿Manasés occidental? ¿Efraim? Cite V. sus ciudades principales.</p> <p>8. ¿Cuáles eran las tribus occidentales del sur? ¿Dónde estaba situada la tribu de Dan? ¿la de Benjamín? ¿la de Simeón? ¿de Judá? Cite V. sus ciudades principales.</p> <p>9. ¿Cuántas ciudades levíticas había? ¿Cuáles eran las ciudades de refugio en la parte de acá del Jordán? ¿Y allende el Jordán?</p> |
|---|--|

§ II. — *Del gobierno de los Jueces (1580-1080).*

1. Del estado de Israel bajo el gobierno de los jueces. — Después de la muerte de Josué, los ancianos de cada tribu gobernaron al pueblo, y el

Señor dictaba sus oráculos por boca del gran sacerdote. Mientras los hebreos permanecieron fieles al verdadero Dios, dominaron á los pueblos extranjeros, que el Omnipotente había dejado viviendo en medio de ellos; pero, en seguida que abandonaban el camino recto, esas naciones los oprimían. Los libertadores que Dios les envió en cada una de esas pruebas han recibido el nombre de *Jueces*.

2. Othoniel, Aod y Samgar. — Los primeros jueces fueron Othoniel, Aod y Samgar. Othoniel libró á los israelitas de Chusán, rey de Mesopotamia, que los tenía sometidos, hacía ocho años ya, á dura servidumbre; Aod los arrancó á la dominación de Eglón, rey de Moab, á quien mató por su propia mano; Samgar se sublevó contra los filisteos y mató seiscientos de ellos con una reja de arado (1416).

3. Historia de Débora. — Los israelitas volvieron á incurrir en sus anteriores desórdenes, y, en castigo de su infidelidad fueron oprimidos por Jabín, rey de los cananeos. El Señor se dejó ablandar por el arrepentimiento que aquéllos manifestaban, y la profetisa Débora, á quien Dios había dado encargo de juzgar á su pueblo, llamó á Barac, de la tribu de Neftalí y le dijo: « Hé aquí la orden del Señor Dios de Israel: tomad diez mil combatientes y llevadlos al monte Thabor; yo llevaré allá á Sisara, general del ejército de Jabín, con sus novecientos carros, y lo pondré en tus manos. » Vino Sisara y fué derrotado con todas sus tropas. Obligado á abandonar su carro y á huir á pie, se refugió en la tienda de Jahel, mujer de Haber el cineano, que había concluido un tratado de amistad con el rey de los cananeos, y, exhausto de fuerzas, se durmió. Entonces Jahel, que pertenecía al partido de los israelitas, tomó uno de los enormes clavos que servían para fijar su tienda en el suelo, y se lo metió en la cabeza á martillazos. Un momento después se presentó Barac, que venía persiguiendo á Sisara, y Jahel le presentó al general de Jabín ten-

dido en tierra sin existencia. Esa victoria, que Débora y Barac celebraron el mismo día entonando un cántico de acción de gracias, devolvió la libertad á los descendientes de Israel (1396).

4. **Gedeón.** — Cuarenta años más tarde (1356), los israelitas se entregaron otra vez á su gusto por la idolatría. Para corregirlos, el Señor permitió que fuesen oprimidos durante siete años por los madianitas y los amalecitas. Después de esta prueba, Dios se compadeció de sus gemidos y sus pruebas, y envió un ángel á dar con Gedeón, que en ese momento trillaba su trigo en la era, y á decirle : « El Señor está contigo; con esa fuerza y valor de que te encuentras dotado, álzate y liberta á Israel del yugo de sus enemigos. »

Gedeón obedeció, reunió un ejército compuesto de treinta y dos mil hombres y vino á acampar frente á los madianitas, cuyo número era inmenso y se hallaba aumentado por el de los amalecitas. Sin embargo, Dios dijo á Gedeón : « No necesitas tanta gente; déjala partir y quédate con trescientos hombres, á fin de que no puedan los hebreos atribuirse la victoria, y que reconozcan que quien los ha salvado ha sido el poder divino. » Gedeón dividió en tres cuerpos su escuadrón, entregando á cada soldado una trompeta con un vaso de tierra en que había una tea encendida y les dió instrucciones sobre lo que tenían que hacer. Á eso de medianoche, los israelitas se acercaron al campo de los enemigos, y empezaron por tocar sus trompetas; luego rompieron sus vasos unos contra otros y, manteniendo con la mano izquierda las teas encendidas, continuaron tocando sin abandonar el sitio en que estaban, pero lanzando de tiempo en tiempo el grito de : *La espada del Señor y de Gedeón.*

Entonces se difundieron el terror y el desorden en el campo madianita, y los soldados de esa nación volvieron sus armas contra sí mismos y se dieron muerte unos á otros. En esa confusión, los jefes y una parte

de las tropas huyeron; habiéndose lanzado Gedeón á perseguirlos, casi no quedó nadie de tan numeroso y formidable ejército.

5. **Jephté.** — Después de la muerte de Gedeón los israelitas irritaron de nuevo al Señor con sus infidelidades y cayeron, durante diez y ocho años (1261-1243), bajo el yugo de los ammonitas. Pero los males que sufrieron les hicieron comprender su culpa, y entonces rompieron los ídolos é imploraron la misericordia de Dios. Otra vez el Señor les dió un libertador, Jephté (1243-1237). Antes de combatir, el nuevo juez hizo un voto al Señor diciendo : « Si hacéis caer á los enemigos en mis manos, os ofreceré en holocausto al primero que salga á recibirme de mi casa, cuando á ella vuelva victorioso. » Jephté desbarató á los ammonitas y, al volver triunfante, vió á su hija única que corría á su encuentro para felicitarlo. Jephté, en su dolor, desgarró sus vestiduras y confesó á su hija el voto que había hecho. La generosa niña respondió : « Padre mío, si habéis hecho una promesa al Señor, cumplidla y haced conmigo lo que tenéis prometido; dejadme tan sólo dos meses para ir con mis amigas á las montañas á llorar mi virginidad. » Jephté le respondió : « Ve » ; y luego, cuando transcurrió ese tiempo, la consagró al servicio de Dios. Así debe ser interpretado, según nuestro parecer, el sacrificio de la hija de Jephté.

6. **Sansón.** — Los israelitas ofendieron de nuevo al Señor y las calamidades dieron principio otra vez, conforme á la amenaza que aquél les había hecho. Dios los sometió á los filisteos, y esta esclavitud fué la más larga que hasta entonces habían experimentado (1202- 1172). Mientras gemían en la opresión, vino al mundo su futuro libertador. Sansón creció, sin que nunca le cortaran el cabello; no bebió vino ni licor alguno de los que embriagan, y adquirió extraordinaria fuerza corporal.

Ya grande, Sansón se convirtió en espanto y terror

de los filisteos. Habiéndolo éstos insultado un día, cogió para vengarse trescientos raposos, les ató á la cola otras tantas teas inflamadas, y los soltó en medio de los campos de sus enemigos. La cosecha estaba á punto de madurar, y el fuego consumió en un instante los trigos, las viñas y los olivares. Los filisteos irritados exigieron de la tribu de Judá que les entregasen al autor del daño. Sansón se dejó atar sin resistencia; pero así que lo hubieron puesto en manos de sus enemigos, rompió las cuerdas, y, cogiendo una quijada de jumento que encontró á mano, mató con ella mil filisteos.

No atreviéndose á atacarlo frente á frente, éstos esperaron la ocasión de sorprender al valeroso hebreo. Un día que entró en la ciudad de Gaza, los habitantes, creyendo que iba á pasar allí la noche, hicieron cerrar y guardar las puertas, á fin de conservarlo prisionero y de darle muerte al día siguiente. Pero Sansón adivinó el designio de sus enemigos, se levantó á medianoche, arrancó las puertas y se las llevó á un monte cercano.

Entonces los filisteos recurrieron á una cobarde estratagema para vencerlo. Sansón amaba á una mujer llamada *Dalila*, y sus enemigos hicieron que ésta averiguase de dónde procedía la fuerza sobrenatural que en él se observaba. Sansón resistió mucho tiempo á las instancias de esa mujer; pero al fin, fatigado de sus quejas y no queriendo entristecerla, tuvo la debilidad de consentir en hacer la confesión que ella deseaba: « Nunca ha pasado el hierro por mi cabeza, porque yo soy nazareno, es decir, consagrado á Dios desde el seno de mi madre; si me cortase el pelo, mi fuerza desaparecería y no sería superior á la de los demás hombres. » La pérfida Dalila comunicó en seguida á los filisteos esa confidencia y no vaciló en entregar Sansón á sus enemigos por una crecida suma de dinero. Aprovechando el momento de su sueño, le cortó la cabellera. Los filisteos se arrojaron sobre

Sansón, lo ataron, le sacaron los ojos, lo cargaron de cadenas y lo encerraron en una cárcel, donde se vió reducido á dar vueltas á la rueda de un molino.

Pero andando el tiempo los cabellos de Sansón crecieron otra vez y le devolvieron sus fuerzas, con lo cual quedó esperando una ocasión propicia para vengarse. Pues bien, un día en que los filisteos celebraban una gran fiesta en honor de su dios Dagón, hubo dentro del templo mismo un inmenso festín al que asistieron tres mil personas. Después de la comida se hizo traer á Sansón para que sirviese de befa á la multitud, y lo colocaron entre dos columnas que sostenían el edificio. Entonces el hebreo invocó al Señor y gritó : « Muera yo, pero que perezcan mis enemigos », y al mismo tiempo sacudió las columnas del templo, que, hundiéndose en el acto, aplastó bajo sus encompros á cuantos en su recinto se encontraban.

7. **Helí** (1152-1112). — Después de la muerte de Sansón, Helí, ya soberano pontífice, pasó á ser juez del pueblo de Israel. Bajo su pontificado nació Samuel, que debía sucederle. Éste fué, inmediatamente después de nacer, consagrado al Señor por su madre, quien lo dejó en Silo, donde estaba conservada el arca; y allí, vestido con una túnica de lino, servía á Dios, á las órdenes del gran sacerdote, creciendo cada día en virtud, y haciéndose amar del Creador y de los hombres.

No ocurría lo mismo con los dos hijos de Helí, Ophni y Fineo, quienes con su impiedad alejaban á los israelitas del culto del Señor. Helí no tenía valor para reprimir severamente una conducta que desaprobaba. Entonces la imperdonable debilidad del gran sacerdote, unida á las prevaricaciones de sus hijos, excitó la cólera de Dios. Una noche en que Helí dormía, el Señor llamó á Samuel; éste, creyendo reconocer la voz de Helí, se presentó diciendo : « Aquí estoy; creo que habéis llamado. » — No, hijo mío, respondió Helí; no te he llamado. Vúelvetete á dormir. » Pero la misma

voz se dejó oír por tres veces. Entonces Samuel, siguiendo el consejo del gran sacerdote, contestó á Dios : « Hablad, Señor, pues vuestro siervo escucha. » Dios le dijo : « Voy á hacer que caigan sobre la casa de Helí males que dejarán helado de terror al mundo, para castigar la indulgencia excesiva que ha tenido con sus hijos, cuyos vicios ha soportado con demasiada paciencia. » Cuando llegó el día, Samuel se levantó y abrió las puertas del templo según su costumbre ; pero no quiso decir al gran sacerdote lo que el Señor le había revelado. « Hijo mío, exclamó Helí, te ruego y te suplico que me cuentes lo que Dios te ha manifestado ; no me ocultes nada de lo que has oído. » Samuel lo hizo así, en obediencia á sus órdenes. « Dios es dueño de cuanto existe, respondió Helí ; hágase su voluntad. »

8. Castigo de los hijos de Helí; Samuel, último juez de Israel (1122-1080). — Poco tiempo después, habiendo atacado los filisteos á los israelitas, éstos fueron vencidos y perdieron unos cuatro mil hombres. Los ancianos de Israel, asombrados de esa derrota, celebraron consejo, y creyeron que la presencia del arca en el campo devolvería á sus banderas la victoria. Los dos hijos de Helí llevaron el arca al ejército ; pero pronto cayeron muertos, y con ellos treinta mil hebreos, y hasta el arca quedó en poder de sus enemigos. Al saber ese desastre, Helí se desplomó de su asiento y se rompió el cráneo (1112).

Los filisteos, siguiendo los consejos de sus adivinos y de sus sacerdotes, devolvieron el arca, que era para ellos ocasión de toda clase de males. Depositóse en la casa de Abinadab, en Gabaa. Á partir de ese momento, y durante veinte años, Israel sirvió á Dios con fidelidad. Samuel, que había sucedido á Helí en la dignidad de juez, dió principio á sus funciones reconciliando al pueblo con el Señor. Con objeto de restablecer la pureza del culto y concluir con los restos de la idolatría, recorrió las distintas regiones de la

Palestina. En esto empezaron de nuevo sus ataques los filisteos, con cuyo motivo Samuel reunió á todo el pueblo en *Maspha*, ofreció un sacrificio al Señor y rogó por la salvación de Israel. La súplica fué oída: los filisteos sufrieron terrible derrota, y perdieron todas las ciudades que poseían, desde Accarón hasta Geth.

CUESTIONARIO.

1. ¿Cuál fué el estado del pueblo después de la muerte de Josué? ¿A quiénes se da el nombre de Jueces?

2. ¿De qué servidumbre fueron libertados los israelitas por Othoniel? ¿Por Aod? ¿Por Samgar?

3. ¿A quiénes quedaron sometidos luego los israelitas? ¿Qué orden dió Débora á Barac? ¿Por quién fué muerto Sisara?

4. ¿Qué pueblos oprimieron después á Israel? ¿Cómo fué Gedeón llamado á salvar el pueblo de Dios? ¿De qué manera destruyó á sus enemigos?

5. ¿Qué voto hizo Jefté? ¿Qué consecuencias tuvo? ¿Cómo se

debe interpretar el sacrificio de su hija?

6. ¿Cómo fue educado Sansón? ¿Cuál fué la primera venganza que tomó de los filisteos? ¿Cómo salió de Gaza? ¿Quién le hizo traición? ¿Qué ejecutaron con él los filisteos? ¿Cuántos de éstos hizo perecer Sansón al morir?

7. ¿Quién ejerció la judicatura después de Sansón? ¿Qué infancia tuvo Samuel? ¿Qué predicción le hizo el Señor sobre Helí y sus hijos?

8. ¿Qué suerte tuvieron los hijos de Helí? ¿Cómo murió éste? ¿Qué se hizo del arca? ¿Qué realizó Samuel durante su judicatura? ¿Cómo triunfó de los filisteos?

§ III. — *Los reyes. Saúl, David, Salomón, (1080-962).*

1. Establecimiento de la monarquía. — El pueblo de Dios vivió en paz mientras Samuel lo gobernó en persona. Pero habiéndose puesto viejo este santo profeta, encargó una parte de sus funciones á sus dos hijos, que no imitaron sus virtuosos ejemplos, pues se dejaron corromper por la avaricia, recibiendo presentes y dictando juicios injustos. Su mala conducta fué causa de que el pueblo de Dios manifestase deseos de tener un rey como las demás naciones. Los ancianos se presentaron á Samuel para decirle: « Establece un rey que nos gobierne ». Samuel consultó al Señor, quien le ordenó que accediese á la petición del pueblo.

Así es como el gobierno de los jueces fué reemplazado por la monarquía.

2. Elección y ungimiento de Saúl (1080). — Había en la tribu de Benjamín un hombre ilustre llamado Cis, cuyo hijo, de nombre Saúl, era de estatura y de belleza notables. Habiéndolo mandado su padre un día á buscar unas burras que se habían perdido, se presentó á Samuel para consultarlo. La víspera, Dios había dicho á su profeta : « Mañana á esta hora te mandaré un hombre de la tierra de Benjamín, que ungirás como rey de Israel. Este hombre libertará á mi pueblo del yugo filisteo. » Samuel recibió en consecuencia á Saúl con grandes honores, lo condujo á su casa y lo guardó allí hasta el día siguiente. Habiéndolo conducido luego fuera de la ciudad, vertió sobre su cabeza óleo que al efecto llevaba preparado, y le dijo que Dios le nombraba rey de Israel para que libertase al pueblo de la tiranía de los filisteos. Para convencerlo de que todo eso se hacía en nombre de Dios, el profeta reunió las doce tribus y echó suertes para la elección de un rey. La favorecida fué la tribu de Benjamín, y luego Saúl en persona. Todo el pueblo lo reconoció como rey, aclamándolo repetidas veces.

3. Victorias y desobediencia de Saúl. — Saúl obtuvo al principio de su reinado una brillante victoria sobre los ammonitas. Dos años más tarde, habiendo invadido los filisteos las tierras de Israel, Saúl marchó á su encuentro y estableció su campamento en Galgala. Samuel ordenó al rey, siguiendo los mandatos de Dios, que no hiciera nada mientras él estuviese ausente, y que lo esperaba por espacio de siete días. Al séptimo día, viendo Saúl que el profeta no llegaba y que las tropas empezaban á desmoralizarse, hizo traer las víctimas y las ofreció por su propia mano en holocausto, olvidando los encargos del Señor. El sacrificio acababa apenas, cuando llegó Samuel, y reprochó vivamente al rey la falta que ha-

bía cometido usurpando las funciones sacerdotales.

Sin embargo, esa expedición quedó coronada por el éxito, si bien toda la gloria fué para Jonathás, hijo de Saúl. Ese joven príncipe, impulsado por su ardor guerrero, penetró solo durante la noche en el campo de los enemigos, y hallándolos dormidos, mató veinte. Los filisteos se despertaron al oír los gritos de los heridos y de los moribundos, y creyeron que el ejército israelita seguía de cerca á Jonathás y á su escudero. Entonces la confusión fué extremada; unos arrojaban al suelo sus armas para huir con mayor rapidez; otros herían á los que estaban á su alrededor, creyéndoles hebreos, y de ese modo la derrota fué general en un instante. Desde que Saúl supo lo que ocurría, se lanzó con su ejército en persecución de los filisteos, y á fin de que nadie abandonase el campo de batalla, juró que daría muerte al que tomase alimento alguno antes de llegar la noche. Ignorando las órdenes de su padre, Jonathás se comió parte de un panal de miel que encontró en un bosque. Al saberlo, Saúl mandó que le diesen muerte, pero el pueblo se negó á obedecer y salvó la vida al que acababa de darle la victoria.

4. Nueva falta de Saúl. Elección de David. — Hacía ya veinte años que Saúl reinaba, cuando vino Samuel en nombre del Señor á ordenarle que exterminara á los amalecitas y que ofreciese en holocausto todo el botín, sin guardarse nada. El rey marchó contra ese pueblo, lo derrotó, y, contra las órdenes del profeta, se apropió una parte de sus despojos. Entonces Samuel le anunció que el Señor lo abandonaba y le retiraba el poder real. El profeta recibió en seguida encargo de ir á Belén con el pretexto de ofrecer allí un sacrificio; y en ese punto, misteriosamente inspirado, vertió el óleo santo sobre la cabeza de un joven pastor llamado David, uno de los hijos de Isaí. Desde ese momento, el espíritu del Señor penetró en David, retirándose de Saúl (1054).

5. David en la corte de Saúl. — Después de haber despreciado las órdenes de Dios, Saúl se vió acometido por un espíritu maligno que lo agitaba violentamente y le comunicaba á menudo una especie de furor. Los palaciegos de ese desdichado príncipe le aconsejaron que emplease la música para calmar la violencia del mal, y le recomendaron á David, hijo de Isaí, por su habilidad en sacar del arpa los más melódicos sonidos; en consecuencia Saúl hizo venir á David, lo instaló en su palacio, y cada vez que el espíritu maligno se apoderaba de él, recurría á la habilidad del joven músico. El alivio que experimentaba de esa manera hizo que tomase gran cariño á David y que lo hiciera entrar á su servicio en calidad de escudero.

6. Combate de David contra Goliath (1048). — Habiendo estallado de nuevo la guerra con los filisteos, un hombre de estatura colosal, llamado Goliath, se presentó en el campo y desafió á singular batalla al más valeroso de los hijos de Israel. Saúl prometió grandes recompensas y aun la mano de su hija á quien diese muerte á tan audaz enemigo. Pero el tamaño prodigioso del filisteo, y el terrible aparato de sus armas, hacían temblar á los más bravos. Envalentonado por el éxito, Goliath insultaba cada día á los hebreos, acusándolos de cobardía, cuando David, viendo la humillación de sus conciudadanos, se presentó para combatir al gigante. Saúl quería darle sus propias armas, pero David, que no estaba acostumbrado á ellas, las devolvió al rey, tomó su cayado, escogió algunas piedras puntiagudas, y con su honda en la mano marchó al encuentro de Goliath. El gigante le dijo en tono de broma « ¿ Crees acaso que soy un perro para venirme á atacar con un palo? » David le respondió: « Tú vienes contra mí trayendo tu espada, una lanza y un escudo, y yo me presento en nombre del Señor de los ejércitos, á quien te atreves á insultar con tus blasfemias », y en seguida puso una piedra en

su honda y la lanzó con tal fuerza que penetró en la cabeza de Goliath y lo derribó. Precipitóse sobre el gigante, arrancóle su espada y le cortó la cabeza. Con lo cual los filisteos echaron á huir, perseguidos por los israelitas, que mataron gran número de ellos y se apoderaron de su campamento.

7. Saúl persigue á David. — Cuando David volvió después de esa victoria, las mujeres salían á su encuentro bailando de alegría y repitiendo en sus cantos: « Saúl mató mil enemigos, y David diez mil. » Ese triunfo excitó los celos de Saúl, que pronto llegó á odiar á su rival. Entonces resolvió darle muerte; por dos veces quiso atravesarlo con su lanza en momentos en que David tocaba el arpa para calmar los transportes del mal espíritu que le agitaba. David supo esquivar los golpes, si bien en diversas circunstancias no escapó al furor de su enemigo más que por la protección especial de Dios. Finalmente, obligado á huir, vagó largo tiempo por las ciudades y los desiertos, donde pronto fueron á reunírsele sus hermanos y todos los que las órdenes y la crueldad de Saúl amedrentaban. David, que no trataba más que de librarse de las persecuciones, mostró siempre extremada generosidad, respetando la vida de su enemigo, aun cuando la tuvo entre sus manos. Una vez, en las rocas de Engaddi, Saúl entró solo en una cueva donde David y sus compañeros se habían refugiado. Para dar una prueba completa de sus leales intenciones y de sus sentimientos de amistad hacia Saúl, David, en vez de darle muerte como podía hacerlo, se le acercó sin ruido y le cortó un trozo de su manto. Otra vez, en el desierto de Ziph, David penetró en el campamento y en la tienda de Saúl, y en vez de hacerle daño, se contentó con sustraerle su copa y su lanza, que estaba clavada en tierra á la cabecera de su cama. Al retirarse llamó á Abner y le hizo observaciones por lo mal guardado que estaba el rey. Saúl reconoció la voz de David y comprendió que éste había respetado su vida

una vez más. Entonces confesó su yerro, y vertiendo abundantes lagrimas le dijo : « Vuelve á mi lado, no temas que te haga mal alguno : eres más justo que yo, puesto que mi vida te ha sido preciosa ».

8. Muerte de Saúl (1040). — Habiendo tomado de nuevo las armas los filisteos para reparar la derrota que habían sufrido, Saúl reunió sus tropas y fué á acampar en Gelboé, frente á sus enemigos. Al ver su ejército, el rey se llenó de temor. Para conocer los designios de Dios, recurrió á la pitonisa de Endor. Siguiendo sus órdenes, la maga evocó la sombra de Samuel, que lo había ungido rey de Israel; Dios permitió que se presentase el profeta, para revelar al rey prevaricador las desgracias que iban á caer sobre su persona y su familia « ¿ Por qué me consultas? dijo Samuel. El Señor ha dado tu reino á David, porque tú lo has desobedecido. Mañana tú y tus hijos estaréis en mi compañía, y el Señor entregará á los filisteos el campamento de Israel. » Al día siguiente se trabó la batalla; los israelitas fueron batidos y cubrieron con sus cadáveres la montaña de Gelboé. Los filisteos cayeron sobre Saúl y sus hijos y mataron á Jonathás, Abinadab y Melchisuá. Saúl desesperado, dijo á su escudero : « Saca tu espada y dame muerte. » No habiendo tenido su ayudante el valor de obedecerle, Saúl se arrojó en persona sobre la punta de su hierro. Los filisteos le cortaron la cabeza, le quitaron sus armas, y suspendieron su cuerpo en las murallas de Bethsán.

9. David é Isboseth. — Después de la muerte de Saúl, los hombres de Judá fueron á Hebrón y reconocieron como rey á David; pero las otras tribus, siguiendo los consejos de Abner, entregaron la corona á Isboseth, hijo de Saúl. Éste era un príncipe débil é incapaz de gobernar, pero emprendió contra David una guerra que duró cinco años, y en la cual no llevó la mejor parte. Abner, descontento de Isboseth, fué á dar con David, y le ofreció sus servicios. David lo aco-

gió muy bien y lo tomó á su servicio. Abner procuró apartar del bando de Isboseth las tribus que le obedecían, y David fué ungido rey de todo Israel, según la la promesa que Dios había hecho por boca de Samuel (1033).

10. Toma de Jerusalén (1032). Victorias de David. — La primera expedición de David, después de su coronación, fué dirigida contra la fortaleza de Jerusalén, llamada Sión. Encontrábase ocupada por los jebuseanos, antiguos habitantes del país. David los atacó vivamente y tomó por asalto esa fortaleza, donde se hizo construir un palacio, engrandeciendo luego considerablemente la ciudad de Jerusalén, que eligió como capital, y que pronto llegó á ser centro de la religión. Para darle nueva gloria, el rey hizo transportar á ella el arca, que estaba todavía en la casa de Abinadab, en Gabaá. Pusiéronla en un carro nuevo, que condujeron Oza y sus hermanos, hijos de Abinabab. Multitudes inmensas acompañaron al santo objeto, entonando cánticos que el rey había compuesto con el indicado fin. Los sonidos de las trompetas y de los címbales, de las arpas y de las liras, atronaban los aires. Habiendo dado un paso en vano los bueyes que arrastraban el carro, se creyó que el arca iba á caer. Oza cometió la imprudencia de tocarla para mantenerla; en el mismo instante Dios castigó su audacia y su falta de fe, haciéndolo morir de repente. David quedó tan impresionado por la severidad de ese castigo, que temió conducir el arca á Jerusalén, antes de haber preparado un sitio digno de recibir tan admirable depósito. Colócala, pues, en casa de un hombre virtuoso, llamado Obededom, donde estuvo durante tres meses. Ese precioso encargo fué para Obededom fuente inagotable de bendiciones. David, tranquilizado por tantos favores, mandó que se transportara con gran pompa el arca del Señor al tabernáculo que le había destinado.

Ese príncipe continuó obteniendo victorias: atacó á los filisteos y se apoderó de casi todas sus tierras; ven-

ció á los moabitas y terminó la sumisión de todas las naciones situadas en el centro de la Palestina, humillando á los amalecitas y á los idumeos. La derrota de los sirios de Damasco lo hizo dueño de todo el norte y, siguiendo sus campañas por la parte del este, realizó la conquista de los ammonitas. Su reino llegó de ese modo á comprender todos los países contenidos entre el Éufrates y el Mediterráneo, y entre la Fenicia y el golfo Arábigo.

11. Crimen de David (1024). — La gloria que ese rey había conquistado, se empañó por el asesinato de Urí, uno de sus generales más valerosos, y marido de Betsabé, por la cual había David concebido una pasión culpable. Irritado por ese crimen, el Señor mandó al profeta Nathán á recordar al príncipe la falta que había cometido y anunciarle el castigo que le esperaba: « Había en una ciudad dos hombres, le dijo el profeta; uno era rico, y pobre el otro. El primero tenía bueyes y ovejas en gran número, pero el pobre no tenía más que una sola de estas últimas, que había comprado y criado, que había crecido en su casa al lado de sus hijos, y á la cual amaba con ternura. Pues bien, un extranjero llegó á casa del rico, y éste no quiso tocar á sus ovejas en obsequio de su huesped, sino que tomó la del pobre, la mató, y la dió á comer al que había venido á visitarlo. » Al oír esa relación, David montó en cólera y dijo á Nathán: « El hombre que ha hecho lo que cuentas merece la muerte. » Y Nathán le respondió: « Ese hombre sois vos. El Señor os ha colmado de bienes y no habéis parecido contento de tantas concesiones, sino que habéis robado á Urí la oveja que causaba su dicha y le habéis dado muerte, valiéndoos de la espada de los descendientes de Ammón. Ahora, pues, la espada no abandonará vuestra casa; el mal saldrá de vuestra familia contra vos, y la deshonra que llevasteis al hogar de otro, la veréis en el propio vuestro. »

12. Rebelión de Absalón. — David se arrepintió,

pero eso no impidió que las anteriores terribles amenazas se cumplieran. Amnón, su hijo mayor, murió á manos de su hermano Absalón, y éste huyó á casa de su abuelo materno, el rey de Gessur. Habiéndole permitido David que volviese á Jerusalén, Absalón aprovechó la libertad que le otorgaba su padre para conspirar contra él. Así que creyó á su partido bastante fuerte y numeroso, se quitó la careta y se declaró abiertamente rey de Israel obligando á su padre á huir. David abandonó á Jerulasén, atravesó el torrente de Cedrón, y subió llorando al monte de los Olivos; pero pronto una parte del pueblo y del ejército volvió á tomar causa por él, y pudo marchar contra Absalón al frente de tropas tan excelentes como las de su hijo. La batalla se trabó en el bosque de Efraim. El ejército de David, mandado por Joab, deshizo al de Absalón; veinte mil rebeldes quedaron en el campo, y los demás perecieron en el bosque ó fueron dispersados. Absalón huía en su mula, cuando, al pasar debajo de una encina, su larga cabellera se enredó en las ramas, y quedó suspendido en el aire. Joab fué advertido del hecho y corrió al sitio donde Absalón estaba, y á pesar de la prohibición terminante del rey, atravesó con tres dardos el corazón del hijo rebelde. Cuando David supo la muerte de Absalón, prorrumpió en lamentos y llanto, y se le oía repetir constantemente: « ¡ Absalón, hijo mío, si pudiese dar mi vida en cambio de la tuya ! »

13. Coronación de Salomón. — Sintiéndose ya viejo, David reconoció por heredero á Salomón su hijo, haciendo que el sacerdote Sadoc y el profeta Nathán lo ungieran, en perjuicio de Adonías, que era el primogénito. Seguro del apoyo de Joab, general de los ejércitos de su padre, y de Abiathar, supremo sacrificador, Adonías no había disimulado sus pretensiones al trono, y se había declarado rey. Pero testigo de las aclamaciones que acogieron la noticia de la proclamación de Salomón, juzgó prudente renunciar á sus

locas tentativas, que su hermano consintió en olvidar, si Adonías aceptaba lealmente su autoridad. Salomón contaba veinte años cuando subió al trono, y todo Israel le obedeció.

14. Muerte de David (1001). — Sintiendo que se acercaba su fin, David dió á su hijo sus últimas instrucciones, diciéndole: « Ya ha llegado el instante en que me vaya por el camino que sigue todo ser mortal; ten firmeza y muestra valor. Sigue el camino señalado por el Eterno y observa sus leyes, á fin de que tengas éxito en todas tus empresas ». Poco tiempo después, el gran rey entró en el sueño eterno, y fué enterrado en la ciudad de Jerusalén, que por eso se llamó ciudad de David. Ningún monarca ha dejado en la memoria de su pueblo recuerdo tan grande y tan glorioso. Las santas Escrituras están llenas de alabanzas en honor suyo, y nada iguala en sublimidad á los salmos ó cantos religiosos que ese rey compuso.

15. Principio del reino de Salomón (1001). — Salomón comenzó su reinado imponiendo castigos. Su hermano Adonías trataba de abrirse astutamente el camino del soberano poder, y con tal objeto, se atrevió á hacer pedir al rey la mano de la última mujer de su propio padre David. Joab, general del ejército, y el gran sacerdote Abiathar, eran cómplices de esa conjuración. Salomón comprendió sin trabajo el peligro que amenazaba su poder, é hizo fracasar el complot por medio de rigurosas medidas. Adonías y Joab fueron condenados á muerte, Abiathar desterrado. Banaís fué designado para mandar las tropas en lugar de Joab, y Sadoc para desempeñar las funciones de gran sacerdote. En seguida Salomón se casó con la hija del rey de Egipto, y fué á Gabaón á ofrecer al Señor numerosos holocaustos. Dios se le presentó en sueños y le dijo: « Pídeme lo que quieras y te lo concederé ». Salomón le respondió: « Dadme corazón dócil, á fin de que pueda juzgar al pueblo y distinguir el bien del mal ». El Señor le concedió esa gracia, y por añadi-

dura las riquezas y la gloria, de tal manera que Salomón fué superior en magnificencia y fama á todos los que le habían precedido.

16. Juicio de Salomón. — Salomón tuvo pronto ocasión de manifestar la profunda sabiduría que Dios le había concedido. Dos mujeres, que vivían en la misma casa, habían tenido casi al mismo tiempo un hijo cada una. Durante la noche una de las dos ahogó casualmente al suyo, y entonces robó el de la otra, dejándole al lado el cadáver del niño muerto. Al despertarse la madre, llena de asombro, acusó á la que vivía con ella de haberle robado su hijo. La causa se sometió al juicio de Salomón, quien dijo á uno de sus guardias: « Toma una espada, divide en dos partes al niño vivo y entrega la mitad á cada una de esas mujeres. » Al oír esas palabras, la verdadera madre sintió que se le partía el ama, y dijo al rey: « Por Dios, Señor, entregádselo vivo y no le matéis. » Por el contrario, la otra exclamaba: « Que lo dividan y que no sea para ninguna de las dos. — Hé ahí la madre, dijo Salomón, señalando á la primera; devolvedle á su hijo. » Todo Israel admiró ese juicio, y reconoció que la sabiduría de Dios residía en su rey.

17. Construcción del templo (1000). — Bajo el gobierno de Salomón, Israel vivió en la paz y en la abundancia. Sus flotas, reunidas en el mar Rojo, iban á las Indias, al país de Ophir, á buscar oro y plata, y de ese modo Jerusalén llegó á ser centro de un comercio activo y floreciente. Esas inmensas riquezas sirvieron para embellecer el templo, en el cual se emplearon las maderas más raras y los metales más preciosos. Tan admirable edificio, cuya construcción ocupó durante siete años á más de trescientos mil obreros, pasaba con justicia por una de las primeras maravillas del mundo.

Cuando estuvo terminado, Salomón lo dedicó al Señor con suntuosidad digna de la esplendidez del edificio, reuniendo en Jerusalén á todos los notables de

Israel, á los jefes de las tribus, á los príncipes de las familias, y transportó el arca de la alianza al templo, el día de la fiesta de los Tabernáculos.

En seguida Salomón construyó un palacio para él y otro para la reina, resplandecientes ambos de oro y pedrerías. Rodeó á Jerusalén de murallas; reedificó la ciudad de Gaza, que el rey de Egipto había quemado; levantó en el desierto las ciudades de Hazor, Mageddo, Mello y Palmira; fortificó todos los pueblos que estaban indefensos, y circundó de murallas las ciudades que suministraban carros de guerra ó tropas de caballería.

18. Escritos de Salomón; la reina de Saba. — Salomón reunió á las cualidades de gran rey otro género de gloria. Compuso numerosos cánticos, parábolas y proverbios; escribió sobre las propiedades de las plantas y de los árboles, desde el cedro hasta el hisopo; trató de los animales terrestres, de las aves, de los reptiles y de los peces. Es el autor de varios libros sagrados; los dos primeros, el de los *Proverbios* y el *Eclesiástico*, contienen excelentes preceptos de moral y muy buenas máximas piadosas; el tercero que se titula el *Cantar de los cantares* es una oda nupcial en la que Salomón celebra la alianza de J. C. con su Iglesia. La reputación de Salomón se extendió por todo Oriente, y de los países más distantes venían á verle y oirlo; y hasta los reyes le enviaban embajadores cargados de presentes. Una de las visitas que recibió fué la de la reina de Saba, que deseaba conocer su sabiduría y consultarle sobre asuntos difíciles. Satisfízola con sus respuestas, y la encantó de tal manera con la magnificencia de sus palacios, la multitud de sus servidores, el orden del servicio, y sobre todo la sabiduría de sus discursos, que aquélla no podía volver de su asombro. Así fué que al marcharse le dijo: «Vuestra ciencia y vuestras acciones son superiores á lo que cuenta la fama. ¡Felices vuestros vasallos! ¡Felices los servidores que están siempre

en vuestra presencia y que oyen vuestras palabras! »

19. Faltas de Salomón. Su castigo. — Desgraciadamente, Salomón no conservó la rectitud y sencillez de corazón que Dios le había dado. Casóse con extranjeras y se dejó] arrastrar por ellas á la idolatría. Irritado el Señor por sus prevaricaciones, le dijo : « Puesto que no has sido fiel á mi alianza y no has observado mis mandamientos, dividiré tu reino y lo daré á uno de tus servidores. Sin embargo, en memoria de tu padre David, esperaré á que el cetro se halle en manos de tu hijo, y no le arrebataré el reino entero, sino que le dejaré dos tribus. » Aunque esas amenazas no debían realizarse más que después de la muerte de Salomón, los últimos años de ese príncipe se señalaron por grandes desgracias. Su reinado principió próspero y glorioso, pero acabó en la aflicción (962).

CUESTIONARIO.

1. ¿Qué hizo Samuel en sus últimos años? ¿Por qué pidió el pueblo un rey?

2. ¿De quién era hijo Saúl? ¿Cómo fué consagrado por Samuel?

3. ¿Con qué victoria inauguró Saúl su reinado? ¿Cuál fué su primera desobediencia? ¿Qué juramento hizo? ¿Cómo estuvo Jonatás á punto de ser víctima de ese juramento?

4. ¿Por qué fué Saúl rechazado por el Señor? ¿A quién escogió Dios en lugar suyo?

5. ¿Qué fué de Saúl? ¿Por qué llamó á David á su corte?

6. ¿Con qué acción se distinguió David? Refiera V. su combate con Goliath.

7. ¿Por qué persiguió Saúl á David? ¿A dónde huyó éste? ¿En qué circunstancia perdonó la vida á Saúl?

8. ¿Cuál fué la última guerra que sostuvo Saúl? ¿A quién consultó? ¿Qué le dijo la pitonisa? ¿Cómo murió?

9. ¿Por quién fué David reconocido como rey? ¿Cómo destruyó al partido de Isbo-seth?

10. ¿Qué objeto tuvo la primera expedición de David? ¿A dónde transportó el arca? ¿Qué conquistas hizo?

11. ¿Qué falta cometió David? ¿Cómo se la recordó Nathán? ¿Qué amenaza le dirigió el Señor?

12. ¿Se realizaron esas amenazas? Referid el levantamiento de Absalón.

13. ¿A quién designó David como su sucesor? ¿Por quién fué consagrado Salomón?

14. ¿Cuáles fueron las últimas palabras de David á su hijo? ¿Cuál es la gloria de David? ¿Qué obras compuso?

15. ¿Con qué suceso da principio el reino de Salomón? ¿Como trató á los jefes de la insurrección? ¿Qué pidió al Señor?

16. ¿En qué circunstancia

manifestó su sabiduría? Refiera V. el juicio de Salomón.

17. ¿Cuántos obreros empleó en la construcción del templo? ¿Qué otros edificios construyó?

18. ¿Qué obras compuso? ¿De

qué libros sagrados es autor?

¿Qué reina estuvo á visitarlo?

19. ¿Qué faltas cometió? ¿Qué castigos le anunció el Señor?

¿Cómo terminó su reinado?

CAPÍTULO VII.

CISMA DE LAS DIEZ TRIBUS, DESTRUCCIÓN DE LOS DOS REINOS. (962-587).

Resumen. — Los sucesores de Salomón tuvieron que soportar las consecuencias de las faltas cometidas por éste en la última parte de su reinado.

I. Su hijo Roboam vió producirse, inmediatamente después de su advenimiento, el cisma de las diez tribus, que tuvo por resultado dividir al pueblo de Dios en dos reinos: el de Judá y el de Israel. Este último no fué gobernado más que por príncipes impíos, que nunca prestaron oídos á las advertencias de los profetas, y cuya familia fué por este motivo anatematizada. Por eso se vió perecer á Jeroboam, Achab y Jehú, con todos sus descendientes. Ese reino quedó luego entregado á la más espantosa anarquía, y acabó por hundirse bajo los golpes de Salmanasar, rey de Asiria, quien se llevó cautivos á sus habitantes.

II. El reino de Judá tuvo por lo menos la ventaja de contar con algunos reyes notables por su rectitud y su piedad; tales fueron Josafat, Joás y Ezequías. Bajo este último príncipe el ángel del Señor exterminó el ejército de Sennacherib. Holofernes aprendió á su costa, en el sitio de Betulia, cuán grande es el poder del brazo de Dios. Pero los desórdenes de los reyes de Judá y la impiedad de la nación, irritaron al Señor, que los entregó á la venganza del rey de Babilonia. La cautividad empezó en 606, y Jeremías anunció que duraría 70 años. Jerusalén fué destruída y el templo incendiado, en la última expedición que hizo Nabucodonosor contra esa desgraciada ciudad el año 587.

§ I. — *Cisma de las diez tribus. Destrucción del reino de Israel (962-718).*

1. **Cisma de las diez tribus (962).** — Después de la muerte de Salomón, su hijo Roboam se dirigió á

Sichem, donde Israel estaba reunido para elegirlo rey. Los ancianos le rogaron que aliviase al pueblo, disminuyendo las cargas que Salomón le había impuesto para atender á los gastos excesivos de los últimos años de su reinado. Roboam comenzó por responder con moderación y prudencia, pidiendo tres días para reflexionar. Luego consultó á personas de edad y á varios jóvenes, pero tuvo el mal acuerdo de seguir los consejos insensatos de éstos, por lo cual respondió al pueblo : « Mi padre os ha impuesto un yugo pesado ; pero yo lo agravaré aún más ; mi padre os ha castigado con un látigo, pero yo lo haré con varas de hierro. »

Al oír esas palabras el pueblo exclamó : « ¿ Qué interés nos une á la casa de David ? ¿ Qué nos importa, ó no, conservar la herencia de la casa de Isaí ? » Roboam envió á su ministro para calmar al pueblo irritado, pero éste, no sólo no lo acogió como al enviado de un rey, sino que lo mató á pedradas. Al saber esa noticia aquel monarca, tan orgulloso y amenazador al parecer, se metió en una carroza y huyó á Jerusalén, donde lo reconocieron como rey las tribus de Judá y de Benjamín. Las otras diez tribus eligieron por rey á Jeroboam, y de ese modo la posteridad de Jacob quedó dividida en dos reinos que no debían volver á reunirse : el de Judá y el de Israel.

2. De los primeros reyes de Israel (962-941).

— Los reyes de Israel convirtieron á la religión en asunto político y procuraron atraer á sus vasallos á la idolatría con objeto de impedirles que fuesen á Jerusalén á adorar el verdadero Dios. Elías, Eliseo, y otros profetas, les reprocharon en vano su impiedad, pues persistieron en sus errores.

El primero de esos reyes, Jeroboam, prohibió á sus súbditos que fuesen á Jerusalén á ofrecer sus homenajes al Señor. Hizo fabricar becerros de oro, é introdujo en su reino cultos extraños, para apartar á los israelitas de la religión de sus padres. Dios lo castigó perso-

nalmente, y lo humilló por medio de una derrota que le hizo sufrir Abías, rey de Judá. Su hijo Nadab llevó aún más lejos la impiedad, y fué exterminado con todos sus descendientes.

3. De la raza de Achab. — Después de la exterminación de la raza de Jeroboam, el trono de Israel fué ocupado exclusivamente por aventureros que agravaron los males del pueblo, favoreciendo el desarrollo de la idolatría y de la corrupción.

Amri, padre de Achab, fué el fundador de Samaria, que se convirtió en capital de ese reino. Su hijo se casó con la hija del rey de Sidón, la impía Jezabel, y siguió en todo los consejos de mujer tan ambiciosa y cruel. De ese modo abandonó enteramente la religión de sus padres, estableció el culto de Baal, tomado de los fenicios, y consagró cuatrocientos sacerdotes al servicio de esa falsa deidad.

Después de haber apostatado así de su fe, hizo lapidar á Naboth, que se negaba á darle las vides heredadas de su padre. Esa tierra estaba situada cerca del palacio del rey, quien la tomó para ensanchar su propiedad, y que en adelante no respetó derecho alguno.

Su hijo Ochosías lo imitó, y sus iniquidades fueron castigadas en la persona de sus descendientes. Jehú degolló á Joram, hijo de Ochosías, y á otros setenta príncipes de la casa de Achab (876).

4. De la raza de Jehú. — En Israel no hubo más que cuatro reyes de la sangre de Jehú, que fueron: Joachaz, Joás, Jeroboam II y Zacarías. Esos condenaron el culto de Baal; pero no tuvieron el valor de restaurar los altares del verdadero Dios.

Jehú sufrió grandes reveses, lo mismo que Joachaz su sucesor. Joás recuperó de Benadab, rey de Siria, las ciudades que Hazael había tomado á Israel bajo el reinado precedente, y Jeroboam II tuvo la gloria de dirigir un gobierno muy duradero y glorioso. Sus victorias extendieron sus Estados hasta los antiguos lími-

tes; pero después de su muerte estallaron grandes desórdenes.

Su sucesor Zacarías reinó poco tiempo, y, durante los meses que pasó en el trono, no pudo triunfar de la anarquía y de sus horrores. Pereció asesinado por Sellum, y fué el último príncipe de la sangre de Jehú (765).

5. **Destrucción del reino de Israel.** — Después de los descendientes de Jehú no se ven en el trono de Israel más que intrigantes que se disputan el poder con las armas en la mano. Durante medio siglo, las gradas del trono se manchan continuamente con asesinatos y usurpaciones. La ruina de la nación se consumó en el año noveno del reino de Oseo (718).

El Señor envió contra ese príncipe al rey de Asiria, Salmanasar, hijo de Teglath-Phalasar, que dió fin al reino de Israel, tomando á Samaria después de tres años de sitio y dando muerte á sus habitantes. Osea fué llevado cautivo á Nínive con una parte de su pueblo.

Así acabó el reino de Israel, después de 244 años de existencia, contados desde la revolución de las diez tribus contra Roboam, rey de Judá.

CUESTIONARIO.

- | | |
|--|---|
| <p>1. ¿Qué falta cometió Roboam después de la muerte de Salomón? ¿Cuántas tribus se separaron de él? ¿Á quién eligieron por rey esas tribus?</p> <p>2. ¿Cuál fué el carácter de los reyes de Israel? ¿Qué hizo Jero-boam contra el culto del verdadero Dios? ¿Qué suerte tuvo su raza?</p> <p>3. ¿Quién edificó á Samaria? ¿Quién fué la mujer de Achab? ¿Qué hizo ese príncipe en favor</p> | <p>de los falsos dioses? ¿Qué fué de sus descendientes?</p> <p>4. ¿Cuántos príncipes hubo de la sangre de Jehú? ¿Cuál fué el más ilustre de ellos? ¿Qué ocurrió bajo el reinado de Zacarías, último de esos príncipes?</p> <p>5. ¿En qué estado se encontró entonces el reino de Israel? ¿Quién destruyó ese reino? ¿Cuál fué su último rey? ¿Cuánto tiempo duró?</p> |
|--|---|

§ II. — Destrucción del reino de Judá (962-587).

1. Caracteres generales de los reyes de Judá.

— El trono de Israel no había sido ocupado más que por reyes impíos, por lo cual no es extraordinario que las tribus sometidas á su autoridad fuesen las primeras castigadas por mano de las naciones extranjeras.

También hubo en Judá multitud de malos príncipes, que se deshonraron cayendo en los más monstruosos desórdenes. Pero como en Jerusalén, capital de ese reino, se encontraban el templo del verdadero Dios y el sacerdocio de Aarón, el error no penetró tan fácilmente en el pueblo, y hubo príncipes que fueron modelos de justicia y de piedad. Los nombres de Josafat, de Josías y de Ezequías, evocan los recuerdos más puros.

2. Josafat (904-880). — Roboam había dejado introducirse en Judá el culto de los ídolos, por lo cuallo castigó el rey de Egipto, Sesac, que había saqueado á Jerusalén, llevándose los tesoros del templo. Abías, su sucesor, imitó sus errores ; pero cuando Asa subió al trono, derribó los ídolos, prohibió todo culto extranjero, y quedó victorioso de sus enemigos. Josafat imitó ese buen ejemplo, avivó la piedad de sus súbditos hacia el verdadero Dios, y triunfó de los moabitas, de los ammonitas y de los edomitas, sus enemigos. Pero la alianza que contrajo con los reyes de Israel fué funesta á su familia.

3. Joás (870-831). — Habiéndose casado su hijo Joram con Atalia, hija de Jezabel, esta pérfida mujer lo subyugó enteramente y aprovechó su influencia para introducir en Judá el culto de los falsos dioses que deshonraba á Israel (883). Esa mujer cometió después de la muerte de su hijo Ochosías, rey de Judá, en Mageddo, la infamia de hacer exterminar toda la familia real para poder así llegar al trono. El joven Joás, hijo de Ochosías, que escapó milagrosamente á esa matanza, fué educado en el templo, y el gran sacerdote Joida lo instaló en el trono de sus padres después de haber derribado de él á la odiosa usurpadora (877). El joven príncipe, lleno de celo por la religión, trató de reparar las ruinas del templo del Señor, y

procuró que á su alrededor floreciesen las mayores virtudes. Desgraciadamente, le faltó la perseverancia. Dejóse arrastrar al mal al final de su reinado, y sus oficiales lo degollaron. Había imperado cuarenta años, y contaba entonces cuarenta y seis (870-831).

4. **Ezequías** (723-694). — Sus sucesores inmediatos, Amasías y Osías, fueron príncipes impíos, y durante más de un siglo (831-723) no hubo sobre el trono de Judá sino reyes perversos. Sin embargo, Dios permitió que el más culpable de todos, el incrédulo Achaz, diese vida á Ezequías, tan célebre por su santidad y su prudencia, como su padre lo había sido por la impiedad y por los vicios. Ese piadoso monarca empleó los primeros años de su reinado en arruinar la idolatría y restablecer el culto de Dios. En su tiempo florecieron Isaís, Oseo y Amós, que sostuvieron su valor cuando Jerusalén fué asaltada por Senacherib, rey de Asiria. La espada del ángel exterminador lo libertó de esa multitud de infieles, y murió glorioso y contento, después de reparar los males que la guerra había hecho á sus pueblos. Dejó la corona á su hijo Manasés, cuya impiedad debía preparar la ruina de Judá, anunciada cada día por los profetas del Señor.

5. **Manasés** (694-640). — Cuando el reino de Israel fué destruido por los asirios, el piadoso rey Ezequías se encontraba en el trono de Israel. Tuvo por sucesor á su hijo Manasés, quien ni de lejos lo imitó en lo virtuoso. Ese príncipe impío renovó todas las abominaciones de los pueblos que el Señor había exterminado, levantó altares á Baal y Astarté, y tributó, siguiendo el ejemplo de Achab, sus adoraciones á las constelaciones celestes. Judá y Jerusalén marcharon como su rey por el camino de la idolatría, despreciando las advertencias de los profetas. Entonces el Señor les dijo que iba á abandonarlos al furor de sus enemigos, y aplastarlos bajo el peso de sus venganzas. Estas terribles amenazas no sirvieron más que para irritar á Manasés, quien empezó á perseguir á todos

los verdaderos fieles, y á verter la sangre de cuantos se negaron á aceptar sus impiedades.

Pronto se presentó el ejército del rey de Nínive, Asar-Haddón, que acababa de someter á Babilonia. Jerusalén fué tomada, y su rey Manasés, cargado de cadenas, llevado cautivo (673).

Mientras que Manasés lloraba en Babilonia sus faltas, Nabucodonosor, hijo de Asar-Haddón, envió á su general Holofernes con un ejército inmenso para destruir el reino de Judá y todos los Estados que no habían aceptado su dominación. Cuando todas las ciudades, llenas de terror, se rendían sin resistencia, los judíos, confiados en el Señor, resolvieron defenderse. Holofernes puso sitio á Betulia (658), ciudad fuerte, ocupada por los israelitas fieles á su Dios, é hizo cortar el acuaducto que conducía el agua necesaria á sus habitantes. Reducidos éstos al último extremo, estaban ya á punto de rendirse, cuando una viuda llamada Judit, inspirada por Dios para salvar su país, penetró en la tienda del general asirio y le cortó la cabeza.

Algún tiempo más tarde, las lágrimas de Manasés enternecieron el corazón de Dios, quien le perdonó sus pecados y permitió que volviese libre á vivir entre sus súbditos. El resto del reinado de Manasés se distinguió exclusivamente por obras de justicia y de sabiduría. Restableció los altares del verdadero Dios, reanimó la piedad y la fe en su reino, y trabajó durante la paz para dotar á Jerusalén de fortificaciones, así como á las restantes ciudades que le pertenecían. Murió á los cincuenta y cinco años de reinado.

6. **Amón** (640-639). — El hijo de Manasés, Amón, fué impío como lo había sido su padre, pero Dios no le dió tiempo de imitarlo en la penitencia. Después de haber reinado menos de dos años, fué asesinado por sus oficiales á los veinte y cuatro de edad.

7. **Josías** (639-609). — El pueblo le dió por sucesor á su hijo Josías, que no era más que un niño. Durante su minoría de edad, continuaron los desórdenes del

reinado precedente, y el país continuó sufriendo los efectos de la corrupción y de la idolatría. Pero así que hubo entrado en los diez y seis años, se entregó al Dios de David y empezó á purificar á Jerusalén del culto de los ídolos. Dios le dió como profeta á Jeremías para que le secundara en su misión. Los ídolos, los bosques sagrados, y hasta los menores vestigios del culto de las falsas deidades, fueron destruídos por el celo del monarca, atento á los consejos del hombre de Dios. Desgraciadamente murió en las llanuras de Mageddo combatiendo contra los ejércitos de Nechao, rey de Egipto, que quería atravesar sus tierras para atacar al imperio Asirio.

8. Cautividad de Babilonia (606). — Esa muerte fué el preludio de los males que iban á caer sobre Jerusalén. En lugar del piadoso Josías, se eligió á su hijo Sellum, llamado también Joachás. Este príncipe quiso vengar la muerte de su padre atacando á Nechao; pero fué derrotado y conducido cautivo á Egipto, donde murió, según lo había anunciado Jeremías. Su reinado no duró más que tres meses, y le sucedió Eliacim ó Joaquín, su hermano (609). En lugar de oír las advertencias de los profetas del Señor, ese príncipe siguió los consejos impíos y compartió sus errores. Su obstinación colmó la cólera del Altísimo, y el rey de Babilonia, Nabucodonosor II, fué enviado á castigarlo. El asirio se apoderó de Jerusalén y llevó cautivos á una parte de sus habitantes, entre los cuales se encontraban el profeta Daniel y sus compañeros. En esa época principiaron los setenta años de cautiverio anunciados por Jeremías (606).

9. Segunda expedición de Nabucodonosor (598). — Después de la caída de Joaquín, Jerusalén seguía en pie. El Señor, con su paciencia misericordiosa, esperaba siempre la hora de la conversión. Los profetas Baruch y Jeremías insistieron para cambiar los instintos de Joaquín, pero el príncipe impío desdeñó sus palabras, desgarró sus escritos, y mandó darles muerte.

Para castigarlo, Dios le entregó á tal exceso de demencia y de vértigo, que se rebeló contra el rey de Babilonia, negándole el tributo prometido. El rey de Babilonia encargó á los gobernadores de sus provincias de Siria que le hicieran expiar su infidelidad. Durante tres meses, su reino fué presa de las devastaciones de los ammonitas, de los moabitas, de los sirios, y de los árabes. Al fin, Jerusalén misma fué atacada, y Joaquín pereció en una salida que hizo contra sus enemigos (598). Su cuerpo quedó insepulto sobre el campo de batalla, expuesto, según lo había anunciado Jeremías, á los insultos del vencedor y á las maldiciones del pueblo.

Jechonías su hijo no fué ni más feliz ni más prudente. Jeremías se le puso enfrente y los generales de Nabucodonosor continuaron el sitio de Jerusalén. Ese gran rey vino á dirigirlo en persona, y se hizo por segunda vez dueño de la ciudad santa. Se apoderó del templo y del palacio, así como de Jechonías, á quien hizo sacar los ojos, llevándolo cautivo á Babilonia, con su madre, sus mujeres, sus oficiales y gran número de vasallos, y allí lo arrojó en una prisión, donde pasó el resto de su vida. El profeta Ezequiel acompañó á estos cautivos como lo había hecho Daniel con los primeros; de ese modo el espíritu de profecía permaneció con el pueblo de Dios, cada vez que lo venció alguno de sus enemigos.

10. Tercera expedición. Ruina de Jerusalén (587). — En ese momento Dios hizo ver aún á los judíos que los castigaba con pena. En vez de consumir su ruina, inspiró á Nabucodonosor ideas de conmiseración, y el reino de Judá no fué destruído por completo. El ilustre conquistador le dió un nuevo rey, llamado Sedecías, tío de Jechonías. Pero la maldad de la nación era tan grande que los reveses no bastaron á iluminar á ese desdichado príncipe. En vano Jeremías y Ezequiel juntos quisieron atraerlo de nuevo al culto de sus padres, pues prefirió creer á los falsos profetas, que ha-

lagaban sus pasiones, más bien que la palabra de los hombres de Dios, que le aconsejaban el arrepentimiento y la penitencia. De esta vez todo acabó para Judá y para su templo. Habiendo sabido Nabucodonosor que los judíos se habían aliado contra él á los ammonitas, los moabitas y los habitantes de Tyro y de Sidón, se precipitó sobre Jerusalén con la rapidez del águila y la destruyó por completo : se apoderó de sus tesoros, quemó el templo y todos los edificios públicos, saqueó cuanto se presentaba, destruyó las murallas que habían protegido á la desdichada ciudad, degolló al gran sacerdote, redujo á esclavitud á los judíos que no habían sido pasados á cuchillo, y cambió ese reino, antes tan glorioso y opulento, en un inmenso desierto. Entonces fué cuando Jeremías, sentado sobre las ruinas aun humeantes de su patria desolada, pronunció sus inmortales lamentaciones. El reino de Judá había durado 375 años, á contar desde Roboam.

CUESTIONARIO.

- | | |
|--|--|
| <p>1. ¿Cuál fué el carácter de los reyes de Judá? ¿Cuáles fueron los más virtuosos?</p> <p>2. ¿Qué castigo sufrió Roboam? ¿Qué hizo Asa? ¿Cuáles fueron los triunfos de Josafat?</p> <p>3. ¿Qué influencia ejerció Atalia sobre Joram? ¿Cómo fué Joás restablecido en el trono de sus padres?</p> <p>4. ¿Cuáles fueron sus sucesores? ¿Cuáles son los profetas que aparecieron en tiempo de Ezequías? ¿Cómo fué destruído el ejército de Sennacherib?</p> <p>5. ¿Qué faltas cometió Manasés? ¿Qué castigo recibió? ¿En qué época se efectuó la expedición de Holofernes? ¿Cómo</p> | <p>fué restablecido Manasés en su trono?</p> <p>6. ¿Cuál fué el carácter de Amón?</p> <p>7. ¿Qué ocurrió durante la menor edad de Josías? ¿Qué hizo ese príncipe bajo la influencia del profeta Jeremías?</p> <p>8. ¿Quién fué el sucesor de Josías? ¿En qué época empezó la cautividad de Babilonia?</p> <p>9. ¿Qué fin tuvo Joachás? ¿Qué hizo su hijo Jeconías? ¿Qué consecuencias tuvo la segunda expedición de Nabucodonosor contra Jerusalén?</p> <p>10. ¿En qué ocasión hizo su última expedición? ¿Cómo trató á la ciudad y al templo? ¿Cuánto tiempo había durado el reino de Judá?</p> |
|--|--|

LISTA CRONOLÓGICA DE LOS REYES DE JUDÁ Y DE ISRAEL.

REYES DE JUDÁ.		REYES DE ISRAEL.	
Roboam	962-946	Jeroboam	962-943
Abiam	946-944	Nadab	943-942
Asa	944-904	Baasa	942-919
Josafat	904-880	Ela	919-918
Joram	880-876	Zamrí	918 (7 días).
Ochosías	} 876	Amrí	918-907
Atalia		Achab	907-888
Atalia	876-870	Ochosías	888-887
Joas	870-831	Joram	887-876
Ammasías	831-803	Jehú	876-848
Ozías	803-752	Joachás	848-832
Joathán	752-737	Joás	832-817
Achaz	737-723	Jeroboam II	817-766
Ezequías	723-694	Zacarías	766-765
Manasés	694-640	Sellum	765
Amón	640-639	Manahem	765-754
Josías	639-609	Faceía	754-753
Joachás	609-608	Faceo	753-726
Eliaquim ó Joaquín .	608-598	Oseo	726-718
Jechonías	598-597		
Sedecías	597-587		

CAPÍTULO VIII.

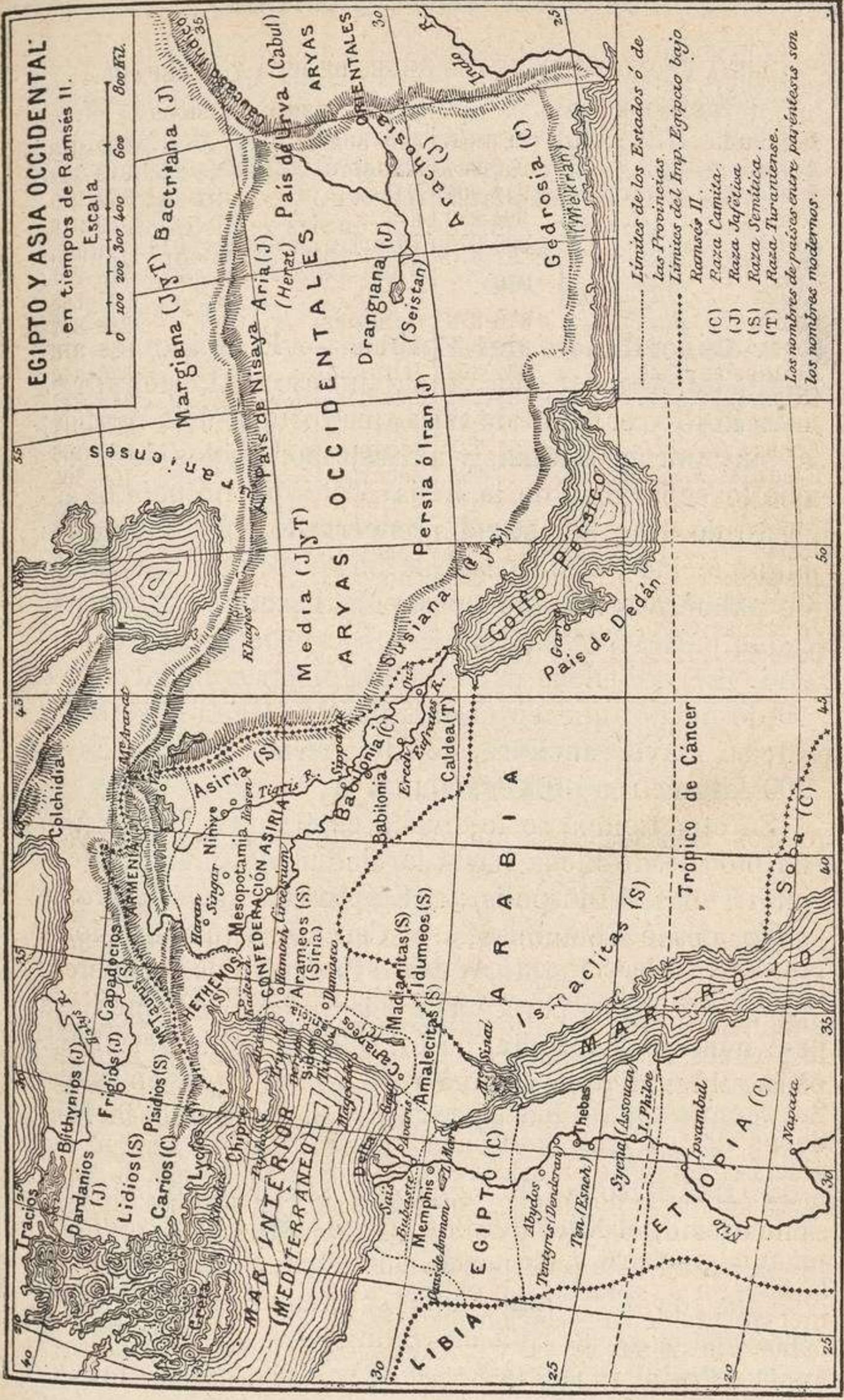
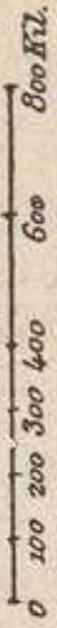
DE LOS EGIPCIOS. DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DEL EGIPTO,
EL NILO.

Ojeada general y resumen. — Los hebreos estuvieron siempre en comunicación con los egipcios; pero no sólo por eso relacionamos la historia de ambos pueblos. Si los hebreos dominan al mundo antiguo por la pureza de su doctrina y lo remoto de sus anales, los egipcios ocupan el primer puesto entre los pueblos que los griegos llamaban bárbaros. Sus sacerdotes iban hasta decir á Platón que los conciudadanos de éste eran unos niños; por lo demás, tuvieron la gloria de servir de maestros á los filósofos más ilustres. Las luces partieron de Oriente, se detuvieron en seguida en los santuarios de Egipto, y de ahí se difundieron por todo el mundo, gracias á la elocuencia de los griegos. Dividiremos la historia de esta nación en tres partes; hablaremos primeramente de su situación geográfica, expondremos luego la historia de sus reyes, y enumeraremos lo que se sabe sobre la religión, el gobierno, las artes y las ciencias de ese famosísimo pueblo.

EGIPTO Y ASIA OCCIDENTAL

en tiempos de Ramsés II.

Escala



..... Límites de los Estados ó de las Provincias.
 Límites del Imp. Egipcio bajo Ramsés II.
 (C) Raza Camita.
 (J) Raza Jafética.
 (S) Raza Semítica.
 (T) Raza Turaniense.
 Los nombres de países entre paréntesis son los nombres modernos.

Considerado geográficamente, Egipto, no es más que un estrecho valle regado por el Nilo, valle limitado por los montes Arábigos al oeste, y al este por los montes Líbicos. Su suelo es fecundado por las inundaciones del Nilo, que eran reguladas por el lago *Mæris* y utilizadas por multitud de canales. Los demás lagos importantes eran el lago *Ma-reotis* y el lago *Bútico*. Entre los canales se distinguía el de *Nechao*. En las arenas áridas de la Libia se encontraban el *grande* y el *pequeño Oasis*.

1. Descripción del Egipto. — El Egipto estaba limitado : Al norte, por el mar Interior ; al este, por el mar Rojo y el istmo de Suez que lo unía á la Arabia ; al sur, por la Etiopia, y al oeste por áridos desiertos que lo separaban de la Libia. Tenía dicho país el aspecto de un valle estrecho, encerrado entre montañas blanquecinas, desprovisto de bosques ; pero sembrado de palmeras, de limoneros y de naranjos, y que por todas partes presentaba suelo de prodigiosa fecundidad. Ese valle tiene unos 1000 kilómetros de largo por 40 de ancho, que en ciertos puntos llegan hasta 60 y 70 ; su mayor anchura, de Alejandría á Peluza, es de 200 kilómetros próximamente.

En otro tiempo se le dividía en tres partes : el Alto Egipto, desde Siena hasta la ciudad de Chemmís (capital Tebas, ó Dióspolis) ; el Egipto central, ó *Heptanomia*, desde Chemmis hasta Cercasoro (capital Memphis), y el bajo Egipto, ó *Delta* llamado así porque esa parte inferior se parece á la letra griega (Δ) que lleva ese nombre. La capital de esta última región era Sais. Más allá de Egipto se encontraba la Etiopia, en la que se comprendían una parte de la Nubia y toda la Abisinia actual.

2. Del Nilo. — El Egipto no está regado más que por un río, el Nilo, que los griegos llamaban *Egyptus*. Penetra en este país por la isla Philœ, formando, por encima de Elefantina, una catarata célebre, que se llama la *pequeña catarata*, por oposición, á la que se encuentra al sur de la *Etiopia* (Nubia) y que es mucho más elevada ; el río entra en el mar Interior por siete

bocas que citaremos en el mismo orden que se las encuentra, yendo de oeste á este, á saber, *Canópica*, *Bolbitina*, *Sebennítica*, *Fatmética*, *Medesiana*, *Tanítica*, y *Pelusiaca*. La mayor parte de esas bocas están secas en la actualidad, ó no pueden servir para la navegación; sólo quedan dos: la *Bolbitina* (*brazo de Roseta*) y la *Fatmética* (*brazo de Damieta*). El territorio comprendido entre los dos brazos más distantes del Nilo era llamado *Delta*. Pero el *Delta* propiamente dicho se encuentra comprendido entre los dos brazos principales, el de Roseta y el de Damieta.

El valle del Nilo está encerrado entre dos cadenas de montañas, los *montes Arábigos* al este y los *montes Libicos* al oeste. Con la cadena de los montes Arábigos enlazan otras cordilleras secundarias, que son los *montes de las Esmeraldas* al sur, los *montes de Ajas*, los *montes de Pórfido* y los *montes de Alabastro*, que se hallan sucesivamente dirigiéndose del mediodía hacia el norte. Los nombres de esas montañas provienen de las diferentes canteras que en ellas se habían abierto; los montes *Libicos* al oeste contribuyeron también á enriquecer á Egipto con los monumentos gigantescos que excitan la admiración de los extranjeros, pues suministraban piedras enormes con las que se hacían columnas, obeliscos y aun edificios de una sola pieza.

3. De las inundaciones del Nilo. — El Nilo es la principal maravilla del Egipto y el origen de su fecundidad por sus inundaciones periódicas, que suplen á la falta de lluvias. Las aguas de ese río empiezan á subir cada año hacia fines de mayo, y se desbordan por todo el Delta y el Egipto medio del 20 de junio al 1º de julio. Sólo empiezan á disminuir en septiembre. El Nilo vuelve entonces á su madre, pero en vez de arrastrar consigo el vigor de las tierras, como los demás ríos, que al inundarlas las agotan, deja al retroceder un limo que las fertiliza. Desde que el Nilo se ha retirado, el labrador revuelve la tierra ligeramente, mezclando con ella un poco de arena para disminuir su fuerza, y

después siembra sin dificultad y casi sin gastos.

Ese país, como la Palestina y la mayor parte de las restantes provincias de Asia, ha sufrido mucho por causa de las invasiones y desastres que han caído sobre él. Sin embargo, á pesar de tantas calamidades, su tierra es todavía tan fecunda que en todos los meses del año ostenta flores y frutos. Los trigos se siembran en noviembre, á medida que se retiran las aguas del Nilo. Entonces se ven los narcisos, las violetas y las colocasias en flor, y se cosechan los dátiles. En diciembre, los árboles pierden sus hojas; pero los trigos, las hierbas y las flores cubren todo el suelo, y lo engalanan como al llegar la primavera. En enero se siembran las habas y el lino; y mientras florecen el naranjo y el granado, los trigos ostentan sus espigas en el alto Egipto, y en el bajo se cosechan la caña de azúcar, el trébol y el sen. Febrero asiste á la siembra del arroz, á la cosecha de la cebada, á la maduración de las coles, los melones y los pepinos, y la verdura tapiza las campiñas. En el mes de marzo, las plantas y los arbustos florecen, y se cosechan los trigos sembrados en octubre y noviembre. Las rosas se cogen en abril, y entonces se siembra de nuevo trigo, mientras se efectúa la siega del ya maduro. En el mes de mayo se cosechan los trigos de invierno, las acacias se cubren de flores, y se quitan del árbol todas las frutas tempranas, como las uvas, los dátiles y los higos. En junio efectúa el alto Egipto su cosecha de caña de azúcar. En julio se plantan el arroz y el maíz, cosechándose el lino y el algodón; en esa época abunda extraordinariamente la uva en los alrededores del Cairo. En agosto, tercer corte del trébol, y florecimiento del nenúfar y del jazmín; las palmeras y las vides aparecen cargadas de sus frutos ya maduros. La cosecha de naranjas, limones, aceitunas y arroz anuncia el mes de setiembre; por último en octubre la hierba alcanza considerable altura, empiezan de nuevo las siembras, y los arbustos se cubren de flores que embalsaman el aire con sus

perfumes exquisitos. Se comprende que un país tan fértil recibiera en otra época el nombre de granero de Roma.

Nada es más hermoso que el Egipto, en tiempo de la inundación y algunos meses más tarde. Si se sube á algunas montañas ó á las grandes pirámides del Cairo por los meses de julio y de agosto, se ve, dice Rollín, un vasto mar, sobre el cual se alzan infinidad de ciudades y de pueblos con multitud de calzadas que conducen de un sitio á otro, y todo eso rodeado de bosques y árboles frutales, cuyas copas es fácil distinguir, lo cual da al país agradabilísimo aspecto. En invierno, es decir por los meses de enero y de febrero, todo el campo parece por el contrario una hermosa pradera cuya verdura esmaltada de flores encanta la vista. El aire se encuentra entonces embalsamado por las infinitas flores de los naranjos, los limoneros y otros árboles, y su pureza es tanta que no es posible respirar ninguno más sano : de tal manera que la naturaleza, entonces como muerta en gran número de climas, casi parece no tener vida más que para el de Egipto.

4. Lagos y canales. — Los principales lagos de Egipto eran : al oeste del Delta, el lago *Mareotis*, cerca del mar Interior, el *Bútico*, llamado así por causa de la ciudad de Butus, situada en su orilla meridional, y el *Mæris*, creado artificialmente por un príncipe que tenía ese mismo nombre. El objeto de este último era regular las inundaciones del Nilo. La experiencia había demostrado que si las aguas no subían más allá de doce ó trece codos, se estaba amenazado de hambre, y que si pasaban de diez y seis, la inundación era peligrosa. Para remediar ese doble inconveniente, se había cavado ese lago, que Herodoto consideraba como una maravilla más sorprendente que el laberinto y las pirámides. Los antiguos calculaban su profundidad en 900 pies y su circuito en 180 leguas; pero esas dimensiones son seguramente muy exageradas. Ese lago comunicaba con el Nilo por medio de un canal, que

tenía más de 4 leguas de largo por 50 pies de ancho. Grandes esclusas abrían ó cerraban el canal y el lago. Por abrirlas ó cerrarlas se pagaban 50 talentos, ó sean 50.000 escudos. Por el contrario, cuando la inundación no era bastante abundante y se temía la esterilidad, se sacaba de ese mismo lago por medio de cortes y conductos hechos expresamente la cantidad de agua que necesitaban las tierras.

Como las aguas del Nilo eran el único recurso de los campos, se habían abierto multitud de canales para llevarlas á todas partes. « Los pueblos, dice Rollín, que se encuentran en gran número á orillas del Nilo en sitios elevados, tienen canales que se abren á propósito para dejar correr el agua por los campos. Los más lejanos han construído otros hasta los extremos de ese reino, y así las aguas son llevadas sucesivamente hasta los sitios más apartados. » El más notable de todos esos canales es el *canal de Nechao*, que ese príncipe comenzó, acabándolo Ptolomeo; unía al Nilo con el *mar Rojo*, cuya extremidad septentrional llevaba el nombre de *golfo Heroopolito*. Los antiguos, admirados de las inundaciones del Nilo, imaginaron para explicarlas multitud de razones sutiles, que reprodujo Herodoto. Hoy ese fenómeno no presenta nada de inexplicable ni de maravilloso. Todos los ríos que tienen sus orígenes en la zona tórrida, están sujetos, en mayor ó menor grado, á esas crecidas periódicas, ocasionadas por las lluvias que se producen en la mencionada zona al llegar ciertas épocas del año. Así, el desbordamiento del Nilo se debe á las lluvias que caen en Abisinia, y las enormes masas de agua que arrastra en sus ondas van á depositar en los valles inferiores el limo que han arrancado á las tierras más altas.

5. De los oasis. — Sin el Nilo, Egipto no sería más que un inmenso desierto, como el resto de África. Un fenómeno muy curioso que se observa en el centro de esos arenales de la Libia son los *oasis*. Llámense así unas islas de verdura que se encuentran en el centro

del océano de arena y de polvo que cubre el desierto. Los antiguos no conocían más que dos de ellos, el *grande oasis* situado casi á la altura de la ciudad de Tebas en el alto Egipto, y que por ese motivo se llamaba *oasis de Tebas*. Su suelo era muy fértil y producía excelente vino, lo que hizo que los griegos le dieran el nombre de *islas de los bienaventurados*. El *pequeño oasis* se encontraba al noroeste del anterior; numerosas fuentes conservaban en él rica vegetación.

CUESTIONARIO.

- | | |
|--|--|
| <p>1. ¿Cuáles eran los límites de Egipto? ¿Cuál era el aspecto de ese país? ¿Qué largo y qué ancho tiene el valle del Nilo? ¿Cómo estaba dividido Egipto? ¿Cuáles eran sus principales ciudades?</p> <p>2. ¿Por qué río estaba regado Egipto? ¿Qué se observa en el curso del Nilo? ¿Cuáles son sus bocas? ¿Por qué cordilleras de montañas está limitada su cuenca?</p> <p>3. ¿En qué época se efectúan</p> | <p>las inundaciones del Nilo? ¿Es muy fértil Egipto? ¿Qué espectáculo presenta durante la inundación? — y en invierno?</p> <p>4. ¿Cuáles son los principales lagos de Egipto? ¿Para qué servía el lago Moeris? ¿Cuáles eran sus dimensiones? ¿Había en Egipto muchos canales? ¿Cuál era el mayor? ¿Cuáles son las causas de las inundaciones del Nilo?</p> <p>5. ¿Qué es un oasis? ¿Cuántos conocían los antiguos?</p> |
|--|--|

CAPÍTULO IX.

HISTORIA DE EGIPTO. SUS PRINCIPALES REYES.

Resumen. — Divídese la historia de Egipto en tres partes: el Imperio antiguo, el imperio medio y el Imperio nuevo.

I. Los egipcios vinieron de Asia más bien que de la Etiopía, y su raza es una rama de la familia de Cham. Memphis fué primeramente el centro de su poder. Los descendientes de Cham no formaban primitivamente más que tribus. Esas tribus se reunieron bajo un jefe único, que tomó el nombre de rey. Menes fué el primero de los reyes de Egipto. Engrandeció á Memphis, y levantó un templo en honor de Vulcano. Manethón cuenta treinta y una dinastías que reinaron en Egipto. Bajo las primeras fueron construídas las pirámides de Sakkarah y de Giseh.

II. Los monumentos que marcan el segundo período ó im-

perio medio son el laberinto y el lago Mœris. La civilización egipcia fué turbada en seguida por la invasión de los Hycksos. Bajo esos reyes fué cuando Joseph se estableció en Egipto. Habiendo sido expulsados los Hycksos, los reemplazó una dinastía nacional oriunda de Tebas. Los hebreos sufrieron mucho bajo esos nuevos Faraones. Rhamses II ó Sesostris elevó entonces á grande altura el poder de Egipto. Bajo el sucesor de ese gran rey fué cuando los israelitas abandonaron el país de que hablamos. La nación perdió bastante con su partida, pero Rhamses III le devolvió su antiguo esplendor. Habiendo sido muy débiles los príncipes que le sucedieron, el país se dividió. Diversas dinastías se establecieron en las distintas ciudades, y esto produjo una nueva invasión de los etíopes. Los sacerdotes rechazaron á esos extranjeros y el resultado de sus intrigas fué el advenimiento de Sethos (713).

III. El imperio nuevo surgió de ese caos. La anarquía reapareció después de la muerte de Sethos, y entonces se vió á doce señores compartir al mismo tiempo el poder. Habiendo uno de ellos, llamado Psammiticho, triunfado de sus rivales, el orden se restableció. Á partir de ese momento, la historia de Egipto presenta carácter de certeza que no tenía antes. Lo que hay de notable es que esos últimos soberanos son conocidos principalmente por las relaciones que tuvieron con los reyes de Judá. Así, Nechao atacó á los babilonios, venció al rey de Judá, Osías, en Maggedo (609), y fué en seguida derrotado en Carchemis, donde primero había quedado victorioso. Psammis tuvo un reinado muy corto y Apries oyó al profeta Ezequiel predecirle sus desgracias. Ese mismo profeta dió á conocer de antemano todas las vicisitudes de Egipto, que dejó desde entonces de gobernarse á sí mismo, para no obedecer en adelante más que á potentados extranjeros.

§ I. — *Imperio Antiguo ó primer período de la historia de Egipto.*

1. Del origen de los egipcios. — Según los autores griegos, los egipcios vinieron de Etiopia. Diodoro de Sicilia refiere una tradición que atestigua cómo los etíopes creían haber colonizado el Egipto, en prueba de lo cual citaban la semejanza de sus costumbres. Tenían en efecto las mismas leyes, la misma administración, é idéntica religión. Sus reyes se vestían de la misma manera, sus sacerdotes formaban colegios

semejantes; tenían la misma lengua, la misma escritura, y había tanto parecido entre los individuos, que ha sido posible reconocer en los bereberes de Abisinia la imagen y el tipo de las figuras egipcias representadas en los monumentos antiguos.

Herodoto cuenta también que los sacerdotes egipcios le dijeron que en sus primeros tiempos el país había estado reducido á la Tebaida, y que el resto no era más que un pantano. La población marchaba hacia el norte á medida que iba haciendo habitable el suelo.

Pero la ciencia moderna considera al contrario á Memphis como el centro de la más antigua civilización egipcia, y estima que la población primitiva de ese país fué una de las ramas de la raza de Cham, que debió pasar del Asia al África por el desierto de Siria.

2. De su estado primitivo. — Misraim, uno de los hijos de Cham, tuvo cuatro descendientes: Ludim, Anabim, Loabim y Septinim, todos los cuales se establecieron en Egipto, fundando ahí tribus que habitaron la Tebaida y el país de Memphis. La historia no ha conservado los hechos referentes al origen de esas tribus. Piérdense todos ellos en ese remoto pasado que el historiador de Egipto, Manethón, ha llenado de relaciones fabulosas, poblándolo de dioses y de héroes que la imaginación del pueblo ha inventado. La historia no dió principio más que en la época en que esas tribus primitivas se reunieron bajo el poder de un solo soberano para constituir una nación única.

3. Advenimiento de Menés. — El primero de esos soberanos fué Menés ó Misraim, quien, según Herodoto, hizo edificar la ciudad de Memphis. Antes del advenimiento de este príncipe, el Nilo corría á lo largo de la montaña arenosa que se encuentra por la parte de la Libia; pero habiendo colmado el codo que formaba ese río hacia el mediodía, construyó un dique de unos cien estadios por encima de Memphis, dejó en seco la antigua madre, y le hizo continuar su curso por un nuevo canal á fin de que quedara á igual distancia de las

montañas. En seguida hizo construir la ciudad en el sitio mismo de donde había arrojado al río, convirtiendo aquella parte en tierra firme. Y también edificó en la misma ciudad un grande y magnífico templo en honor de Vulcano (Phtah).

La tradición le atribuye el desarrollo del lujo y se dice que con tal motivo lo maldijo uno de sus sucesores.

Manethón cuenta hasta treinta y una dinastías anteriores á Alejandro. No podemos enumerar aquí los nombres de todos los soberanos que les pertenecen, y nos contentaremos con citar los más célebres, dando á conocer los monumentos ó empresas que los han ilustrado.

4. Construcción de las pirámides. — Los reyes de las primeras dinastías elevaron las pirámides que aun se admiran en Egipto. Estas construcciones gigantescas son probablemente los monumentos más antiguos del mundo, después de las ruinas de la torre de Babel.

Créese que la de Sakkarah data de Cechus, uno de los reyes de la segunda dinastía, y que las de Giseh fueron obra de Cheops, de Chephrén y de Myserinus, como lo refiere Herodoto.

Según este historiador, Cheops obligó á todos sus vasallos á trabajar en esos edificios gigantescos. Unos tuvieron que ahondar las canteras de Arabia, arrastrando desde ahí hasta el Nilo las piedras que de ellas sacaban y transportándolas en barcas al lado opuesto del río; otros las recibían y las llevaban hasta las montañas de Libia. Cada tres meses se empleaban cien mil hombres en este trabajo, y se necesitaron diez años para construir el camino por donde debían conducirse las piedras, y veinte para poner en su sitio esos enormes cantos.

Habiendo exigido cada pirámide el mismo tiempo y análogos esfuerzos, la imaginación se asombra al considerar las sumas fabulosas que esos monumentos han costado.

Para dar idea de sus proporciones colosales, se ha calculado lo que representan en metros cúbicos de piedra. Suponiendo que en vez de colocarlas unas sobre otras, se hubiese tenido el propósito de hacer con ellas un muro de 3 metros de alto por medio de ancho, se ha hallado que hubiera sido posible construir una muralla de 1172 leguas de largo, que habría podido por consiguiente atravesar el África, desde Alejandría hasta la costa de Guinea.

Esos monumentos gigantescos caracterizan la primera edad del Egipto, que se llama imperio antiguo y que comprende las diez primeras dinastías.

CUESTIONARIO.

- | | |
|---|---|
| <p>1. ¿Cuál es, según los griegos, el origen de los egipcios? ¿Qué piensa sobre el particular la ciencia moderna?</p> <p>2. ¿Cuáles fueron los primeros habitantes de Egipto? ¿Cuál es el carácter de esos primeros tiempos?</p> <p>3. ¿Cuál fué el primer rey de</p> | <p>Egipto? ¿Qué trabajos se le atribuyen? ¿Cuántas dinastías egipcias enumera Manethón?</p> <p>4. ¿Cuáles son los monumentos de esa época? ¿Cómo fueron construídas las pirámides? ¿Qué idea es posible formarse de sus gigantescas proporciones?</p> |
|---|---|

§. II. — *Segundo período. El imperio medio del Egipto.*

1. Carácter de ese segundo período. — Ese segundo período es una época de transición. Después de las seis primeras dinastías, Egipto cayó en profundo desorden. Las luchas interiores impidieron el desarrollo de las artes y el progreso de la civilización. Pero con la XIª dinastía, la nación se despertó de ese largo sueño, y Tebas, que antes había sido eclipsada por Memphis, se elevó al apogeo de su gloria y de su poder, convirtiéndose en la primera ciudad del reino.

Las pirámides habían caracterizado la primera edad de Egipto; otros trabajos, no menos extraordinarios, pero sí más útiles, señalan la segunda; son el laberinto y el lago Mœris.

2. Del laberinto y del lago Mœris. — El laberinto construído bajo Amenemhés III, uno de los reyes

de la XXIIª dinastía, pasaba por una de las maravillas de Egipto. « He visto ese edificio, dice Herodoto, y lo he hallado superior á toda ponderación. Las obras, los edificios de los griegos le son muy inferiores en trabajo y coste, y no pueden compararse con él. Sin duda los templos de Efeso y de Samos merecen admiración; las pirámides son más notables de lo que puede expresarse; pero el laberinto es más grandioso aún.

» Está compuesto de doce patios cubiertos, cuyas puertas se hallan una enfrente de otra, seis al norte, seis al sur y todas contiguas. Un mismo recinto de murallas los protege exteriormente. Las divisiones ó alojamientos son dobles, habiendo 1500 sobre el suelo y otros tantos debajo.

» Uno no se cansa de admirar la variedad de las salidas de los diferentes cuerpos y de los pasillos por donde se va á los patios, después de haber atravesado multitud de cuartos, que concluyen en pórticos. Éstos conducen á otros cuerpos, cuyos cuartos hay que atravesar para penetrar en los más lejanos. El techo de todas esas habitaciones es de piedra, así como los muros, que están adornados con figuras y bajos relieves. Alrededor de cada patio se ve una columnata de piedras blancas, unidas perfectamente entre sí. »

El lago Mœris fué un trabajo no menos sorprendente. Abriéronlo en el centro de una inmensa planicie de diez millones de metros cuadrados, y de él se hizo un depósito capaz de recibir el excedente de las aguas del Nilo, cuando éstas subían demasiado, y de regar toda la orilla izquierda del río hasta el mar, cuando la inundación era insuficiente.

3. De la invasión de los hycksos ó pastores.

— El arte egipcio llegó á su perfección bajo la XIIª dinastía, pero estallaron nuevas revoluciones, y la nación quedó sumida una vez más en completas tinieblas. Entonces Egipto fué invadido por hordas nómadas venidas de Arabia y de Siria, y que se habían

probablemente detenido entre los hebreos, que á la sazón ocupaban el país de Canaán.

Los egipcios dieron á los jefes de esas hordas conquistadoras el nombre de *hycksos* ó de reyes pastores, y los han representado como opresores de la religión y de los sacerdotes. Pero parece que adoptaron insensiblemente las costumbres y hábitos de los habitantes, y que acabaron por formar una dinastía de príncipes de su sangre.

Bajo uno de esos reyes, llamado Amenophis, fué cuando llevaron á José á Egipto. El soberano lo nombró con tanto mayor gusto ministro, cuanto que no sentía hacia los extranjeros las mismas prevenciones y repugnancias que los egipcios, puesto que por su parte era también un extranjero.

El Faraón no sólo dió aquel cargo á José, sino que lo casó con la hija de un sacerdote de Heliópolis, que fué sin duda la capital de los Hycksos, y de ese matrimonio nacieron Manasés y Efraim.

4. Expulsión de los hycksos. — Esos extranjeros fueron atacados por los reyes de la Tebaida, aliados con los etíopes. La lucha fué prolongada y sangrienta, presentando terribles alternativas de triunfos y reveses. Al fin, dice Manethón, los pastores vencidos fueron arrojados de Egipto, y al marcharse se llevaron sus bienes, retirándose en número de 240.000 por la ruta del desierto de Siria que habían seguido al entrar en el país. Probablemente se detuvieron en la tierra de Canaán, de donde habían partido.

Los nuevos reyes fundaron la XVIIIª dinastía, que fué una de las más gloriosas de Egipto. Para prevenir las invasiones por la parte de Asia, persiguieron á los restos de los hycksos en el país de Canaán, y extendieron sus conquistas hasta las orillas del Éufrates.

Esa dinastía dejó á los hebreos vivir en paz en la tierra de Gessén, que les había sido concedida. Pero no ocurrió lo mismo con los reyes de la XIXª dinastía,

cuyos príncipes, como lo dice la Escritura, no conocían á José y habían olvidado los servicios que éste prestó al país bajo los anteriores reyes. Los descendientes de Jacob, que venían como los hycksos del país de Canaán, y que como ellos eran pastores, se vieron por eso tratados con sospecha y dureza.

El Faraón llamado Rhamsés los cargó de trabajos, obligándolos á pasar su tiempo en abrir canales, hacer caminos y construcciones diversas, como si hubieran sido prisioneros de guerra. Las ciudades de Pithom y de Rhamsés, al oriente del Delta, datan de esa fecha.

5. **Rhamsés II ó Sesostris.** — Entonces apareció Rhamsés II, que tenía por sobrenombre Meriamún (el amado de Ammón) y que Herodoto llama Sesostris. Según la leyenda griega, Amenophis, padre de Sesostris, queriendo elevar á la más alta expresión el poder de su hijo, reunió á todos los niños nacidos el mismo día que aquél, y los hizo educar en el arte de la guerra; de tal modo que cuando Sesostris tuvo edad para reinar, encontró en sus compañeros y amigos de infancia capitanes hábiles y fieles. Entonces reunió 620.000 soldados de infantería, 24.000 caballos y 27.000 carros de guerra, y emprendió con esas fuerzas inmensas la conquista del mundo. Subyugó la Etiopía, pasó al Asia, penetró en la India más allá de lo que habían hecho Hércules y Baco, dominó á los escitas y sometió la Colchida. Después de nueve años de ausencia, volvió á sus Estados, donde encontró á su hermano sublevado contra su poder; pero Sesostris desbarató esos pérfidos planes y no pensó más que en ilustrar su reino, dotándolo de monumentos magníficos. Edificó más de cien templos, que rivalizaban entre sí en esplendor y riqueza; hizo pintar en las paredes de los palacios la historia de sus empresas, y esculpirla en los obeliscos, las columnas y los edificios. Dividió por partes iguales el territorio entre sus súbditos, á cargo de una contribución anual; fecundó los campos, multiplicando los canales, y levantó ciudades en mon-

tículos hechos á fuerza de brazos. Todos esos trabajos los hizo realizar por los pueblos que había reducido á cautiverio en sus campañas.

Sin duda hay bastante exageración en sus relaciones, y la vanidad nacional se ha complacido en realzar la gloria de ese monarca; pero es sin embargo cierto que Sesostris fué el mayor de los reyes de Egipto. También es positivo que realizó grandes expediciones al Asia; su nombre se encuentra todavía grabado en esa región en piedras y bronces, y las naciones de ese continente han conservado el recuerdo de su paso. Pero, ¿ hasta dónde llevó sus conquistas? Eso es lo que no se puede determinar.

6. De los sucesores de Sesostris. — Rhamsés II tuvo por heredero á su hijo Merenphtah. Los libios se alzaron contra él, penetrando en Egipto. Después de esta invasión cree M. Lenormant que se efectuó la salida de los israelitas para la Tierra prometida. Su marcha contribuyó á debilitar aún más, y considerablemente, á la nación egipcia, puesto que le sustrajo una población activa y laboriosa que no bajaba de tres millones de almas.

Rhamsés III reparó los reveses de sus predecesores y restableció momentáneamente el antiguo esplendor de Egipto. Sus armas victoriosas rechazaron por una parte á los libios y por otra á las hordas de Asia, siempre prestas á invadir el valle del Nilo. Numerosos monumentos atestiguan la grandeza de ese príncipe, que erigió en Tebas el palacio gigantesco de Medinet-Habú.

Pero sus sucesores estuvieron lejos de igualarle en energía. Á favor de las turbulencias que trastornaban á Egipto, se establecieron en Tanis, Bubasta, Mendes y Sais diversas dinastías independientes.

Diodoro cuenta, después de Ramsinit, sucesor de Rhamsés III, siete generaciones de reyes inútiles, que pasaron su vida en el regalo y los placeres. Los Estados cercanos aprovecharon esa decadencia para li-

brarse de la dominación egipcia, La Nubia expulsó de sus ciudades á las guarniciones faraónicas; la Siria se declaró independiente, y David extendió su reino hasta el mar Rojo, llegando á Aziongaber, sin encontrar obstáculo por parte de los egipcios.

La XXIª dinastía salió de Tanis, la XXIIª de Bubasta. Salomón se puso en relaciones con uno de esos reyes, á cuya hija tomó por esposa. Sesac, el fundador de la XXIIIª dinastía, logró reunir bajo su cetro todo el Egipto, y concedió su protección á Jeroboám, rey de Israel, que había solicitado su alianza contra Roboam, su rival, quien lo era de Judá. El Faraón invadió la Judea al frente de 1.200 carros de guerra, sesenta mil caballeros y numerosa infantería compuesta de egipcios, de libios, de trogloditas y de etíopes. En esa campaña se apoderó de Jerusalén, y saqueó la ciudad y el templo, cuyos tesoros habían excitado su avaricia.

7. Nueva invasión de los etíopes. — Á mediados de la XXIIIª dinastía, Egipto fué invadido por un rey de Nupata, Pianki-Meiamún, que venía de la Nubia egipcia, y que extendió su imperio hasta el mar. Ese soberano dejó subsistir á varios de los pequeños reyezuelos cuyas rivalidades causaban la ruina de Egipto. Habiendo uno de ellos, el Bocchoris de los griegos, fundador de la XXIVª dinastía, en Sais, adquirido gran preponderancia sobre todos sus rivales, fué atacado por el etíope Sabacón, quien reinó sobre todo el Egipto. Los etíopes habían debido sus victorias á la falta de inteligencia que reinaba entre los sacerdotes y los guerreros. Pero los sacerdotes tuvieron en seguida la gloria de expulsar á los invasores. Esa victoria aumentó de tal modo su poder, que pudieron dar el trono á uno de sus miembros, llamado Sethos, que era sacerdote de Vulcano (713). La coronación de ese nuevo monarca no sirvió más que para aumentar las discordias, y el rey de Asiria, Sennacherib, aprovechando á su vez tantas guerras intestinas, atacó á Egipto.

Los habitantes de este país, llenos de temor, se unieron entonces á los hebreos, é imploraron el auxilio de Taraca, rey de Etiopia; pero todas esas alianzas no impidieron que el país fuese devastado por el rey de Asiria, y los egipcios no hubiesen podido sacudir el yugo que aquel les impuso si el ángel del Señor no hubiera exterminado el ejército de ese príncipe impío bajo los muros de Jerusalén, obligándolo á ocultar su derrota en Nínive, capital de sus Estados.

CUESTIONARIO.

- | | |
|---|---|
| <p>1. ¿Cuál es el carácter de este periodo? ¿Qué grandes trabajos se realizaron durante ese tiempo?</p> <p>2. ¿Qué era el laberinto? ¿Cómo estaba constituido? ¿Para qué servía el lago Mœris?</p> <p>3. ¿A qué se llama Hycksos? ¿Qué ocurrió bajo el mando de esos extranjeros?</p> <p>4. ¿Quién los expulsó? ¿Qué príncipes persiguieron á los israelitas?</p> <p>5. ¿Qué hizo Sesostris? ¿Qué</p> | <p>conquistas llevó á cabo ese rey? ¿Qué pasó en Egipto durante su ausencia? ¿Qué hizo al volver?</p> <p>6. ¿Cuáles fueron sus sucesores? ¿Qué hizo Rhamsés III? ¿Qué nos enseñan las Escrituras sobre Sessac?</p> <p>7. ¿Quién invadió á Egipto? ¿Quién era Sethos? ¿Por quién fué atacado Egipto? ¿Cómo se libertó de Sennacherib y de los asirios?</p> |
|---|---|

§ III. — *Tercer periodo. Nuevo Imperio ó últimos reyes de Egipto.*

1. Los doce reyes ó la dodecarquía (673-670).
 — Después de la muerte de Sethos, Egipto quedó entregado durante dos años á la más espantosa anarquía, porque no se podía darle un sucesor. Los anteriores reinos reaparecieron, ó más bien, se produjo nueva división del país en doce Estados, y otros tantos señores se repartieron el poder. Eso es lo que los griegos llamaron la *dodecarquía*. Habían convenido dichos jefes en gobernar cada uno su provincia con igual autoridad, sin emprender nada unos contra otros. En testimonio de unión, edificaron, costeándolo por partes iguales, el famoso laberinto (1), que se componía

(1) Este monumento es más antiguo. Véase pág. 120.

de doce grandes palacios semejantes, con otros tantos recintos subterráneos. Un oráculo anunció que el imperio de todo Egipto pertenecería á aquel de los señores que hiciese libaciones á Vulcano en un vaso de bronce. Fueron pues, un día á presentar juntos sus ofrendas en el templo de ese dios, y como el sacerdote no había preparado más que once copas de oro, Psammitichus tomó su casco de bronce para beber en él. Los otros, aplicándole en seguida las palabras del oráculo, se ligaron contra su colega, y lo arrojaron de sus Estados. Psammitichus se refugió al norte de Egipto; pero sintiéndose apoyado por unos griegos que acababan de desembarcar, levantó un ejército, venció á sus rivales y se hizo dueño único del país.

2. Psammitichus (670-616). — Psammitichus, que debía su fortuna á los jonios y á los carios, los estableció en Egipto, y desde entonces las relaciones de los griegos y de los egipcios se hicieron muy frecuentes. Ese rey construyó, ó mejor dicho, agrandó á Sais y Memphis, colocó tres ejércitos en guarnición, uno en Elefantina, para defender al país contra los etíopes; otro en Pelusa, para oponerse á las incursiones de los árabes y de los sirios, y el tercero en Marea, para mantener en respeto á los libios. El ejército de Elefantina le hizo traición, y se retiró á Etiopia. Psammitichus marchó con el resto de sus tropas á combatir á Azot, una de las cinco ciudades capitales de los filisteos. No logró apoderarse de ella más que después de un sitio de veinte y nueve años, el más largo que recuerde la historia antigua. Rodeóla luego de trincheras y convirtió á esa ciudad en una fortaleza imponente, que hizo difícil á los asirios la entrada en Egipto. También había concebido grandes proyectos de conquista en Asia y en África; pero se vió obligado á confiar la ejecución de los mismos á sus herederos.

3. Nechao (616-601). — El hijo de Psammitichus, Nechao, no tuvo ideas menos vastas que su padre. Quería unir el Nilo al mar Rojo, pero renunció á su

proyecto después de haber sacrificado más de 120.000 hombres para realizarlo. Al mismo tiempo ordenó á unos navegantes fenicios que diesen la vuelta al África, y esos marinos intrépidos ejecutaron sin brújula en tres años lo que veinte siglos más tarde debía inmortalizar á Vasco de Gama.

La celebridad de las conquistas de los babilonios, que acababan de destruir á Nínive, sacó á Nechao de su quietud, y lo determinó á tomar la resolución generosa de ir en busca del enemigo, más bien que esperarlo en sus propios Estados. Obligado á pasar á través de la Palestina para penetrar en Asiria, su intento era tratar como amigo las tierras de Judá, y así lo hizo saber á Josías; pero éste negó el permiso y levantó un gran ejército contra el rey de Egipto. Los adversarios vinieron á las manos en Mageddo (609). Josías fué vencido, yendo á morir en Jerusalén de una herida que había recibido en la batalla.

Nechao, envalentonado con ese primer triunfo, se adelantó hasta el Éufrates, y derrotó á los babilonios cerca de Carchemis. Habiéndose hecho dueño de esa ciudad, la fortificó, para impedir que los enemigos se apoderasen otra vez de los países por él conquistados, y volvió á Egipto, después de imponer á los judíos un tributo anual de cien talentos de plata y uno de oro (425.000 fr.).

Pero como Nabopolasar, rey de Babilonia, asociara al imperio á su hijo Nabucodonosor, este joven príncipe, que ardía en deseos de recobrar las provincias que su padre había perdido, declaró la guerra á los egipcios. Nechao fué deshecho en Carchemis, en el mismo sitio donde antes quedara victorioso; así perdió la Siria, la Palestina y todas sus anteriores conquistas, desde el *arroyo de Egipto* (1) hasta el Éufrates.

4. **Psammis. Apries.** — El reinado de Psammis, que no duró más de seis años, sólo es conocido por

(1) Se llamaba así á un pequeño riachuelo que corría á través del desierto, y que separaba á Egipto de la Palestina.

una expedición á Etiopia (601-595). Apries, que le sucedió, fué muy dichoso al principio de su gobierno (595-570), y conquistó la isla de Chipre, se apoderó de la ciudad de Sidón, y sometió la Fenicia y la Palestina. Esos triunfos le comunicaron tanto orgullo, que se jactaba de ser más potente que los dioses. *El río me pertenece*, decía en su locura; *yo soy quien lo he hecho*. Dios no tardó en castigarlo por su impiedad. A pesar de las advertencias que le fueron hechas, Sedecías, rey de Judá, hizo alianza con él, y el presuntuoso Apries prometió libertarlo de manos de Nabucodonosor.

Pero Dios, irritado de que un mortal se hubiese atrevido á igualarse con él, ordenó al profeta Ezequiel que anunciara al rey de Egipto las desgracias que lo amenazaban, á él y á su pueblo.

Esas amenazas se cumplieron en el tiempo señalado por el profeta. Sedecías había concebido, al aliarse á Egipto, las más lisonjeras esperanzas; pero los egipcios, así que vieron al ejército de Babilonia, fueron acometidos de espanto y dejaron que Jerusalén cayese en poder de sus enemigos (588). Poco tiempo después vinieron espantosas calamidades sobre esa ciudad y sobre el rey. El pueblo acusó al impío Apries de los reveses que sus armas sufrieron en Libia contra los cirineos, y la rebelión se hizo general. Eligieron en su lugar á Amasis, uno de sus oficiales, y Apries se vió obligado á ir mendigando asilo en el alto Egipto. Nabucodonosor vino en seguida á castigar á la nación. Sus ejércitos invadieron todo el país, desde Mageddo hasta Syena, y lo trastornaron tan profundamente, que necesitó más de medio siglo para reponerse de ese desastre. El vencedor hizo de Amasis su virrey, y tomó de nuevo el camino de Babilonia.

5. **Amasis. Psammenit** (570-526). — Habiendo Amasis hecho prisionero á Aries, lo envió á Sais, donde lo estrangularon en su palacio. El nuevo monarca hizo olvidar con sus virtudes lo oscuro de su origen. De ordinario trabajaba la primera parte del

ída, fallaba los juicios y oía todas las peticiones. Edificó varios templos magníficos y enriqueció sobre todo la ciudad de Sais, de la que era oriundo. Reconcilióse con los cirineos y se alió estrechamente á los griegos, por los que sentía grande afecto. Pitágoras, que visitó durante su reinado el Egipto, se hizo iniciar en todos los misterios de los magos y ellos le inspiraron su doctrina de la metempsícosis.

Amasís era de clase inferior, por lo cual el pueblo lo despreciaba; pero, en vez de irritarse con eso, el soberano creyó deber calmar los espíritus, tratando de volverlos al camino del deber por la suavidad y la razón. Tenía un recipiente de oro en el que tanto él como los que comían á su mesa se lavaban los pies, y que hizo transformar en una estatua, que expuso á la veneración pública. Los pueblos acudieron por multitudes á rendir toda clase de homenajes á ese ídolo. Entonces el rey les dió á conocer para qué había servido antes esa estatua, haciéndoles observar que tan humilde origen no les impedía prosternarse ante ella y adorarla. Amasís aplicó ese símbolo á su situación personal, y desde entonces los egipcios tuvieron por ese príncipe el respeto debido al representante del poder soberano.

No es posible dudar que dicho rey fuera tributario de Ciro; pero probablemente acabó por sacudir el yugo. Por tal razón, apenas hubo Cambises, hijo de Ciro, subido al trono, se dió priesa á marchar contra Egipto, donde reinaba, desde hacía ya seis meses, Psammenit, hijo de Amasís. Cambises le dió muerte y se apoderó de todo sus Estados (525).

CUESTIONARIO.

- | | |
|---|--|
| <p>1. ¿A qué se llama la dodecarquía? ¿Cómo llegó al trono Psammitichus?</p> <p>2. ¿Qué ocurrió durante su reinado? ¿Qué sitio célebre llevó á cabo?</p> <p>3. ¿Cuáles fueron los proyec-</p> | <p>tos de Nechao? ¿Qué expedición hizo? ¿Cuáles fueron sus primeros éxitos? ¿Dónde fué derrotado?</p> <p>4. ¿Qué hizo Psammis? ¿Cuál fué el carácter de Apriés? ¿Qué profecía hizo Ezequiel contra</p> |
|---|--|

ese soberano? ¿Cómo se realizó?

5. ¿Qué suerte tuvo Apriés?
¿Cuál fué el carácter de Amasis?
¿Cómo logró disipar las preo-

cupaciones del pueblo contra su origen? ¿Quién fué su sucesor? ¿Por quién fué conquistado Egipto?

CAPÍTULO X.

DEL EGIPTO. MONUMENTOS, RELIGIÓN, COSTUMBRES Y HÁBITOS.
SISTEMAS DE ESCRITURA. DESCUBRIMIENTOS DE CHAMPOLLIÓN Y DE MARIETTE.

Resumen. — Los egipcios estaban orgullosos de su ciencia y de su civilización, hasta el punto de que sus sacerdotes se creían con el derecho de decir á Platón que los griegos eran sólo niños; y la historia nos enseña que tuvieron en efecto la gloria de servir de maestros á los filósofos más ilustres.

I. Es difícil penetrar en la actualidad los secretos de la sabiduría antigua. Los monumentos que cubren todavía ese país privilegiado atestiguan su poder y esplendor. Así, en el alto Egipto, Tebas, con sus edificios gigantescos, sus templos, sus obeliscos y sus colosos, nos asombra por la ciencia que revelan esas construcciones, que asustarían á los obreros y maestros más hábiles. Memphis, en el Egipto medio, se presenta con sus pirámides, sus esfinges y sus palacios, que son otras tantas maravillas; y el Egipto inferior no es menos notable por sus ciudades y sus monumentos. No se observa en esos trabajos asombrosos la perfección de detalles, la regularidad de formas y la exactitud de proporciones que son el carácter de una civilización más adelantada, como la de los griegos; pero sí grandeza colosal, fuerza atlética, que hace pensar en los terribles gigantes de que habla la Escritura.

II. La sabiduría tan ponderada de Egipto no se observa en la religión del pueblo, llena de supersticiones groseras y extravagantes, pero se la adivina bajo las fórmulas superiores de los sacerdotes. Sábese que las luces, partidas de Oriente, se detuvieron en esos santuarios, para desde ahí ser difundidas por el mundo entero gracias á la elocuencia helénica. Los sacerdotes poseían en los orígenes de esa antigua nación la totalidad del poder; la teocracia fué su primera forma de gobierno, como en todos los pueblos orientales. Pero, á pesar de las revoluciones que se operaron, los sacerdotes no perdieron casi de su influencia. Nótase su acción en todas las leyes, y ellos les dieron ese carácter

de moralidad superior que las hace tan útiles y bienhechoras. La idea de la muerte, siempre presente á los egipcios, se une al pensamiento religioso para sancionar el juicio público, que todo hombre espera al abandonar la vida; de ahí ese respeto hacia las tumbas, que tan grande influencia ejerció sobre el espíritu del pueblo. Los monumentos de los egipcios, cubiertos de jeroglíficos, son los únicos documentos que nos quedan de su literatura; pero su existencia por una parte, y por otra las dificultades de ejecución que suponen, prueban que ese pueblo había cultivado con éxito las ciencias.

§ I. — *Los monumentos.*

1. De las artes en general. — Los egipcios cultivaron todas las artes de utilidad y de adorno con extraordinario éxito. Sus pinturas y sus esculturas tienen algo que recuerda la rigidez de sus momias; pero en los detalles de ejecución se nota perfección sorprendente. Su arquitectura es, en general, sencilla y grandiosa, asombrando más bien por la inmensidad de las masas que por la elegancia de las proporciones. Había en Egipto gran número de ciudades, y todas, dice Bossuet, estaban pobladas de templos magníficos y de palacios soberbios. Vamos á indicar las principales poblaciones y los monumentos más notables que se hallaban tanto en el alto como en el medio y el bajo Egipto.

2. Ciudades y monumentos del alto Egipto. — El alto Egipto ó Tebaida estaba cubierto de monumentos grandiosos, cuyas ruinas gigantescas se admiran aún hoy. Al norte, en la isla de *Philé*, se encontraba un templo que existe todavía, y cuya magnitud y magnificencia hacían dar á esa isla el nombre de *isla del templo*. Cerca de allí se hallaban las ciudades de *Siena* y de *Elefantina*, que estaban bien fortificadas, y donde la nación mantenía un ejército para defender por ese lado sus fronteras contra las agresiones de los etíopes. *Tebas*, capital de esa parte de Egipto, pasaba en el mundo antiguo por una de las ciudades más hermosas del universo. Dábasele el sobrenombre de

Hecatompila ó de Tebas de las cien puertas, para distinguirla de la Tebas de Beocia. Dicha ciudad era grande, é inmenso el número de sus habitantes; preténdese que por cada una de sus puertas podían salir al mismo tiempo doscientos carros de guerra y diez mil combatientes. Los griegos y los romanos, por más que no llegaron á ver más que las ruinas de Tebas, celebraron sin embargo su amplitud y esplendidez, ; tan imponentes eran aún esos restos inmensos! Como en ella se adoraba principalmente á Júpiter, los griegos la llamaron la *gran Diospolis* ó sea la gran ciudad de Júpiter. En esa parte de Egipto es donde se encuentran los célebres monumentos de Karnat y de Lucqsor, que están sobre la orilla derecha del Nilo, y los de Gurnah y de Medinet-Abú, que se hallan en la izquierda; el templo de Denderah, que preocupó tanto á los sabios del siglo último, y el coloso de Memnón, que emitía sonidos cuando lo herían los primeros rayos del sol naciente; la *tumba de Osimandias*, construída de tal manera que no se sabía, escribe Rollín, qué debía admirarse más en ese soberbio monumento, si la riqueza de la materia, ó el arte y la industria de los obreros. En el alto Egipto se encuentran también los *sepulcros de los reyes*, abiertos en la roca y enriquecidos con las más diversas pinturas y esculturas.

3. Ciudades y monumentos del Egipto medio.

— El Egipto medio ó central se llamaba igualmente *Heptanomida*, por causa de su división en siete nomos. Sus ciudades principales eran *Memphis*, *Crocodilópolis* y *Heracleópolis*.

Memphis, fundada por Menes, fué, después de Tebas, capital de todo Egipto. Los reyes establecieron su residencia en ella y la embellecieron con palacios y monumentos. Cerca de esa ciudad es donde Cheops y Chephrem hicieron edificar las dos *pirámides* mayores. Una de ellas, que tenía 154 metros de elevación, parecía terminar en punta como una aguja, y sin embargo su cima formaba una plataforma cuyos lados tenían

más de cinco metros de largo. Diez años se tardó en labrar las piedras y preparar los materiales, y veinte en construir ese vasto edificio, que tenía en su interior multitud de salas. Volney calculaba que con lo que costaron las tres grandes pirámides se hubiera podido abrir, de Alejandría al mar Rojo, un canal de 150 pies de ancho por 30 de profundidad, resolviendo así el famoso problema de la apertura del istmo de Suez. Los príncipes que hicieron construir esos edificios inmensos no tuvieron más propósito que el de eternizar sus nombres y prepararse magníficas tumbas para después de su muerte; pero, por justo castigo de la Providencia, sus esperanzas salieron en parte fallidas, toda vez que sus nombres han sido por completo olvidados.

Memphis estaba poblada de *obeliscos*, como la mayor parte de las restantes ciudades egipcias. Dábase ese nombre á unos monolitos gigantescos de forma angular, tallados en forma de agujas, y que tenían hasta 30 y 35 metros de altura por 2 ó 3 de ancho en la base. Se les sacaba ordinariamente de las canteras del alto Egipto, de donde se les transportaba por el Nilo en balsas apropiadas á su peso. Sesostris había hecho levantar en Heliópolis, en el bajo Egipto, dos obeliscos enormes, de piedra muy dura, extraída de las canteras de la ciudad de Syena en el alto Egipto. El emperador Augusto, después de haber convertido al país de los faraones en provincia romana, hizo transportar á Roma los mencionados monumentos. El obelisco que se ve actualmente en París, en el centro de la plaza de la Concordia, fué sacado de las ruinas de Luqsor, cuyo nombre lleva. Es un trozo de granito que mide 22^m,83 de alto, y 2^m,44 de ancho en la base. Su peso es de 220.528 kilogramos.

No lejos de la pirámide de Chephrén se ve la *esfinge*, estatua colosal monolítica, que tiene unos 47 metros de largo. Hoy está casi por completo enterrada bajo las arenas, exceptuando la parte anterior. Sobre un dedo de la pata izquierda se ha leído una inscripción

griega de Arriano, historiador del siglo II de nuestra era. La esfinge es un monstruo fabuloso. Las más antiguas de esas figuras están representadas bajo la forma de un león con cabeza de hombre; las otras tienen la cabeza de una doncella, cuerpo de perro, garras de león, alas de águila y una cola armada con un dardo agudo. Entre los monumentos egipcios se encuentra con mucha frecuencia ese animal simbólico, y se cree generalmente que representaba el estado del Nilo, cuyas inundaciones se verificaban cuando el sol recorría los signos de Virgo y de Leo.

Entre Crocodilópolis y Heracleópolis se hallaba el *laberinto*, ese magnífico palacio que Herodoto consideraba más sorprendente que las pirámides. Lo habían edificado á orillas del lago Mœris, dice Bossuet, dándole una situación proporcionada á su magnitud. Por lo demás, ese edificio era, más bien que un solo palacio, una aglomeración de doce de ellos, dispuestos regularmente, y que comunicaban entre sí. Alrededor de doce salas estaban dispuestas 1.500 habitaciones con sus terrados; los que penetraban en ellas para visitarlas no sabían por dónde salir. En el contorno, y debajo de tierra, se hallaban edificios destinados á servir de sepultura á los reyes y al alojamiento de los cocodrilos sagrados. Los doce reyes que reinaron en Egipto inmediatamente antes de Psammitichus hicieron construir, ó más bien, habitaron ese monumento extraordinario.

4. De las ciudades y de los monumentos del bajo Egipto. — El bajo Egipto contenía gran número de ciudades importantes, entre las que se distinguían: *On* ó *Heliópolis*, *Pelusa*, *Tanis*, *Sais*, *Tamiathis* (Damietta), *Bolbitina* (Roseta) y *Canapo* (Abukir). *On* ó *Heliópolis* recibió ese nombre por existir en ella un templo magnífico consagrado al Sol. *Pelusa* era ciudad fortificada; la nación mantenía en ella constantemente numerosas fuerzas, destinadas á defender el país por la parte de oriente. Lo mismo se hacía en *Marea*, si-

tuada al otro lado del Delta. *Tanis*, en la embocadura del brazo del Nilo que lleva su nombre, es una de las más antiguas ciudades del bajo Egipto. Ahí residió una de las dinastías que reinaron en otro tiempo sobre esa región. *Sais* fué también la residencia de los reyes, y quizás la ciudad más considerable del Delta. En ese punto se encontraba un templo con esta inscripción : *Yo soy el que es, ha sido y será ; ningún mortal ha descornado hasta hoy el velo que me oculta.* Las ciudades de *Tamiathis* (Damieta), *Bolbitina* (Roseta) y *Canapo* (Abukir), eran célebres principalmente por su situación sobre los brazos del Nilo que llevaban los mismos nombres.

El bajo Egipto no era menos que las otras partes del mismo país por sus templos, sus obeliscos y sus monumentos. Admirábase sobre todo en Sais un templo *monolítico*, es decir, de una sola piedra, que tenía 12 metros de largo por más de 7 de ancho y 4 de alto. Estaba consagrado á la sabiduría divina, y los sacerdotes de ese santuario eran personas distinguidas por su ciencia, que sirvieron de maestros á los filósofos griegos.

CUESTIONARIO.

1. ¿Qué artes cultivaron los egipcios? ¿Qué carácter tenía su pintura? ¿su escultura? ¿su arquitectura?

2. ¿Cuáles eran las principales ciudades del alto Egipto? Describa V. la de Tebas. ¿Cuáles son los principales monumentos que se encuentran en esa parte de Egipto?

3. ¿Por qué se llamaba Heptanomida al Egipto medio? ¿Cuáles eran sus ciudades principales? ¿Qué se notaba en Memphis? ¿Cuáles eran las

mayores pirámides? ¿Cuánto tiempo se tardó en construir-las? ¿Qué objeto tenían esos monumentos? ¿Qué es un obelisco? ¿Cuáles eran los más notables? ¿Qué es una esfinge? ¿En qué consistía el laberinto? ¿Dónde fué edificado?

4. ¿Cuáles eran las principales ciudades del bajo Egipto? ¿Qué se observaba en Heliópolis? ¿Pelusa? ¿Marea? ¿Tanis? ¿Cuál es el templo que se admiraba principalmente en el bajo Egipto?

§ II. — De la civilización egipcia.

La civilización de un pueblo se conoce en su religión, su gobierno, sus costumbres y sus leyes, así como por

sus triunfos en las ciencias y las letras. Vamos á considerar, pues, la civilización egipcia bajo esos diversos aspectos.

De la religión.

1. De la religión sacerdotal. — Ya hemos dado á conocer esa inscripción que se leía en el templo de Sais: *Yo soy el que es, ha sido y será; ningún mortal ha descornado hasta hoy el velo que me oculta.* En otro se leía: *Á ti que eres una y todo, divina Isis.* Según esas inscripciones, no cabe dudar de que la unidad de Dios fuera el fundamento de la religión egipcia. Los sacerdotes sabían que el Ser supremo es único, y que no es posible representarlo en forma corporal. Profundizando sus doctrinas filosóficas, se observa hasta que reconocían en Dios tres formas principales ó tres personas, sin tener por eso idea exacta de la Trinidad; admitían un Verbo creador, una inteligencia suprema, que se reveló al mundo bajo el nombre de Hermes; creían en la caída de las almas, en las encarnaciones de la Divinidad, en la metempsícosis, y no veían en el sol, la luna, el cielo, la tierra, el Nilo y toda la naturaleza, más que el reflejo de la Divinidad, transformándose y reproduciéndose sin cesar. Tenían sus libros sagrados, que consideraban como obra de Hermes, y los trozos que han llegado hasta nosotros prueban la elevación de los pensamientos en ellos contenidos.

2. De la religión del pueblo. — Pero todas esas luces no salían de los santuarios y estaban veladas por emblemas misteriosos que sólo los iniciados podían comprender. Las doctrinas que se enseñaban al pueblo eran extremadamente groseras. Cada ciudad tenía su divinidad particular, cuyo poder estaba en relación con la importancia del punto donde el templo había sido construído, y la dignidad de cada sacerdote dependía luego de la elevación de la deidad á que servía. Siendo Tebas una de las ciudades más antiguas y renombradas, su trinidad de Isis recibió los homena-

jes de todo Egipto. El egipcio del pueblo no veía en todos esos dioses más que la naturaleza material. *Osiris* era á sus ojos el Nilo, el fuego, el Sol, el principio activo y vivificante; representábanlo bajo el aspecto de un toro ó de un buey; *Isis* era, por el contrario, la luna, la tierra, el principio pasivo, y se le daba por símbolo una ternera. Á esas divinidades bienhechoras se oponía *Typhón*, principio maléfico, rey de la muerte y de la destrucción, y *Nephtys*, su hermana, la tierra infecunda, la sequía y la esterilidad. También adoraban al buey que sirve para el cultivo, al macho cabrío que fecunda los rebaños, al perro que los guarda, al ichneumon y al gato, enemigos de los cocodrilos, y de las ratas que infestan el Egipto, y colocaban además á esos animales dañinos en sus altares, creyendo así encantarlos y hacerlos más pacíficos. Por último, extendían su culto hasta las legumbres y plantas saludables, como la lechuga, los puerros y las cebollas. Eso es lo que hacía exclamar á Juvenal : *¡ Oh santas gentes, á quienes hasta en los huertos nacen dioses !*

3. Del buey Apis. — El buey Apis era el más célebre de todos los animales. Habíanle edificado templos magníficos y le tributaban honores extraordinarios durante su vida. Cuando moría, Egipto quedaba sumido en luto general. Sus funerales se celebraban con magnificencia que podríamos llamar extravagante. Bajo Ptolomeo Lagus, habiendo muerto de viejo el buey Apis, el gasto de su entierro, sin contar los ordinarios, subió á más de 150.000 escudos. Así que se habían tributado al muerto los últimos honores, se le buscaba un sucesor en todo Egipto. El que estaba destinado á heredar la divinidad era reconocido en ciertos signos que le distinguían de los restantes : en la frente una mancha blanca en forma de medialuna, en el lomo la figura de un águila y en la lengua la de un escarabajo. Así que se daba con ese buey extraordinario, se le conducía á Memphis, en medio de trans-

portes de alegría, á fin de que tomase posesión de su nueva calidad de dios, y allí lo instalaban con mucha ceremonia.

4. Causas de la degradación del Egipto supersticioso. — Esa nación, que se dejó seducir por las locuras más monstruosas, era sin embargo la más instruída y civilizada del mundo antiguo. Los filósofos griegos recurrían á ella como al foco de todas las ciencias, y los sacerdotes egipcios se creían con derecho para decir al más sabio de aquellos que sus compatriotas eran unos novicios y unos niños. Por lo demás, examinando su historia, no se extraña que hayan estado en posesión de las mayores luces, puesto que siempre conservaron relaciones con el pueblo hebreo, depositario de la verdad. Abraham los visitó cuando aún no se habían alterado las tradiciones primitivas. José los gobernó con prudencia y fijó entre ellos á su familia por varios siglos. Después del establecimiento de los hebreos en la Tierra prometida, las comunicaciones entre los dos pueblos continuaron. David tuvo trato con los reyes de Egipto; Salomón se casó con la hija de uno de ellos, y recibió en Jerusalén á una reina etíope, que acudió á admirar su ciencia. Del siglo vi al iii antes de Jesucristo, las colonias judías fueron á establecerse en Egipto y en Etiopia, y formaron allí un reino. Pero, mientras más luces recibieron los egipcios, más se cegaron, sumiéndose en ridículas supersticiones, como si el Señor hubiese querido enseñarnos con su ejemplo lo que se hace de la sabiduría humana abandonada á sí misma, y á qué abismo conduce el abuso de sus gracias.

Del gobierno, de los hábitos y costumbres.

5. De la constitución social. — Egipto estaba muy poblado. Los documentos antiguos concuerdan en elevar el número de ciudades, villas y aldeas, bajo el reinado de Amasis, á veinte mil, y el de habitantes á siete millones. Según los autores griegos, la población

estaba dividida en castas, es decir, en grupos ó tribus tan distantes unas de otras que no era posible á los individuos salir de la clase y condición en que habían nacido.

Pero la ciencia moderna ha demostrado que el pueblo egipcio estaba más bien dividido en clases ó corporaciones análogas á nuestros gremios de la edad media. La primera la constituían los sacerdotes, la segunda los guerreros y la tercera el pueblo. Esta última se subdividía en otras cinco, los artesanos, los labradores, los pastores, los mercaderes y los marinos ó pilotos encargados de la navegación en el Nilo.

6. Del gobierno. — El gobierno de Egipto empezó por ser teocrático; en las orillas del Nilo, como en Oriente, la monarquía fué siempre absoluta. Los egipcios, dice Diodoro de Sicilia, respetan y adoran á sus reyes como si fueran dioses. La autoridad soberana de que la Providencia ha revestido á los reyes, con la voluntad y el poder de hacer la dicha de sus súbditos, les parecía constituir el carácter de la divinidad.

Al subir al trono, los faraones se transformaban ante los ojos de sus vasallos, convirtiéndose en dioses, y á su nombre se añadía un epíteto que significaba hijo del Sol. Los soberanos se llamaban á sí mismos el Dios grande, el Dios bueno, y, como si hubiesen dejado de pertenecerse, todas sus acciones estaban previstas y ordenadas por la ley que se suponía emanada del cielo.

Así, caba mañana el rey debía ir al templo á hacer sacrificios, y á asistir á las oraciones que el sacerdote hacía por su salud y su dicha, oyendo además las enseñanzas del pontífice, que le explicaba, con multitud de detalles, los deberes que tenía para con Dios y los hombres, así como las faltas que debía evitar. Después de la oración, le leían los libros santos y le citaban las acciones y consejos de los grandes hombres, á fin de que se aplicase á seguirlos é imitarlos. Su poder sobre el pueblo era absoluto; pero, después de su muerte, la nación lo juzgaba á su vez. Si había

sido virtuoso, su nombre se grababa en el bronce al lado de los grandes príncipes, y se le hacían magníficos funerales. Pero si había abusado de su poder, lo privaban de sepultura, lo borraban de la lista de los soberanos, y lo cubrían de maldiciones y de oprobio.

7. De la administración. — Egipto estaba dividido en 36 nomos ó distritos: diez en el Alto-Egipto, diez y seis en el Egipto medio y diez en el Bajo Egipto. Cada nomo tenía al frente un gobernador, que los griegos llamaban *nomarca*. Cada distrito se subdividía en distritos secundarios y en cantones á la manera moderna. Los nomarcas tenían de ese modo á sus órdenes otros magistrados cuya jurisdicción alcanzaba menos importancia.

8. De la justicia y de las leyes. — El rey juzgaba una parte de los negocios, y los sacerdotes pronunciaban sobre los restantes. Existía en Tebas un tribunal compuesto de treinta jueces, elegidos en número igual por Tebas, Memphis y Heliópolis. Todos los procesos se defendían por escrito, claramente, sencillamente, sin recurrir á los recursos de la elocuencia. El presidente llevaba suspendida al cuello la imagen de la verdad (*saté*), y la presentaba al que había ganado. Las leyes que regulaban los juicios estaban contenidas en los libros sagrados de Hermes. Algunas de esas leyes son admirables por su sabiduría; llaman sobre todo la atención las que se refieren al préstamo, al perjurio y el homicidio. Sin embargo, esa legislación tenía también grandes defectos, pues concedía á los padres derecho de vida y muerte sobre sus hijos, permitía el robo, no prohibía la poligamia más que á los sacerdotes, toleraba, al menos bajo los Ptolomeos, el matrimonio del hermano con su hermana, obligaba á los hijos á seguir la profesión de sus padres, y estorbaba el desarrollo del espíritu de invención por lo exagerado del respeto hacia las prácticas tradicionales.

9. De las costumbres. Del embalsamamiento

de los cuerpos. — Los egipcios veneraban mucho á los ancianos y se distinguían sobre todo por los homenajes que tributaban á los muertos. Su creencia en la metempsícosis les hizo embalsamar los cuerpos, para preservarlos de la corrupción : esos cuerpos, embalsamados según el método egipcio, es lo que se llama *momias*. Cuando moría un hombre distinguido, las mujeres de su casa se cubrían de lodo la cabeza y aun el rostro, se daban golpes de pecho, y recorrían la ciudad acompañadas de sus parientes. Los hombres hacían lo mismo. Después de esta ceremonia, se llevaba el cuerpo á los embalsamadores. Los embalsamamientos eran de diversas clases. Si se trataba de personas ricas, consistía en inyecciones de mirra, canela y otras plantas aromáticas. Después de esas preparaciones, que exigían unos dos meses, se envolvía el cuerpo por medio de tiras de tela de algodón, empapadas en un preparado especial, que impedía la comunicación con el aire, y luego se le colocaba en una caja que tenía exteriormente su propia forma, después de lo cual, se la arrimaba derecha al muro, en una sala á ello destinada.

10. De los hipogeos ó catacumbas. — Los egipcios se complacieron en adornar sus tumbas, considerándolas como la última morada, y abrieron hipogeos inmensos para depositar en ellos los restos de sus muertos. « Esas excavaciones, dice Cantú, servían ya de abrigo contra el brillo y ardor del sol, ya de tumbas. Presentan una hilera de largos corredores, que conducen á salas sostenidas por columnas macizas, de cuatro á cinco metros de alto, y en cuyas vueltas y revueltas se aventuraban difícilmente los más atrevidos. La bóveda es natural; las columnas y las paredes están cubiertas por todas partes de pinturas al fresco ó de bajos relieves de colores; la mayor parte representan hechos históricos ó escenas de la vida doméstica. Las catacumbas de los reyes en la cordillera líbica ostentan extraordinaria magnificencia, y cada

una forma una serie de galerías, de habitaciones, de grandes salas, en la principal de las que se levantaba sobre un estrado el *sarcófago* (ataúd). Existe uno de cuatro metros de largo, de granito rojo de Syena, que emite sonidos como una campana, y al cual no se llega sino después de haber pasado por doce puertas. Es verdaderamente lamentable que la avaricia de los árabes les haya hecho penetrar casi en todos los sitios, buscando oro, y que, no sólo hayan extraviado los restos de los muertos, sino también mutilado los principales monumentos artísticos. La tumba de Busiris, que Belzoni abrió con muchísimo trabajo, superó á cuanto podía imaginarse. Dicho explorador encontró en ella, después de más de tres mil años, esculturas y pinturas de extremada frescura. En la sala principal se encontraba un sarcófago de alabastro oriental muy puro, de más de 3 metros de largo por 2 de ancho; una luz colocada dentro de ese objeto hace resaltar los miles de figuras que lo cubren. Esa obra maestra sin igual del arte egipcio se encuentra, al presente en el museo británico. »

11. El juicio de los muertos. — La idea de la muerte, que inspiró así á los egipcios sus mayores trabajos, les era tan familiar, que á menudo, en medio de un festín, se hacían presentar un esqueleto. Todos ellos estaban sometidos después de su fallecimiento á un juicio público. « Cuando el cuerpo está ya preparado para que lo entierren, dice Diodoro de Sicilia, los parientes avisan á los jueces y á los amigos y deudos del difunto, indicándoles por medio de esta fórmula el día de los funerales : « Fulano de tal debe atravesar el lago de la provincia en que ha muerto. » En seguida los jueces, en número de más de cuarenta, se sientan en un hemicíclo situado más allá del lago. Antes de colocar el ataúd en la barca que debe transportarlo, todo el mundo tiene derecho de acusar al difunto. Si uno de los que hablan contra éste, puede probar que el muerto llevó mala vida, los jueces dictan un fallo que lo priva

de sepultura legal. Si la acusación es injusta, el que la hace es condenado á multas cuantiosas. Si no se presenta ningún acusador ó si la acusación parece calumniosa, los parientes se despojan del luto, hacen el elogio del muerto, invocan á los dioses infernales y les suplican que lo admitan en la mansión reservada á los hombres piadosos. Los asistentes unen á eso sus aclamaciones, acompañadas de votos para que el difunto disfrute en los infiernos vida eterna, en la sociedad de los buenos. »

12. De las ciencias. — La ciencia de los egipcios pasaba por muy profunda y extensa, pues de todas partes acudían á consultarlos. Sus necesidades particulares los obligaron en cierta manera á instruirse. Tuvieron que estudiar la *hidráulica*, para nivelar y repartir igualmente las aguas del Nilo en el momento de las inundaciones, y la *geometría*, para restablecer los límites de sus haciendas que el río borraba cada año al desbordarse. Sus conocimientos se extendían hasta la *química*. Los esmaltes que cubren sus momias, el azul cobalto empleado en sus pinturas y, por último, sus colores perfectamente conservados, prueban en efecto que no desconocían la descomposición de los cuerpos. Pero su *medicina* era puro empirismo, porque la superstición les impedía disecar los cadáveres, y no podían, en consecuencia, estudiar el cuerpo humano. Su *astronomía*, que algunos han ponderado mucho, se fundaba en nociones muy rudimentarias é imperfectas de los fenómenos celestes más elementales, y parece que nunca tuvieron la más ligera idea de las leyes generales del mundo.

13. De los sistemas de escritura. — Hay dos clases de escritura : la *ideográfica* y la *fonética*. La primera pinta directamente el objeto que se desea representar. Necesítanse por tanto un número de caracteres ó de figuras particulares análogo al de las ideas ó nociones que existen en el espíritu humano. Esa escritura es muy complicada. Los chinos la emplean to-

davía, pasan la mayor parte de su tiempo en aprender á leer y escribir.

La escritura *fonética* reproduce los sonidos, las sílabas de que se componen las palabras, y con ayuda de éstas se llega á las ideas. Es la pintura de la palabra, y no necesita más que escaso número de caracteres que forman lo que llamamos vocales y consonantes.

La escritura egipcia, que se denomina jeroglífica, empezó por ser ideográfica. Después se introdujeron en ella caracteres fonéticos, de tal modo que las inscripciones existentes en los monumentos egipcios son de escritura mixta.

Champollión fué el primero que logró descifrarla.

14. Descubrimientos de Champollión y de Mariette. — Champollión reconoció desde luego que los egipcios se servían de tres clases de escritura; la *jeroglífica*, la *hierática* y la *demótica*. Los caracteres *jeroglíficos* son la pintura completa del objeto que indican; los *hieráticos* son las abreviaturas de los primeros: en vez de pintar el objeto entero, sólo se pintaba una parte. La escritura *demótica* era también una escritura abreviada, para uso del vulgo, que en general tenía escasa habilidad para el dibujo.

El descubrimiento de un monumento en Roseta, en el que se encontró una inscripción triple, griega, demótica y jeroglífica, con el nombre de Ptolomeo, en un lado, permitió determinar una parte de las letras del antiguo alfabeto; pero era necesario comprobarlas en otros edificios. Una nueva inscripción hallada por Belzoni en Philæ, también griega y egipcia, presentó el nombre de Cleopatra junto con el de Ptolomeo, y ese nuevo hallazgo añadió otras letras al alfabeto, á la vez que servía de justificante á las antiguas; desde entonces era posible interpretar la escritura misteriosa del antiguo Egipto.

Champollión reconoció que la lengua de los jeroglíficos era el antiguo copto, lengua que es al copto hablado en Egipto al presente, lo que el latín al italiano.

Dicho sabio publicó su descubrimiento en 1821, dando la gramática de esa lengua remota y además su diccionario.

Mariette ha desarrollado mucho la egiptología, mediante las excavaciones que practicó en Saqqarah, Abydos, Karnak, Edfú, Denderah y Tanis. Además, descubrió el Serapium y creó en el Cairo el museo de Bulac, donde reunió multitud de objetos que han permitido estudiar la civilización de ese pueblo maravilloso, tan imperfectamente conocido todavía.

CUESTIONARIO.

1. ¿Cuál era la creencia de los sacerdotes egipcios? ¿Cuáles son las verdades primitivas que se descubren en su doctrina?

2. ¿Que doctrinas eran enseñadas al pueblo? ¿Cómo comprendía éste á Osiris, Isis, Tiphón y Nephtys? ¿A qué animales y plantas extendía su culto?

3. ¿Cuál era el animal que los egipcios adoraban preferentemente? ¿Qué honores tributaban al Luey Apis? ¿En qué signo se le reconocía?

4. ¿Eran muy instruídos los egipcios? ¿Qué relaciones tuvieron con los hebreos? ¿De dónde provino su degradación supersticiosa?

5. ¿Cuál era la población de Egipto? ¿Como estaba dividida? ¿Cómo se subdividía la clase popular?

6. ¿Cuál fué la forma de gobierno en Egipto? ¿Cuál era el carácter del rey? ¿Cuáles eran sus ocupaciones?

7. ¿Cuál era la división administrativa de Egipto?

8. ¿Quién administraba la

justicia? ¿Cómo se defendían los negocios? ¿Cuáles son las leyes que más han llamado la atención?

9. ¿Qué es una momia? ¿Había varias clases de embalsamamientos? Diga V. cómo se efectuaban éstos.

10. ¿Qué hacían los egipcios con sus tumbas? Describa V. sus catacumbas ó hipogeos. ¿Dónde está uno de sus más hermosos sarcófagos?

11. ¿En qué consistía el juicio de los muertos? Refiera V. esta extraordinaria escena.

12. ¿Qué ciencias cultivaron los egipcios? ¿Estaban adelantados en medicina? ¿en astronomía?

13. ¿Cuáles son las diferentes clases de escritura? ¿Qué es la escritura ideográfica? ¿la fonética? ¿Cuál es el carácter de los jeroglíficos?

14. ¿Qué descubrimientos llevó á cabo Champollión? ¿Cómo logró descifrar los jeroglíficos? ¿Qué servicios ha prestado Mariette á la ciencia?

CAPÍTULO XI.

DE LOS ASIRIOS Y DE LOS BABILONIOS.

Resumen. — Antes de contar la historia de los imperios de Asiria, daremos la descripción geográfica de los países donde estuvieron establecidos.

I. Los asirios y los babilonios ocuparon la cuenca del Tigris y del Éufrates. Esos dos ríos corren primero paralelamente, y se reúnen antes de llevar sus aguas al mar. Esa región estaba dividida en tres partes : la Asiria propiamente dicha, la Mesopotomia y la Babilonia, donde se hallaba la Caldea. Sus principales ciudades eran Nínive, Ure, Calli-Rhoé, Nísibe y Babilonia. En esos valles había ricos pastos, lo que permitía á los habitantes criar numerosos ganados. Esos países fueron los primeros habitados, y ahí se alzaron las primeras ciudades construidas por Nemrod y por Assur. Se ignora la historia de esos primeros reinos; lo único que se sabe es que los arias, de raza jafética, se establecieron en la Babilonia, pero la preponderancia la tuvo la raza de Sem.

II. El primer imperio de Asiria fué fundado por Belo, que había concluído con la dominación de los árabes, á quienes los sucesores de Nemrod no pudieron impedir que se establecieran en ese país (1993). Después vino Nino, que engrandeció á Nínive, y Semíramis, que construyó á Babilonia. Esas dos grandes figuras, á las cuales se atribuyen tan brillantes acontecimientos, fueron seguidas por príncipes de los que no se sabe con seguridad ni siquiera el nombre. Ninyas, hijo de Nino y de Semíramis, señala el principio de la decadencia, cuyo término fué Sardanápalo. Con ese príncipe concluye el primer imperio de Asiria (759).

§ I. — *Estado geográfico de la Asiria y de la Babilonia. De sus primeros habitantes.*

1. **Cuenca del Tigris y del Éufrates.** — Así como la historia de Egipto está contenida en la cuenca del Nilo, así la de Asiria y de Babilonia tiene por teatro la cuenca del Tigris y del Éufrates, que está formada, al oeste por las montañas de Galaad, el Anti-Líbano y el monte Amanus, al norte por el Anti-Tauro, el Ara-

rat y los montes Niphatos, al este por los Gordianos ó Carducos y los Zagros.

El Éufrates nace al pie del monte Ararat, lame el Anti-Tauro, dirigiéndose de este á oeste, y va en seguida de norte á sur pasando entre los montes Niphatos y el Amanus.

El Tigris tiene menos longitud, pero arrastra de norte á sur poco más ó menos el mismo volumen de agua. Tiene su principio en los montes Gordianos, corre al este del Éufrates, y empieza por seguir una dirección paralela á la suya. Luego se acercan y acaban por reunir sus aguas en la Susiana, formando desde entonces un solo río.

Los hebreos llamaban al Tigris Hiddekel (la flecha), por causa de la rapidez de su corriente. Los antiguos consideraban al Éufrates como uno de sus afluentes y le conservaban por esa razón hasta el mar el nombre de Tigris.

Los modernos llaman *Chat-el-Arab* á la parte que las mencionadas corrientes de agua forman después de reunidas.

2. División general de ese país. — Esa región se divide en tres partes : la *Asiria* propiamente dicha, la *Mesopotamia* y la *Babilonia* ó *Caldea*.

La *Asiria* propiamente dicha, que fué el núcleo del gran imperio de ese nombre, se extendía por la orilla oriental del Tigris. Estaba limitada al norte por la Armenia, al este por la Media, al sur por la Babilonia y al oeste por la Mesopotamia. Su capital era *Nínive*.

La *Mesopotamia*, situada al oeste de la Asiria, recibía esa denominación ($\mu\acute{\epsilon}\sigma\sigma\omicron\varsigma$, centro, $\rho\omicron\tau\alpha\mu\acute{\omicron}\varsigma$, río) porque ocupaba el espacio comprendido entre el Tigris y el Éufrates. Sus ciudades célebres son *Calli-Rhoé*, el hermoso manantial, *Orfa*, *Ur*, donde nació Abraham, *Harán* y *Nisibe*, cuyo nombre significaba en la lengua del país *puesto* ó *estación militar*, porque era la plaza más fuerte de toda la región.

Ese país realizó grandes esfuerzos para conservar su

independencia, pero su posición entre Nínive y Babilonia lo colocó siempre por necesidad bajo el yugo de una ú otra de esas dos ciudades.

La *Babilonia* tenía por límites al oeste la Arabia desierta, al norte la Mesopotamia, al este la Susiana, y al sur el golgo Pérsico. Dábase á la parte meridional de ese país el nomhre de *Caldea*, porque había sido poblado por *Casid* ó *Casim*, hijo de Nachor y sobrino de Abraham, que fué el padre de los caldeos. Su capital era *Babilonia*.

De la misma manera que Egipto debía al Nilo toda su fecundidad, así la cuenca del Tigris y del Éufrates recibía de esos dos ríos su riqueza. Encontrábanse en ella magníficos pastos, que fueron recursos preciosos para los primeros habitantes de ese país, cuya vida era casi exclusivamente pastoral ó agrícola.

3. De los primitivos habitantes de Asiria. — Si no hubiésemos tenido en cuenta más que la antigüedad de las naciones, habríamos hablado de los asirios antes que de los egipcios, pues la cuenca del Tigris y del Éufrates estaba habitada cuando la del Nilo permanecía aún desierta. La Escritura nos enseña que los descendientes de Noé empezaron por fijar sus tiendas en esas inmensas llanuras que la Biblia llama *Sennaar*, es decir, el país de los dos ríos. Ahí fué donde edificaron la torre de Babel, cuyos restos se han hallado en el punto donde estuvo la antigua Babilonia.

El fundador de Babilonia, Nemrod, hijo de Chus, el primero de los descendientes de Cham, empezó, según los Libros santos, por ser poderoso en la tierra, y gran cazador. La primera ciudad de su imperio fué Babilonia, y en seguida fundó Arach, Achad y Chailanna, en el país de Sennaar.

Assur, que era de la raza de Sem, salió del indicado país para ir á fundar á Nínive, Chali, y Resén que se elevaba, dice la Biblia, entre esas dos grandes ciudades.

Según sucedía al principio de las sociedades humanas, cada pequeña región, cada ciudad tenía su rey; es indudable que esas poblaciones asirias tuvieron al principio cada una su soberano independiente. Pero no se conocen detalles de esos reinos primitivos.

Sin embargo, los arias, de raza jafética, se establecieron un día en Babilonia, y las tres grandes familias humanas de Cham, de Sem y de Japhet volvieron á encontrarse reunidas en esas mismas llanuras de Sennaar, testigos de su dispersión anterior. Pero los descendientes de Assur conservaron la preponderancia, y el elemento semítico fué el que dominó en la lengua y costumbres de Asiria.

CUESTIONARIO.

- | | |
|---|---|
| <p>1. ¿En qué teatro se desarrollaron los imperios de Asiria y de Babilonia? ¿Qué montañas forman la cuenca del Tigris y del Éufrates? ¿Dónde nace el Éufrates? ¿Dónde el Tigris? ¿Dónde se reúnen esos dos ríos? ¿Cómo se llama el que forman después de su unión?</p> | <p>los límites de la Asiria? ¿De la Mesopotamia? ¿De la Babilonia?</p> |
| <p>2. ¿Cómo se divide geográficamente ese país? ¿Cuáles son</p> | <p>3. Cuáles fueron los primeros habitantes de la cuenca del Tigris y del Éufrates? ¿Cuál fué el fundador de Babilonia? ¿De qué raza era Assur? ¿Qué papel han desempeñado los arias en esa región?</p> |

§ II. — *Del primer imperio de Asiria (2680-759).*

1. Fundación de ese imperio. — Assur, el fundador de Nínive, había sido arrojado de su reino por Nemrod, ese gran cazador, y el primero de los conquistadores que conoció la tierra. Bajo los sucesores de ese poderoso monarca se introdujo la idolatría entre los babilonios. Los orgullosos príncipes de ese país se hicieron adorar por sus súbditos y pretendieron hacerse pasar por hijos de los dioses. Los sacerdotes de Caldea favorecieron tales errores, autorizando el culto de los astros cuyos movimientos observaban todos los días. Esas falsas doctrinas produjeron la corrupción de las costumbres y debilitaron considerablemente la energía y la fuerza de la nación. Los árabes se aprovecharon

de ello para conquistar el reino, que dominaron durante dos siglos. Uno de los reyes de Nínive, Belo, sacudió su yugo, y reunió el reino de Babilonia al que ya poseía. De esa época data la fundación del primer imperio asirio (1993).

2. Nino y Nínive. — Nino, hijo de Belo, se hizo célebre en Oriente por sus grandes expediciones. Empezó por formar primero soldados y jefes dignos de sus gigantescos designios y en seguida se unió con los árabes sus vecinos. En diez y siete años subyugó todos los países que se extienden desde Egipto hasta la India y la Bactriana. Á su vuelta quiso inmortalizarse embelleciendo su capital, la antigua ciudad de Assur; y en efecto, la convirtió en la mayor y más célebre población del mundo; tenía 96 kilómetros de circuito, y sus murallas medían 33 metros de alto. Mil quinientas torres de 66 metros de altura defendían sus alrededores. Luego le dió su nombre, llamándola *Nínive*.

Así que hubo terminado esa obra, tomó de nuevo las armas contra los bactrios. Su ejército, fuerte de 1.700.000 hombres y de 200.000 caballos se vió detenido mucho tiempo en el sitio de Bactres, capital del país. Ya iba el rey perdiendo las esperanzas de apoderarse de ella, cuando la habilidad de Semíramis, mujer de uno de sus primeros oficiales, le proporcionó medios de tomar la ciudadela. Habiéndose suicidado el marido de esa heroína, Nino la elevó al trono y le dejó al morir el gobierno del reino.

3. Semíramis. Babilonia. — Esa princesa se esforzó en oscurecer con su magnificencia á todos sus predecesores. Edificó á Babilonia y empleó más de 2.000.000 de esclavos en las construcciones extraordinarias que decretó. Esa ciudad inmensa pareció más prodigiosa aún que Nínive, y el esplendor y riqueza de sus monumentos fueron más admirados que los de su rival. Así que hubo terminado tan asombrosos trabajos, Semíramis recorrió su reino para sembrar por todas partes los dones de su munificencia. Hizo construir en

las ciudades, teniendo en cuenta al mismo tiempo la utilidad y el ornato, edificios soberbios, y se ocupó principalmente en multiplicar los acueductos, á fin de fertilizar los sitios áridos, y en abrir grandes vías que facilitarían las comunicaciones.

No satisfecha con los Estados que le legara Nino, llevó á cabo la conquista de Etiopia y reunió en Bactres, con ánimos de emprender una expedición contra las Indias, un ejército compuesto de 3.000.000 de infantes, 500.000 soldados de caballería y 100.000 carros. Careciendo de elefantes, hizo revestir de pieles de buey á 300.000 camellos, creyendo que así inspiraría espanto al enemigo; pero esa burda maniobra no tuvo éxito alguno. Después de haberse defendido débilmente en las orillas del Indo, los indostánicos atrajeron á la reina al interior de sus país, por medio de una huída ficticia, y allí destruyeron por completo su ejército. Semíramis tentó en vano reunir los restos de sus tropas, y batió en retirada hasta Bactres, donde penetró con menos de la tercera parte de sus soldados. Poco después de su vuelta, descubrió una conspiración tramada contra ella por su hijo Ninyas. Cedióle el cetro sin murmurar, y se ocultó para siempre á la vista de los hombres. Asombrados por esa desaparición, que les parecía sobrenatural, los asirios le erigieron templos y le tributaron honores divinos bajo la forma de una paloma.

4. Caída y desmembramiento del primer imperio de Asiria (759). — Ninyas, hijo de Nino y de Semíramis, no se parecía á su padre ni á su madre, y se pasó la vida en el interior de su palacio, en medio de los goces más disolutos, atento sólo á prevenir las revueltas cambiando constantemente los oficiales de su ejército. Durante treinta generaciones, sus sucesores imitaron su indolencia y cobardía.

El último de esos príncipes fué Sardanápaló, cuya corrupción y flojedad se han hecho proverbiales. « No salía nunca de su palacio, y pasaba el tiempo en medio

de una compañía de mujeres, vestido y acicalado como ellas, y como ellaz hilando. Toda su dicha y su gloria consistían en poseer tesoros inmensos, en andar siempre en festines, y en adoptar las más vergonzosas y criminales diversiones. Sobre su tumba se escribieron, por orden suya, dos versos (1) que significaban que todo cuanto había comido y todos los placeres por él disfrutados se los llevaba consigo, dejando en la tierra el resto; epitafio, dice Aristóteles, digno del más vil de los animales (2). »

El gobernador de los medas, Arbaces formó una conspiración en contra suya, y entonces ese príncipe afeminado salió de su serrallo y se puso al frente del ejército, desplegando más energía de la que de él podía esperarse, y triunfando de sus enemigos en tres encuentros diferentes; pero en otra batalla fué vencido y perseguido hasta Nínive, donde se encerró para defenderse hasta el último extremo. Cuando su situación fué desesperada, se hizo preparar una hoguera y se quemó en ella con resignación, creyendo borrar, gracias á una muerte que estimaba gloriosa, todas las indignidades de su vida. Con él acabó el primer imperio asirio.

De los restos de ese vasto Estado se formaron tres grandes reinos: el de los medas, que Arbaces, jefe de la conjuración contra Sardanápaló, hizo independiente; el de Babilonia, dado á Belesis, que era su gobernador; y el de Nínive, que siguió obedeciendo á los herederos de Sardanápaló (3).

5. Jonás en Nínive. — Algún tiempo después de la caída de Sardanápaló, por los años de 772, fué cuan-

(1) Hæc habeo quæ edi, quæque exsaturata libido
Hausit: at illa jacent multa et præclara relictæ.

(2) Rollin.

(3) REYES DE BABILONIA: Nemrod (2680). Los siete reyes. Chinzir. — Dominación de los árabes. — Belo destructor del imperio árabe, funda el primer imperio de Asiria (1993-1868). — Nino (1968-1915). — Semíramis I (1915-1874). — Ninyas (1874). — Reyes desconocidos. Sardanápaló I muere (759). — La era de Nabonasar da principio el 26 de febrero de 747.

do Dios mandó á Nínive al profeta Jonás. « Ve, le dijo el Señor, á la gran ciudad de Nínive y predícales el deber, pues el rumor de sus iniquidades ha llegado hasta mí. » El profeta, en vez de cumplir su misión, se puso en camino para Tharsis, con objeto de librarse de la presencia del Señor, y al efecto se embarcó en un buque que hacía vela para ese país. De repente levantóse terrible tempestad, y Jonás reconoció que la causa de ella era su conducta inicua. Entonces dijo á los marineros : « Cogedme y arrojadme al mar, que en seguida se calmará, pues sé que la culpa de esa terrible tempestad la tengo yo. » Así lo hicieron aquéllos.

Según nos lo cuentan los Libros santos, un enorme pez se tragó en un instante al profeta, y después de tres días y tres noches lo arrojó vivo á la orilla. El Señor le dijo de nuevo : « Marcha ahora á Nínive y predica en ella lo que te he ordenado. » Jonás partió en seguida, y al llegar se paseó durante veinte y cuatro horas gritando : « Dentro de cuarenta días será destruída Nínive. » Los habitantes creyeron en la palabra de Dios y ordenaron un ayuno público, cubriéndose de vestidos groseros lo mismo los magnates que el pueblo. Al saber la noticia, el rey imitó á los restantes, bajó de su trono, se quitó su espléndido traje, se vistió pobremente y se sentó sobre las cenizas. El Señor tuvo en cuenta el arrepentimiento general y perdonó, al menos por algún tiempo, á la ciudad culpable.

6. Incertidumbre de ese período histórico. — Si bien hemos señalado fechas á los acontecimientos que acabamos de exponer, no podemos dejar de decir que ninguna de ellas está comprobada. La Escritura nos enseña que Nemrod fundó el reino de Babilonia, y Assur el de Nínive, pero todo cuanto hemos referido de sus sucesores no se funda en ningún documento positivo, y pertenece más bien á la leyenda que á la historia. Ctesias, médico de Ciro el joven, que Aristóteles tenía por ignorante y embaucador, es el único cronista que narra con elogio las grandes conquistas de Nino y

de Semíramis. Herodoto dice que Nino fué el padre de un rey de Lidia, y no coloca más que siete generaciones entre Semíramis y Ciro. Beroso el Caldeo no admite que aquella reina fuese autor de todas las construcciones que se le atribuyen, y Abidenes pretende que Nino y Semíramis no son contados por los caldeos en el número de sus grandes reyes. Finalmente, el descubrimiento reciente de algunos monumentos que Semíramis edificó entre Bagdad y Ecbátana, induce á creer que esa princesa fué posterior á Salmanasar, quien destruyó el reino de Israel, 718 años antes de J. C. Sea de ello lo que quiera, no es posible atribuir certeza histórica á los sucesos ocurridos en Asiria hasta la época de Nabonassar, es decir, 747 años antes de nuestra era.

CUESTIONARIO.

1. ¿Por quién fué derribado Assur? ¿Qué hicieron los sucesores de Nemrod? ¿Qué dominación extranjera lo suplantó? ¿Quién fundó el primer imperio de Asiria?

2. ¿De quién era hijo Nino? ¿Cuáles fueron sus grandes expediciones? ¿Qué ciudad engrandeció? ¿De qué manera se apoderó de Bactres? ¿Por quién fué secundado?

3. ¿Qué ciudad edificó Semíramis? ¿Cuáles fueron sus conquistas? ¿Dónde sufrió una derrota? ¿Por quién fué destronada? ¿Qué honores le tributaron los asirios?

4. ¿Cuál fué el carácter de Ninyas? ¿Qué ocurrió bajo sus sucesores? ¿Cuál fué el último

rey del primer imperio de Asiria? ¿Qué vida llevaba Sardanápalo? ¿Por quién fué atacado? ¿Cómo murió? ¿Qué reinos salieron de los restos de este imperio? ¿Cuál fué el primer rey de los medas? ¿Cuál fué el jefe del nuevo reino de Babilonia?

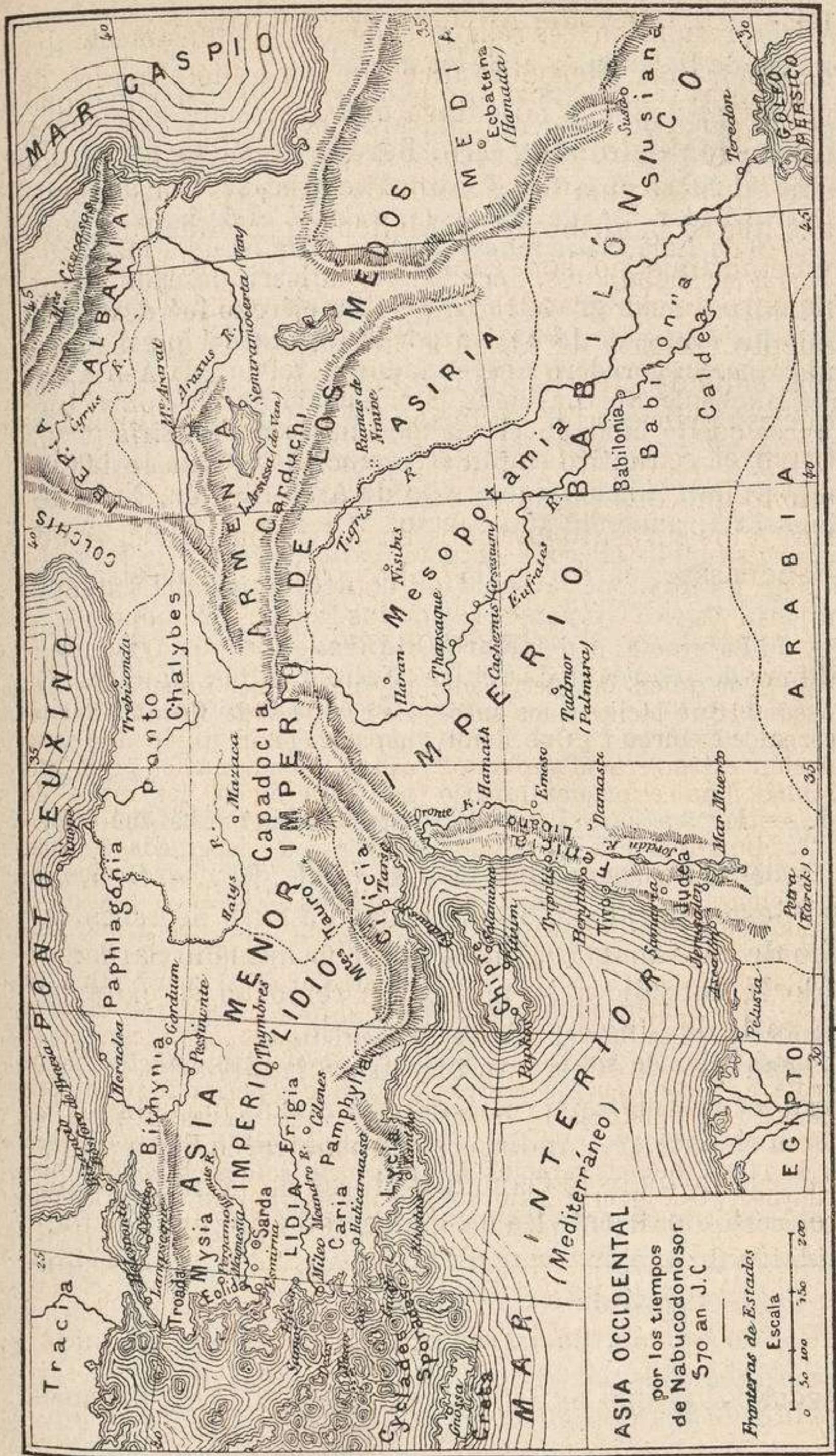
5. ¿En qué época fué enviado Jonás á Nínive? ¿Por qué lo arrojaron al mar? ¿Qué se hizo de él? ¿Prestaron oídos á sus predicaciones los ninivitas?

6. ¿Cuál es el carácter histórico de ese período? ¿Qué contradicciones se notan entre los historiadores? ¿En qué época se puede colocar la certeza histórica por lo que toca á la Asiria?

CAPÍTULO XII.

SEGUNDO IMPERIO DE ASIRIA. DINASTÍA DE LOS SARGÓNIDAS. NÍNIVE.

Resumen. — Del desmembramiento del primer imperio de



Asiria, resultaron tres reinos: el de Asiria, propiamente dicho, el de Babilonia y el de los medas.

I. Los reyes de Nínive, no pudiendo extenderse más que por la parte de occidente, atacaron la Siria, la Fenicia, la tudea y el Egipto. Phul, sucesor de Sardanápallo, hizo tributar al reino de Israel. Teglat-Phalasar, sucesor de Phul, destruyó el reino de Damasco, debilitó el de Israel y despojó al de Judá. Salmanasar derribó el de Israel é hizo cautivos á sus habitantes. Sennacherib hubiera deseado tratar del mismo modo al de Judá, pero su ejército fué destruído bajo los muros de Jerusalén por la espada del ángel exterminador. Su heredero Asar-Haddón devolvió á la Asiria su antiguo esplendor haciendo la conquista de Babilonia. Entonces quedó fundado el segundo imperio de Asiria (680).

II. Tobías, cautivo en Nínive, anunció la próxima caída de esta ciudad. Sin embargo el hijo de Asar-Haddón, Nabucodonosor I, aumentó aún con sus victorias el poder que le legara su padre. Pero la derrota de Holofernes bajo los muros de Betulia, fué la señal de la decadencia del segundo imperio Asirio. Cyaxares, rey de los Medas, y Nabopolasar, rey de Babilonia, lo derribaron, reinando Sesac ó Chynaladán último de los reyes de Nínive. Nahum había predicho la ruina de esta ciudad, y anunciado el castigo que recibiría por su conducta con el Señor y su pueblo.

§ I. — *Formación del segundo imperio de Asiria (759-680).*

1. Phul ó Sardanápallo II (759-742). — Después del desmembramiento del primer imperio de Asiria, el hijo de Sardanápolo, Phul, también llamado Sardanápallo II, sucedió á su padre. Su reino no se extendía más allá de Nínive y de su territorio.

Los reyes de Nínive no tenían probabilidades de engrandecerse más que volviendo sus armas hacia la parte de occidente. La India era impenetrable para ellos como para todos los conquistadores de la antigüedad, y el resto de Oriente les estaba cerrado por esa liga formidable de naciones que no tardaron, bajo la dirección de Ciro, en invadir toda el Asia.

Por lo demás, hacia la parte de occidente es donde se hallaban los países más ricos y capaces de excitar el apetito de los conquistadores. El oro y la plata se habían acumulado en los reinos ya decadentes de Egipto,

de Fenicia y de Siria y hacia esa parte serán atraídas las hordas asirias, que Dios quiere convertir en instrumentos de venganza contra su pueblo.

Phul aprovechó la anarquía que reinaba en Israel para hacer tributario á ese reino. Habiendo sido muertos los descendientes de Jehú, Manahem, llegado por medio de la fuerza al poder, procuró mantenerse en él por la violencia.

Como la ciudad de Thapsa no quiso reconocerlo por rey, exterminó á todos sus habitantes, sin excepción alguna y devastó su territorio de la manera más bárbara. Ese príncipe impío y cruel, que irritaba cada día á sus vasallos con nuevas injusticias, comprendió que necesitaba del apoyo extranjero para mantenerse en el trono.

En consecuencia, pidió al rey de los asirios, Sardanápalo II, su asistencia. Este se presentó á la cabeza de un ejército poderoso, y exigió á Manahem un tributo de mil talentos por el servicio que le había prestado. De ese modo Israel se convirtió en tributario de los asirios, mientras llegaba el día en que ese pueblo idólatra lo arruinaba y lo sometía á la servidumbre.

2. Teglath-Phalasar. Ruina de Damasco (742-724). — El hijo de Phul, Teglath-Phalasar, no atreviéndose á atacar ni á los babilonios ni á los medas, volvió también sus armas contra la Siria y la Palestina.

El impío Achaz, rey de Judá, viéndose amenazado al mismo tiempo por Razín, rey de Siria, y por Faceo rey de Israel, recurrió á la alianza de Teglath-Phalasar, que obtuvo en cambio de la mayor parte del oro y de la plata que tenía atesorados en el templo.

El rey de Asiria aprovechó con gran placer la ocasión que se le ofrecía de extender su imperio, y poniéndose al frente de un gran ejército, marchó contra Damasco, capital de la Siria. Esa invasión fué una calamidad terrible para aquel país. Teglath-Phalasar, después de haber tomado á Damasco, transportó sus habitantes á Cyrene, en Media, sobre el río Ciro, hoy, Kúa, dió muerte á Razín y se apoderó de todos sus Estados.

Después de haber destruído el reino de Siria, Teglath-Phalasar atacó á Faceo, rey de Israel, saqueando las posesiones de las tribus de allende el Jordán, es decir, el país de Gabaad, la Galilea y el territorio de Nephtalí, atravesó el río y se apoderó de innumerable cantidad de cautivos.

Asustado Achaz, comprendió que había introducido en sus Estados más bien un enemigo que un aliado, y se apresuró á enviarle lo que quedaba de oro y de plata en el templo para comprar su protección.

Esta expedición de Teglath-Phalasar tuvo, pues, por resultado la destrucción del reino de Siria y el quebranto de los reinos de Judá y de Israel.

3. Salmanasar. Caída del reino de Israel (724-712). — Teglath-Phalasar tuvo por sucesor á su hijo Salmanasar. Los israelitas, que eran tributarios de los asirios, trataron de libertarse de ese yugo durante el nuevo reinado.

Faceo, que había sido vencido por Teglath-Phalasar, no había permanecido mucho tiempo sobre el trono después de haber soportado las humillantes condiciones del vencedor. Oseo, que le había sucedido, empezó por renovar los tratados de sus predecesores con los reyes de Asiria, pero en seguida se dejó deslumbrar por una alianza que le propuso Sevechus, rey de Egipto.

Creyendo que no tenía nada que temer de los asirios, se declaró independiente. Salmanasar cayó entonces sobre Israel, asoló todo el reino y sitió á Samaria, que se vió obligada á rendirse después de tres años de resistencia. Cargó á Oseo de hierros y se lo llevó á Asiria con la mayor parte de los israelitas, que diseminó en la Media.

Dueño del reino de Israel, Salmanasar quiso añadir á sus posesiones la Fenicia, pero fracasó en su empresa.

4. Sargún, fundador de la dinastía de los sargónidas. — Salmanasar tuvo por sucesor á un príncipe llamado Sargún, que realizó inmensas conquistas,

venciendo á los medas, los armenios, los egipcios, y obligando á 350 reyes á que adorasen la estatua de Bel, que era su dios. Fué asesinado en su palacio de Khorsabad, de donde proceden la mayor parte de los monumentos asirios que se encuentran en el Louvre de París. Tuvo por sucesor á Sennacherib, y fué fundador de la antigua dinastía asiria de los sargónidas. Había pensado llevar la guerra á Judéa contra Ezequías, quien se negaba á pagar el tributo impuesto á Achaz.

Sennacherib (712-707). — Su hijo Sennacherib quiso continuar la ejecución de los designios de Sargún, así que subió al trono. Habiéndose puesto al frente de un ejército formidable, invadió la Judea, se apoderó de todas las plazas fuertes, y sitió á Lachis, desde donde amenazaba á Jerusalén. Ezequías, dispuesto á aceptar las condiciones que le impusiese su enemigo victorioso, le envió embajadores. Sennacherib exigió trescientos talentos de plata y treinta de oro; pero sin respeto ninguno hacia la fe jurada, apenas hubo recibido ese dinero, se puso á trastornar toda Judea, y ya no le quedaba más que apoderarse de Jerusalén, reducida á la última extremidad.

Mientras que la sitiaba, supo que el rey de Etiopia, Tharaca, marchaba á socorrer á los judíos. Incomodado con eso, escribió á Ezequías una carta llena de blasfemias, en la cual prometía sitiar de nuevo á Jerusalén así que hubiera derrotado á los etíopes. Venció en efecto á Tharaca, y desvastó todo el Egipto, donde hizo botín considerable.

A su vuelta, acampó de nuevo en Lachis y desde allí mandó á Rabsasés contra Jerusalén « ¿Qué esperas? decía ese arrogante general á Ezequías; ¿en quién has puesto tu confianza? ¿esperas acaso socorros del rey de Egipto? ¿No comprendes que Egipto es una frágil caña, y que si te apoyas en ella te cortará la mano? ». Amedrentado Ezequías por las insolentes amenazas y las blasfemias de los asirios, envió á consultar á Isaías. El profeta respondió: « Hé aquí lo que el Eterno dice

sobre el rey de Assur : No entrará en esta ciudad, no lanzará dentro de ella ni siquiera una flecha, no la atacará, no levantará trincheras alrededor de sus murallas, y se volverá por donde mismo ha venido. El Eterno ha dicho que protegerá á Jerusalén y que la salvará, por su propio nombre y en memoria de David su servidor ». A la noche siguiente el ángel del Señor penetró en el campo de los asirios y mató 185.000 hombres. Sennacherib humillado se volvió á Nínive (707). Habiendo querido vengar en sus vasallos la afrenta que había recibido, excitó la indignación universal por sus crueldades y su barbarie, y murió asesinado á manos de sus dos hijos mayores, pocos meses después de su derrota.

5. Reunión del reino de Nínive al de Babilonia (680). — Los parricidas no recogieron el fruto de su horrible acción. Viéronse obligados á huir á Armenia, y Sennacherib tuvo por sucesor á su hijo tercero, Asar-Haddón. Habiéndose extinguido la dinastía de los reyes de Babilonia, ese reino fué presa de indescriptible anarquía. Durante ocho años, las turbulencias y la confusión no se interrumpieron.

Asar-Haddón aprovechó esas turbulencias para reunir el imperio de Babilonia al de Nínive. Habiendo ya añadido sus predecesores á sus posesiones la Siria y la mayor parte de la Palestina, Asar devolvió al reino su antiguo esplendor.

El segundo imperio Asirio quedó fundado desde entonces, y si su duración no fué mucha, al menos brilló en sus principios con extraordinaria luz.

CUESTIONARIO.

- | | |
|--|---|
| <p>1. ¿Cuál era la extensión del reino de Nínive después del desmembramiento del primer imperio Asirio? ¿Por qué lado podían los asirios extender sus conquistas? ¿Qué los llevó á Siria y Palestina? ¿Qué hizo Phul ó Sardanápalo II?</p> | <p>2. ¿Quién fué el sucesor de Phul? ¿En qué ocasión se apoderó de Damasco y de la Siria? ¿Cómo trató á Israel y á Judá? ¿Quién había profetizado esos desastres?</p> <p>3. ¿Por quién fué amenazado el reino de Israel cuando Osea</p> |
|--|---|

se declaró independiente? ¿Qué fué de los habitantes de ese reino? ¿Qué derrota sufrió Salmanasar?

4. ¿Qué expedición hizo Sennacherib? ¿Por qué interrumpió el sitio de Jerusalén? ¿Triunfó

de los etíopes? ¿Cómo trató á Egipto? ¿Cómo fué destruído su ejército?

5. ¿Cuál fué el sucesor de Sennacherib? ¿Cómo fué restablecido el segundo imperio de Asiria?

§ II. — *Caida de Nínive* (625).

1. Predicción de Tobías sobre Nínive. — En el momento mismo en que el segundo imperio de Asiria florecía con más vigor, Tobías anunciaba su próximo hundimiento. Ese israelita se contaba entre los cautivos que Salmanasar llevó á Nínive, distinguiéndose en la tierra extranjera por la constancia con que había observado la ley de Dios. No se ocupaba más que de buenas obras, visitaba á sus hermanos, les ayudaba con sus limosnas y los exhortaba á desarmar la cólera del Señor á fuerza de fidelidad y de paciencia.

Encontrándose ya en su lecho de muerte, hizo sobre Nínive y sobre Israel esta admirable profecía :

« La ruina de Nínive está próxima, pues es preciso que la palabra de Dios se cumpla, y aquellos de nuestros hermanos que han sido arrancados á la tierra de Israel volverán á la patria.

» Todo el país de Israel que ha quedado desierto volverá á poblarse; el templo incendiado se alzará de nuevo, y cuantos temen á Dios volverán á penetrar en él.

» Las naciones abandonarán sus ídolos, irán á Jerusalén y allí se quedarán.

» Y todos los reyes de la tierra vivirán allí en la alegría, adorando al Dios de Israel.

» Hijos míos, oíd á vuestro padre. Seguid al Señor en la verdad, y trabajad en realizar lo que le es grato.

» Recomendad con cuidado á vuestros hijos que ejecuten obras de justicia, que hagan limosnas, que recuerden á Dios, y que le bendigan en todo tiempo en la verdad, y con todas sus fuerzas.

» Oídme ahora, hijos míos : no permanezcáis aquí.

Y así que hayáis enterrado á vuestra madre junto á mí, en el mismo sepulcro, no tardéis en alejaros de esta ciudad.

» Pues veo que su iniquidad va á hacerla perecer. »

2. Asar-Haddón castiga de nuevo á Israel. — Viéndose Asar-Haddón dueño de Nínive y de Babilonia, llegó á su noticia que habían estallado sublevaciones en los países que en otro tiempo formaron el pueblo de Israel. Entonces envió á ese país un nuevo ejército, que redujo á cautividad los últimos restos de las diez tribus, transportándolas á Asiria.

Para poblar de nuevo el país, que había quedado desierto, llevó á él algunos cutheanos, es decir, asirios oriundos de Cutha, que luego recibieron el nombre de samaritanos. Esas tribus idólatras, fundiéndose con los antiguos habitantes del país, unieron al culto del verdadero Dios ciertas supersticiones idolátricas, por más que habían obtenido de Asar-Haddón un sacerdote hebreo que les enseñó á servir el Dios de Israel, con arreglo á los preceptos de la ley de Moisés.

De todos los libros sagrados que entonces se encontraban en manos de los judíos, sólo aceptaron esos habitantes los cinco de Moisés, que reciben el nombre de Pentateuco. Participando de todas las prevenciones que los israelitas tenían contra el reino de Judá, produjo entre los samaritanos y los judíos odio irreconciliable.

3. Expedición contra Judá. Cautividad y penitencia de Manasés. — Mientras que Asar-Haddón consumaba la ruina del reino de Israel, hizo también atacar á Judá para vengar la derrota que el ángel exterminador había hecho sufrir á su padre bajo las murallas de Jerusalén. Muerto ya Ezequías, su hijo Manasés había heredado su poder, pero no su justicia y su piedad. Tanto cuanto celo mostró Ezequías por el culto del verdadero Dios, tanto tributó Manasés á los ídolos; éste levantó sobre las alturas los altares sacrílegos que su padre había destruído, los dedicó á Baal y As-

tarté y sacrificó á los genios. Y hasta llegó á manchar el templo de Jerusalén, colocando en él ídolos impuros, y se rodeó de encantadores y magos, de tal modo que hubo en Judá tantos escándalos y supersticiones como en los antiguos pueblos de Canaán.

Isaías había protestado enérgicamente contra tales excesos, advirtiéndole á Manasés de la cólera del Señor; pero como ese monarca no quería admitir advertencias ni reproches, ordenó que el profeta fuese dividido por el medio con una sierra de madera. El Eterno hizo entonces llegar estas amenazas á oídos del príncipe culpable: «Jerusalén, dijo, será tratada como Samaria y la casa de Achab. Borrareé esa ciudad de la superficie de la tierra, con la misma facilidad con que se borra lo que se escribe en tablas.» Manasés, no sólo no se arrepintió, sino que, añadiendo la crueldad á la irreligión, inundó de sangre su capital. Dios hizo entonces venir á los generales de Asar-Haddón, que se apoderaron de Manasés, lo cargaron de cadenas y lo llevaron á Babilonia.

La desgracia abrió los ojos á ese infortunado príncipe, quien se humilló ante el Dios de sus padres, hizo penitencia, y rogó al Señor que lo perdonase y lo restaurara en su trono. En efecto, edificó de nuevo á Jerusalén, y se aplicó á reparar el mal que había realizado, destruyó los ídolos, derribó los altares de las falsas deidades, restableció el culto del verdadero Dios, aumentó las fortificaciones de la ciudad, rodeó de fuertes murallas otras muchas poblaciones, y murió después de un reinado de 55 años (694-640).

4. **Nabucodonosor I ó Saosducheus (667).** — Asar-Haddón tuvo por sucesor á su hijo Nabucodonosor I. Este príncipe empezó por ser afortunado, como lo había sido su padre. El año doce de su gobierno deshizo en batalla campal en la llanura de Ragó al rey de los medas, tomó á Ecbatana, su capital, y estuvo á punto de restablecer en su primitiva extensión el primer imperio de Asiria (655). Sin embargo, por ese mismo

tiempo, cuando Nabucodonosor había logrado que toda la tierra celebrara sus victorias, empezó á realizarse la profecía del santo anciano Tobías. Grandes desastres hirieron al mencionado rey y prepararon la ruina de Nínive, que se consumó bajo su sucesor, Sesac ó Chinaladán. El primero de esos desastres fué la muerte y la derrota de Holofernes.

5. Expedición de Holofernes. Judit (658). — Nabucodonosor había mandado á Holofernes, su general, para someter las naciones que le habían negado ayuda contra Phraorta, rey de los medos, á quien acababa de vencer en Ragó. Holofernes, después de haber assolado los reinos de Tiro y de Sidón, invadió la Judea y puso sitio á Betulia, que no tardó en reducir á situación desesperada.

En esa ciudad había una santa viuda, llamada Judit, que, desde la muerte de su marido, pasaba el tiempo en el recogimiento y la oración. Cuando supo que el pueblo había resuelto rendirse dentro de cinco días si el cielo no acudía en ayuda suya, Judit dijo á los ancianos : « Voy á hacer una acción que la posteridad no olvidará nunca. Encontraos esta noche en las puertas de la ciudad. Saldré con la criada que me sirve, y el Señor salvará á Israel por mediación mía. Pero no tratéis de conocer mis proyectos, pues no los diré ante de haberlos ejecutado. »

En seguida Judit volvió á su casa, y después de dirigir á Dios fervientes súplicas, se adornó con sus mejores galas. Luego, tomando algunas provisiones, partió con su criada. Al salir la aurora tropezó con las avanzadas asirias, que la arrestaron y la presentaron á Holofernes quien á la sazón descansaba en su tienda. Holofernes, encantado al oír la manera de expresarse de Judit y al ver su agraciado rostro, ordenó que la llevaran al sitio de su alojamiento donde se hallaban sus tesoros, y que le sirviesen los alimentos que para él estaban preparados. Pero Judit le rogó que le permitiese no comer más que las provisiones que consigo había traído, y le

suplicó que diera órdenes de que la dejaran entrar y salir cuando quisiera durante tres días para poder adorar á su Dios. Holofernes consintió, y cada día salía para ir al valle de Betulia á adorar al Señor, y luego volvía, evitando todo contacto con los infieles.

El cuarto día, Holofernes, dió un gran banquete, al cual invitó á la hermosa viuda, haciéndola sentar á su lado, tributándole todos los honores que en el palacio de Nabucodonosor recibían las jóvenes de elevada alcurnia. Pero pronto, embriagado por los vapores del vino, el general asirio cayó en letargo profundo. Sus servidores se retiraron, y su intendente Bagoas lo dejó extendido en su lecho. Judit se quedó sola con él, y dió orden á su criada de que la esperara fuera, y se puso á orar, rogando al Señor que favoreciese sus propósitos. Así que hubo acabado su súplica, se acercó á la columna que estaba en la cabecera de la cama de Holofernes, se apoderó de su espada, allí suspendida, y agarrando al jefe asirio por los cabellos, le cortó la cabeza.

Metió en un saco esa prueba de su victoria y voló á llevarla á los habitantes de Betulia. « Abrid, dijo á los centinelas, abrid las puertas; Dios está con nosotros. » Los guardias llamaron á los senadores, y la multitud se agolpó alrededor de Judit, que, levantando en el aire su glorioso trofeo, gritó : « Hé aquí la cabeza de Holofernes, general del ejército de Assur; el Señor nuestro Dios lo ha herido por mano de una mujer; dadle gracias por su bondad y porque su misericordia es infinita. — Bendito sea el Eterno, replicó Osías, príncipe del pueblo de Israel, que ha guiado vuestra mano al decapitar al jefe de nuestros enemigos. » Entonces Judit dijo á todo el pueblo : « Atad esa cabeza en lo alto de nuestras trincheras, y así que salga el sol, tomad todas vuestras armas, armando la mayor algazara posible, y amenazad con un ataque á los enemigos. Sin tardanza correrán en busca de su general, y al verlo bañado en sangre, huirán, y no tendréis más que

exterminará los que el Señor ponga á vuestro alcance. » Las cosas ocurrieron según lo había indicado Judit, y el ejército asirio fué destrozado por completo.

Treinta días no bastaron al pueblo de Israel para recoger los despojos de los asirios. Entonces Judit entonó este cántico al Señor :

« Cantad á la gloria del Señor ; cantad con santos acordes un nuevo cántico ; glorificad é invocad su nombre. El Eterno reduce á polvo los ejércitos, y su verdadero nombre es el de Señor. Éste ha plantado su tienda en medio de su pueblo para librarnos de todos nuestros enemigos.

» El jefe de Asiria vino del lado de las montañas, de donde sopla el aquilón, con una multitud y una fuerza extraordinarias : sus tropas innumerables llenaban los torrentes, y su caballería ha cubierto los valles.

» Había jurado quemar nuestras mieses, pasar á cuchillo nuestra juventud, hacer presa en nuestros niños, someter nuestras hijas á cautividad. Pero el Señor omnipotente lo ha herido, entregando su general á una mujer, que le ha quitado la vida.....

» Los persas han quedado asombrados de su constancia, y de su atrevimiento los medas.....

» Entonces el campo de los asirios estalló en lamentos... Los niños los han acribillado á golpes..... Todos han perecido en el combate, en presencia del Señor nuestro Dios.

» Señor, vos sois grande y os señaláis por vuestro poder, á que nadie puede resistir. Las montañas se desgajarán... las piedras se fundirán como cera en presencia de vuestra faz. Pero los que os temen, serán grandes en todo ante vuestros ojos.

» Maldición al pueblo que se alzaré contra el mío, pues el Señor omnipotente tomará venganza de ese acto, y lo visitará en el día del juicio. »

Ese desastre de las tropas asirias fué señal de un levantamiento general contra Nabucodonosor en per-

sona. Todos los pueblos vencidos, que habían aceptado el yugo impuesto por ese soberano, alzaron valientemente la cabeza y recobraron su independencia. Nínive perdió en un momento todas sus conquistas, y el rey de los medas, Cyaxares sitió la capital.

6. Sesac ó Chinaladán. Caída de Nínive (647-625). — Una invasión de escitas, que cubrió de espanto y desorden cuando menos se esperaba á toda la Media, obligó á Cyaxares á levantar el sitio de Nínive, para correr en defensa de sus propios Estados. Pero así que el torrente dió fin á sus estragos, se unió con el rey de Babilonia, Nabopolassar, que se había libertado, como todos los restantes, del yugo asirio (644), y juntos marcharon contra Nínive. Esta ciudad tenía por rey á Chinaladán, hijo de Nabucodonosor, príncipe cobarde y afeminado, que había permitido que los escitas asolaran sus posesiones, sin procurar poner coto á sus furores. La corrupción é indolencia de ese monarca precipitaron la ruina de su imperio. Encerrado en su capital, presentó sin embargo resistencia bastante vigorosa á los sitiadores, pero cuando vió que no podía seguir combatiendo, no teniendo valor bastante para sobrevivir á su infortunio, se dió muerte (625). Así acabó el reino de Nínive, después de haber durado 134 años (1).

7. Profecía de Nahum. — Nahum, que vivió en tiempos de Manasés y tal vez en los de Ezequías, profetizó la ruina de Nínive y dió á conocer sus causas de este modo :

« El Señor es un Dios celoso y vengativo ; el Señor hace estallar su venganza y lo hace con ira : sí, el Señor se venga, y conserva mucho tiempo su cólera contra los que lo odian.....

» ¿ Por qué hacéis propósitos contra el Señor? Él se ha decidido por su parte á destruiros completamente.

(1) REYES DE NÍNIVE : Sardanápaló II ó Phul (759-742), Teglath-Phalasar (742-724), Salmanasar (724-712), Sennacherib (712-707), Asar-Haddón (707-667), Nabucodonosor I (667-647), Sesac ó Chinaladán (647-625).

» Voy á romper esa vara con que os pegaba el enemigo, y destruiré vuestras cadenas.

» El destructor marcha contra ti; oh Nínive! y viene á sitiar la fortaleza. ¡Asirio! prepara tu centinela, fortifica tus ruinas, reúne cuantas fuerzas puedas.

» Pero todo será en vano, pues el Señor va á castigar la insolencia con que has tratado á Jacob y á Israel, cuando tus gentes, tan amantes del saqueo, los saquearon, y cuando han corrompido á sus descendientes.

» El escudo de sus guerreros lanza llamas ardientes; sus gentes de armas están cubiertas de púrpura; sus carros lanzan chispas cuando marchan al combate; los que se alzaban como pinos en los bosques, se pondrán á temblar.

» Los caminos están llenos de tumulto y turbulencias, y los carros chocan unos con otros en las plazas. Los ojos de los soldados parecen antorchas, y sus personas son el rayo que destruye cuanto se opone á su paso.

» Hará ir á la lucha sus hombres más valerosos, que marcharán al ataque á todo correr, y se prepararán abrigos donde ponerse á cubierto.

» En fin, esas puertas, por donde los pueblos penetraban á manera de ríos, se abrirán al enemigo y el templo será destruído hasta en sus cimientos ...

» ¡Oh rey de Assur! Tus generales se han descuidado, tus príncipes se han sumido en profundo letargo, tu pueblo ha sido dispersado en las montañas, y no hay nadie que pueda restaurar su poder.

» Contra esa herida no hay remedio; tu llaga es mortal; todos los que han sabido tus desdichas las han celebrado, pues, ¿quién no ha sufrido los efectos continuos de tu maldad? »

CUESTIONARIO.

- | | |
|--|---|
| 1. ¿Qué profecía hizo Tobías sobre Nínive é Israel antes de morir? | 2. ¿Qué resultado tuvo la expedición de Asar-Haddón contra Israel? ¿Por quién fué po- |
|--|---|

blado de nuevo ese país? ¿Cuál fué el carácter de sus nuevos habitantes?

3. ¿Cuál había sido el sucesor de Ezequías en el trono de Judá? ¿Qué humillación le infligió Asar-Haddón? ¿Se arrepintió Manasés de sus crímenes? ¿Qué conducta siguió después de haber recobrado su libertad?

4. ¿Cuál fué el sucesor de Asar-Haddón? ¿Qué victoria obtuvo Nabucodonosor I? ¿Con qué desastre principió la decadencia de su imperio?

5. ¿Cuál era el objeto de la

expedición de Holofernes? ¿Qué ciudad sitió ese general? Referid la historia de Judit. ¿Cuáles fueron las consecuencias de la muerte de Holofernes? ¿Por quién fué atacada Nínive?

6. ¿Qué obligó á Cyaxares á levantar el cerco de Nínive? ¿Con quién se alió? ¿Bajo qué príncipe se convirtió Nínive en presa de sus enemigos? ¿Cuánto tiempo había durado ese reino?

7. ¿Qué profeta anunció la ruina de esta ciudad? ¿En tiempos de qué rey profetizó? Cite V. su profecía.

CAPÍTULO XIII.

EL NUEVO IMPERIO CALDEO.

Resumen. — Nínive había sido designada para castigar á Israel. Hemos visto á sus reyes cumpliendo esa misión y recibiendo luego el castigo que merecía su impiedad. Babilonia, que ha contribuído á la ruina de Nínive, es elegida á su vez para castigar á Judá, pero después de haber realizado ese encargo, la veremos igualmente herida por la mano de Dios, que ejerce en ella sus venganzas.

1. Antes de la caída de Nínive, Nabonassar ha dado al gobierno de Babilonia la forma monárquica, y sus descendientes han reinado sobre esa ciudad casi durante medio siglo. Los horrores de la anarquía la han puesto en seguida á merced de los reyes de Nínive, que la han conservado en su poder hasta la víspera de su caída. Nobopolassar, que la liberta, se alia con el rey de los medos, Cyaxares, contra esa orgullosa capital, y juntos consuman su ruina. El hijo de Nabopolassar, Nabucodonosor el Grande, fué el instrumento de que Dios se sirvió para herir á Judá. Hizo tres expediciones contra Jerusalén. En las dos primeras se llevó cautivos á parte de los habitantes, entre los que se contaban los profetas Daniel y Ezequiel. En la tercera expedición, destruyó completamente á dicha ciudad, quemó el templo é hizo de la Judea una provincia de su imperio. El profeta Jeremías, que había permanecido en Jerusalén para dar á conocer al pueblo y á los reyes las voluntades del Señor, pronunció las lamentaciones más enternecedoras en presencia de los escombros de

su desgraciada patria, que se había obstinado en el mal, despreciando sus advertencias y consejos.

II. Durante su cautiverio, los hebreos no perdieron nada de su superioridad en medio de las naciones extranjeras, y hasta se les vió dominando á los vencedores. Ezequiel describía de antemano las hazañas de Nabucodonosor. Daniel y sus compañeros, elevados á las más altas dignidades del imperio, dirigían los destinos de la Asiria, hacían prevalecer el culto del verdadero Dios sobre las supersticiones, y oscurecían con sus luces á los sacerdotes y sabios de todo Oriente. Habiendo incurrido Nabucodonosor en ideas de orgullo, Daniel tuvo el valor de predecirle la humillación que le esperaba. Bajo Evilmerodac, dicho profeta demostró la impostura de los sacerdotes de Baal y salió glorioso de la prueba á que lo sometieron. Por fin, cuando el imperio de Babilonia hubo llegado á su hora postrera, Daniel se halló en el palacio de Balthasar para explicarle los terribles caracteres que una mano misteriosa acababa de trazar en la pared. Así pues, la providencia de Dios se mostró con análoga claridad sobre los judíos y los caldeos, sobre Jerusalén y sobre Babilonia; sólo que, dice Bossuet, el Señor pronuncia un juicio de rigor contra ésta y uno de misericordia en favor de la primera. Babilonia, arrebatada para siempre á los caldeos, es entregada á otro pueblo; y Jerusalén, restablecida por maravilloso cambio, ve volver de todas partes á sus hijos (1).

§ I. — *Del imperio caldeo, desde la caída del primer imperio de Asiria hasta el fin del reino de Judá* (2).

1. Estado de Babilonia antes de la caída de Nínive (759-645). — Después de la destrucción del primer imperio de Asiria bajo Sardanápalo I, la Babilonia forma una especie de república, de la cual se hace reconocer como jefe Belisis (759). Pero su hijo Nabonassar, célebre por la era que lleva su nombre, tomó el título de rey y lo hizo hereditario en su familia (747). Después de ese soberano, reinaron diversos

(1) *Discurso sobre la hist. univ.*, segunda parte, cap. vii.

(2) REYES DE BABILONIA: Nabonassar (747-733), Nadius, Chinzi-rus, Porus, Jugeo, *cuatro príncipes cuyos nombres se ignoran* (733-721), Merodac-Baladán ó Mardo-Kempad (721-709). *Anarquía* (709-680). *Babilonia obedece á gobiernos dependientes del rey de Nínive* (680-644), Nabucodonosor I (644-605), Nabucodonosor II (605-562), Evilmero lac (562-560), Neriglissor (560-555), Laboro-soarchod (556), Labynitho ó Balthasar (554-538).

príncipes cuyos nombres se ignoran. Uno de ellos, llamado Merodac-Baladán ó Mardo-Kempad, mantuvo relaciones amistosas con Ezequías, rey de Judá, y le mandó embajadores para felicitarlo por su convalecencia, después de una enfermedad grave de que se curó milagrosamente (721-709). La muerte de Mardo-Kempad fué seguida por la anarquía de que Asar-Haddón se aprovechó para apoderarse de Babilonia. Los reyes de Ninive conservaron esa conquista durante treinta y seis años (680-644), hasta que al fin Nabopolassar sacudió su yugo y puso término á su dominación (644).

2. Nabopolassar I (644-605). — Ese príncipe belicoso se alió con Cyaxares para tomar á Nínive. Cuando esta inmensa ciudad fué destruída (625), las naciones vecinas temieron la misma suerte, y hubo grande agitación en todo Oriente. El rey de Egipto, Nechao, se apresuró á levantar un poderoso ejército para impedir los progresos de los babilonios, y en efecto los derrotó en Mesopotamia. Habiendo caído Carchemis y otras muchas ciudades importantes en poder de los vencedores, la Palestina y la Asiria aprovecharon el momento para sacudir el yugo de los asirios. Entonces Nabopolassar, no sintiéndose con fuerzas bastantes para someter á los rebeldes, asoció al imperio á su hijo Nabucodonosor, y lo mandó al frente de un ejército para que sometiera de nuevo esos países á su ley (607).

3. Primera expedición de Nabucodonosor contra Jerusalén. — El reino de Judá había tenido un instante la fortuna de presenciar las virtudes del rey Josías (639-609), pero á la muerte de ese príncipe parecieron caer sobre él todas las calamidades. Habiendo elegido el pueblo en su lugar á Sellum, llamado también Joachás, este nuevo monarca reunió tropas y quiso vengar la muerte de su padre atacando á Nechao, rey de Egipto, que había sido la causa de esa desgracia. El Señor, irritado por su impiedad, no

aprobó aquel designio. Jeremías dijo en esa ocasión al pueblo, que lloraba á Josías : « No lo lloréis ; lamentad más bien la suerte del que parte, pues no volverá, ni verá de nuevo su patria. » Y, en efecto, Sellum fué vencido por su adversario, en el país de Emath, en Siria, y llevado cautivo á Egipto, donde murió. Su reinado no había durado más que tres meses.

Al pasar por Jerusalén, Nechao estableció en el trono de Judá á Eliacim, hermano mayor de Sellum, y cambió su nombre por el de Joaquín (608). Á fin de captarse la voluntad del nuevo rey, lo trató con dulzura y no exigió de él más que un tributo de cien talentos de plata y uno de oro. Joaquín fué un príncipe malvado, que ofendió al Eterno, como sus antecesores, negándose á oír las advertencias de los profetas. Jeremías, Joel, Habacuc y otros hombres inspirados, protestaron contra los desórdenes que el rey favorecía, y le anunciaron los males de que iba á ser víctima y que repercutirían sobre su reino. En vez de tener en cuenta esos consejos y amenazas, Joaquín persiguió á sus autores. Urías fué ejecutado y Jeremías se libró con gran dificultad del último suplicio.

Entonces fué cuando Dios, irritado por los crímenes de su pueblo, mandó á Nabucodonosor II á que los castigase. Ese terrible conquistador se puso en camino contra Jerusalén, de la cual se apoderó, despojó al templo de sus ornamentos más preciosos, y cargó á Joaquín de cadenas para llevarlo cautivo á Babilonia. Sin embargo, enternecido por su sumisión, consintió en dejarlo en Jerusalén, con carácter de rey tributario. Pero no tuvo análoga indulgencia con los príncipes, los grandes y el pueblo. En el número de los que redujo á cautiverio se contaban el profeta Daniel y sus compañeros, que realizaron su misión en medio de naciones extrañas. Con ese hecho dieron principio los 70 años de esclavitud anunciados por Jeremías (606).

4. Nabucodotor II ó Nabopolassar II. Engrandecimiento de Babilonia. — Habiendo recibido en medio de sus conquistas la noticia del fallecimiento de su padre, Nabucodonosor partió rápidamente para Babilonia, dejando á sus generales el encargo de conducir á la capital su ejército victorioso, con los cautivos y el botín. Así que llegó á dicha ciudad, tomó en sus manos las riendas del Estado, que había sido gobernado por los magos durante su ausencia, y demostró extraordinario genio.

Uno de sus primeros cuidados fué distribuir por colonias á los cautivos que acababa de hacer, y depositar en el templo de Bel, su dios, los ricos despojos que había llevado consigo. No contento con reparar los antiguos edificios de Babilonia, ensanchó la ciudad, fortificó el canal del Éufrates, y, para hacer inofensivos los ataques de que podía aquélla ser objeto, construyó dentro y fuera un recinto triple de altas murallas. También fortificó el resto de la capital, la dotó de puertas magníficas, y construyó, cerca del palacio de su padre, otro nuevo de extraordinaria magnificencia. Finalmente, para dar gusto á su mujer, que había sido educada en la Media, y recordarle el país natal, hizo elevar en el recinto del palacio inmensas murallas de piedra que, cubiertas de tierra y plantadas de árboles, formaban esos jardines suspendidos que tan célebres son en la historia. Tal es la relación hecha por el historiador Beroso, que vivió unos tres siglos después de esa época.

5. Visión de Nabucodonosor. Explicación de Daniel. — Nabucodonosor II fué sin contradicción uno de los mayores reyes de Asiria. Sus Estados comprendían la Caldea, la Asiria, la Arabia y la Palestina. Feliz vivía ese soberano, cuando en el año cuarto de su reinado tuvo un sueño que lo asustó mucho, pero el cual no recordaba al despertarse. En vano consultó á los adivinos y magos de su reino para que dijeran en qué consistía la mencionada visión. El único que

pudo satisfacerlo fué el profeta Daniel, que estaba cautivo con otros muchos hebreos. « Se os presentó, dijo al rey, una estatua de naturaleza prodigiosa y de mirada terrible. Su cabeza era de oro purísimo, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus muslos de bronce, sus piernas de hierro, y sus pies en parte de hierro y en parte de arcilla. Así la veíais, cuando una pequeña piedra se desprendió por sí misma de una montaña y viniendo á dar contra los pies del coloso, los redujo á polvo. Entonces el hierro, la arcilla, la plata y el oro se convirtieron en polvo también, y la piedra causa de todo se transformó en una inmensa montaña, que cubrió toda la tierra. Tal es el sueño, añadió el profeta; expliquemos su significado.

» Vos, Señor, sois el rey de los reyes: el Dios del cielo os ha dado el reino, la fuerza, el imperio y la gloria, y todos los sitios donde viven los hijos de los hombres, los animales de los campos y las aves del cielo os han sido entregados; sois el dueño de todos; sois, pues, la cabeza de oro. Después de vos vendrá un reino de plata, menor que el vuestro; en seguida uno de bronce, que dictará órdenes á toda la tierra. El cuarto será como el hierro, y así como ese metal rompe y deshace todo, así dicho imperio romperá y deshará todo... Luego, en los días de esos imperios, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruído, y que no pasará á otro pueblo, sino que romperá y consumirá á todos los restantes y subsistirá eternamente, como lo indica la piedra que, desprendida por sí misma de la montaña, deshizo la arcilla y el hierro, el bronce, la plata y el oro. »

Daniel anunció de ese modo al rey los tres grandes imperios que debían suceder al imperio de oro de los asirios, á saber: el brillante reino de los persas, representado por la plata; el imperio mixto de los griegos y de Alejandro, indicado por el bronce; el imperio de hierro de los romanos, después del cual se presenta el reino de Jesucristo, que había de establecerse por

sí mismo, y que, empezando débil y pequeño, acabaría por cubrir al mundo entero. La sabiduría de Daniel llenó de admiración á Nabucodonosor, quien lo elevó á las primeras dignidades del Estado.

6. Segunda expedición de Nabucodonosor contra Jerusalén. — El mismo año en que Nabucodonosor tuvo esa visión, Joaquín, rey de Judá, se sublevó contra él. Desde hacía mucho tiempo, Baruch y Jeremías se habían esforzado en convertir á ese príncipe; pero inútilmente, pues despreciaba las advertencias de los profetas, desgarrando sus escritos y hasta mandando matarlos. En castigo de semejantes excesos, Dios lo entregó á tal frenesí de demencia y de vértigo, que rehusó pagar al rey de Babilonia el tributo prometido. Nabucodonosor se hallaba entonces ocupado en establecer la paz entre los medas y los lidios, quienes lo habían designado como mediador después de cinco años de guerra. Así fué que encargó á sus gobernadores de Siria que hicieran expiar su infidelidad al rey de Judá.

Durante tres años, la Judea se vió expuesta á las devastaciones constantes de los ammonitas, de los sirios y de los árabes. Al fin, Jerusalén misma fué atacada por los enemigos, y Joaquín pereció en una salida que hizo contra ellos (598); su cuerpo quedó insepulto sobre el campo de batalla y expuesto, como lo había anunciado Jeremías, á todos los insultos y todos los ultrajes.

Su hijo Jechonías, que le sucedió, no fué más prudente ni feliz. Por eso Jeremías pronunció contra él aquellas terribles palabras: « Tan cierto como que existo, dijo Jehová, es que aunque Jechonías, hijo de Joaquín, rey de Judá, sea un anillo colocado en mi mano derecha, lo arrancaré de ella. Y lo entregaré á los que tanto teme: á Nabucodonosor, rey de Babilonia y á los caldeos. Los arrojaré, á él y á la que lo ha engendrado, á un país donde no han nacido, y donde morirán. Su alma suspirará por la patria, pero

no volverán á verla. ¿ No es acaso ese Jochonias un vaso roto, un vaso de tierra ? »

El sitio de Jerusalén fué continuado por los generales de Nabucodonosor, y al fin ese gran rey, que vino á dirigirlo en persona, se hizo por segunda vez dueño de la ciudad santa, después de lo cual se apoderó de todos los tesoros del templo y del palacio y se llevó gran número de cautivos, entre los cuales se contaban el propio Jechonías, su madre, sus mujeres y sus oficiales. El profeta Ezequiel los acompañó, así como Daniel había seguido á los primeros cautivos, y de ese modo el espíritu de profecía acompañó por todas partes al pueblo de Dios, cada vez que sus vencedores lo redujeron á esclavitud.

7. Tercera expedición. Ruina de Jerusalén (587). — En ese momento, Dios demostró á los judíos que los castigaba con pesar. En vez de consumir su ruina, inspiró á Nabucodonosor, por última vez, ideas de conmiseración, y el reino de Judá no fué completamente destruído. El ilustre conquistador le dió un nuevo rey en la persona de Sedecías, tío de Jechonías (537). Pero la ceguera de la nación era tan grande, que tantos reveses no bastaron á modificar la conducta de sus príncipes. En vano Jeremías y Ezequiel unieron su voz para lograr que Jechonías restaurase el culto de sus padres; el rey prefirió prestar oídos á los falsos profetas que halagaban sus pasiones, antes que obedecer á los hombres de Dios, quienes sólo le enseñaban el arrepentimiento y la penitencia. De esta vez, todo acabó para el reino de Judá y el templo de Jerusalén.

Habiendo sabido Nabucodonosor que los judíos se habían aliado contra él con los ammonitas, los moabitas, los tirios y los sidonianos, se precipitó sobre Jerusalén con la rapidez del águila que persigue su presa, y la arruinó de todo en todo, quemando el templo y los edificios públicos, saqueando cuanto á su vista se presentaba, reduciendo á servidumbre á cuantos perdonó su espada, y haciendo de ese reino, tan

glorioso y opulento en otros días, un vasto desierto.

8. Lamentaciones de Jeremías. — Entonces fué cuando Jeremías, sentado sobre las ruinas, humeantes aún, de su patria desolada, pronunció estas inmortales lamentaciones: ¹ « ¿Cómo es que se sienta solitaria la ciudad tan llena de gente en otros días? Parece que ha quedado viuda la señora de las naciones; la reina de las provincias ha sido convertida en tributaria. Cuando llega la noche, llora, y nadie la consuela; todos sus amigos la han despreciado y se han vuelto sus enemigos... Los caminos de Sión están desiertos, pues nadie acude ya á sus solemnidades... Todas sus puertas han sido destruídas, sus sacerdotes gimen, sus vírgenes han sido ultrajadas, y ella misma se encuentra sumida en profunda amargura. La hija de Sión ha perdido sus galas; sus príncipes parecen chivos que ya no hallan donde pacer, y todos han marchado sin fuerza delante del que los conducía. ¡ Oh vosotros que transitáis por el camino, considerad y decid si hay dolor comparable á mi dolor ! »

Jeremías permaneció aún cierto tiempo en Judea bajo el gobierno de Godolías. Ese príncipe asirio ejecutó fielmente la orden que había recibido de tratar al profeta con muchos miramientos; por desgracia ese prefecto fué asesinado por los sediciosos. Los judíos, temerosos de que el rey de Asiria no les imputase ese crimen, se retiraron á Egipto, llevándose con ellos á Jeremías. Los libros santos no vuelven á hablar del profeta ni nos dicen de qué modo terminaron sus días. Créese que fué lapidado en Taphné por sus propios compatriotas, cuyos vicios condenaba sin descanso tanto por medio de sus discursos, cuanto con la pureza y santidad de su vida.

CUESTIONARIO.

1. ¿Qué fué de Babilonia después de la destrucción del primer imperio asirio? ¿Qué príncipe tomó el título de rey y declaró hereditario el trono? ¿En qué época se apoderaron

(1) Se las llama *Trenos*.

de Babilonia los reyes de Nínive? ¿Cuánto tiempo la conservaron en su poder?

2. ¿Por quién fué destruída Nínive? ¿Qué naciones se sublevaron entonces contra Babilonia? ¿Qué medio empleó Nabopolassar para resistirles?

3. ¿Por quién estaba ocupado el trono de Judá? ¿Qué predijo Jeremías á Sellum? ¿Cómo se realizó esa profecía? ¿Quién fué el sucesor de Sellum? ¿Cómo trató á los profetas que le reprocharon sus crímenes? ¿Qué castigo impuso el Señor á su pueblo? ¿Quiénes se encontraban entre los cautivos?

4. ¿Qué hizo en seguida Nabucodonosor? ¿Cuál fué su primer cuidado? ¿Qué construcciones realizó en Babilonia?

5. ¿Qué visión tuvo? ¿Quién se la explicó? Cuente V. esa visión y diga lo que significaba

6. ¿Qué hizo en este mismo

año Joaquín, rey de Judá? ¿Cuál fué el resultado de la segunda expedición de Nabucodonosor? ¿Cómo murió Joaquín? ¿Cuál fué el carácter de su hijo Jechonías? ¿Qué le predijo Jeremías? ¿Cómo se cumplió la profecía? ¿Qué profeta acompañó á los judíos en su cautiverio después de esa segunda expedición?

7. ¿Cuál fué el sucesor de Jechonías? ¿Por qué hizo Nabucodonosor su última expedición contra Jerusalén? ¿Qué fué entonces de esa ciudad? ¿Fué respetado el templo?

8. ¿Qué profeta pronunció las célebres y enternecedoras lamentaciones sobre las ruinas de Jerusalén? Cite V. algunos trozos de esas lamentaciones. ¿Qué suerte tuvo Jeremías después que sus compatriotas le llevaron á Egipto?

§ II. — *Cautividad de Babilonia. Caída del imperio babilónico.*

1. **Estado de los hebreos en el cautiverio.** —

Los judíos llevados cautivos fueron distribuídos por sus vencedores en los diversos países sometidos á los reyes de Babilonia. Algunos vivieron como verdaderos esclavos; otros fueron tratados con mayor dulzura y humanidad, adquirieron tierras, contraieron matrimonio y establecieron jueces para terminar sus quejas con arreglo á sus propias leyes. A pesar de la desgracia del cautiverio, esa época parece la más hermosa en la historia de los judíos, sin duda por la superioridad de esa nación sobre cuantas la rodeaban, tanto en lo que tocaba á la doctrina como á la sabiduría de los hombres inspirados que la dirigían. Los profetas, que anunciaban á cada imperio su destino, habían ganado hasta tal punto la confianza de los reyes de Babilonia, que obtuvieron los primeros puestos del Estado y la gobernación del país. Eso fué lo ocurrido con Ezequiel y con Daniel.

2. Ministerio de Ezequiel. — Ezequiel había excitado á Jerusalén antes de su ruina á que hiciese penitencia. Luego había seguido á los judíos cautivos, consolándolos de su infortunio cuando habitaba con ellos á orillas del río Chobar. Así que su patria quedó completamente destruída, Ezequiel hizo profeciás contra las naciones que habían manifestado alegría por la ruina de la ciudad santa y que la habían insultado en sus reveses. Tiro, Egipto y Asiria oyeron pronunciar esos fallos. Nada es comparable á la sublimidad de sus acentos cuando proclama las venganzas que el Altísimo ejercerá sobre los pueblos culpables. Los desastres que van á herir á esos pueblos le hacen estremecerse, y de antemano los pinta y los describe con la exactitud del historiador que cuenta hechos ya pasados.

Nabucodonosor fué una vez más el instrumento de que se sirvió la justicia divina para ejecutar aquellas terribles amenazas. Revestido del poder por el cielo y en consecuencia invencible, ese orgulloso conquistador castigó á todos los enemigos del pueblo de Dios. Arrasó el país de los idumeos, de los ammonitas y de los moabitas, derribó á los reyes de Siria, tomó la ciudad de Tiro y obligó así á todos los pueblos semíticos á reconocer la superioridad de Babilonia. Habiéndole abierto su gran victoria sobre Nechao, rey de Egipto, según la expresión de un profeta, *un camino trillado de Asiria á aquel país*, Nabucodonosor penetró rápidamente en el valle del Nilo y se volvió cargado de botín.

3. Sabiduría y elevación de Daniel. — Daniel, que predijo á Nabucodonosor sus futuros destinos, había dado desde muy joven pruebas de su inmensa sabiduría. Susana, hija de Helcías y mujer de un israelita llamado Joaquín, era notable por su belleza y por su virtud. Dos ancianos del pueblo, dos jueces, después de tratar en vano de seducirla, juraron perderla para vengarse. Al efecto declararon haberla sorprendido cometiendo pecado en su jardín, y la infeliz iba á ser

lapidada, cuando el joven Daniel se adelantó, y dijo: « Alejad á los acusadores unos de otros. » Luego los interrogó por separado, preguntando á cada uno de ellos debajo de qué árbol se hallaba Susana. — Bajo un lentisco, dijo el primero. — Debajo de una encina, contestó el segundo. Esa contradicción, descubriendo la impostura de los dos viejos, salvó á la casta Susana.

Habiéndose captado después la confianza de Nabucodonosor, por la habilidad con que le explicó sus sueños, obtuvo los primeros puestos del imperio para él y sus compañeros Ananías, Misael y Azarías. Daniel quedó encargado del gobierno de todas las provincias de Babilonia, y sus amigos recibieron empleos importantes, por lo cual cambiaron de nombre, tomando los de Sidrach, Misach y Abdenago.

4. Los hebreos en el horno. — La fe de esos tres hebreos se vió pronto sometida á dura prueba. Nabucodonosor, desvanecido por sus victorias, tuvo la idea de hacerse adorar como un dios. Mandó fabricar una estatua suya de oro, de seis codos de ancho y sesenta de alto, la erigió en el centro de la llanura de Dora, en la provincia de Babilonia, y ordenó á todos los grandes de su imperio que la adorasen. Cuantos se negaban á ello eran arrojados en un horno encendido. Sidrach, Misach y Abdenago no quisieron someterse á ese acto de idolatría. Nabucodonosor montó en cólera y mandó que el horno fuese caldeado más que de ordinario y que echasen en él á los tres funcionarios con sus tiaras y sus vestidos. El ángel del Señor bajó entonces á la hoguera, separó las llamas, y produjo alrededor de los tres fieles una especie de viento fresco que los preservó de las quemaduras, de tal manera que podían pasearse en el horno cantando alabanzas al Omnipotente. El rey, asombrado al ver ese prodigio, los hizo salir del fuego, y la admiración fué general cuando se vió que las llamas no les habían hecho daño alguno, ni siquiera quemarles un pelo de la cabeza. Nabucodonosor reconoció que el Dios de

Israel es el verdadero, y publicó un edicto para que lo respetaran en todo su reino (586).

5. **Humillación de Nabucodonosor** (569). — Como Babilonia había llegado á ser en tiempos de Nabucodonosor la ciudad más opulenta, y magnífica del mundo, ese príncipe mostró un orgullo tan insensato, que Dios resolvió humillarlo. Envióle, pues, un sueño que turbó todos los goces de su fortuna y de su gloria. Vió el rey un árbol que subía hasta el cielo, y cuyas ramas, cargadas de fruta, se extendían hasta los extremos de la tierra. Sus hojas eran hermosas y magníficos los frutos; todos los animales se cobijaban bajo su sombra, las aves revoloteaban entre sus ramas, y cuanto vive iba á buscar en él alimento. Mientras admiraba semejante visión, Nabucodonosor oyó una voz terrible que gritaba: « Derribad el árbol, cortadle las ramas, arrancadle las hojas y dispersad los frutos; dejad en la tierra la raíz, pero atándola con una cadena de hierro y de bronce en el centro de la hierba de los campos. — Sea mojado el orgulloso por el rocío del cielo, y pazca la hierba de la tierra con los animales salvajes. Que le arranquen su corazón de hombre y que le den uno de bruto, que conservará durante siete años. »

Según la interpretación de Daniel, ese inmenso árbol era imagen de la magnificiencia de Nabucodonosor, que debía verse un día reducido á la condición más humilde, sin por eso caer de su trono. En efecto, en sus últimos años dicho príncipe fué atacado por una enfermedad que lo sumió en horrible melancolía, haciéndole insoportable la sociedad de los hombres, é inspirándole nada más que gustos depravados, que lo convertían en un verdadero animal. No por eso perdió su corona; la reina Nitocris administró el reino, y luego, cuando Nabucodonosor recobró la razón, se humilló ante el Señor, confesó sus faltas, y las reparó dictando un edicto solemne, en el cual refirió á sus vasallos los prodigios de que su alma había sido teatro.

6. Evilmerodac. Daniel en la jaula de los leones. — Después de Nabucodonosor II, el trono de Asiria no fué ocupado más que por príncipes afeminados, que se deshonraron á fuerza de excesos y desórdenes de todas clases. Sucedióle su hijo Evilmerodac. En ese nuevo reinado probó Daniel la impostura de los sacerdotes de Bel é hizo derribar el ídolo de Dagón. Irritados los babilonios contra el profeta, que había destruído su dios y anulado á sus sacerdotes, exigieron del débil monarca la entrega del primer ministro. Evilmerodac tuvo la cobardía de consentir en ello, y Daniel fué echado en una hoya ó jaula donde varios leones hambrientos debían devorarlo. Pero Dios protegió á su servidor y le envió víveres para que pudiese resistir. Al día séptimo, el rey vino al lugar del suplicio á llorar á su fiel servidor que creía muerto y devorado; pero viéndolo sentado en medio de las fieras, exclamó: « ¡ Grande eres, oh Señor, dios de Daniel; vois sois el único autor de lo creado! » Luego hizo sacar á Daniel de la jaula y mandó meter en ella á los que habían pedido la muerte del profeta.

7. De los últimos reyes de Babilonia. — Evilmerodac reinó menos de treinta años, y se hizo tan odioso por el desarreglo de sus costumbres y por sus vicios, que sus propios deudos conspiraron contra él (560). Su cuñado Neriglissor, que figuraba entre los conjurados, se apoderó del poder supremo. Queriendo imitar al gran Nabucodonosor, hizo inmensos preparativos de guerra y atacó á los medas; pero fué muerto, y su ejército vencido por Ciro, que el rey de los medas, Cyaxares, había llamado en su ayuda (555). El hijo de Neriglissor, Laborosoarchod, deshonró su título de rey, no usando de su autoridad más que para satisfacer sus malas pasiones. Sus odiosos excesos indignaron á la nación, que lo destronó después de nueve meses de reinado, dando la corona á Labynit, uno de los hijos de ese príncipe (554).

8. Caída del segundo imperio de Asiria (538). —

Pero el nuevo monarca estaba dominado por los mismos vicios que sus predecesores. Incapaz de defenderse contra los medas y los persas así que el peligro se le vino encima, se alió con los lidios y los egipcios, esperando salvar con auxilio de las naciones extranjeras su imperio, debilitado por la corrupción. Pero Ciro, que marchaba al frente de los medos, desbarató á los lidios y sitió á Babilonia. Mientras estaba ocupado en eso, Labynit, ó Balthasar, según lo llama la Escritura, confiando en lo grueso de sus murallas, se reía de los esfuerzos de su enemigo y sólo pensaba en divertirse. Un día, en un festín á que asistieron los príncipes y personajes de la corte, les hizo servir de beber en los vasos preciosos sustraídos al templo de Jerusalén. Pero de repente fueron turbados en su profanación al ver que una mano misteriosa escribía en la pared caracteres incomprensibles. Esa visión cortó la alegría, y el rey, aterrizado, hizo venir los magos de Babilonia, los caldeos y los augures para explicarle el sentido de las palabras grabadas ante sus ojos. El único que habló fué Daniel : « Hé aquí, dijo al rey, lo que está escrito : *Mane, Thecel, Phares*, y hé aquí la interpretación : *Mane*, Dios ha contado los días de vuestro reinado, y éste va á concluir. *Thecel*, habéis sido pesado en la balanza y habéis parecido muy ligero. *Phares*, vuestro reino ha sido dividido y otorgado á los medos y á los persas. » Entonces, por orden de Balthasar, Daniel fué revestido de púrpura, pusiéronle en el cuello un collar de oro, y se le declaró tercer príncipe del imperio. Pero en esa misma noche fué muerto Balthasar y sus dominios pasaron á manos de Ciro, rey de los medas y de los persas (538).

Así acabó el imperio babilónico que, contando desde Nabonassar, había durado 210 años.

« De ese modo, dice Bossuet, fué entregada á los persas y á Ciro, según lo anunciara el profeta, la soberbia Babilonia. Así pereció con ella el reino de los caldeos, que había destruído tantos otros imperios,

y el martillo que había roto todo el universo fué destrozado á su vez. Jeremías lo había predicho. El Señor quebrantó la vara con que había castigado á tantas naciones. Isaías lo previó. Los pueblos acostumbrados al yugo de los reyes caldeos, ven á éstos bajo el yugo también : « Ya estáis, dijeron, heridos como nosotros; os habéis hecho semejantes á nosotros, vosotros que decíais en vuestro corazón : Elevaré mi trono más alto que los demás, y seré parecido al Altísimo. » Eso es lo que había pronunciado el mismo Isaías. Esa gran Babilonia cae y se hunde más todavía y sus ídolos quedan destrozados. Bel viene por tierra, y lo mismo Nabo, su gran dios, que daba nombre á los reyes : pues los persas, sus enemigos, adoradores del sol, no toleraban los ídolos ni los reyes convertidos en dioses. Pero, ¿cómo pereció esa Babilonia? Como los profetas lo habían declarado. Secáronse sus aguas, según lo predijera Jeremías, para abrir paso al vencedor : desvanecida por el éxito, adormecida, engañada por su propia alegría, encuéntrase en poder de sus enemigos, y como cogida en una red sin darse cuenta de ello. Todos los habitantes fueron pasados á cuchillo : pues los medas sus vencedores, no buscaban, tal es la expresión de Isaías, oro ni plata, sino la venganza. Lo que deseaban era saciar su odio con la pérdida de un pueblo cruel, que su orgullo convertía en enemigo de todos los pueblos del mundo. Los emisarios llegaban uno trás de otro á anunciar al rey que el enemigo entraba en la ciudad : así lo explicó Jeremías. Sus astrólogos, en quienes Babilonia tenía fe, y que le prometían imperio eterno, no pudieron salvarla de su vencedor. »

CUESTIONARIO.

- | | |
|--|---|
| <p>1. ¿Cuál fué la situación de los hebreos durante la cautividad? ¿Qué gloria alcanzaron entre las naciones extranjeras? ¿Qué profetas se hallaban entonces en su seno?</p> | <p>naciones alzó principalmente su voz? ¿De quién se valió la Providencia para ejecutar sus fallos?</p> |
| <p>2. ¿Qué ministerio desempeñó Ezequiel? ¿Contra qué</p> | <p>3. ¿En qué circunstancia reveló Daniel su sabiduría? Cuente V. la historia de Susana. ¿A qué dignidades fueron</p> |

elevados Daniel y sus compañeros?

4. ¿Qué prueba tuvo que soportar la fe de esos jóvenes hebreos? ¿Qué prodigio operó Dios en su favor? ¿Qué efecto produjo ese milagro en el ánimo de Nabucodonosor?

5. ¿No concibió Nabucodonosor ideas de orgullo? ¿Qué visión le envió Dios? ¿Cómo la interpretó Daniel? ¿Qué enfermedad atacó al rey? ¿Cómo reparó sus faltas?

6. ¿Quién fué el heredero de Nabucodonosor? ¿Qué hizo Daniel en el reinado de ese príncipe? ¿A qué prueba lo some-

tieron los babilonios irritados? ¿Cómo fué protegido en la fosa de los leones?

7. ¿Cuál fué el carácter de Evilmerodac? ¿Por quién fué vencido Neriglissor? ¿Quién le heredó? ¿Cómo fué destronado?

8. ¿Bajo qué príncipe cayó Babilonia en manos de Ciro? ¿Con qué impiedad se deshonoró Balthasar? ¿Cómo le fué anunciado su fin? ¿Qué profeta le explicó su visión? ¿Cuánto tiempo había durado el imperio Babilónico? Cite V. algunas de las reflexiones que su caída ha inspirado á Bossuet.

CAPÍTULO XIV.

DE LA CIVILIZACIÓN ASIRIA. MONUMENTOS, RELIGIÓN, COSTUMBRES Y HÁBITOS DE LOS ASIRIOS Y DE LOS BABILONIOS.

Resumen. — Para formarse idea de la civilización asiria hay que considerar: 1º. el gobierno de ese pueblo; 2º. su religión, sus costumbres y prácticas; 3º. las letras, las ciencias, las artes y los monumentos.

I. La monarquía era absoluta en Asiria. El soberano tenía el poder civil y religioso. Los grandes oficiales eran revocables según lo quería el rey. Las provincias del imperio eran vasallas ó estaban sometidas directamente á su poder. Las primeras conservaban sus leyes propias y su modo de gobierno, estando únicamente obligadas á pagar tributo. Las restantes eran administradas por sátrapas que mandaban las tropas, estando encargados de reclutarlas, así como de cobrar los impuestos. La administración era minuciosa y complicada. Dividíase en tres cancillerías, correspondientes á las tres distintas lenguas habladas por las razas caldeo-asiria, turaniense y aramea, de que se componía el imperio.

II. Entre las creencias de los asirios figuraban la unidad de Dios y los restantes dogmas primitivos. Pero su triada se complicaba con divinidades femeninas imaginadas por sus filósofos. Sus sabios tuvieron la pretensión de conocer el porvenir. Practicaron la astrología y la adivinación y ejercieron, por medio de esas artes ocultas, influencia per-

judicial sobre el pueblo. La nación se sumió en la idolatría y adoró la naturaleza material bajo multitud de imágenes sensibles, que degeneraron en supersticiones groseras. Los magos tenían una doctrina más pura y elevada; pero se guardaban bien de iniciar al pueblo en su ciencia, pues la ignorancia y la superstición de las gentes les permitían dominarlos mejor.

III. La escritura de los asirios fué la cuneiforme. En una sala del palacio de Nínive se ha encontrado una biblioteca, que ha sido transportada al Museo británico (Londres). La dificultad de esa escritura obligaba á los naturales del país á largos estudios para aprender á leer y escribir. No por eso ha dejado de ser muy rica la literatura asiria. Sus hombres instruídos cultivaron especialmente las matemáticas, la astronomía y la medicina, lo cual no impidió sin embargo que las artes y la industria prosperasen en las márgenes del Tigris y del Éufrates tanto como en las del Nilo. Los babilonios hacían comercio activo con el Occidente, y su capital se convirtió en depósito de casi todas las mercancías del mundo.

En estos últimos tiempos se han realizado trabajos importantes sobre el suelo que ocupó Nínive, y han tenido por consecuencia el descubrimiento de valiosos objetos que adornan nuestros museos, y que permiten formarse idea bastante completa del arte asirio. Añadiremos á la indicación de esos descubrimientos las relaciones de Herodoto acerca del templo de Bel y la magnificencia de Babilonia.

§ I. — *Del gobierno de los asirios y de los babilonios.*

1. **De la monarquía.** — Entre los asirios, como entre los babilonios, el rey tenía poder absoluto, reuniendo en su mano la autoridad espiritual y la material, siendo á la vez jefe del Estado y de la religión. Los grandes oficiales que llenaban su palacio eran los prefectos de la guardia, el copero y el panetero mayor, y multitud de personajes más, que dirigían los diferentes servicios públicos. Esos magnates formaban una especie de consejo de ministros que el rey consultaba sobre los asuntos principales del reino. Los cargos no eran hereditarios, antes bien el soberano podía revocarlos y nombrarlos sin más regla que su voluntad.

2. **División de las provincias.** — Las provincias

del imperio se dividían en dos clases : las vasallas y las directamente sometidas al rey. Las vasallas, que eran regiones conquistadas, conservaban sus reyes, sus costumbres, sus leyes y usos, y no estaban obligadas más que á reconocer la superioridad de su vencedor pagándole anualmente un tributo, y suministrándole cierto contingente militar en caso de guerra.

Las provincias directamente sometidas al rey eran administradas por prefectos llamados sátrapas, quienes tenían á sus órdenes los funcionarios establecidos en las principales ciudades y en los pueblos más importantes. Tenían como encargo recaudar los impuestos, levantar tropas y mandar las guarniciones establecidas en sus respectivos territorios.

3. De la administración. — La población de esos países se componía de tres grandes razas : la caldeo-asiria, la turania, turaniense ó escítica, y la aramea ó siria. La primera ocupaba la región central de la cuenca del Tigris y del Éufrates ; la segunda se extendía por los países del norte y del este ; y la tercera abrazaba las provincias occidentales que lindaban con la Fenicia y el reino de Israel. Cada una de esas razas hablaba una lengua particular, siendo por tanto necesario que hubiese en el imperio igual número de cancellerías encargadas de la administración de esas provincias. Lo que hay de notable es que en Asiria, como en Egipto, la burocracia no era menos complicada que en los pueblos modernos.

CUESTIONARIO.

- | | |
|---|--|
| <p>1. ¿Cuál era el poder del rey? ¿Cómo estaba compuesto su consejo? ¿Eran hereditarios los cargos de sus ministros?</p> <p>2. ¿Cómo estaban divididas las provincias? ¿Cómo se administraban las provincias vasallas? ¿Por quién eran dirigidas las provincias que dependían</p> | <p>directamente del rey? ¿Cuáles eran las atribuciones de sus gobernadores?</p> <p>3. ¿Cuántas razas diferentes había en esa población? ¿Donde se hallaban establecidas esas razas? ¿Cuántas cancellerías eran necesarias?</p> |
|---|--|

§ II. — *De la religión de los asirios. — Costumbres y usos.*

1. De la creencia de los asirios y babilonios.

— En la religión de esos pueblos se notan, lo mismo que en la de los egipcios, señales de la noción primitiva de la unidad de Dios. Esa idea era la base de sus creencias. Pero del Dios supremo emanaba una primera triada, que se componía de Anú, ú Oanés, primer principio, primera emanación del Ser divino, de Ao, la luz divina, el Verbo que penetra y vivifica el universo, y de Bel, el Demiurgo ú organizador del mundo. Esa triada, que no deja de presentar cierta analogía con la Trinidad cristiana, iba acompañada de divinidades femeninas que la filosofía de las edades siguientes imaginó sin duda. Así, junto á Oannés se ha colocado Anaitis su compañera; Mylitta al lado de Ao, y Taoth al de Bel.

La cosmogonía de los asirios se parece también mucho á la de Moisés, pues explicaban la formación del mundo casi en los mismos términos que el Génesis.

2. Del culto de los astros. — La belleza del cielo en Oriente llevó á los caldeos á estudiar la astronomía. El entusiasmo que en ellos excitó la armonía de los cuerpos celestes los indujo á convertirlos en otras tantas divinidades. El Sol, que confundieron con *Bel ó Belo*, principio organizador y vivificante, fué el que recibió de preferencia sus homenajes. Hicieron de la Luna su compañera, y la tomaron por *Mylitta*, potencia productora. Después del Sol y de la Luna imaginaron una serie de *Belim*, correspondiente á los planetas. Tales eran Bel-Júpiter, Bel-Venus, astros propicios; Bel-Saturno, Bel-Marte, astros nocivos; Bel-Mercurio, que era malo ó bueno, según sus aspectos y su posición. Los doce signos del Zodíaco pasaron á ser otras tantas divinidades á las que atribuían poder soberano sobre los destinos de los hombres.

3. Del arte adivinatoria. — La astrología nació de ese error. Cuando se hubo sentado que los astros

regulaban los destinos de los hombres, se les estudió para conocer de antemano el porvenir. Eso es lo que se llamó arte adivinatoria. Los caldeos se aplicaron con particular atención á ese trabajo. Cuando venía al mundo un personaje distinguido, hacían su horóscopo, esto es, determinaban bajo qué astro había nacido y cuál era en ese momentor la fisonomía del mundo celeste. Con esos datos pretendían indicar de antemano su destino

Para conocer el porvenir se servían también del vuelo de las aves, de la inspección de las entrañas de las víctimas y de la explicación de los sueños. Esa ciencia se convirtió en patrimonio de algunas familias. El hijo la aprendía de su padre, y valía á sus poseedores grandes beneficios y honores. En Grecia y en Roma eran los caldeos adivinos célebres muy autorizados. No se les consultaba sólo para saber el porvenir, sino que también pasaban por estar dotados del poder de alejar el mal y producir el bien con sus encantamientos, purificaciones y sacrificios.

4. De la idolatría. — El pueblo los veneraba y los temía. Independientemente del culto de los astros, el vulgo había divinizado la naturaleza material bajo todas sus formas, creando así multitud de ídolos que tomaba por dioses. Los profetas nos han revelado todas esas supersticiones en nuestros libros santos. Veréis en Babilonia, dice Baruch á sus conciudadanos, dioses de oro y de plata que llevan en hombros. Uno de ellos, Nebo, empuña un cetro, como un hombre que está encargado del gobierno de una provincia. El otro, Bel-Merodach, tiene en la mano un hacha ó espada, que únicamente puede emplear para defenderse contra los ladrones. Los pequeños cilindros y las piedras grabadas de que se servían como sellos prueban cuán numerosas y diversas fueron las divinidades que adoraron en ese país.

El culto de esos falsos dioses era de indescriptible magnificencia. Llevaban en procesión sus estatuas de

oro y plata, adornadas con las joyas más ricas, y se les ofrecían los manjares más succulentos. Los sacerdotes inventaron talismanes en que se representaban las estrellas y los astros emblemas de los dioses; y se servían de esos objetos para abusar de la credulidad del vulgo. Esos miserables errores produjeron espantosa depravación en las costumbres.

5. **De los magos.** — Las personas más instruídas formaban en Asiria la clase de los *magos*. Eran éstos los doctores de la nación. Sus funciones y derechos eran hereditarios. Sin embargo, podían admitir entre ellos á extranjeros, como pasó con el profeta Daniel. Su doctrina era más pura, más elevada que la del pueblo. Creían en la inmortalidad del alma y en una providencia que regula todas las cosas; pero se guardaban de iniciar al pueblo en sus conocimientos, porque en la ignorancia y degradación de éste fundaban su excesivo poder.

CUESTIONARIO.

1. ¿Cuál era la creencia de los asirios respecto de Dios? ¿En qué consistía su triada? ¿Cómo se imaginaban la formación del mundo?

2. ¿De dónde resultó entre ellos el culto de los astros? ¿Cuáles eran los principales astros que adoraban?

3. ¿Qué es el arte adivinatoria? ¿Cómo pretendían conocer el destino de cada indivi-

duo? ¿Qué uso hacían de las ciencias ocultas? ¿Cómo se transmitían éstas?

4. ¿Cuál era la idolatría del pueblo? ¿Cómo honraba á sus falsos dioses? ¿Qué influencia tuvieron esas supersticiones sobre las costumbres?

5. ¿Quiénes eran los magos? ¿Cuál era su creencia? ¿Por qué dejaban á los pueblos sumidos en el error?

§ III. — *De las letras, de las ciencias, de las artes y de los monumentos.*

1. **De la escritura cuneiforme.** — La escritura jeroglífica era la de los egipcios. Los asirios habían adoptado otro género de escritura, que se denomina cuneiforme. Se la ha calificado así por resultar de una combinación de trazos que tienen la forma de una *cuña* ó de un *clavo* (*cuneus*).

Esa escritura es al mismo tiempo ideográfica y fonética, es decir que ciertos signos pintan directamente la idea y otros los sonidos. Sólo que estos últimos no son alfabéticos como los jeroglíficos egipcios. En vez de representar letras, dan sílabas.

Los asirios no escribían en pergamino ni en papiro; servíanse de pizarras ó tabletas de arcilla. Grababan los caracteres en la tierra aun blanda, y luego ponían á cocer esas especies de tejas, cada una de las cuales formaba la página de un libro. Estaban numeradas como las hojas de nuestros volúmenes; luego las colocaban unas sobre otras, y la serie de esas pilas formaba una obra. Una biblioteca era simplemente una colección de esas tabletas cuadradas, dispuestas del modo ya dicho en una vasta sala. M. Layard encontró en una de las habitaciones del palacio de Nínive la biblioteca fundada por el rey Assurbanipal, y la hizo transportar al Museo británico, donde se encuentra.

2. De la literatura asiria. — Esa biblioteca se componía de una especie de enciclopedia gramatical. El estudio de la lengua asirio-caldea, y sobre todo, de la escritura cuneiforme, era tan complicado, que se necesitaban muchos años para aprender á hablar y escribir correctamente. De ahí la multitud de gramáticas y diccionarios que poblaban las escuelas, según se observa todavía hoy en China. Esa complicación estorbaba mucho el progreso de las letras, pero no impidió sin embargo que la literatura asiria se enriqueciese con los diversos géneros que cultivan nuestros poetas y prosistas. Tuvo sus epopeyas y cantos líricos y no le faltaron historiadores, noveladores ni cronistas. Los sacerdotes asirios tenían también sus libros sagrados. Beroso nos enseña que contaban ocho de ellos y que se atribuía su inspiración al dios Oannés. De ahí es de donde había extraído el sacerdote caldeo lo que nos refiere sobre la religión y la cosmogonía de los antiguos asirios.

3. De las ciencias. — Los caldeos fueron los pri-

meros en cultivar las matemáticas, la astronomía y la medicina. Créese que Pitágoras tomó de ellos la famosa tabla de multiplicación á que se da todavía su nombre. En astronomía llegaron á determinar el movimiento medio diurno de la luna, que les servía para calcular el tiempo. También fijaron los puntos solsticiales y equinocciales, formando con arreglo á la eclíptica el zodíaco y sus constelaciones.

Su medicina debió limitarse á una especie de empirismo. Cuando alguien estaba atacado de enfermedad, lo exponían á la vista de los pasantes. Estos se enteraban de la naturaleza de su mal, y si alguno había padecido dolencia análoga, decía lo que empleó para curarse. Si el enfermo se ponía sano, llevaba al templo del dios de la medicina una tableta en que describía su enfermedad, indicando además los remedios que lo habían salvado. Dícese que Hipócrates aprovechó esas observaciones para escribir la primera obra de medicina.

4. De las artes y de la industria. — Los asirios conocieron la música, y no fueron sobrepujados más que por los griegos en las artes de utilidad y de recreo. Los palacios, los jardines suspendidos, los muelles y las murallas de Babilonia atestiguan sus progresos en arquitectura. Si hemos de confesar la verdad, sus monumentos eran mucho más notables por lo gigantesco de las proporciones que por la perfección de los detalles. La naturaleza de sus materiales y de sus construcciones iba hasta excluir la columna, el más hermoso de los adornos arquitectónicos. La escasez de piedras sillares les impidió igualmente prestar atención á la escultura, y es probable que los bajo relieves que adornaban el templo de Semíramis no eran, como todo lo restante, sino de tierra cocida. Su industria consistía en tejer telas de oro de extremada delicadeza, en dorar la madera y los metales, fundir hermosas estatuas de bronce, de plata ó de oro, y en pintar sobre piedra como sobre madera. Hacían comercio muy activo por el Tigris y el Éufrates, y cambiaban con los orien-

tales sus ricos géneros por los productos que su suelo no daba. Babilonia llegó á ser un depósito floreciente de mercancías, y todas las ciudades asirias participaron de la misma ventaja porque en esos grandes imperios, despóticamente gobernados, una potencia irresistible de centralización hacía converger todo hacia las grandes ciudades.

5. **Descubrimientos recientes de los antiguos monumentos.** — Hace algunos años, no se conocían más monumentos del arte asirio que los cilindros, pequeñas piedras grabadas y agujereadas en el sentido de su longitud para recibir un anillo. Esas piedras servían para sellar y se las hacía rodar sobre el lacre. De ordinario tenían tres líneas de inscripción: la primera daba el nombre del autor del sello; la segunda el de su padre, y la tercera la divinidad bajo cuya protección se había colocado. No se conocía la ciudad de Nínive más que de nombre, y los viajeros no podían dar con el sitio donde estuvo esa gran ciudad, que desapareció por el siglo VII de nuestra era, en consecuencia de la invasión de los árabes.

El consul de Francia en Bagdad, M. Botta, empezó á efectuar excavaciones en 1844, y acabó por descubrir en el pueblo musulmán de Khorsabad un vasto palacio, que en otro tiempo perteneció á uno de los barrios de Nínive. Ese colosal edificio estaba comprendido en un recinto cuadrado de un kilómetro de cara. Hay en él salas de grandes dimensiones y largos subterráneos. Los bajos relieves descubiertos suman una extensión de dos mil metros, y se han medido más de 30 kilómetros de inscripciones cuneiformes. Se dió entonces á M. Botta por colaborador M. Flandín, que había hecho prolongados estudios sobre los monumentos de Persépolis y que recibió encargo de levantar los planos y tomar dibujos de Nínive. Halláronse en esos escombros dos enormes toros con cabeza humana, dioses con cabeza de ave, y esculturas que representan un triunfo con el homenaje de los pueblos vencidos;

por fin, varias estatuas curiosas que se encuentran en el museo del Louvre, donde forman la galería asiria, que data de 1849.

Esos resultados provocaron la emulación de los sabios de otros países. Un inglés, M. Layard, empezó á excavar en 1845 cerca de Mossul en Nimrod, y llegó á obtener éxito análogo al logrado por M. Botta en Khorsabad. Otro consul francés, M. Place, ha hecho efectuar más recientemente nuevas excavaciones que han enriquecido el museo del Louvre con diversos descubrimientos arqueológicos. Esos monumentos han probado, por la belleza de las formas y lo acabado de la ejecución, que en Asiria estaban muy adelantadas las artes, justificando lo que Herodoto y Diodoro de Sicilia han escrito sobre la magnificencia y esplendor de tan antiguas ciudades. Dichos descubrimientos han servido de admirable confirmación al relato de la Biblia.

6. Magnificencia de Babilonia.— Los autores antiguos nos han dejado pomposas descripciones de Babilonia. Esa ciudad era la más rica y poderosa de Oriente. Semíramis la había hecho rodear de una muralla tan ancha que en ella podían pasearse de frente hasta cuatro carros á la vez. Formaban esas fortificaciones un cuadrado perfecto, cada uno de cuyos lados tenía seis leguas de largo, interrumpido por veinte y cinco puertas de bronce. Entre esas puertas, y en los ángulos del cuadrado, se elevaban varias torres de más de cincuenta toesas de alto, que dominaban la llanura á manera de gigantes. Semíramis había hecho construir también diques magníficos á lo largo del Éufrates, para que sirviesen de muelles y preservaran la ciudad de las inundaciones. Todas las calles de Babilonia estaban tiradas á cordel, y las casas, de tres ó cuatro pisos, ostentaban elegantes adornos. En la ciudad se habían dispuesto, separando las habitaciones unas de otras, huertos y extensos terrenos, de tal manera que se disfrutaba á la vez de las comodidades citadinas y campestres. Lo que más se admiraba era el palacio de Semíramis, con sus

terrados, donde aquella reina había suspendido jardines en que las flores más hermosas nacían en todas las estaciones, gracias á las aguas del río que les eran enviadas por medio de una bomba subterránea.

7. Templo de Bel. — El templo de Bel era también una de las maravillas de esa ciudad llena de prodigios. « Es, dice Herodoto que lo había visitado, un cuadrado regular que tiene dos estadios en todos sentidos (ó en kilómetros 0,270). En el centro se levanta una torre maciza, que tiene 1 estadio tanto de largo como de ancho (en kilómetros, 0,135); encima de esa torre se alza otra, sobre la segunda una tercera, y así sucesivamente; de modo que se cuentan hasta ocho. En la última torre se halla una capilla, y en esa capilla una mesa de oro. Abajo hay otra capilla donde se ve una estatua de oro, que representa sentado á Júpiter. Junto á esa figura se encuentra también una mesa de oro. El trono y la peana son del mismo metal. El conjunto vale 800 talentos de oro (unos 12 millones de pesos). Fuera de esa capilla se hallan dos altares, uno completamente de oro, sobre el cual se inmolan las víctimas más tiernas, y el otro muy grande, donde se sacrifican las víctimas ordinarias, y donde se queman todos los años, al llegar la fiesta del dios, el peso de mil talentos de incienso. »

QUESTIONARIO.

- | | |
|---|---|
| <p>1. ¿Cuál fué la escritura de los asirios? ¿Por qué se la llama cuneiforme? ¿Cuál es la naturaleza de esa escritura? ¿En qué objetos escribían? ¿Cuál era la forma de sus bibliotecas?</p> <p>2. ¿De qué obras se compone la literatura asiria? ¿Cuáles eran los libros de los sacerdotes?</p> <p>3. ¿Qué ciencias cultivaban los asirios? ¿Cuáles eran sus conocimientos en astronomía? ¿en medicina?</p> <p>4. ¿Qué artes cultivaban?</p> | <p>¿Cuál era el carácter de sus monumentos? ¿En qué consistía su industria?</p> <p>5. ¿Qué descubrimientos se han hecho en Asiria? ¿Quién los ha realizado? ¿Qué monumentos han sido exhumados?</p> <p>6. ¿Cuál fué la magnificencia de la antigua Babilonia? ¿A quién se adoraba principalmente en esa ciudad?</p> <p>7. ¿Qué era el templo de Bel? ¿Qué descripción hace Herodoto de ese monumento?</p> |
|---|---|

CAPÍTULO XV.

DE LOS FENICIOS. GEOGRAFÍA DE LA FENICIA. SIDÓN Y TIRO.
COMERCIO MARÍTIMO Y TERRESTRE, LA INDUSTRIA,
LAS COLONIAS.

Resumen. — La Fenicia fué la principal potencia marítima del mundo antiguo. Si no se considerase más que la extensión de su territorio, no se concedería á ese pueblo gran importancia. Pero como su comercio la puso en relaciones con casi todos los países conocidos de la antigüedad, sus colonias difundieron las letras y las artes en todas las tierras donde se establecieron, y sirvieron así de lazo entre Oriente y Occidente. Tal es el inmenso papel que esa raza desempeñó en el desarrollo general de la civilización.

I. La Fenicia no era más que una estrecha banda de tierra de unos doscientos kilómetros de largo. La necesidad convirtió á sus habitantes en artífices y navegantes. Las principales ciudades de ese país fueron Arado, Trípolis, Biblos, Beryte, Sidón, Tiro y Acco. Esas capitales formaron una confederación, á cuyo frente estuvieron sucesivamente Sidón y Tiro.

II. Las dos primeras ciudades de Fenicia fueron Sidón y Tiro. — Sidón, fundada por los cananeos, no era más que una pesquería. Sus habitantes se dedicaron á la navegación y adquirieron con su comercio mucha importancia. Esa ciudad era célebre ya en tiempos de Abraham y de los patriarcas. El establecimiento de los hebreos en la Tierra prometida produjo emigraciones que se dirigieron á Fenicia; los naturales de ese país debieron entonces salir de su patria para fundar colonias. Después de eso, los filisteos arruinaron ese país.

Entonces la suplantó Tiro, que llegó á ser el centro religioso y político de toda la Fenicia. Sus reyes tuvieron relaciones amistosas con David y Salomón. De ahí partió Dido para fundar á Cartago. Tiro sufrió dos sitios. En el primero fué destruida por los ejércitos de Nabucodonosor. Habiéndola reedificado sus habitantes, fué asediada más tarde por Alejandro, á quien resistió durante siete meses. El conquistador macedonio la unió á Sidón para formar con ellas un reino que abandonó á Abdolonymo.

III. Los fenicios establecieron colonias en las tres partes del mundo antiguo. Fundáronlas en Europa en las islas del Archipiélago, en Tracia, en Grecia, en España, en las Galias

y subieron hacia el norte hasta las islas Sorlingas. En África fundaron á Útica, Adrumeto, Cartago y, por medio de esta última ciudad, ocuparon el litoral del Mediterráneo. En Asia, tuvieron factorías importantes en el Asia Menor, y algunas en Arabia. Su comercio era inmenso, pero consistía sólo en el cambio de los productos. Los griegos fueron los inventores de la moneda, de que los fenicios no hubieran podido hacer uso en sus tratos con naciones puramente bárbaras.

§ I. — *Descripción geográfica de la Fenicia; formación de sus principales ciudades.*

1. Límites generales de la Fenicia. — La Fenicia estaba limitada al norte y al este por la Siria, al sur por la Palestina, y al oeste por el mar interior ó Mediterráneo.

Ese país no era más que una banda de tierra muy estrecha, encerrada entre las montañas del Líbano y el mar. Extendíase desde Arado al norte hasta Acco ó San Juan de Acre al sur. Tenía próximamente doscientos kilómetros de largo por cuarenta de ancho.

2. Carácter de ese país. — El suelo de ese país es estéril é ingrato, pero toda la costa estaba cubierta de magníficos bosques, cuyos árboles contenían las más hermosas maderas de construcción para buques. No pudiendo hallar los habitantes en la agricultura recursos suficientes para vivir, tuvieron que suplirlos por el comercio y la industria. La necesidad los convirtió en hábiles marinos, que recorrían todo el Mediterráneo en una época en que los restantes pueblos no se atrevían á alejarse de las costas en sus débiles esquifes.

3. Fundación de las principales ciudades de la Fenicia. — Las principales ciudades de la Fenicia eran, yendo de norte á sur: *Arado, Trípolis, Biblos, Berite, Sidón, Tiro* y *Acco* (Tolemaida).

Arado se elevaba en medio de una isla, en un recinto fortificado. Enfrente se alza la ciudad de *Antarado* (Tortosa), llamada así por su posición. — En seguida

venían *Tripolis* (las tres ciudades) que debió su nombre y su importancia á la reunión de tres establecimientos que fundaron en ese sitio Arado, Sidón y Tiro. — La ciudad que los griegos llamaron *Biblos* tenía primitivamente el nombre de Gebal. Era la ciudad sagrada en que los fenicios celebraban sus famosos misterios. Allí se veía la tumba de Adonis. — *Beryte*, hoy Beyruth, era una población real, cuyo comercio tenía gran importancia. — *Acco* ó *Tolemaida* es en la actualidad San Juan de Acre. — Pero las poblaciones más considerables de la Fenicia fueron Sidón y Tiro.

En los tiempos primitivos todas las ciudades fenicias fueron independientes. Cada una tenía su rey, su constitución y su legislación propias; pero estaban unidas entre sí por una especie de pacto federal y celebraban asambleas en que resolvían las cuestiones generales de la nación. Como Sidón y Tiro fueron sucesivamente la cabeza de esa confederación, la historia de la Fenicia se limita á la de estas dos ciudades.

CUESTIONARIO.

- | | |
|--|---|
| <p>1. ¿Cuáles eran los límites de la Fenicia? ¿Cuál era la extensión de ese país?</p> <p>2. ¿Cuál era la naturaleza del suelo? ¿Por qué se dedicaron los fenicios á la navegación?</p> <p>3. ¿Cuáles fueron las principales ciudades fenicias? ¿De</p> | <p>dónde sacó Tripolis su nombre? ¿Qué era Biblos? ¿Cuáles fueron las dos ciudades más considerables de Fenicia? ¿Cómo se administraban esas ciudades? ¿Qué ciudades se hallaron al frente de la confederación?</p> |
|--|---|

§ II. — *Historia de Sidón y de Tiro.*

1. Origen de Sidón. — Sidón, convertida hoy en un miserable villorio llamado Saida, es una de las ciudades más antiguas de Fenicia. Fué fundada por los hijos mayores de Canaán, y se llamaba á sí misma, por causa de su antigüedad, la madre de las restantes poblaciones de la Fenicia. Su nombre significa *pesquería*, lo cual da á entender que sus primeros habitantes fueron pescadores que insensiblemente se iniciaron en el arte de la navegación.

2. Apogeo de su poder. — Los sidonios tenían ya bastante importancia en tiempos de Abraham y de los patriarcas, cuando los reyes pastores eran dueños de Egipto. Al apoderarse Josué de la Tierra prometida, la Escritura santa nos dice que los pueblos de Canaán que se retiraron ante él fueron á buscar un refugio en las ciudades fenicias, cuya población aumentaron prodigiosamente. Ese excedente de habitantes necesitó que algunos emigraran, y es de ahí que los sidonios empezaron á fundar colonias.

Encontrábanse en el apogeo de su poder, pero no tardaron en ser atacados por los filisteos, que redujeron á la servidumbre á los hebreos y partieron de Ascalón con una flota poderosa para poner sitio á Sidón. Apoderáronse de la ciudad y la arrasaron. Los habitantes la reconstruyeron, pero Tiro se convirtió en el primer pueblo de la confederación.

3. Origen de Tiro. — Tiro había salido de Sidón, que la llamaba su hija mayor, porque fué su primera fundación. Cuando los filisteos destruyeron á aquella ciudad, los sidonios fugitivos se retiraron á Tiro y la población más que dobló. Esa capital, que antes era el centro religioso de la Fenicia, se convirtió ahora en su centro político. La actividad de su comercio y de su industria hizo de su puerto el primero del mundo, y las demás ciudades fenicias, si bien conservaron su autonomía, reconocieron la preeminencia de Tiro.

4. Reyes tirios. — Sus reyes tuvieron relaciones amistosas con los de Judá. Abibal, contemporáneo de David, le agradeció que hubiese disminuído el poder de los filisteos y subyugado á los armenios hasta el Éufrates, porque esos pueblos no eran menos hostiles á los fenicios que á los hebreos.

Hiram, sucesor de Abibal, suministró á Salomón los obreros y materiales necesarios para construir el templo de Jerusalén. Dióle además en matrimonio una de sus hijas, y sus flotas hacían juntas el comercio de Ophir.

En Tiro se fundó una dinastía nueva, cuyo tronco fué un sacerdote de la diosa Astaroth, llamado Ethbaal, por los años de 924. El cuarto rey de esa casa, Pygmaleón, vió á su hermana Dido abandonar la Fenicia para ir á fundar en África la ciudad de Cartago, hacia el año 860.

5. Expedición de Nabucodonosor contra Tiro.

— Tiro fué atacada por la primera vez por los asirios, cuando Salmanasar destruyó el reino de Israel. Vióse un instante bloqueo por las tropas de ese príncipe, pero resistió sin dificultad. No ocurrió lo mismo bajo Nabucodonosor II, que, después de haber vencido á los judíos, invadió la Fenicia, yendo á sitiar su opulenta capital. Ese sitio duró trece años; los asirios sufrieron en el asedio fatigas increíbles, de manera que, según la expresión de Ezequiel, todas las cabezas se quedaron calvas y todos los hombros recibieron heridas. El botín no fué considerable, porque los habitantes de Tiro, antes de que su ciudad se viese reducida al último extremo, se retiraron á la isla próxima con cuanto tenían de más precioso.

Allí edificaron una ciudad nueva, que recibió el mismo nombre, cambiando la forma de gobierno, pues abolieron la monarquía para elegir *sufetas*, especie de cónsules ó dictadores anuales como en Cartago. La nueva Tiro cumplió destinos aun más gloriosos que la antigua. Hizo comercio con Egipto y la India y sus barcos pasaron el estrecho de Gades, penetrando en el Atlántico. Pero esa opulenta ciudad no conservó su independencia política, sino que pagó á los asirios un tributo que fué continuado bajo Ciro. Nada se sabe de su historia durante más de doscientos años, probablemente porque fué considerada como una de las provincias del imperio persa.

6. Expedición de Alejandro contra Tiro.

— En su gran expedición contra los persas, Alejandro sitió á Tiro. Esa ciudad, que se creía inexpugnable, puso su confianza en sus trincheras y en el mar que la

rodeaba y se negó á someterse. Pero el rey de Macedonia probó, como lo había dicho la Pitonisa, que nada podía resirtirle. Empleando sus más hábiles ingenieros, y ejecutando trabajos gigantescos, venció, después de siete meses de esfuerzos heroicos, la resistencia de los sitiados, que exterminó por completo, ó bien vendiólos como esclavos; así dieron principio los terribles desastres que Ezequiel había predicho á aquella orgullosa ciudad.

Sidón, hacía mucho tiempo oscurecida por su antigua rival, tentó sacudir el yugo de los persas bajo Dario Ochus. Sitiáronla éstos, pero los sidonios, más bien que rendirse, prefirieron encerrarse en sus casas con sus mujeres y sus hijos, y morir en medio de las llamas. Algunos fugitivos levantaron en seguida las murallas de esa antigua ciudad y ya había empezado á florecer cuando se presentó Alejandro. Pero Sidón no intentó resistir al enemigo de los persas; al contrario, acogieronlo con entusiasmo, y Alejandro le dió por rey un hombre virtuoso y pobre, Abdolónymo, que arrancó al cuidado de sus flores para colocarlo en el trono. Tiro, medio destruída, fué incorporada á ese pequeño reino, y, después de la muerte de Alejandro, Sidón pasó á manos de los reyes de Egipto, de éstos á las de los de Siria, y por fin á las de los romanos.

CUESTIONARIO.

1. ¿Por quién fué fundada Sidón? ¿Qué significa su nombre?

2. ¿Qué circunstancias aumentaron el número de sus habitantes? ¿En qué época llegaron al apogeo de su poder? ¿Por quién fueron atacados?

3. ¿Cuál fué el origen de Tiro? ¿Cómo llegó á convertirse en centro de la Fenicia?

4. ¿Qué relaciones tuvieron sus reyes con los de Judá? ¿A qué dinastía pertenecía Pigma-

león, cuya hermana, Dido, marchó á fundar la ciudad de Cartago?

5. ¿Por quién fué atacada Tiro? ¿Qué fué de los tirois después de la expedición de Nabucodonosor? ¿Cuál fué el destino de la nueva Tiro?

6. ¿Por quién fué sitiada? ¿Cuánto tiempo duró ese sitio? ¿Cuál fué la suerte de los tirois? ¿Qué fué de Sidón? ¿Qué reino fundó ahí Alejandro?

§ III. — *De las colonias de los fenicios y de su comercio.*

1. **División general.** — Las colonias fundadas por los fenicios no eran, con raras excepciones, más que factorías establecidas en las costas. Habiendo surcado con sus buques el Mediterráneo y el mar Negro, fundaron varias en las tres partes del mundo conocido por los antiguos, en África, en Asia y en Europa.

2. **De las colonias fenicias de Europa.** — En Europa poblaron las islas de Chipre y de Creta, se establecieron en las Esporades, las Ciclades y en todas las islas cercanas al Helesponto. Exploraron las minas de oro de la Tracia; la España, con sus minas de hierro, de plomo, de estaño y de plata, fué para los fenicios lo que el Perú había de ser más tarde para los castellanos. Penetraron en la península por Gades, después de haber fundado algunos establecimientos en África. No tenían en España menos de doscientas colonias situadas casi todas al sur en la Andalucía. Extendíanse desde las bocas del Anás (*Guadiana*) y del Betis (*Guadalquivir*) hasta las fronteras de los reinos de Granada y de Murcia; Gades (*Cádiz*), Carteia, Malacca é Hispalis (*Málaga y Sevilla*) eran sus poblaciones principales. También penetraron en las Galias, abordaron en Italia, de donde fueron rechazados por los piratas etruscos; se establecieron en Sicilia, en Cerdeña y en las islas Baleares, y subieron hacia el norte, llegando hasta Inglaterra y las islas Sorlingas.

3. **De las colonias fenicias en África.** — El Egipto estaba cerrado á los navíos fenicios. No tenían comunicación con dicho país más que por tierra. Pero echaron sobre las costas septentrionales de África los cimientos de Útica, de Adrumeto y de Cartago. Esta última ciudad, que fué la rival de Roma, extendió su dominación por el norte de África sobre todo el litoral del Mediterráneo, desde los altares de los Philenos, al este, hasta el extremo de las costas occidentales bañadas por el Atlántico. La Fenicia era dueña de todo el

país comprendido entre las dos Sirtes y de lo que formaba su territorio propiamente dicho. Pero en la Numidia y la Mauritania sólo poseía simples factorías.

4. De las colonias fenicias en Asia. — Los fenicios fundaron á Bitinia cerca del mar Negro, á Pronecto en la Propóntide, y su comercio se extendió también por las costas occidentales y septentrionales del Asia menor, hasta que los helenos los expulsaron de esos países.

Sus colonias en el sudoeste del Asia fueron menos importantes. Sin duda compartieron con los hebreos la navegación del mar Rojo, y tuvieron relaciones sostenidas con Arabia; pero en esos parajes casi no han dejado señal alguna de su poder.

5. Del comercio marítimo y terrestre de los fenicios. — El comercio marítimo de los fenicios no era en sus orígenes sino pura piratería. Presentábanse sobre las costas de Grecia, saqueaban y devastaban las posesiones de los indígenas y huían en seguida. Más tarde sustituyeron á ese instinto de latrocinios y rapiñas verdaderas ideas de negocio.

Sus flotas explotaron el Mediterráneo, el mar Rojo, el golfo Pérsico y el océano Índico. Iban á buscar en las costas de África y de Asia polvo de oro, marfil, perfumes, especies y piedras preciosas. Nechao los encargó en Egipto de la circunnavegación del África y fueron así los primeros precursores de Vasco de Gama.

Independientemente de su comercio marítimo, los fenicios tenían también tráfico terrestre muy extenso, que se operaba por medio de caravanas. Ese comercio tenía triple dirección; la primera comprendía el comercio del sur ó arábigo-índico, la segunda el comercio de levante ó asirio babilónico, y la tercera el tráfico del Norte ó armenio caucásico.

Las caravanas que iban á la Arabia meridional traían de allá oro, onyx, ágata, incienso, mirra; las de la India, especias, marfil, maderas preciosas y odoríferas. « Edom, dice Ezequiel, ha dado escaubuclas, púrpura,

telas bordadas, tejido de algodón, gacelas y pedrerías. Has suspendido de los pabellones telas de algodón y bordados hechos en Egipto. Los pueblos de Judá y de Israel te han dado trigo, vino, aceite y bálsamo, y has recibido de Damasco vino de Helbón y lana del desierto.»

Para ir á la Asiria y la Caldea, las caravanas fenicias atravesaban el Líbano y el Anti-Líbano y pasaban por Balbek, Damasco y Emeso. En esta última ciudad, dice M. Lenormant, se separaban las rutas de la Asiria y de la Caldea. La de Nínive tomaba la dirección que aun se sigue para ir á Mossul por Hamath, Helbón, Edessa y Nisibe. La de Babilonia penetraba en el desierto oriental, en cuyo centro encontraban las caravanas una estación segura en Palmira, y ganaban por allí directamente Thapsaques sobre el Éufrates. Á esta última ciudad es á donde llegaban por el río las mercaderías de Babilonia, y por Babilonia comunicaban los fenicios con la Bukaria, el Thibet y toda el Asia interior.

El tráfico del Norte se hacía, dice Ezequiel, con Thubal, Moroch y Thogorma, es decir, con los tibaritanos, los mosquianos situados sobre el mar Negro y los armenios. Los fenicios sacaban de ahí esclavos, vasos de bronce, caballos y mulos.

Ese comercio por tierra y por mar enriqueció á la Fenicia, pero tantas riquezas tentaron la avidez de los asirios, y eso fué lo que los llevó á apoderarse de Tiro y de ese país.

CUESTIONARIO.

1. ¿Dónde establecieron colonias los fenicios?

2. ¿Qué colonias establecieron en Europa? ¿En las islas? ¿En España?

3. ¿Qué colonias fundaron en África sobre el litoral del Mediterráneo.

4. ¿Cuáles fundaron en Asia

sobre el mar Negro y la Propóntide?

5. ¿Cuál era el carácter del comercio de los fenicios en sus orígenes? ¿Qué mares recorrían sus flotas? ¿Qué dirección seguían sus caravanas? ¿Qué comercio hacían al sur? ¿Al este? ¿Al norte?

CAPÍTULO XVI.

DE LA CIVILIZACIÓN FENICIA. CARTAGO Y SU COMERCIO.

Resumen. — Para darse cuenta de la civilización de los fenicios, hay que considerar su religión, su lengua, su escritura, su industria y sus monumentos.

I. La religión de los fenicios tenía mucha analogía con la de los asirios. Su Baal era el mismo que el Bel de Babilonia, y se confundía con él. Ofrecíanle sacrificios humanos, y el culto de ese dios no servía más que para depravar al pueblo que lo practicaba. El Hércules de los griegos es la personificación de esa divinidad, y sus pretendidos viajes no son más que los viajes de los fenicios en el mundo antiguo. La lengua de los fenicios era la de los hebreos. Ese pueblo inventó la escritura alfabética, contribuyendo mucho con ese descubrimiento á los progresos de la civilización occidental.

La industria estuvo muy desarrollada entre ellos. Se distinguían en la tintorería de la púrpura, la fabricación del vidrio, el trabajo del marfil y la ejecución de los objetos de bronce y de metales preciosos. Salomónese sirvió de sus obreros para construir el templo de Jerusalén. Sus templos particulares tenían por lo demás mucha analogía con el de los judíos. El arte fenicio participaba al mismo tiempo del carácter del asirio y del egipcio. Sirvió de transición entre el arte griego y el asiático.

II. Cartago está íntimamente relacionada con la Fenicia, cuya colonia más importante fué. Esa ciudad, fundada por Dido en la costa septentrional de África, no era menos comerciante que Tiro, la madre patria. No tuvo el genio de la guerra, pero poseyó, tanto para mantener cuanto para extender sus dominios, ejércitos de mercenarios que compraba y sostenía con su oro. Su religión tenía algo de bárbara, su derecho de gentes y su derecho político eran extraños. Su mala fe llegó á hacerse proverbial bajo el nombre de *fe púnica*. Estaba gobernada por sufetas, por un senado y un cuerpo particular que recibió el nombre de tribunal de los Ciento. Sus posesiones fueron muy extensas en África y en Europa; su poder dominaba al mismo tiempo la Córcega, la Cerdeña, las islas Baleares y una parte de Sicilia. Sus principales guerras fueron contra los cirineos, con motivo de una cuestión de límites; contra los griegos á quienes hubiese querido arrancar la Sicilia; y contra los romanos, que acabaron por destruirla.

§ I. — *De la civilización fenicia.*

1. **De la religión.** — Entre la religión de los fenicios y la asiria había mucha analogía. Lo mismo unos que otros habían divinizado la naturaleza física, y el uso que del estudio de las estrellas hacían para la navegación, los llevó también á considerar á los astros como sus divinidades principales. Su *Baal* era como el Bel de los asirios un dios solar, y por debajo de ese gran ente, adoraban las plantas, de las cuales habían hecho Baalim especiales, que eran otros tantos dioses secundarios.

Pero lo que había de particular en el culto de esa raza, salida de Cham, era la costumbre de los sacrificios humanos que ofrecían á su Baal-Moloch. Los padres creían calmar á esas crueles deidades sacrificándoles sus propios hijos. Con esas escenas salvajes se mezclaban monstruosas orgías, de tal modo que la religión, en vez de elevar al hombre, no servía sino para degradarlo, dándole como espectáculo constante actos cuya barbarie era igual á su inmoralidad.

También daban á su Baal el nombre de Melkarth, dios de la ciudad. Ese es el Hércules de los griegos. Lo habían convertido en protector del comercio, y en dispensador de las riquezas, levantándole altares en todas las ciudades. Y hasta simbolizaron en ese nombre su poder, personificando en él sus propias empresas.

2. **De la lengua.** — Los fenicios hablaban la misma lengua que los israelitas. Aunque salidos todos de la familia de Cham, se les habían anticipado en la Fenicia poblaciones semíticas cuya lengua habían adoptado, así como una parte de sus costumbres.

No nos queda más que un pequeño número de monumentos que permitan darse cuenta del idioma de los fenicios, y son unas inscripciones votivas y funerarias, casi todas de origen cartaginés. Pero esos restos bastan para demostrar la identidad, del fenicio y del

hebreo, que, por lo demás, los escritores griegos confundieron siempre.

3. Del alfabeto. — Los fenicios tienen la gloria de haber inventado el alfabeto; sacaron las letras de que se compone de la escritura hierática inventada por los sacerdotes de Egipto. Entre ellas hay quince, dice M. Maspero, cuya pequeña alteración permite reconocer su prototipo egipcio á primera vista, y las otras se deducen de los caracteres hieráticos, sin violentar las leyes del parecido.

Ese alfabeto, empleado primeramente en el país de Canaán, se modificó allí según las localidades, y formó sucesivamente los alfabetos arameo, palmirano y hebreo. Transportado por los sidonios y los tirios á las regiones donde los llevaba su comercio, vino á ser como el tronco común de donde salieron todos los alfabetos del mundo conocido, desde la India y la Mongolia hasta la Galia y la España.

La importación de ese invento fué un servicio inmenso prestado á las luces, pues las escrituras ideográficas ó mixtas ofrecían grandes dificultades, y con ellas se necesitaba casi la vida de un hombre para aprender á leer y escribir correctamente. El pueblo no podía pensar en adquirir esa ciencia, que es la clave de todas las restantes, y se hallaba condenado á la más completa ignorancia. Como el sistema alfabético reducía la escritura al empleo de pequeño número de caracteres, casi no hubo persona que no pudiese aprender en poco tiempo á leer y escribir. Ese invento permitió pues, á la civilización antigua realizar grandes progresos.

4. De la industria. — Los fenicios fueron hábiles obreros. Sus manufacturas valían tanto como las de los egipcios y los asirios, y en ciertos productos no tenían rivales. Así, teñían de púrpura el algodón, el lino, la lana y la seda, y la púrpura de Tiro era tan estimada que sólo podían pagársela los reyes y los grandes personajes.

También se les atribuye la invención del vidrio. Si los egipcios pueden disputársela, no por eso es menos cierto que en los tiempos antiguos las mayores fábricas de ese artículo estaban en Sidón. La cerámica, los objetos de bronce y la platería fueron igualmente una de sus especialidades. Enseñaron á los griegos á trabajar los metales preciosos, lo mismo que la escritura, y, según el testimonio de los profetas, nadie sabía labrar como ellos el marfil.

Así, cuando Salomón quiso levantar al Señor un templo que fuera una maravilla del mundo, recurrió á Hiram, no sólo para adquirir cedros del Líbano, sino también para obtener obreros tirios que debían preparar la madera y la piedra, ejecutar vasos de bronce y todos los objetos de oro destinados á adornar el templo y á servir para el culto.

5. De los monumentos. — No poseemos más que escaso número de monumentos fenicios. Sin embargo, se puede juzgar de la arquitectura de ese pueblo, por las ruinas del templo de Venus en Paphos, por los santuarios bastante bien conservados de Malta y del Gozzo, y por las ruinas del templo de Bambyces ó de Hierápolis que Luciano ha descrito extensamente.

Esos templos eran en general bastante pequeños. Rodeábalos un ancho atrio, como al templo de Salomón en Jerusalén, y se dividían de ordinario en dos partes, correspondientes al santo de los santos que se distinguía entre los judíos.

En Gebal, en Sidón, en Tiro y en todas las grandes ciudades, había hipogeos abiertos en la roca, donde se depositaban como en Egipto los cuerpos de los muertos después de haberlos embalsamado.

6. Del arte fenicio. — El estudio de esos monumentos prueba que los fenicios, tanto en el terreno del arte como en el político, experimentaron al mismo tiempo la influencia de los asirios y de los egipcios. De estos tomaron una parte de sus símbolos y de sus adornos, pero ejecutándolos con una perfección de de-

talles que no se encuentra más que en Asiria. Sus escultores, sus grabadores, manejaban el cincel y el buril con habilidad, y se puede juzgar su mérito por la multitud de pequeñas estatuas que se han descubierto en las necrópolis fenicias, y que tenían sin duda por objeto representar á los dioses.

Comparando el arte griego en su infancia con los productos de la Fenicia, resalta la filiación. Se ve, pues, que el arte, como todo lo demás, ha salido de Asia; que encontró primero sus mejores intérpretes en Asiria y en Egipto, y que desde allí pasó á Fenicia para ser luego transportado á Grecia, de donde se difundió por el resto de Europa.

CUESTIONARIO.

- | | |
|--|---|
| <p>1. ¿Cuál era la religión de los fenicios? ¿Qué género de sacrificios ofrecían á los dioses? ¿Qué significa su Hércules?</p> <p>2. ¿Cuál era su lengua? ¿De qué raza procedían?</p> <p>3. ¿Qué escritura inventaron? ¿Cuál es su origen? ¿Qué servicios han prestado con ese invento?</p> <p>4. ¿Cuáles eran los objetos</p> | <p>de su industria? ¿En qué se distinguieron? ¿Qué parte tomaron en las construcciones de los judíos?</p> <p>5. ¿Cuál era la forma de sus templos? ¿Dónde se encuentran hipogeos?</p> <p>6. ¿Cuál era el carácter de su arte? ¿Cuál fué el origen del mismo? ¿A dónde ha sido transportado?</p> |
|--|---|

§ II. — *Cartago y su comercio.*

1. Fundación de Cartago. — La poderosa república de Cartago se hallaba al norte del África, á orillas del Mediterráneo. Sus principios son poco conocidos. La leyenda nos cuenta que la reina Elisa ó Dido se marchó de Sidón para escapar á la cólera de Pigmalión, su cuñado, yendo á establecerse en África (860). Habiéndole vendido los indígenas tanta tierra como pudiese encerrar en una piel de buey, la cortó en infinidad de tiras muy delgadas y así logró circunscribir un espacio bastante grande para edificar en él la ciudadela de Byrsa. Los habitantes de Útica, que eran también una antigua colonia de tirios, persuadieron á Dido de que debía construir una ciudad al lado de

aquella ciudadela, y á esa población es á la que se dió el nombre de Cartago. La posición admirable de esta capital, que dominaba el paso entre las dos grandes cuencas del Mediterráneo, le dió pronto el imperio del mar. Útica misma reconoció su supremacía, y todos los pueblos del norte de África se inclinaron ante su poder.

2. Del comercio. — Cartago debió su prosperidad y su influencia á lo activo y extenso de su comercio. Para alimentarlo tenía inmensas manufacturas que trabajaban las primeras materias sacadas de su suelo ó que pedía á las naciones extranjeras. Su territorio era muy rico y estaba perfectamente cultivado. El cartaginés se jactaba de la belleza de sus vides, de sus olivos y de todos sus plantíos, y señalaba con orgullo sus inmensas praderas donde se veían pacer numerosos rebaños de bueyes, de caballos y de ovejas.

El comercio se hacía únicamente por medio de cambios. No hubo en Cartago monedas hasta fines del siglo IV, y al principio se las empleó para pagar su haber á las tropas mercenarias que servían en Silicia.

Su tráfico se hacía por tierra y por mar. Por la primera comunicaban con el interior de África, Egipto y la India, valiéndose de caravanas cuyas estaciones llegaron á ser depósitos considerables. Todo el norte de África estaba surcado por grandes rutas que hacían fáciles y seguras aquellas comunicaciones. Gracias á su marina, los cartagineses se habían asegurado el monopolio del comercio del Mediterráneo y traficaban en todo. Sacaban del fondo de África, dice Cantú, los negros tan apetecidos en Italia; de Grecia, piedras y oro; de Malta, algodón; de Lípari, betún; de Córcega, lacre, miel y esclavos; hierro de la isla de Elba; en las islas Baleares vendían vino, y extraían mulas y caballos. Pero lo que contribuyó principalmente á enriquecerlos, fué la abundancia maravillosa de las minas de oro y plata que encontraron en España, el Perú del mundo antiguo. También fueron hasta las islas Sorlin-

gas á explotar allí las minas de estaño que habían descubierto.

3. De los ejércitos. — Esa república, que hacía dinero con todo, contenía muchos más negociantes que guerreros. Para hacer la guerra y extender sus posesiones, los cartagineses compraban soldados en las naciones extranjeras, y tanta era su opulencia, que les permitía escoger en cada Estado las mejores tropas. Así, sacaban de Numidia su caballería impetuosa y ligera, de las islas Baleares sus hábiles tiradores de honda, de España su temible infantería, de Italia y de las Galias sus más valerosos soldados, y de Grecia hombres tan aptos para la acción como para el consejo. Antes de emprender una expedición, sabían lo que había de costarles y calculaban sus pérdidas y sus beneficios. Cartago, dice un autor moderno, empezaba una guerra como una especulación mercantil. Empezaba conquistas, sea con la esperanza de hallar nuevas minas que explotar, sea para abrir mercados á sus artículos. Podía gastar hasta cincuenta mil mercenarios en tal empresa, más en tal otra. Si los productos eran buenos, no se vacilaba en hacer el gasto; luego se compraban nuevos hombres, y todo iba á pedir de boca.

4. De la religión y de las costumbres de los cartagineses. — Ese indigno tráfico revela la avaricia y la crueldad de los cartagineses. Su religión, que no era más que una mezcla horrible de las supersticiones de la Libia con las infamias de las ciudades fenicias, autorizaba todos los crímenes y las más repugnantes abominaciones. En los días de batalla, la estatua de Baal recibía niños en sus brazos inflamados, y se veía á hombres arrojarse en las hogueras encendidas á sus pies para que el cielo fuera propicio á la patria. Los generales que tenían la desgracia de ser vencidos eran crucificados. Su derecho de gentes, era singular, según lo dice Montesquieu: los cartagineses ahogaban á todos los extranjeros que traficaban en

Cerdeña y hacia las columnas de Hércules. Su derecho político no era menos extraordinario : prohibieron á los sardos bajo pena de muerte que cultivaran la tierra. Edificaron fortalezas en todas las costas donde tenían factorías, y trataron como esclavos á todos los pueblos conquistados. Su legislación penal estaba llena de castigos atroces pero no por eso era mejor respetada la justicia ni menos disolutas las costumbres. Todas las dignidades se vendían, y la fe pública era violada tan á menudo que el mundo entero empleó la expresión *fides punica* para designar su extraordinaria deslealtad.

5. **Del gobierno.** — El gobierno de Cartago era una república aristocrática, como la de los antiguos romanos. Pero esa aristocracia no era la aristocracia de nacimiento fundada en la herencia, sino una aristocracia mercantil, que tenía por base la fortuna. Las familias de los Magón, de los Hannón y de los Barca, que ocupaban el primer puesto por sus riquezas, ejercían también en el Estado la mayor influencia, y suministraban á la república magistrados y generales.

Al frente del poder se hallaban los *sufetas*, que eran dos, como los cónsules en Roma, y los reyes en Esparta, pero su cargo era vitalicio. A ellos les tocaba administrar justicia, y pedir cuenta de su gerencia á los que habían ocupado antes el mismo cargo. Los sufetas salían del Senado.

Este era una asamblea compuesta de 300 miembros, elegidos en las tres tribus que formaban los ciudadanos, entre las personas que habían llegado á cierta situación de fortuna. Ese Senado tenía, como el de Roma, la dirección de los asuntos públicos. Recibía los embajadores, trataba de la paz y de la guerra con las naciones extranjeras, y decidía en todos los negocios importantes del Estado.

También se celebraban reuniones del pueblo, pero sólo en el caso de que hubiese desacuerdo entre los senadores. Mas, como sus riquezas y conquistas aca-

baron por hacerlo presuntuoso é insolente, se arrogó casi todo el poder, y esta fué una de las causas de la ruina de la república.

El tribunal de los Ciento había sido establecido para contrarrestar la autoridad de los grandes y poner freno al poder de los generales, obligándolos á darle cuenta, en calidad de supremo juez, de la conducta seguida durante la guerra. Los sufetas le estuvieron también sometidos. « Un tribunal de esa clase, dice Heerén, está perfectamente dentro del espíritu de una república aristocrática, en que la policía es el principal sostén del poder; pero degenera también con gran facilidad en espionaje y tiranía, según se vió más tarde en Venecia. » Los Ciento no tardaron en abusar efectivamente de sus prerrogativas, arrogándose la dirección de todos los asuntos, y su tiranía se hizo tan intolerable en los últimos tiempos de la república, que Aníbal se vió obligado á emplear la violencia para reformarlos.

6. **Extensión de las posesiones cartaginesas.**

— Las posesiones de los cartagineses en África pueden dividirse en tres regiones : las *dos Sirtes*; el territorio propiamente dicho de *Cartago*, y las costas de la *Numidia* y de la *Mauritania*. Ocupaban todo el litoral del Mediterráneo, desde los altares de los *Philenos* al este, hasta el extremo de las costas occidentales de África. — En las dos Sirtes, sus ciudades principales eran *Sabrata* (Sabart) *Æa* (Trípoli) y *Leptis Magna* (Lebida). Esas tres ciudades hicieron dar el nombre de *Tripolitania* al país donde estaban situadas. — El territorio propiamente dicho de Cartago se extendía desde el río *Rubricatus* (Tusca), al oeste, hasta la *Sirte Menor*, al este. Era muy fértil, y de ahí sacaba Cartago su fuerza. En una extensión de unos 150 kilómetros de costas se hallaban multitud de ciudades notables. Así, al sur de Cartago, estaban *Tunes*, *Apsis* ó *Clypea*, *Adrumeto* y *Tysdrus*. Al oeste, *Útica*, la aliada de Cartago, y *Hippo-Zaritus*, en el golfo del mismo nom-

bre. Todas esas ciudades eran muy comerciantes, y los pueblos del interior de África les estaban sometidos. — No ocurría lo mismo con las poblaciones de la Mauritania. Cartago poseía factorías en todas esas costas, pero carecía de autoridad sobre los indígenas. Por ese motivo es por lo que los ejércitos romanos que atacaron á Cartago en África llegaban rápidamente y sin obstáculo al pie de sus muros.

En Europa los cartagineses tenían también magníficas posesiones. Primeramente, se hallaban establecidos en España, en la Andalucía, donde los fenicios habían abordado antes, y habían cubierto de sucursales todo el litoral del Mediterráneo. Entre los pueblos que soportaron su dominación, se distinguían : al este los *edetanos*, cuyas ciudades principales eran *Salduba* (Zaragoza), é *Ibera*, que los romanos destruyeron en la segunda guerra púnica; los *illercaones* entre el *Iberus* (Ebro) y el *Sucro* (Júcar); los *contestanos*, al sur de ese último río; en ese territorio es donde Asdrúbal fundó á *Carthago nova* (Cartagena), capital de la España cartaginesa. — En el valle del Betis se hallaban los *turdetanos*, cuyas principales poblaciones eran *Iliturgis*, muy rica y floreciente; *Corduba* (Córdoba), que debía su fama á su comercio; *Hispalis* (Sevilla) á 80 kilómetros del mar, y *Gades* (Cádiz), en el estrecho de Hércules, que luego tomó el nombre de esa ciudad. — En el valle del Anás se distinguían dos pueblos principales : los *cunici*, en la embocadura de aquel río, y los *celtici*; estos últimos tenían por ciudades principales *Pax Julia* (Beja) y *Ebora* (Evora); la capital de los *cunici* era *Cunaca*, sobre la orilla derecha del Anás. — Entre el Tagus y el Durius se veían, al este, hacia los orígenes del Tajo, los *carpentanos*, los *vetones*, en el centro, y los *lusitanos* al oeste, en la costa del océano Atlántico. La capital de los carpentanos era *Toletum* (Toledo) sobre el Tajo; la de los vetanos, *Salmantica* (Salamanca), en las montañas que separan la cuenca del Durius de la del Tagus; y la de

los lusitanos *Olisippo* (Lisboa). — En el centro, en el nacimiento del Tagus, del Durius y del Anás se encontraban los *celtiberos*, el más valiente de todos los pueblos de España; sus principales ciudades eran *Contrebia*, *Bilbilis* y *Segobriga*, de las que sólo se reconoce hoy el sitio en que estuvieron.

Su dominación se extendía al mismo tiempo sobre la Cerdeña, las islas Baleares, la Córcega, y habían invadido la Sicilia en la época en que Ciro derrocó en Oriente la monarquía de los asirios. Con motivo de esas últimas posesiones estalló la guerra que sostuvieron con tanta energía contra Roma.

7. Guerras de los cartagineses. Guerra de los cirineos. — Las principales guerras de Cartago fueron contra los cirineos, los griegos establecidos en Sicilia y los romanos. Salustio cuenta así sus grandes luchas contra los cirineos: « En el tiempo en que los cartagineses dominaban sobre la mayor parte del África, los cirineos no eran menos ricos ni menos poderosos que ellos. Entre los dos Estados se extendía una llanura arenosa, completamente unida, sin río, ni montaña que marcase sus límites. Esa llanura fué para los dos pueblos objeto de una guerra larga y sangrienta. Después que de una y otra parte fueron á menudo destruídos y dispersados ejércitos y flotas, y que ambos pueblos se debilitaron mutuamente, temieron que otro atacase á la vez á vencedores y vencidos, igualmente postrados. Pactaron, pues, una tregua, y convinieron en que en un día fijo partirían diputados de la frontera no discutida de las dos ciudades, y que el punto donde se encontrasen fuera el límite común de los dos Estados. Cartago envió dos hermanos, llamados Philenos, que anduvieron muy de prisa. Los cirineos caminaron más lentamente. No se sabe si ese retraso se debió á la casualidad ó á la negligencia; pero á menudo ocurre en esos sitios que los viajeros son detenidos por la tempestad como en alta mar. Cuando en esas llanuras uniformes y despojadas de árboles sopla el viento con vio-

lencia, los torbellinos de arena que levanta llenan la boca y los ojos de los viajeros é, impidiéndoles así ver lo que tienen delante, les obligan á pararse. Los cirineos, viéndose muy retrasados, temieron ser castigados al volver á su ciudad por el daño que le habían hecho, y acusaron á los cartagineses de haber salido antes de la hora acordada, lo que debía anular el convenio. Los cartagineses, á fin de poner término á esa prolongada disputa, consintieron en que se pactasen nuevas condiciones, siempre que fueran iguales para ambas partes. Entonces los griegos les dieron á elegir entre ser enterrados vivos en el sitio que querían convertir en límite de su ciudad, ó dejarlos seguir en las mismas condiciones hasta donde querían llegar. Los Philenos aceptaron, sacrificando á la patria su persona y su vida. Fueron, pues, enterrados vivos. Los cartagineses levantaron en ese punto altares á los dos hermanos, con tanta justicia llamados los amigos de la gloria. Otros honores fueron instituídos en Cartago para recompensar ese acto. »

8. Guerra con los griegos de Sicilia. — La Sicilia excitó constantemente el apetito de los griegos, de los cartagineses y de los romanos, por efecto de su posición militar y de la riqueza de su suelo, que producía en gran abundancia trigo, aceite y vino. El sufeta Maler la conquistó casi por entero, desde el año 541; pero en seguida volvió sus armas contra su ingrata patria, que lo había proscrito para hacerle expiar un revés experimentado por ese general en Cerdeña.

En el momento en que Jerjes invadía la Grecia, al frente de un ejército inmenso, los cartagineses penetraron de nuevo en Sicilia y se hicieron derrotar en Himero por Gelón, rey de Gela y en seguida en Siracusa (480). No lograron sus propósitos más que á fines de ese siglo. Habiendo entrado en lucha Eggesto y Siracusa, la primera de esas dos ciudades invocó primero el socorro de los cartagineses, y sólo después de haber

visto rechazada su petición por esa parte, fué cuando se dirigió á Atenas, donde dominaba Alcibiades, lo que ocasionó la famosa expedición de Sicilia, que tan funesto resultado dió para los compatriotas de Pericles.

Después de esa gran catástrofe, Segesto recurrió de nuevo á los cartagineses, que le enviaron á Aníbal, nieto del Amílcar que había muerto en la batalla de Himero. Ese nuevo general puso sitio á esta ciudad y se apoderó de ella (410). Tal éxito llenó de confianza á Cartago, que asoció Amílcar á Aníbal y los autorizó á levantar tropas en España, en las islas Baleares, en Libia, y en las restantes provincias de África. Agrigento no tardó en verse asediada. Esta era la ciudad más opulenta de Sicilia; sus monumentos y el lujo indescriptible de sus habitantes eran proverbiales. Después de vigorosa resistencia, cayó en poder de los cartagineses (406).

Siracusa se alarmó. Dionisio el Tirano, que reinaba en ella, fué bastante afortunado y hábil para alejar el peligro, haciendo con los cartagineses un tratado que les garantizaba la posesión de Selinonte, de Agrigento y de Himero (405). En seguida empleó todos los ocios que le dejaba la paz para prepararse á combatir á sus peligrosos vecinos. Su primera guerra fué coronada por los mayores triunfos, y si hubiese sabido aprovechar esas ventajas, hubiera podido arrojar de la isla entera á los cartagineses. Pero después de diferentes vicisitudes de fortuna, reconoció á sus adversarios la posesión de la parte occidental de la isla, allende el río Halycos, y les pagó una indemnización de cien talentos.

Al final de su carrera, en 368, había empezado otra vez las hostilidades, y así legó á Dionisio el Joven una guerra que éste no se hallaba en estado de sostener. Corinto envió entonces á Timoleón en socorro de su colonia, reducida al último extremo. Ese ilustre general derribó á Dionisio el Joven, venció á los cartagineses, les dió como límite el río Halycos, y abandonó

el poder después de haber devuelto á Sicilia la paz y la libertad.

Otro tirano de Siracusa, Agathocles, viéndose sitiado por los cartagineses en su capital, tuvo la audacia de pasar á través de su flota, de transportarse con un ejército á África, donde tomó una porción de ciudades, llevando el espanto al corazón de la misma Cartago. Era ya dueño de Útica y de Túnez, é iba á apoderarse de la capital, cuando una sedición que estalló en Agrigento le hizo volver á Sicilia (308).

Más tarde los cartagineses, apretados vigorosamente por los romanos, llamaron á Pirro en auxilio suyo. Ese gran príncipe tuvo que abandonar á Sicilia sin ningún resultado, y lo hizo exclamando : « ¡ Qué hermoso campo de batalla dejamos á los romanos y á los cartagineses ! »

9. Guerras contra los romanos. — En efecto, con motivo de Sicilia estalló la gran lucha de Cartago contra Roma. Las guerras á que dió lugar son célebres en la historia con el nombre de *púnicas*. La primera tuvo por resultado la conquista de Sicilia, que desde ese momento perteneció á los romanos.

En el intervalo de la primera á la segunda guerra púnica, Cartago y Roma se engrandecieron respectivamente con nuevas conquistas. Roma se apoderó de Córcega y de Cerdeña, de Iliria, de la Galia circumpadana y de la Istria; Cartago tembló un momento ante sus mercenarios sublevados, y perdió la Cerdeña y la Córcega que sus rivales le arrancaron. Pero obtuvo amplia compensación de esos reveses en la sumisión de la Numidia, de la Mauritania y de toda España.

Durante la segunda guerra púnica, el genio de Aníbal inspiró á Cartago, y le enseñó que los romanos no podían ser vencidos más que en Italia. Paso, pues, el gran guerrero los Alpes, después del sitio de Sagunto, y llegó al corazón de Italia á obtener sus grandes victorias del Tesino, de Trebia, Trasimeno y Cannes. Roma se salvó á fuerza de firmeza y de cons-

tancia. La prudente lentitud de Fabio desconcertó el genio de Aníbal, que, llamado al Africa para combatir á Escipión, fué vencido en Zama (201). Esa derrota dió á Cartago golpe mortal.

La orgullosa ciudad subsistió aún algo más de medio siglo. A fuerza de repetir que era necesario destruirla, Catón obtuvo que los romanos aniquilasen á esa terrible rival, resultado que se obtuvo con la tercera guerra púnica, después de la cual todos los Estados que habían estado sometidos en África á la patria de Aníbal fueron convertidos en provincias romanas.

CUESTIONARIO.

1. ¿Dónde y cómo fué fundada Cartago? ¿Qué ventajas tenía su posición?

2. ¿Cual era la extensión del comercio cartaginés? ¿Con qué pueblos estaban en relaciones? ¿Qué fué lo que los enriqueció?

3. ¿Cuál era el carácter de esa república? ¿Cómo recrutaba sus ejércitos? ¿Cómo consideraba la guerra?

4. ¿Cuál era la religión de los cartagineses? ¿Cuál su derecho de gentes? ¿Su derecho político? ¿Cuál su legislación penal?

5. ¿Cuál era su constitución? ¿Qué eran los sufetas? ¿Con qué objeto se estableció el consejo de los Ciento?

6. ¿Qué posesiones tenían los cartagineses en África? ¿Cuáles en Europa? ¿En qué islas dominaban?

7. ¿Cuáles son las principales guerras que emprendió Cartago? Cuente V. su guerra contra los cirineos, según Salustio.

8. ¿Por qué motivo atacaron á los griegos? ¿Qué triunfos obtuvieron en Sicilia? ¿Quién les resistió? ¿Qué ocurrió después de la muerte de Dionisio el Tirano? ¿Cuáles fueron las hazañas de Agathocles? ¿Qué reflexión hizo Pirro al salir de Sicilia?

9. ¿Qué guerras sostuvo Cartago contra Roma? ¿Qué resultado tuvo la primera guerra púnica? ¿Qué conquistas hizo Cartago en el intervalo de la primera á la segunda guerra púnica? ¿Qué victorias obtuvo Aníbal en esa segunda guerra? ¿Cómo acabó la tercera?

CAPÍTULO XVII.

LOS IRANIOS. EL IMPERIO MEDA. INFANCIA DE CIRO.

Resumen. — Según Bossuet, el gran designio de la Providencia respecto del mundo, antes de la venida del Mesías, era llevar á la unidad el género humano dividido, haciendo

de todos los idiomas un solo idioma, de todos los pueblos un solo pueblo, y de todos los imperios un solo imperio, á fin de hacer más fácil la propagación del Evangelio. Ya el vasto imperio asirio, cuyo centro era Babilonia, había sido como un primer paso hacia ese fin providencial. En lugar de esas grandes conquistas de los Ninos, de las Semíramis y de los Sesostris, se había visto á los pueblos acercarse unos á otros y vivir de la misma vida bajo una dominación común. Pero cuando Babilonia cayó, azotada por la corrupción, entonces acudió del extremo oriental del Asia conocida una nación nueva y fuerte, que comprendió en el círculo de su poder casi todo Oriente, y que fundó aquella segunda monarquía anunciada por Daniel á Nabucodonosor. Ese pueblo fueron los medas y los persas.

I. Los medas formaron al principio un reino aparte, del que Persia era una simple provincia. Ese reino había salido del desmembramiento del primer imperio de Asiria, después de la caída de Sardanápalo. Arbaces fué su primer rey. Trabajó en civilizar y pulir á los medas, fortificó á Ecbatana, su capital, y se hizo perdonar su despotismo por lo útil de sus leyes. Phraorta, su hijo, realizó grandes conquistas en la alta Asia; pero tuvo la temeridad de meterse con el rey de Nínive, que lo venció en las llanuras de Ragó y lo acribilló de flechas. Cyaxares, su hijo y sucesor, fué más feliz. Después de haber recobrado los territorios que su padre había perdido, marchó á poner sitio á Nínive. Una invasión de escitas le obligó á abandonar por de pronto su empresa, pero pudo empezarla de nuevo, y de acuerdo con Nabopolassar, rey de Babilonia, derrocó á Nínive. Tuvo por sucesor á Astiages, bajo cuyo gobierno, según Herodoto, aunque Jenofonte dice que fué bajo el de Cyaxares II, llegaron los persas á dominar á los medas.

II. Ciro fué el autor de esa revolución nueva, y ese príncipe debe ser considerado, hablando en propiedad, como el jefe de la tercera monarquía. Ctesías de Cnido, Herodoto y Jenofonte son los tres historiadores griegos que han referido las hazañas de Ciro, pero de manera muy diferente. Así, Ctesías no habla ni siquiera de la toma de Babilonia por Ciro. Todas las expediciones que cuenta se reducen á una guerra contra los medas, mandados por su rey Astiages, cuyo parentesco con Ciro niega, otra contra los sacios, á cuyo rey Amorgis hizo prisionero. Supone que en seguida atacó á Creso, terminando su carrera militar por una expedición contra los lesbios, donde recibió en el muslo una herida de que murió tres días después. Herodoto está de acuerdo con Jenofonte sobre los acontecimientos esenciales de la vida de Ciro, principalmente por lo que

toca á Babilonia. Pero respecto de su nacimiento y de su muerte, difieren mucho; referiremos el relato de esos dos grandes historiadores.

§ I. — *Los iranos. Imperio meda.*

1. Los iranos. — Los iranos son de la misma familia que los aryas, y habitaron primitivamente juntos la meseta del Asia central. Cuando los aryas se dirigieron hacia el este, invadiendo los valles del Indo y del Ganges, otras tribus se volvieron hacia el sudoeste y llegaron al Irán, entre el Tigris y Afghanistan, y eso es lo que les ha valido el nombre de *iranos*. Las dos grandes naciones salidas de esas tribus son los medas y los persas.

2. Origen de los medas y de los persas. — Los medas, salidos de Madai, hijo de Japhet, no forman con los persas más que un solo y mismo pueblo, con lengua y religión comunes. Sólo que los medas precedieron á los persas en el papel que desempeñaron relativamente á la dominación del Asia. Tenían por capital á Ecbatana, y su imperio se extendía desde el Tigris hasta el Indo. Los persas no formaban en los tiempos antiguos más que una provincia de sus vastos Estados, y hasta era una de las más pobres y de las menos civilizadas.

Los medas sufrieron el yugo de los asirios. Las inscripciones de Khorsabad nos presentan á Sargún, fundador de la dinastía de los Sargónidas, extendiendo su poder por la Media y las restantes partes de Asia.

El sátrapa Arbaces libró á la Media de esa dominación tiránica; pero, apenas dió libertad á su país, cuando la efervescencia de las pasiones cambió esa libertad en anarquía. No habiendo impuesto Arbaces al mencionado país ninguna forma de gobierno, se vieron estallar, á favor de la licencia, los más espantosos desórdenes. El robo, la injusticia y la violencia se hicieron universales, y no se hallaba á nadie con autoridad suficiente para castigarlos. Esos excesos determi-

naron al pueblo á darse un rey, y su elección se fijó en Dejócs (1).

3. De los reyes medas. Dejócs (733-690). — Dejócs era un magistrado que se había dado á conocer por sus singulares virtudes, administrando la justicia en un pequeño pueblo. Su integridad le ganó la confianza de las poblaciones cercanas, y su reputación se extendió hasta tal punto, que pronto el pueblo entero lo estimó digno de la corona. Así que hubo aceptado el poder, trabajó activamente en civilizar y pulir á los medas. Ordenóles, dice Rollín, edificar una ciudad, designando en persona el sitio y plano de las murallas. Hizo construir además siete recintos de murallas, en tal forma que cada recinto nuevo tenía sobre el anterior un exceso de altura representado por la elevación de las almenas. La situación del punto elegido era muy favorable para la ejecución de ese designio, pues consistía en una colina que se elevaba igualmente por todos lados. En el último y más pequeño de los recintos se encontraba el palacio del rey con todos sus tesoros; en el sexto, que seguía á ése, había varias habitaciones para alojar á los oficiales de su casa, y el intervalo de los otros cinco recintos estaba destinado al pueblo. El primero y mayor de todos tenía, con corta diferencia, el área de Atenas, esto es, unos 30 kilómetros. Dióse á la capital así construída el nombre de Ecbátana. Los siete muros concéntricos habían sido edificados en recuerdo de las siete esferas celestes, que eran objeto de culto para los medas, y se los pintó de diversos colores para honrar á los dioses que se suponía gobernaban á los siete planetas. Encerrado en esas murallas, Dejócs, con objeto de que aumentara el respeto que le tributaban sus vasallos, no recibía más que á sus palaciegos, condenando á muerte á cuantos se atrevían á reirse ó escupir en su pre-

(1) REYES DE LOS MEDAS: Dejócs (733-690), Phraorta (690-655), Cyaxares I (655-593), Astiages (598-560), Cyaxares II (560-536).

sencia. Ese salvaje despotismo es sin disputa una mancha enorme en la vida de aquel rey, pero se hizo perdonar sus faltas gracias á las leyes útiles y prudentes que puso en vigor en su reino.

4. **Phraorta** (690-655). — Dejocés había sido un monarca pacífico. El cuidado que consagraba á la administración interior de sus Estados no le había permitido emprender ninguna guerra extranjera durante su prolongada dominación. Su hijo Phraorta, que la Escritura llama Arphaxad, no tuvo ni su prudencia ni su carácter. Deseando aumentar el imperio que le legara su padre, atacó á los persas, los dominó, así como á las demás naciones vecinas, conquistó toda el alta Asia, y llevó hasta el río Halys las fronteras de la Media. Esos triunfos lo enorgullecieron tanto, que tuvo la temeridad de ponerse frente á Nabucodonosor I, rey de Nínive. Su ejército fué destruído en las llanuras de Ragó, sus carros derribados y dispersada su caballería. Habíase refugiado en la ciudad de Ecbátana; pero esta fué tomada, y Phraorta cayó en manos de Nabucodonosor, que lo hizo morir á flechazos.

5. **Cyaxares I** (655-598). — Cyaxares I, hijo, y sucesor de Phraorta, era un príncipe joven, lleno de bravura y de energía. En poco tiempo recobró los Estados que su padre había perdido, se hizo dueño de toda el alta Asia, y declaró la guerra al rey de Nínive, para devolver la honra á su corona. Los ásirios, debilitados por las derrotas que sus ejércitos acababan de sufrir en Judea, bajo los muros de Betulia, no pudieron oponerle más que los restos de las tropas de Holofernes. Así fué que los deshizo, y prosiguió su marcha victoriosa hasta Nínive, á la que puso sitio. Estaba á punto de tomarla, cuando una invasión de los escitas, salidos de las Palus-Meótides, lo obligó á renunciar, al menos por cierto tiempo, á su empresa. Dichos bárbaros tenían por jefe á su rey Madyés. Invadieron el país de los medas, y Cyaxares se apresuró

á detener con las armas su marcha impetuosa. Pero el torrente rompió el dique que pretendían oponerle, y después de haber pasado sobre el cuerpo de los medas, se difundió por toda el Asia. El rey de Egipto, Psammitichus, pudo á duras penas sustraer á su país de las devastaciones escitas, y durante veintiocho años el alta Asia se inclinó bajo su yugo; las dos Armenias, la Capadocia, el Ponto, la Cólchida y la Iberia, todo se les sometió. Los medas fueron los primeros en libertarse, pero necesitaron recurrir con tal objeto á la perfidia y la violencia. Habiéndolos invitado á un festín, con objeto de renovar la alianza con ellos, los embriagaron y los degollaron sin piedad. Esa terrible matanza devolvió al imperio su antiguo poder.

Entonces Cyaxares prosiguió sus intentos contra Nínive y se unió á Nabopolassar, rey de Babilonia. Esos dos príncipes, aliados, se apoderaron de la magnífica ciudad, arruinándola por completo (625). Algún tiempo después de esa notable conquista, los escitas que habían escapado á la matanza universal, hallaron asilo y protección en la corte de Alyatte, rey de Lidia, por lo cual Cyaxares se molestó y le declaró la guerra (607). Durante cinco años se combatieron sin resultados decisivos. En la sexta campaña, se iba á entablar una gran batalla, cuando un eclipse de sol sembró el espanto en los dos ejércitos, cambiando el día en oscura noche. El temor de ese fenómeno celeste, que no comprendían, impuso silencio á los resentimientos, y ambos pueblos hicieron la paz (601). Cyaxares murió tres años más tarde (598).

6. **Astiages** (595-560). — Su hijo Astiages, llamado por la Escritura Asuero, conservó el trono durante 35 años, pero se ignoran detalles de su reinado. De carácter dulce y tranquilo, parece que disfrutó en paz de las conquistas de Cyaxares, sin molestar á sus vecinos. Tuvo dos hijos, Cyaxares y Mandana. Según Jenofonte, el primero heredó el poder y casó á su hija Mandana con Cambises, rey de Persia. De esa unión nació Ciro,

el guerrero ilustre que obligó á la mayor parte de Asia á inclinarse ante su grandeza.

CUESTIONARIO.

1. ¿Á qué familia pertenecían los iranios? ¿De dónde les vino ese nombre? ¿Qué pueblos formaron?

2. ¿Cuál es el origen de los medas? ¿Qué eran primitivamente los persas? ¿Por quién fueron subyugados los medas? ¿Quién los libertó? ¿Por qué escogieron á Dejocés por rey?

3. ¿Cuál fue el carácter de Dejocés? ¿Qué hizo de censurable? ¿Qué ventajas produjo su reinado?

4. ¿Se pareció Phraorta á su padre? ¿Qué falta cometió du-

rante su reinado? ¿Cuáles fueron las consecuencias?

5. ¿Qué conquistas hizo Cyaxares? ¿Por qué no llevó á cabo desde luego el proyecto que tenía de apoderarse de Nínive? ¿Con quién se unió en seguida contra esa ciudad? ¿Qué pueblo hizo la guerra después de la toma de Nínive? ¿Quién le impidió combatir á los lidios? ¿En qué época murió Cyaxares?

6. ¿Quién le heredó, según Jenofonte? ¿Con quién casó Astiages á su hija Mandana? ¿Qué príncipe nació de esa unión?

§ II. — *Infancia y advenimiento de Ciro.*

1. Estado de los persas antes de Ciro. — Los persas eran un pueblo casi enteramente nómada, que habitaba las montañas que se extienden desde la Media hasta el golfo Pérsico. Estaban divididos en diez tribus ó castas, tres nobles: los sargadas, los marafinos y los maspios; tres agrícolas: los pantalianos, los derusianos, los germanianos; cuatro nómadas: los daanos, los mardos, los drópicos y los sagarcianos. Esas castas permanecieron constantemente separadas unas de otras, y sus derechos formaron la base de la constitución del país. La historia no se ocupa más que de la casta de los pasargadas que era la única posesora del poder, y aun así, nada nos dice de los reyes anteriores á Ciro. Sábese sólo que antes del advenimiento de ese príncipe, la Persia permaneció mucho tiempo anexionada á la Media, y que á la sombra de la sumisión se preparó para los grandes destinos que estaba llamada á realizar.

2. De la infancia de Ciro, según Herodoto. — Los tres historiadores griegos que han hablado de la infancia de Ciro no están de acuerdo ni sobre su edu-

cación ni sobre su nacimiento. Ctesías de Cnido, cuyo relato nos ha sido conservado por Focio en su *Biblioteca*, pretende que Ciro no era en modo alguno pariente de Astiages, rey de los medas. Herodoto afirma, por el contrario, que era nieto de ese príncipe, y que había nacido de la unión de su hija Mandana con Cambises, entonces encargado del gobierno de Persia. Según ese historiador, Astiages tuvo un sueño : parecía que su hija había dado la luz á una viña inmensa que cubría toda el Asia. Habiéndole dicho los magos á quienes consultó que tal visión significaba que el niño nacido de aquella princesa llegaría á ser un día señor del Asia, y por consiguiente de la Media, el rey resolvió darle muerte. En consecuencia, ordenó á uno de sus servidores más fieles, Harpagos, que se apoderase del niño así que viera la luz, llevándolo en seguida á su casa y asesinándolo.

Harpagos prometió obedecer, pero ese encargo le inspiraba tanto horror, que no tuvo fuerzas para ejecutarlo. Entonces hizo venir á uno de los boyeros de Astiages, Mitradates, que guardaba los bueyes del rey al norte de Ecbátana, y le dijo : « Astiages te manda que te lleves este niño y lo abandones en el monte más desierto que hallares, á fin de que perezca. » Mitradates tomó el niño y se volvió con él á su cabaña, donde su mujer Spaco que acababa de dar á luz un niño muerto, le aconsejó que lo cambiase por el joven príncipe. Así fué, y tres días más tarde, el boyero se presentó á Harpagos para decirle que había ejecutado sus mandatos, y que estaba dispuesto á enseñarle el cuerpo muerto del niño. Harpagos mandó sus guardias á enterrarlo; pero en vez de los funerales del hijo de Mandana, celebraron los del de Spaco.

Esa mujer cuidó del joven príncipe y le dió el nombre de Ciro, que en griego significa lo mismo que el que ella llevaba (1). A la edad de diez años, el niño se dió

(1) De ahí ha salido el nombre de Ciro, que Herodoto deriva de κύων, κυνός.

á conocer por una aventura bastante singular. Un día que jūgaba con otros muchachos de su edad, éstos lo eligieron rey. En consecuencia, distribuyó á sus compañeros todos los cargos palaciegos y se puso á mandarlos como soberano. El hijo de Artembarés, que era un personaje de distinción, no quiso obedecerle, y Ciro ordenó darle de azotes. Artembarés se quejó á Astiages, que quiso ver al hijo de su boyero. Ciro se presentó ante el rey sin timidez alguna, y cuando éste le preguntó cómo se había atrevido á maltratar al heredero de uno de los grandes de su corte, respondió: «Tenía derecho para hacerlo, puesto que había sido elegido rey; todos me obedecían, y como el hijo de Artembarés se negaba á hacerlo, lo castigué. Si esa acción merece pena, pronto estoy á recibirla.»

Las facciones de ese niño llamaron la atención de Astiages, quien reconoció en él al hijo de Mandana. En seguida hizo venir al boyero Mitradates y le obligó á decir la verdad. Para vengarse de Harpagos, que no había ejecutado sus órdenes, lo invitó un día á su mesa y le dió de comer los miembros de su propio hijo, que había hecho degollar. Luego consultó á los adivinos y les preguntó si tenía aún algo que temer de Ciro. Todos opinaron que como el niño había ejercido el poder real entre sus compañeros, los destinos se habían cumplido y que no reinaría por segunda vez.

Esas palabras calmaron á Astiages, que mandó su nieto á Persia. Cuando Cambises y Mandana lo vieron llegar, le preguntaron cómo había sido conservado vivo. Ciro les respondió que hasta entonces lo había ignorado, creyéndose sencillamente hijo del boyero de Astiages, pero que al fin le habían dicho la verdad. Contóles que lo había educado Spaco, mujer de Mitradates, y sus padres le conservaron el nombre de Ciro, para hacer comprender á los persas que aquel niño había sido objeto especial de la benevolencia de los dioses, que lo habían expuesto en un sitio desierto, donde se mantuvo con la leche de una perra que el cielo envió.

3. Del advenimiento de **Ciro según Herodoto.**

— **Ciro** llegó á ser el más valeroso de sus camaradas, y los persas admiraron sus brillantes cualidades. Por el contrario, **Astiages** se entregaba á los excesos más degradantes, mereciendo el desprecio y el odio de los medas. **Harpagos**, que desde hacía tiempo deseaba vengarse de ese rey bárbaro, formó una conspiración contra él. Así que creyó llegada la hora de la sublevación, envió á **Ciro** una carta confidencial dentro de una liebre, para invitarlo á sacudir el yugo. El joven príncipe dió á entender en una asamblea general de los persas que había recibido de **Astiages** una carta en que lo declaraba gobernador del país.

Y en nombre de su autoridad les ordenó que se hallasen en determinado sitio, armados de hoces. Allí los mandó á cortar todas las malezas y espinas del terreno. Al día siguiente los invitó á un gran festín. Después de la comida, preguntóles cuál de los dos días les había parecido 'mejor. Todos respondieron que el segundo no les había procurado más que goces y placeres, mientras que el primero estuvo lleno de trabajos y fatigas. Entonces **Ciro**, tomando la palabra, dijo : « Persas, tal es actualmente el estado de vuestros asuntos ; si queréis obedecerme, disfrutaréis de esos bienes y de otros más todavía sin estar sometidos á trabajos serviles. No creo que seáis inferiores á los medas, ni en la guerra ni en nada. Lo que debemos hacer, por tanto, es sacudir el yugo á que **Astiages** nos tiene reducidos. »

Cuando **Astiages** supo que **Ciro** había sublevado toda la Persia contra él, hizo tomar las armas á los medas, pero con ceguera increíble dió el mando de su ejército á **Harpagos**. Este le hizo traición y se unió á **Ciro** con la mayor parte de las tropas. Así que **Astiages** se enteró de la defección de los medas, marchó en persona contra su adversario y le presentó batalla. Fué derrotado, y cayó en poder de **Ciro**, quien tuvo la generosidad de conservarle la vida.

4. **Apreciación de ese relato.** — Difícil nos parece tener por exactos esos hechos legendarios, que parecen mucho más propios de la fábula que de la historia. Por lo demás, Herodoto mismo nos advierte que en su tiempo era difícil saber la verdad sobre Ciro, pues eran varias y contradictorias las tradiciones que circulaban respecto de ese rey : probablemente su afición á lo maravilloso lo llevó á aceptar la más extraordinaria. Quizás también quiso escoger la menos honrosa por agradar á los atenienses, que gustaban mucho oír rebajar á los soberanos. Por otra parte, en ese relato hay multitud de cosas inverisímiles ; la más chocante de todas es lo que se atribuye á Astiages, que no teniendo más hija que Mandana, en vez de alegrarse de la grandeza futura de su nieto y de tratar de conservarlo, ordena que le den muerte, y se expone á que su corona pase á una familia extraña.

5. **Infancia de Ciro según Jenofonte.** — Jenofonte es el tercer historiador que ha escrito sobre Ciro. Sin embargo, su *Ciropedia* no es en rigor una obra puramente histórica, sino una especie de novela política á la manera del *Telémaco*, en la cual, bajo el nombre de Ciro, pintó el autor el ideal que se formaba sobre la educación de un rey. No obstante, es de observar que Jenofonte fué uno de los generales de Ciro el Joven, por lo cual conocía muy bien la historia de los persas, y debió respetar la exactitud de los acontecimientos principales, aun que escribía un libro en parte de imaginación. Es, pues, probable que reprodujo una de esas tres tradiciones de que habla Herodoto.

Según Jenofonte, Astiages tuvo dos hijos, Cyaxares y Mandana. Cyaxares le sucedió con el nombre de Cyaxares II, y Mandana se casó con Cambises, rey de Persia. De esa unión nació Ciro (598). No tenía más que un año de menos que Cyaxares II, su tío (599), y fué criado según la ley y las costumbres de los persas, que en esa época eran en extremo austeras. El sitio y la duración de los ejercicios, el tiempo de las comidas, la natu-

raleza de los manjares, las diversas especies de castigos, el número de maestros, todo estaba determinado por el poder con la mayor sabiduría. Procurábase principalmente acostumbrar á los niños á la templanza y la sobriedad, para prepararlos á las duras fatigas de la guerra. Ciro estuvo sometido desde muy temprano á esas pruebas, distinguiéndose entre los mozos de su edad por su exactitud en los ejercicios, por su templanza en el comer y beber, por su valor, y por todas las virtudes que debían convertirlo más tarde en héroe.

6. Viaje de Ciro á la Media (586). — Así que llegó á tener doce años, su madre Mandana lo condujo á Media, junto á su abuelo Astiages. En esa corte halló (1) costumbres muy diferentes de las de su país. El fausto, el lujo, la magnificencia dominaban allí por completo. Astiages estaba suntuosamente vestido, con los ojos pintados y la cara cubierta de afeites, pues los medas hacían alarde de vivir en la indolencia, de vestirse de escarlata, y de llevar collares y pulseras, mientras los persas se contentaban con trajes toscos. Ciro no experimentó ninguna impresión ante tal boato, y sin criticar ni condenar nada, supo conservarse fiel á los principios de su niñez. Encantaba á su abuelo con salidas llenas de chispa y de vivacidad, y se ganaba los corazones con sus maneras nobles y seductoras.

Cierto día en que asistía á suntuoso banquete, en el cual se prodigaron los platos más raros, el joven mostró tal indiferencia ante esa aparatosa ceremonia, que Astiages se manifestó sorprendido: « Los persas, contestó Ciro, no andan con tantos requisitos para calmar su hambre; un poco de pan y de berros les bastan. » Habiéndole permitido su abuelo que dispusiese á su gusto de todos los manjares servidos, los distribuyó á los oficiales del rey, para recompensar sus servicios; pero no dió nada á Sacas, copero de Astiages, quien pareció sorprendido de aquel proceder, reprochando á

(1) Rollín, según Jenofonte.

Ciro su descortesía con un palaciego tan apreciable por su fidelidad y el tino con que le llenaba su copa. « ¿No se necesita más que eso, replicó Ciro, para merecer vuestra simpatía? Pronto podría yo ganármela, pues tengo la seguridad de serviros mejor que Sacas. » En seguida vistieron de copero al niño, quien se adelantó gravemente, lleno de seriedad, con la servilleta en el hombro y, teniendo el vaso con tres dedos, lo presentó al rey con destreza y gracia que encantaron á Astiages y Mandana. Después de lo cual se echó en brazos de su abuelo, y dándole de besos, exclamó lleno de alegría : « ¡Oh Sacas, pobre Sacas, héte perdido! voy á quedarme con tu empleo. » Astiages añadió con gran dulzura : « Estoy contento de ti, hijo mío ; es imposible servir mejor, pero has olvidado una ceremonia esencial, cual es la de probar el licor que me has traído. -- No ha sido por olvido, replicó Ciro. — ¿Por qué, pues, preguntó Astiages. — Por temor de que ese líquido contuviese un veneno. — ¿Veneno? dijo alarmado el rey. y ¿con qué objeto? — Sí, abuelo, respondió el joven príncipe, pues no hace mucho tiempo que en un banquete que dabais á los grandes señores de la corte, observé que así que los convidados bebieron ese licor, perdieron la cabeza. Todos gritaban, todos cantaban y hablaban sin ton ni son. Vos parecíais haber olvidado que erais el rey, y ellos, que eran vuestros vasallos. Por fin, os levantasteis para bailar y no podíais teneros en pie. — ¿Pues qué, repuso el rey, no sucede lo mismo á tu padre? — Nunca, acabó diciendo Ciro; así que bebe, se le calma la sed, eso es lo único que le pasa. »

7. Su vuelta á Persia. — Cambises no dejó á Ciro en Media más que cuatro años, llamándolo en seguida á Persia para completar su educación. El joven pasó un año más en la clase de los niños. Sus compañeros esperaban encontrar considerablemente debilitada su energía por la prolongada estancia en la voluptuosa corte de los medas; pero se sorprendieron al observar que seguía superando á todos en actividad, valor y

templanza. Efectuó con distinción los ejercicios exigidos á los mozos de su edad, entró en la categoría de los hombres ya formados, y los llenó de admiración por su sabiduría y su habilidad.

Habiendo necesitado Cyaxares ayuda para resistir á Neriglissor, rey de Babilonia, que hacía preparativos guerreros contra él, Cambises resolvió enviar á su cuñado un ejército de treinta mil hombres, al mando de Ciro. El rey de Persia quiso acompañar á su hijo hasta las fronteras de su Estado, y por el camino le fué dando excelentes instrucciones sobre los deberes de un general. Ciro creía no ignorar nada de lo referente á la profesión de las armas, después de las lecciones que había recibido de los más hábiles maestros; pero Cambises le probó su error, y le enseñó en unas cuantas horas más de lo que le habían dado á conocer en muchos años.

Preguntóle, entre otras cosas, cómo había que proceder para hacer á los soldados obedientes y disciplinados. « El medio me parece muy fácil, respondió el joven príncipe, y consiste en elogiar y recompensar á los que obedecen, castigando y notando de infamia á los que se nieguen á hacerlo así. — Eso es bueno, replicó Cambises, cuando se quiere obtener obediencia por fuerza; pero lo importante es hacerse obedecer voluntariamente. Pues bien, la manera más segura de lograr dicho fin, es probar á los que uno manda que se sabe mejor que ellos mismos lo que les conviene, toda vez que los hombres siguen sin dificultad á aquellos de quienes tienen tal opinión. De tal principio resulta la sumisión ciega de los enfermos para con su médico, de los viajeros para con su guía, de los que están á bordo de un barco para con el piloto. Su obediencia no se funda más que en la persuasión en que se hallan de que el médico, el guía y el piloto, son más hábiles y prudentes que ellos. — Pero ¿qué es preciso hacer para ser tenido por más hábil y prudente que los otros? preguntó Ciro. — Hay que serlo efectivamente, dijo el rey; y para ello se necesita aplicarse seriamente á su profe-

sión, estudiarla bien, consultar con cuidado y docilidad á los maestros más hábiles, no olvidar nada de cuanto puede dar cima feliz á las empresas, y sobre todo, implorar la ayuda de los dioses, únicos distribuidores de la prudencia y de los triunfos. »

Ciro no olvidó nunca esa sabia lección; tal fué el secreto de su grandeza.

CUESTIONARIO.

1. ¿Cuál era el estado de los persas antes de Ciro? ¿Cómo estaban divididos? ¿Cuál era la tribu más influyente?

2. ¿Qué dice Ctesias sobre el origen de Ciro? ¿Cuál es el sentimiento de Herodoto? ¿Á qué prueba fué sometido aquel niño? ¿Cómo se salvó? ¿Quién lo crió? ¿De qué manera fué reconocido por Astiages? ¿Qué castigo impuso el rey á Hárpagos? ¿Qué fué de Ciro?

3. ¿Qué hizo en Persia? ¿Por qué se cansaron de Astiages los medas? ¿Cuál fué el jefe de la conspiración que se formó contra él? ¿Cómo excitó Ciro á los persas á sacudir el yugo de los medas? ¿Qué suerte tuvo Astiages?

4. ¿Qué se debe pensar de

esos escritos? ¿Por qué admitió Herodoto esa tradición? ¿Qué es lo más inverisímil que en ella se nota?

5. ¿Qué se debe pensar de la *Ciropedia*? ¿Merece Jenofonte más confianza que Herodoto? ¿Qué nos dice el primero del nacimiento de Ciro? ¿Cómo fué criado este príncipe?

6. ¿Qué edad tenía cuando su madre lo llevó á Media? ¿Qué hizo al volver á Persia? ¿En qué ocasión le confiaron por primera vez el mando de un ejército? ¿Qué instrucciones recibió de su padre Cambises? ¿Sobre qué versó la conversación que tuvieron antes de separarse? Refiera V. lo que se dijeron.

CAPÍTULO XVIII.

EL IMPERIO PERSA. CIRO.

Resumen. — Ciro fué el fundador de la segunda monarquía anunciada por Daniel. Sustituyó el imperio de los persas al de los medas, destruyó el reino de los lidios en Asia Menor, se apoderó de Babilonia y preparó la conquista de Egipto, que su hijo Cambises llevó á cabo.

I. Antes de ese ilustre conquistador, el Asia occidental ó Asia Menor es poco conocida. Esa península había sido atravesada por la mayor parte de los pueblos que se transportaron de Asia á Europa. La naturaleza de su posición y

lo muy repartido de su suelo fueron causa de que no se alzasen allí grandes imperios; por el contrario, dividióse en multitud de pequeños Estados. Los más importantes eran los de los misios y de los carios, que el sitio de Troya ha hecho tan célebres en los tiempos heroicos; el de los frigios, que pasaban por nación de espíritu inventivo; y el de los lidios. Este último reino había extendido su ley sobre la mayor parte del Asia Menor, y se contaba entre las cuatro grandes monarquías de Oriente, cuando lo conquistó Tiro. Pero los restantes Estados de la región no adquirieron importancia hasta más adelante.

II. Ciro, antes de atacar á los lidios, hizo su primera expedición contra Babilonia, cuyo rey, Neriglissor, había amenazado á su tío Cyaxares II. Presentóse con 30.000 persas para servir en calidad de auxiliar en el ejército meda; pero Cyaxares le dió el mando en jefe de las tropas reunidas. Ciro empezó por someter al rey de Armenia, que había tratado de librarse del yugo de los medas; fué en busca de los asirios en su propio país, y deshizo á Neriglissor, que pereció en la derrota. De vuelta á Media, se casó con Mandana, hija de Cyaxares, y atacó en seguida á los lidios: venció á Creso en Timbrea, tomó su capital Sardes, y tuvo compasión de ese monarca vencido. Luego hizo su expedición contra Babilonia, y después de apoderarse de ella, dejó todas sus conquistas á su tío Cyaxares, con quien compartió el poder. Pero habiendo muerto Cyaxares dos años más tarde, Ciro quedó en posesión de un imperio inmenso. El primer año de su reinado dió libertad á los judíos, que, protegidos por los sucesores del joven monarca, reconstruyeron la ciudad y templo de Jerusalén, y vivieron desde entonces en paz, demostrando que recordaban las duras penas impuestas por Dios para castigar sus prevaricaciones. Ciro se hizo notable por la sabiduría de su administración, muriendo en Pasargades, según Jenofonte, llorado por todos sus vasallos. Al contrario, Herodoto supone que pereció en una expedición contra los escitas.

§ I. — *Cuadro sumario de los principales Estados del Asia occidental antes de Ciro.*

1. Descripción geográfica del Asia Menor. — El Asia occidental es la península que de ordinario se designa por el nombre de Asia Menor. El Ponto Euxino, la Propontide, el mar Egeo, y el mar interior la bañan al norte, al oeste y al sur. Como se encontraba en el camino de los pueblos que emigraron de Asia á Europa,

casi todas las familias humanas dejaron en ella algunos restos, por lo cual su población se compone de hombres cuyas costumbres, origen y hábitos son diferentes. Además, la constitución de su suelo se prestaba admirablemente á esa gran diversidad; pues la cordillera del Tauro la separa, por medio de sus ramificaciones, en partes tan pequeñas, que sólo existe en ella un río considerable, el Halys, cuyas aguas van al Ponto Euxino. Todas esas circunstancias bastan para hacernos concebir por qué, en vez de un vasto imperio como el de Asiria, no formó Asia Menor más que multitud de pequeños Estados.

2. División del Asia Menor. — Esos pequeños Estados eran: al norte, el Ponto, la Paphlagonia y la Bithynia; al oeste, la Misia, la Lidia y la Caria. Los griegos fueron más tarde á esos mismos países á establecer sus colonias y formar la Jonia, la Eolia y la Dórida. Al sur estaban la Pisidia, la Licia, la Pamphylia y la Cilicia; al este la gran Capadocia; y en el centro, la Frigia, y más tarde la Galacia. La escasa importancia de esa multitud de pequeños Estados hizo que careciesen de historia. Los grandes escritores de la antigüedad no se dignaron hablar de dichos pueblos; y en cuanto á ellos mismos, su estado rudimentario de civilización no les permitía recoger sus propios anales y cuidar de transmitir á la posteridad el relato de sus empresas.

3. Diversidad de esas naciones. — El único acontecimiento general que la ciencia necesite hacer constar, es la diversidad de origen de todas esas naciones, cosa probada en lo vario de sus lenguas. « Así, al lado de los capadocios, que hablaban un dialecto del idioma semítico común en Babilonia, en Fenicia y en Siria, se hallaban al norte los bithynios, oriundos de Tracia, que conservaban en los bosques de las orillas del Euxino el idioma de su país primitivo. Las costas montañosas del sur, la Pisidia, la Pamphylia, la Cilicia, ofrecían igualmente gran variedad de lenguas, la mayor parte de las que nos son desconocidas. En el

centro, la Frigia hablaba un idioma derivado del armenio, y que era considerado como uno de los más antiguos de Asia. Los paphlagonios usaban un dialecto del mismo. Al oeste, los misios y los lidios se servían del habla de los carios propiamente dichos, con los que tenían también relaciones de religión. Las ciudades marítimas de esas riberas, griegas de origen, se expresaban en los diferentes dialectos de la madre patria, el eolio, el jónico y el dórico. »

Tan admirable diversidad, que nos prueba el parentesco de todos esos pueblos, les da verdadera importancia, incluyéndolos entre las mayores naciones de la tierra. De ahí resulta la utilidad de recoger cuidadosamente todo lo que sus tradiciones refieren.

4. De los misios y de los carios. — La Misia, cuyo origen es análogo al de la Caria, debió toda su celebridad á la ciudad de Troya, cuya historia se pierde en las nieblas de la mitología griega. Así, se cuenta que el primer rey de Troada fué Teucer, hijo de la ninfa Ida y del río Scamandro, y que á Troya la fundó Dardano, uno de los hijos de Júpiter. Erichthonio sucedió á Teucer, y tuvo un hijo, llamado Tros, que dió su nombre á los troyanos. El hijo de Tros, Ilo, edificó la ciudadela de Ilión, y dió vida á Laomedón. La leyenda continúa hablándonos mucho tiempo de las perfidias de Laomedón para con Apolo y Neptuno, y luego para con Hércules, al cual atribuye la toma de Troya y la matanza de todos los hijos de Laomedón, menos Priamo. El heredero de ese Priamo, el infame Paris, robó á Helena, mujer de Menelao, rey de Esparta, y Grecia entera se alzó indignada para vengar la afrenta. Todos los Estados de la Tesalia, de la Grecia central, del Peloponeso y de las islas, marcharon, con sus reyes al frente, contra la ciudad culpable. El rey de Argos, Agamenón, dirigía la empresa, y con él iban Aquiles, los dos Ajax, Diomedes, Ulises, Nestor, Menelao, Filocteto, Idomeneo. Por su parte, los pueblos del Asia Menor acudieron en socorro de los troyanos, y por pri-

mera vez se encontraron con las armas en los campos de batalla Europa y Asia. La lucha duró diez años, al cabo de los cuales Troya fué tomada y destruída. Los vencedores degollaron á Priamo con sus hijos al pie de los altares, y los habitantes que escaparon á la matanza se expatriaron. Esos acontecimientos son los que inspiraron á Homero los dos grandes poemas llamados la *Iliada* y la *Odisea*.

5. De los frigios. — Los frigios se apoderaron de la Troada. Ese pueblo, que la naturaleza de su territorio había hecho agricultor, gozaba también en el mundo antiguo de cierta reputación en las artes y la música. Créese que inventaron los trabajos de aguja, las tapiserías, los bordados, y si la expresión musical de los sentimientos sombríos y belicosos ha recibido su nombre, es probablemente porque ejecutaban esas tocatas mejor que los otros pueblos. Sus relaciones comerciales con la India y la Bactriana son testimonio de sus riquezas, y prueban que disfrutaron de gran influencia en Asia. Pero su historia es completamente desconocida. La leyenda les atribuye como primer rey un hijo de Júpiter, Tántalo, después del cual reinó Gordio, célebre por el nudo gordiano, y Midas, que tenía el privilegio de transformar en oro cuanto tocaba. Lo único que cabe decir de la antigua Frigia es que, después de la toma de Troya, se extendió por la parte del Mediterráneo, pero que en el siglo vi antes de J. C fué subyugada por Creso, rey de Lidia. Desde entonces no ha vuelto á recobrar su independencia.

6. De los lidios. — Los lidios, que dominaron bajo Creso sobre una parte del Asia Menor, eran industriosos y activos, y desde sus principios se consagraron al comercio. Sardes, su capital, estaba siempre llena de extranjeros. Para atraerlos se edificaron allí casas destinadas á alojarlos, y se pusieron bajo la protección del Senado y de los dioses sus personas y mercancías. Considérase á los lidios como los primeros inventores de la moneda de oro y de plata, lo que debió facilitar

mucho sus negocios. El oro que sacaban del Tmolo y su situación en el centro del Asia Menor fueron para ellos manantial fecundo de riquezas. En una de sus ciudades es donde se celebraban los mejores mercados de esclavos de todo el continente. Poseían mucha inteligencia y habilidad, y se cree que iniciaron á los griegos en el cultivo de las bellas artes y sobre todo de la música. Aun existen vestigios de esa influencia; pues entre los cinco modos de la música griega, los antiguos contaban el *lidio*, que era en general sombrío, grave y melancólico, como su mitología.

7. De las dinastías de los lidios. — Los reyes que gobernaron á esa nación pertenecen á tres dinastías: los Atyades, los Heráclidas y los Mermnades. Las dos primeras son completamente fabulosas. La dinastía de los Atyades empieza con Mœón, hijo de Júpiter, y termina en la reina Omphale, que ve hilando á sus pies al gran Hércules, vencido por la pasión. Los descendientes de Hércules que subieron luego al trono, fueron precipitados de éste por el pastor Gigés, jefe de los mermnades, que dió muerte á Candolo, su rey, y se apoderó de sus Estados. Ese Gigés hizo la guerra á los habitantes de Esmirna y de Mileto, y subyugó la Troada. Sus dos sucesores, Ardis y Sadiatte, recomenzaron sus combates contra los milesios, y Ayatte, padre de Creso, atacó al rey de Media, Cyaxares. Pero la historia de Lida no presenta certeza é importancia más que bajo su hijo Creso.

8. Creso (559-547). — Este príncipe reunió á sus Estados gran parte del Asia Menor é hizo tributarias las ciudades que las colonias griegas habían edificado en ellas. Sus riquezas eran inmensas; cultivaba con ardor las ciencias y las letras, y en su vanidad se tenía por el más feliz de los hombres. Hallándose Solón, legislador de Atenas y uno de los mayores sabios de Grecia, en su corte cierto día, Creso mostró ante sus ojos todas sus piedras preciosas, su oro y su magnificencia, y viendo que el filósofo no daba importan-

cia á tanto lujo, le preguntó: « ¿Conocéis alguna persona más feliz que yo? — Sí, respondió Solón, un ciudadano de Atenas, llamado Tello, hombre muy de bien, que, después de haber pasado su vida á cubierto de la necesidad y de haber visto á su patria siempre floreciente, ha dejado hijos que todo el mundo estima, ha tenido la alegría de ver á los hijos de sus hijos, y ha muerto gloriosamente combatiendo por su país. — ¿Y después de Tello? siguió preguntando el monarca. — Dos hermanos, Cleobis y Bitón, continuó el filósofo, dos modelos perfectos de amistad fraternal y de respeto hacia sus padres que, después de arrastrar hasta el templo el carro de la sacerdotisa su madre, murieron los dos durmiendo. — ¿Pues qué, exclamó el príncipe indignado, no me contáis en el número de los dichosos? — Rey de Lidia, replicó Solón, el único que creo feliz es el que lo ha sido hasta el último momento de su vida; en cuanto á los otros, que se hallan expuestos á mil peligros, su dicha me parece tan incierta como el lauro para el atleta que todavía combate y que aún no ha vencido. »

Creso se sintió molesto al ver el poco caso que el filósofo hacía de su magnificencia y sus riquezas. Solón, notando la tristeza que al príncipe causaba su moderación, y no queriendo adularle ni contrariarlo, se retiró después de haberle dado algunos consejos que lo afligieron sin corregir su orgullo. Esopo, que se hallaba en la corte del rey de Lidia, disgustado por la mala acogida hecha á Solón, le dijo: « Solón, una de dos: no hay que acercarse á los reyes, ó en caso contrario deben dirigírseles palabras agradables. — Decid más bien, contestó el sabio legislador, que se debe, ó no verlos, ó darles consejos útiles. »

9. De los restantes Estados de Asia Menor. — Antes de Ciro, los restantes Estados de Asia Menor carecieron de importancia. Los capadocios eran nómadas, á la manera de las tribus tártaras, ó bien se entregaban á la piratería por mar, en canoas que sólo

contenían tres hombres, dos guerreros y un remero. Los paphlagonios, no menos bárbaros, debían únicamente su reputación á su caballería, que pasaba por la mejor de Asia. Los bitinios, oriundos de la Tracia, eran mucho más civilizados. Su país era rico en trigo, en legumbres, en vides, y vivían en su mayor parte pastoralmente. Pero no se conoce más que uno de sus reyes, Prusias, que fué contemporáneo de Creso. Los cilicianos, los pamphylianos y los pisidios, en fin, todos los habitantes de las montañas, eran ya escasos antes de la conquista persa. Mas, esas diversas regiones no adquirieron verdadera importancia hasta después del paso de Alejandro. Entonces la Armenia, el Ponto, la Capadocia, la Bitinia y Pérgamo se convirtieron en otros tantos reinos independientes, que presentaron á la conquista romana resistencia seria.

CUESTIONARIO.

1. ¿Por qué mares está bañada el Asia occidental? ¿Por qué se formaron en su seno multitud de pequeños Estados?

2. ¿Qué Estados se hallaban al norte? ¿Cuáles estaban al sur?

3. ¿Qué es lo que prueba la diversidad de origen de todos esos Estados? Dé V. idea de la variedad de sus idiomas.

4. ¿Por qué fué célebre la Misia? ¿Qué refiere la leyenda sobre el origen de Troya? ¿Por qué tomó Grecia las armas contra esa ciudad? ¿Cómo acabó esa expedición?

5. ¿Qué pueblo se apoderó de la Troada? ¿Qué inventos se atribuyen á los frigios? ¿Qué se sabe de su historia?

6. ¿Qué extensión tuvo la dominación de los lidios? ¿Cuál era su capital? ¿Por qué inventos se distinguieron?

7. ¿En cuántas dinastías se distribuyen los reyes que reinaron sobre esa nación? ¿Qué se sabe de esas dinastías? ¿En qué época empieza la certidumbre histórica por lo que toca á las mismas?

8. ¿Eran grandes las riquezas de Creso? Cuente V. su entrevista con Solón. ¿Qué reflexión hizo con tal motivo Esopo? ¿Qué le respondió el legislador de Atenas?

9. ¿Cuáles fueron los restantes Estados del Asia Menor? ¿En qué época adquirieron importancia?

§ II. — *Conquistas de Ciro.*

1. Estado del Oriente al efectuarse el advenimiento de Ciro (560). — Al efectuarse el advenimiento de Ciro, había en Oriente cuatro grandes mo-

narquías : la de los medas, la de los babilonios, la de los lidios y la de los egipcios. Los medas poseían todos los países que se extienden desde el río Halys al occidente hasta el Indo al oriente. Esa primera monarquía fué reemplazada por la de los persas, sea por efecto de la conquista, como lo refiere Herodoto, sea simplemente por derecho de herencia, como lo supone Jenofonte. Ciro, en cuyo provecho se efectuó esa revolución, derrocó la monarquía de los lidios por sus victorias sobre Creso, y se hizo igualmente dueño de Babilonia. La conquista de Egipto estaba reservada para su hijo Cambises.

2. Primeras expediciones de Ciro. — Habiéndose el rey de Babilonia, Neriglissor, unido á Creso rey de Lidia, para atacar á los medas, la primera expedición de Ciro tuvo por objeto socorrer á su tío Cyaxares II, acudiendo en su ayuda con tropas auxiliares. Al llegar á Media, Cyaxares lo invistió de autoridad absoluta, y el joven príncipe estableció orden maravilloso en las tropas, haciendo reinar en ellas la más severa disciplina, é inflamó el valor de todos distribuyéndoles presentes, según el mérito de cada cual.

El rey de Armenia, que era tributario de los medas, creyó la ocasión á propósito para librarse de su dominación, y rehusó pagar el tributo y mandarles la fuerza armada que debía suministrarles. Cyaxares estaba muy inquieto por ese abandono, pero la prudencia y valor de Ciro trunfaron rápidamente de la dificultad. El joven príncipe atacó al rey de Armenia antes de que éste pudiese ni siquiera suponer que pensaban en él, lo venció y se hizo dueño de su persona y de toda su familia. Tratólo en seguida con bondad, lo obligó á pagar el tributo y á entregar las tropas necesarias, y supo captarse tan bien su voluntad con sus agasajos y presentes, que lo convirtió en el más fiel y más afecto al rey de los medas.

Luego aconsejó á Cyaxares que no esperase á los asi-

rios, sino que tomara la ofensiva, invadiendo con su ejército el territorio enemigo. Pensaba que esa atrevida acción echaría sobre los asirios el peso de la guerra, inflamando al mismo tiempo el valor de persas y medas, á la vez que sembraba el espanto entre los contrarios. Cyaxares aprobó el plan; pusiéronse, pues, en marcha, y así aquellos soldados penetraron en el territorio asirio, se extendieron por el país, recogiendo gran botín. Entonces los asirios vinieron á su encuentro y los dos ejércitos permanecieron durante algún tiempo uno enfrente de otro sin atacarse. Por fin, los asirios salieron de su campo, y Ciro hizo avanzar á sus tropas, que se precipitaron sobre el enemigo llenas de alegría y de valor. Antes de que estuviesen á tiro de arco, dió el grito de ataque y unión, que fué : *Júpiter socorre y conduce*, é hizo entonar el himno ordinario en honor de Cástor y Pólux. Sus soldados, transportados de ardor religioso, deshicieron los primeros batallones. Los asirios fueron vencidos, y el mismo Neriglissor pereció en la derrota (555).

Ciro concluyó un tratado con el nuevo rey de Babilonia, y tomó en seguida el camino de Media. Así que estuvo cerca de la frontera, hizo avisar á su tío de su llegada, pidiéndole órdenes. Pero ese príncipe, celoso de la gloria de su sobrino, y temiendo que le hubiese arrebatado el corazón de sus vasallos, lo recibió fríamente, no lo abrazó, y hasta vertió algunas lágrimas. Ciro mandó retirarse á todo el mundo y entró en explicaciones con su tío. Hablóle con tanta suavidad y sumisión, dióle pruebas tan grandes de la rectitud de su alma, de su respeto y de su afecto hacia su persona, que disipó todas las sospechas del soberano, con gran alegría de medas y persas, restableciéndose desde entonces la buena armonía entre todos.

3. Conquista de Lidia. — Cyaxares, admirado de la gloria y virtudes de su sobrino, le dió en matrimonio su hija única, con la Media en dote. Ciro no quiso sin embargo contraer esa magnífica alianza sin el con-

sentimiento de sus padres, y fué en persona á pedirlo. Pero, aun ocupándose de sus intereses personales, no descuidó los del imperio. Sabía que Creso y el rey de Babilonia hacían nuevos preparativos para reparar sus reveses. Apresuróse, pues, á celebrar sus bodas y á hacer un llamamiento á sus guerreros, para asegurar las posesiones que habían conquistado juntos, y aumentartas todavía más.

Como tenía por máxima que siempre es ventajoso hacer la guerra en país enemigo, no esperó á que los lidios hubiesen invadido sus posesiones para ponerse en camino, sino que se precipitó rápidamente sobre ellos, con objeto de desconcertarlos por la prontitud y la rapidez de sus ataques. La primera batalla se dió en la llanura de Timbrea. Antes de entablar la acción, examinando por qué lado convenía dirigir el ataque, Creso gritó de repente, como inspirado por el ruido de un trueno que estalló : *¡En pos de ti vamos, soberano Júpiter!* y ordenó al ejército que lo siguiera, tomando por guía el águila de oro del estandarte real. Las tropas lidias quedaron completamente destruídas (548), y los vencedores llegaron en un instante bajo los muros de Sardes. Creso se había refugiado allí, y pedido socorro á los griegos. Habiendo salido dicho príncipe de la ciudad para presentar batalla á Creso por segunda vez, el combate fué muy encarnizado. Herodoto refiere que el único hijo que le quedaba al soberano de Lidia, y que había pasado siempre por mudo, viendo en el sitio de la ciudad á un soldado que iba á descargar un sablazo sobre la cabeza de su padre, que le era desconocido, hizo en ese momento tan violento esfuerzo, que rompió los lazos que paralizaban su lengua, y exclamó : *Soldado, no mates á Creso.*

Sea de ello lo que fuere, los persas tomaron á Sardes, y Creso quedó prisionero. Plutarco cuenta que Creso lo había condenado á ser quemado vivo. Ya estaba encendida la pira, cuando aquel desdichado príncipe, viéndose á punto de ser inmolado, recordó la

conversación que había tenido con Solón en otro tiempo, y reconociendo entonces la verdad de sus consejos, gritó : *¡Solón, Solón, Solón!* Ciro, que estaba presente á ese espectáculo con los principales de su corte, le preguntó por qué pronunciaba con tanta vivacidad el nombre de aquel célebre filósofo, y al saberlo, conmovido por tal ejemplo de la incertidumbre de las cosas humanas, concedió el perdón de ese príncipe, al cual dejó el nombre y la autoridad de rey.

En eso estaban las cosas, cuando las colonias griegas situadas al oeste del Asia Menor, habiendo sabido la ruina de Creso y de su reino, se apresuraron á enviar á Sardes diputados para solicitar la alianza del vencedor, que antes habían rechazado. Ciro respondió á los emisarios con este apólogo : « Un tocador de flauta vió cierto día algunos peces en el mar. Púsose á tocar, creyendo que, encantados por los sonidos de su instrumento, vendrían á tierra los animales. Habiéndole salido fallida la esperanza, echó una red y la sacó á la orilla llena de pescados que pugnaban por escaparse. — Cuando os invitaba con los sonidos de mi flauta, les dijo, no quisísteis saltar; ahora se ha pasado ya el tiempo de bailar. » En seguida dió á su general Harpagos orden de someter á todos esos pueblos, así como á los diversos países que habían formado parte del reino de Creso.

4. Toma de Babilonia. (538) — Después de haber derrocado la monarquía de los lidios, Ciro se apoderó de la Siria, de la Fenicia, de la Palestina, de una parte de Egipto, y marchó á poner sitio á Babilonia. « Hé aquí los medios que empleó, refiere Herodoto, para apoderarse de la ciudad. Colocó á parte de su ejército en el sitio por donde el río penetra en Babilonia, y á la otra en el sitio por donde sale, con orden de entrar en la población siguiendo la madre, así que fuese vadeable la corriente. Dispuestas sus fuerzas de ese modo, y dictado el plan que debían seguir, marchó al lago con sus soldados más flojos. Así que hubo lle-

gado allá, torció la corriente haciéndola pasar por el canal de comunicación, como lo había efectuado una reina de Babilonia, y la echó en el lago, que era un inmenso pantano. Las aguas tomaron ese camino, y la madre del Éufrates quedó vadeable. Los persas, que habían sido colocados expresamente á orillas del río, penetraron en Babilonia con las aguas á medio muslo. Si los babilonios hubiesen conocido de antemano las intenciones de Ciro, ó si las hubieran notado en el momento de la ejecución, las tropas persas estaban perdidas, porque con cerrar las pequeñas puertas que conducían al río y subir al muro que se extendía á lo largo de ambas orillas dentro del recinto, los hubieran cogido como en una red. Pero los persas atacaron cuando menos se lo esperaban los sitiados. Si hemos de creer á los babilonios, los extremos de la ciudad habían caído ya en poder del enemigo, cuando los que estaban en el centro no conocían aún el hecho ; tan grande era la capital! Los habitantes, que celebraban ese día una fiesta, no se ocupaban entonces más que en bailar y divertirse y, así estuvieron hasta enterarse de la desgracia que acababa de sucederles. De esa manera fué tomada Babilonia. »

5. Profecías sobre Babilonia. — Se ve que la historia profana alude al festín de Balthasar referido por la sagrada Escritura. La ruina de esa ciudad había sido por lo demás anunciada varias veces por los profetas. Isaías exclamaba : « Voy á suscitar contra los asirios á los medos, que no buscan el dinero, y que no se tomarán trabajo alguno por apoderarse del oro; pero que atravesarán con sus flechas á los niños, y no tendrán compasión ni de los que aun están en las entrañas de sus madres, ni perdonarán á los que acaban de nacer. »

Ese profeta había llegado hasta nombrar á Ciro, á pesar de vivir más de doscientos años antes que éste, y lo designó como instrumento de las venganzas del Señor : « Hé aquí lo que dice Dios á Ciro : Ciro, es mi

Cristo, al que he guiado tomándolo por la mano para someterle las naciones, hacer huir á los reyes y abrir ante él todas las puertas, sin que ninguna permanezca cerrada : marcharé delante de ti ; allanaré los caminos desiguales ; romperé las puertas de bronce y destrozaré los goznes de hierro. »

Ese profeta había anunciado además que Babilonia sería destruída por completo, como lo fueron en otro tiempo las ciudades de Sodoma y de Gomorra ; que nadie volvería á habitarla ; que nunca la reconstruirían ; que en sus ruinas irían á alojarse las bestias feroces y las aves nocturnas ; que un pantano cubriría el sitio que había ocupado, y que ni vestigios quedarían del lugar donde se alzara.

Esas terribles predicciones empezaron desde entonces á cumplirse. Ciro habitó en Babilonia, pero habiendo sido fundada en seguida Persépolis, sus sucesores la prefirieron, y la antigua ciudad de Nemrod empezó á verse abandonada. Los macedonios, que sucedieron á los persas, no sólo la desdeñaron, sino que hicieron edificar en sus cercanías á Seleucia, con el objeto de que Babilonia fuese abandonada por el resto de sus habitantes. Los nuevos reyes de Persia, que fueron dueños de la famosa capital, consumaron su ruina construyendo á Ctesifonte. Parece que desde que el anatema cayó sobre ella sus protectores se convirtieron en sus enemigos. Sólo quedó entonces el recinto de sus murallas. Viéndola desierta, los reyes de Persia la transformaron en parque, donde encerraron bestias feroces. De ese modo fueron cambiados sus habitantes, según la expresión del profeta, en jabalíes, osos, ciervos y leopardos. Habiéndose venido abajo los muros de ese parque en muchos puntos, sin que los separaran, los animales que servían para las cacerías de los reyes de Persia huyeron, quedando allí las serpientes y los escorpiones, con lo cual Babilonia se convirtió en un sitio temible para los que podían tener la curiosidad de visitar sus ruinas. El Éufrates, que

la atravesaba, no encontrando ni un sólo canal libre, fué poco á poco cambiando de madre, y en tiempo de Teodoreto apenas si un riachuelo corría á través de las ruinas: y como faltaban la pendiente y la salida libre, degeneró necesariamente en un pantano. Así se cumplió esta palabra del profeta: « Haré caer en el olvido, el nombre de Babilonia... cubriré con una laguna el sitio que actualmente ocupa, y borraré cuidadosamente hasta sus menores vestigios, »

6. **Ciro y Cyaxares II** (538-536). — Cuando Ciró se vió dueño de Babilonia, no olvidó que había combatido en nombre de su tío Cyaxares. Volvió, pues, á Persia, así que hubo asegurado su conquista y pasó por la Media para presentar al rey sus respetos y decirle que tenía en la mencionada capital un magnífico palacio que lo aguardaba, y que en adelante podía considerar á dicha ciudad como la capital de sus Estados. Cyaxares II, que la Escritura llama Darío el Medo, fué á tomar posesión del trono que la espada de Ciró había ganado para él; pero la muerte le impidió disfrutarlo mucho tiempo, llevándose dos años después de la toma de Babilonia.

7. **Edicto de libertad** (536). — Ciró, única cabeza del imperio á partir de entonces, se distinguió por su sabiduría y prudencia consumadas. El primer año de su reinado, cumplidos ya los setenta de cautiverio predichos por Jeremías, aquel soberano dictó en favor de los judíos el edicto siguiente: « Hé aquí lo que ordena Ciró, rey de Persia. El Señor, el Dios del cielo me ha dado todos los reinos de la tierra, mandándome edificarle un templo en la ciudad de Jerusalén, que se encuentra en Judea. Que Dios sea con aquellos de vosotros que pertenezcan á su pueblo, y que vayan á Jerusalén, sito en Judea, y que reedifiquen la casa del Señor Dios de Israel. El Dios que reside en Jerusalén es el verdadero Dios. Y que todos los restantes, sea cual fuere el lugar que habitaren, los asistan desde el punto en que estuvieren, sea con plata y oro, sea con

todos sus demás bienes y animales, sin contar lo que ofrezcan voluntariamente al templo de Dios, que está en Jerusalén. »

No todos los judíos aprovecharon esa libertad. Los que se habían establecido en Oriente y que poseían allí propiedades considerables, prefirieron el suelo fértil de la Mesopotamia á los arenales devastados de su país. Después del edicto de Ciro, sólo hubo cuarenta mil personas, pertenecientes á las tribus de Benjamín, Judá y Leví que quisieron volver á Palestina, guiados por Zorobabel y Josué, gran sacerdote. Cuando, una vez en Jerusalén, quisieron reconstruir la ciudad, fueron inquietados por los cutesos, los medas y los persas que Salmanasar había transportado á Samaria y que, no mezclándose con los indígenas, habían formado la nueva población samaritana. Esa raza edificó un templo particular en el monte Garizim, y por rivalidad, trató de impedir que restauraran el de Jerusalén.

8. Estado de los judíos bajo la dominación de los persas. — A fuerza de intrigas y de pasos junto á los reyes de Persia, los samaritanos obtuvieron de Cambises y de Esmerdis, sucesores de Ciro, edictos que prohibían la reconstrucción de ese monumento admirable, maravilla de todo Oriente. Pero bajo Dario, hijo de Histaspe, los judíos fueron más afortunados, pues, recordando al gran rey el decreto de Ciro, hicieron constar y reconocer sus derechos (520). Los profetas Aggeo y Zacarías alentaron á los ancianos y al pueblo, con lo cual los trabajos fueron llevados con la mayor actividad, y en cuatro años quedó terminada la nueva morada del Dios de Sión (516). Se la consagró con gran pompa; pero ese templo estaba lejos de igualar en riqueza y en magnificencia al de Salomón. Los ancianos lloraban pensando en esa diferencia; pero Aggeo los consoló anunciándoles que sería más glorioso que el primero, porque le visitaría el Mesías, Salvador de Israel.

Los hebreos que permanecieron en Oriente conti-

nuaron disfrutando de los más señalados favores. Bajo Artajerjes, apellidado *Mano Larga*, Ester, elevada á la primera categoría entre sus mujeres, usó del poder que tenía sobre el corazón del monarca para lograr de ese príncipe otro edicto que autorizase á los judíos á volver á su país de origen con sus sacerdotes y levitas. Esdras, uno de los descendientes de Aarón, se puso al frente de cuantos quisieron seguirlo, y marchó á Jerusalén á reorganizar el gobierno de los hebreos. Era muy instruído y lo respetaban en extremo; esa confianza le sirvió para restablecer la ley mosaica en toda su pureza. Ordenó el culto con arreglo á las antiguas costumbres, prohibió á los judíos el matrimonio con mujeres extranjeras, y trazó el canon de las santas Escrituras.

Durante ese tiempo, los judíos dispersos en los Estados de Artajerjes corrieron gran peligro. Habiendo rehusado uno de ellos, Mardoqueo, prestar al rey el homenaje de admiración que su conciencia y su religión le vedaban, el orgulloso Amán obtuvo un edicto general que ordenaba la matanza de todos los israelitas del imperio en día determinado. Pero el valimiento de Ester salvó á toda la nación y el castigo que Amán preparaba contra Mardoqueo y sus conciudadanos, cayó sobre su propia cabeza. Fué efectivamente estrangulado en la misma horca que había hecho levantar para el humilde servidor de Dios, y todos los judíos quedaron á salvo del riesgo que acababan de correr.

Uno de ellos, Nehemías, que figuraba entre los servidores de Artajerjes, llegó hasta recibir de su señor el gobierno de Judea, con el derecho de restaurar las puertas de Jerusalén y de reedificar sus murallas. Lleno de celo por la gloria de su patria, ese hombre de fe marchó en seguida á Judea, visitó en persona la ciudad santa, y ordenó inmediatamente que reconstruyesen sus baluartes. Los enemigos de los judíos procuraron estorbar la empresa, inquietando sin des-

canso á los trabajadores. Pero éstos no se desalentaron por ninguna dificultad, y, con la pala en una mano y la espada en la otra, acabaron en poco tiempo la obra. Nehemías instituyó una fiesta de acción de gracias en señal de recocijo por ese feliz acontecimiento.

Entonces Malaquías, último de los profetas, puso término á esos mensajes extraordinarios que Dios había enviado al mundo para anunciarle la venida de su hijo. A partir de ese momento, prodújose profundo silencio en la historia de la nación santa. Los judíos, dice Bossuet, no necesitaban ya ni aparición, ni predicción manifiesta, ni esos prodigios maravillosos que el Señor realizaba con tanta frecuencia en obsequio suyo. Habían pagado muy caro el olvidar al Dios de sus padres. Acordábanse de Nabucodonosor y de su ruina, y no tenían ya tendencia alguna á creer en los falsos profetas y á entregarse á la idolatría. Mientras duró el imperio de los persas, los israelitas vivieron según sus leyes, mediante pequeño tributo que pagaban á sus soberanos. La abundancia reinaba en las ciudades y en los campos, y el pueblo disfrutaba del descanso y de todas las ventajas de la paz.

9. Gobierno de Ciro (536-530). — Ciro estableció correos para poner en comunicación á las partes más distantes de sus Estados, y dividió su imperio en ciento veinte gobiernos ó satrapías, que se extendían por una parte desde el Indo al mar Egeo, y por la otra desde la Etiopia y el mar de Arabia hasta el Ponto Euxino y el Caspio. Tenía por costumbre vivir sucesivamente en Babilonia, Susa y Ecbátana, pasando siete meses en la primera, durante el invierno, porque allí el frío no era nunca exagerado, tres en Susa al llegar la primavera, y los dos de rigoroso verano en Ecbátana. Todos los años iba á Persia una vez, para renovar los recuerdos que le habían inspirado en la primera parte de su juventud. Clemente y liberal con sus vasallos, en vez de atesorar el oro y la plata como los demás monarcas, lo distribuía á sus servidores y amigos, repitiendo sin

cesar esta hermosa máxima : « El cofre en que un rey debe guardar sus riquezas es el corazón y afecto de sus súbditos. »

10. Muerte de Ciro (530). — Cuando Ciro comprendió que llegaba su última hora, reunió á todos los grandes de su reino, les dió útiles consejos, é hizo venir en seguida á sus hijos. Después de haber dado gracias á Dios por todos los favores que le había otorgado, presentó á besar su mano á los allí congregados y pronunció con voz desfallecida las siguientes palabras : « Adios, queridos hijos míos; os deseo vida feliz. Llevad de mi parte una postrera despedida á vuestra madre. » Luego se cubrió el rostro, y murió, llorado por todos sus pueblos.

Tal es el relato de Jenofonte, quien nos dice que ese príncipe falleció en Pasargades, muy sentido por sus vasallos, y esa opinión parece la más exacta, pues cuando Alejandro llevó á cabo la conquista del imperio persa, se encontraba aún en la mencionada ciudad la tumba de Ciro.

Herodoto refiere, por el contrario, que al fin de su vida, aquel soberano emprendió la conquista de los masagetos, que habitaban en los países situados allende del Araxes, río que desemboca en el mar de Aral, al este del Caspio, y que, después de alcanzar algunas ventajas sobre ellos, cayó en una emboscada, donde pereció con todo su ejército. El mismo historiador añade que Tomirys, reina de los masagetos, habiendo perdido en una de las precedentes batallas á su hijo, mandó que le trajeran el cuerpo de Ciro, y, cortándole la cabeza, la echó en un odre lleno de sangre diciendo : « Sáciate de esa sangre que tanto has amado. »

CUESTIONARIO.

- | | |
|---|---|
| 1. ¿ Cuales eran las grandes monarquías de Oriente al efectuarse el advenimiento de Ciro? ¿ Cuáles destruyó ese rey ? | 2. ¿Cuál fué su primera expedición? ¿Cómo se atrajo al rey de Armenia? ¿Por qué quiso llevar la guerra á la Asiria? ¿Qué resultado tuvo esa em- |
|---|---|

presa? ¿Cómo lo acogió su tío á su vuelta?

3. ¿Con quién se casó? ¿Por qué atacó á Creso? ¿Dónde lo derrotó? ¿Quién salvó á Creso? ¿Por qué lo perdomó Ciro? ¿Cómo trató á las colonias griegas de Asia Menor?

4. ¿De qué país se apoderó? Refiera V. la toma de Babilonia según Herodoto.

5. ¿Qué profecías habían sido hechas sobre esa ciudad? ¿Cómo se realizaron?

6. ¿Qué hizo Ciro después de la toma de Babilonia? ¿Cuanto tiempo vivió Cyaxares II después de esa victoria?

7. ¿Qué edicto dictó Ciro en favor de los judíos? ¿Se aprovecharon todos de ese favor?

¿Qué obstáculos hallaron para reconstruir á Jerusalén?

8. ¿En qué época reedificaron el templo? ¿Qué favor logró Esther? ¿Cómo salvó á la nación? ¿Qué hicieron Esdras y Nehemías? ¿Qué fué de los Judíos después de Malaquías, último de los profetas?

9. ¿Cómo dividió Ciro su imperio? ¿Dónde habitaba? ¿Cuál era su carácter?

10. ¿Cómo murió ese rey, según Jenefonte? ¿Cuáles fueron las últimas palabras que dirigió á sus hijos? ¿Cuál fué su última empresa, según Herodoto? ¿Cuál era la reina de los escitas? ¿Qué venganza practicó esa mujer en la persona de Ciro?

CAPÍTULO XIX.

DE LOS SUCESOES DE CIRO. CAMBISES. ESMERDIS EL MAGO.

Resumen. — Ciro se había hecho dueño de gran parte de Oriente, formando con sus vastas posesiones un solo Estado que sometió á una administración regular, después de dividirlo en ciento veinte satrapías. En todo él reinaba la misma ley, el mismo espíritu, la misma influencia. Pero como el Oriente sólo constituía una parte de la humanidad, la unidad material no era completa. Ese imperio debía por tanto derrumbarse, según lo anunciara Daniel, para dejar sitio á otro más vasto todavía que comenzase la fusión del Oriente y del Occidente. Por eso fué por lo que la decadencia del imperio persa dió principio inmediatamente después de la muerte de Ciro.

I. Su hijo Cambises es un príncipe cruel é insensato, que no sabe más que irritar á los pueblos con sus excesos. Efectúa la conquista de Egipto, pero no toma ninguna de las medidas necesarias para asegurar en sus manos la dominación del país. Emprende expediciones insensatas contra los cartagineses, los amonianos y los etíopes, cuyo único resultado fué hacerle perder sus mejores tropas. Esos reveses le agrian el carácter, se vuelve fantástico y bárbaro, y excita la indignación universal con sus crueldades y extravagancias. Los magos aprovechan esas faltas para de-

volver á los medas la preeminencia que les había arrancado Ciro.

II. Tal es el carácter político de la revolución efectuada en provecho de Esmerdis el Mago. Ese impostor vulgar es descubierto y se ve cogido en sus propias redes. Los señores persas le dan muerte y aseguran su preponderancia sobre los medas gracias á la matanza de los magos. Un señor persa, Dario, es elegido rey, pero necesita llevar á cabo grandes esfuerzos para que acaten su dominación, como lo prueba el bajo relieve de Bizutún, que nos representa todos los reyes pretendientes que Dario ha necesitado encadenar.

§ I. — *Historia de Cambises (530-522) (1).*

1. Conquista de Egipto. — Después de la muerte de Ciro, su vasto imperio se dividió entre sus dos hijos, Cambises (*Kakobad*) y Esmerdis (*Tanaxares*). Esmerdis, que era el más joven, tuvo la Armenia, la Media, el país de los cadusianos y la Bactriana, y fué declarado exento de todo tributo. Pero pronto lo asesinó su hermano, que ambicionaba sus posesiones. Cambises poseía espíritu impetuoso, ardiente, aunque dotado de escasa prudencia y habilidad. Comenzó por una expedición contra Amasis, rey de Egipto, que le había negado la mano de su hija. Al llegar á las fronteras de ese reino, supo que Amasis acababa de morir, y que lo había reemplazado su hijo Psammenit. No por eso dejó de proseguir su marcha, apoderándose de Pelusa por medio de una stratagema que le fué sugerida por la superstición de los egipcios. Sabiendo que ese pueblo tenía gran veneración por los gatos, los perros y las ovejas, hizo colocar al frente de su ejército una línea de esos animales sagrados, y la guarnición, por respeto hacia sus dioses, dejó que avanzasen los sitiadores sin presentarles resistencia.

La toma de Pelusa fué seguida por un gran combate en que los egipcios quedaron vencidos una vez más.

(1) Reyes de Persia : Ciro (560-530), Cambises (530-522) Esmerdis el Mago (522-521), Dario I (521-485).

Cambises persiguió á los fugitivos hasta Menfis, y envió un heraldo á los habitantes de esa ciudad para ordenarlos que se rindieran.

Pero los de Menfis descuartizaron al emisario, y entonces los persas indignados atacaron á la ciudad con furor, tomándola por asalto en unas cuantas horas. Cambises se vengó mandando dar muerte en público á diez veces tantos egipcios de la primera nobleza como personas habían sido asesinadas con el heraldo. El hijo mayor de Psammenit se contó en ese número, y su mismo padre cayó prisionero. Cambises empezó por tratarlo con dulzura, señalándole rentas suficientes para vivir de manera digna de su condición. Pero habiendo tratado el monarca egipcio de recobrar su reino, sublevando al pueblo contra los persas, Cambises lo condenó á beber sangre de toro, lo que le ocasionó muerte inmediata.

Desde Menfis se dirigió Cambises á Sais, donde hizo exhumar el cuerpo del rey Amasis, y, después de exponerlo á los más vergonzosos ultrajes, lo hizo quemar. El rencor que el persa manifestó contra el cadáver de ese príncipe prueba que el objeto de su expedición á Egipto fué principalmente satisfacer el odio que le había jurado. Desde entonces quedó sometida toda la nación. La Libia, su vecina, y el país de los cirineos se sometieron voluntariamente.

2. De las otras expediciones de Cambises. — Después de haber manchado su victoria con los más culpables excesos, Cambises emprendió tres expediciones, una contra los cartagineses, otra contra los amonianos y la tercera contra los etíopes. Desde el principio tuvo que renunciar á la primera porque los fenicios mercenarios, cuya flota le era indispensable, se negaron á combatir contra Cartago, por ser ésta una colonia de Tiro. Entonces destacó de su ejército de Etiopia un cuerpo de 50 mil hombres y lo envió á devastar el país de Amón y á destruir el famoso templo de Júpiter. Pero esa empresa fracasó completa-

mente. Después de varios días de marcha, el ejército entero quedó envuelto en las arenas del desierto levantadas por violentísimo huracán.

No fué más afortunado personalmente en Etiopia. El rey de ese país le había enviado un arco muy difícil de tender, con estas palabras : « Cuando los persas puedan servirse, según yo lo hago, de un arco de esta magnitud y resistencia, que vengan á atacar á los etíopes ; pero que traigan más tropas de las que posee Cambises. » Irritado éste por semejante insulto, se puso inmediatamente en marcha con su ejército, sin preocuparse de las provisiones ni de las demás cosas necesarias, pues no quería diferir su venganza ni un solo instante. Pronto asaltó el hambre á sus soldados, pero se negó á volver sobre sus pasos, prefiriendo verlos reducidos á terrible extremidad más bien que renunciar á sus proyectos. Sin embargo, la fuerza de las cosas puso término á su pertinacia ; pero cuando dió orden de batir en retirada, era ya tarde, y entró en Tebas con sólo una escasa parte de sus tropas.

3. De los furores de Cambises. — Esos reveses agriaron su alma y lo llevaron á ejercer contra los egipcios las más horribles crueldades. En Tebas, hizo la guerra á los dioses, y saqueó todos los templos de esa ciudad, que eran de extraordinaria magnificencia. Arrancó de la tumba de Osimandias el famoso círculo de oro que la rodeaba, y que, en una circunferencia de trescientos sesenta y cinco codos representaba todos los movimientos de las diferentes constelaciones. Al llegar á Menfis, se halló con la ciudad entregada á la alegría porque acababan de descubrir al dios Apis. Por de pronto creyó que se burlaban de sus infortunios y que se alegraban del fracaso de sus expediciones. Cuando le dijeron que se trataba de una fiesta puramente religiosa, no quiso creerlo y decretó la muerte de los principales habitantes. En seguida hizo venir á los sacerdotes, que le dieron la misma respuesta. Habiéndoles mandado que trajeran al dios

Apis, se atrevió á herirlo con su espada, y luego ordenó que flagelaran á los sacerdotes por favorecer aquella superstición.

Se había casado con su hermana Meroé, contrariamente á todas las leyes divinas y humanas. Un día se deleitaba haciéndola asistir al combate de un leoncillo con un perro de poca edad. Ese empezaba á llevar la peor parte, cuando otro perro acudió en su ayuda, dándole la victoria. Cambises rió del caso; pero como Meroé no pudo dejar de verter algunas lágrimas, quiso saber la causa, y ella declaró entonces que ese combate le había recordado á su hermano Esmerdis, que no había sido tan afortunado como el perrillo. Cambises la castigó entonces con tal brutalidad, que al poco tiempo murió de resultas de los golpes recibidos.

No pasaba día sin que hiciese perecer á alguno de los señores de su corte para satisfacer su fantástico y feroz natural. Habiendo preguntado á Prexaspo, uno de las palaciegos en quienes tenía más confianza lo que los persas pensaban de él, aquél respondió: « Admiran en vuestra persona muchas cualidades excelentes, pero creen que os gusta demasiado el vino. — Según eso, replicó colérico el príncipe, ¿ pretenden que el vino me hace perder la razón? Vas á juzgar en el acto. » Púsose á beber tanto como pudo, y ordenó al hijo de Prexaspo, que era su copero, que se mantuviese en pie en el fondo de la sala con la mano izquierda sobre la cabeza. Tomando entonces un arco y tendiéndolo con fuerza, declaró que apuntaba al corazón. En efecto, irió á ese desgraciado servidor, y mandándolo abrir, hizo ver á su padre que la flecha había herido el punto indicado. « Ya ves, añadió, que los persas han perdido la cabeza, pues nunca has encontrado á nadie que dé en el blanco con mayor precisión. » Aquel padre indigno tuvo la cobardía de elogiar la habilidad del que acababa de asesinar á su hijo, diciéndole: *Apolo no hubiese tirado con más destreza.*

Como Creso, el antiguo rey de Lidia, tuviera el atrevimiento de decir á Cambises que su extraña conducta indignaba á todo el mundo, ordenó que le dieran muerte. Pero los que recibieron esa orden no la ejecutaron, pensando que el que la daba no tardaría en lamentarla. En efecto, habiendo manifestado Cambises algún tiempo después la pena que le causaba el no seguir teniendo á su lado al rey de Lidia, sus gentes le hicieron saber que éste vivía aún, lo cual le causó grande alegría, que sin embargo no le impidió hacer morir á los que habían tenido la audacia de quebrantar sus decisiones.

4. Muerte de Cambises. — Todos esos excesos no podían menos de multiplicar cada día el número de los descontentos. Patisités, uno de los jefes de los magos, que Cambises había dejado al frente de la administración de sus Estados al salir de Persia, mientras realizaba la expedición de Egipto, tenía un hermano llamado Esmerdis, que se parecía mucho al hijo de Ciro que Cambises había hecho morir. En consecuencia, decidió aprovechar el descontento general de la nación para elevarlo al trono, haciéndolo pasar por el hermano del rey. Habiendo tenido Cambises noticia de esa revolución, ordenó que sus tropas se pusiesen en marcha inmediatamente para ir á castigar al usurpador. Pero al montar á caballo con objeto de emprender esa expedición, salió su espada de la vaina y se hizo en el muslo una herida que le ocasionó la muerte. Los egipcios observaron que el rey se había herido en el mismo sitio en que acuchillara al dios Apis, y consideraron su muerte como justo castigo de su sacrilegio.

Antes de morir llamó á los principales señores persas, les afirmó que estaba completamente seguro de la muerte de su hermano, y les previno de que, elevando á un falso Esmerdis al trono, los magos no tenían otro propósito que el de sustituir los medas á los persas, despojando á éstos de la preeminencia que ha-

bía ganado para ellos el genio de su padre Ciro. Su reinado duró sólo siete años y cinco meses.

CUESTIONARIO.

1. ¿Cómo fué dividido el imperio después de la muerte de Ciro? ¿Qué suerte tuvo Esmerdis? ¿Cual fué la primera expedición de Cambises? ¿Cómo se apoderó de Pelusa? ¿Qué venganza tomó de los egipcios en el sitio de Memfis? ¿Cómo trató á Psammenit? ¿Fué grande su odio contra Amasis?

2. ¿Qué expediciones emprendió? ¿Por qué fracasaron sus planes contra los cartagineses? ¿Qué suerte tuvo el ejército que mandó contra los amonios? ¿De qué modo lo

insultó el rey de Etiopia? ¿Por qué motivo fué desastrosa esa expedición?

3. ¿Qué influencia fuvieron esos reveses en el ánimo de Cambises? ¿Qué hizo en Tebas? ¿Por qué mató á su hermana? ¿Qué barbarie cometió contra Prexaspo? ¿Cómo acogió las advertencias de Creso?

4. ¿Cuál fué el jefe de la revolución que se formó contra él? ¿De qué murió? ¿Cuál fueron sus últimos consejos á los persas? ¿Cuanto tiempo había reinado?

§ II. — *Reinado de Esmerdis el Mago. Advenimiento de Darío.*

1. **Advenimiento de Esmerdis.** — Esa revolución tenía en efecto el carácter indicado por Cambises á los principales señores persas; era una tentativa que llevaban á cabo los medas para reconquistar la preeminencia que Ciro les había arrancado. Uniéronse á los magos para hacer creer á toda la nación que ese falso Esmerdis era verdaderamente el hijo de Ciro, mandado asesinar por su hermano Cambises, pero que había sido, como Creso, puesto á cubierto de su odio. Reconociéronlo inmediatamente, y el diestro usurpador desempeñó tan bien su papel que, durante algún tiempo, el pueblo fué víctima de la superchería. Desde el principio, hizo afectación de no mostrarse en público, si bien trabajaba, en el retiro de su palacio, para captarse el afecto de sus vasallos, declarándolos exentos de todo tributo y del servicio militar. Sin embargo, el misterio de que Esmerdis se rodeaba excitó la desconfianza de los persas, que se indignaban de ver el imperio de Ciro en manos de un hombre elevado al soberano poder por la facción de los medas.

2. Conspiración contra Esmerdis. — De pronto se confirmaron sus sospechas. El Mago, al subir al trono, se había casado con todas las mujeres de su predecesor, entre las cuales se encontraba Fedina, hija de Otanés, uno de los principales señores persas. Su padre le hizo comprender que si el que ocupaba el trono era simplemente un impostor, debía aquélla hacerlo saber á la nación. « Para estar segura de ello, cuando te halles cerca de él, mira si tiene ó no orejas, » le dijo, recordando que en otro tiempo Ciro, para castigarlos por ciertas faltas, hizo que se las cortaran á todos los magos. Fedina prometió seguir el consejo de su padre, y así que tuvo ocasión de ello, examinó al pretendido hermano de Cambises y se convenció de su impostura. Luego advirtió á su padre, que en seguida formó una conjuración con otros cinco señores, á los cuales se unió Dario, hijo de Histaspes.

Mientras deliberaban unos con otros, los magos fueron desconcertados por un acontecimiento que desbarató por completo sus previsiones. Habían imaginado representar ante el pueblo una especie de comedia, con objeto de confirmar su impostura. Para ello habían propuesto á Prexaspes que declarase públicamente que el rey era verdaderamente Esmerdis, el hijo de Ciro. Aquél prometió hacerlo así, pero cuando empezó á hablar desde lo alto de la torre, afirmó, con asombro de la asamblea, que había dado muerte con su propia mano al verdadero Esmerdis por orden de Cambises, que el ocupante del trono era el mago, y que pedía perdón á los dioses y á los hombres por el crimen que había cometido á pesar suyo y por necesidad. Apenas había acabado ese discurso cuando se arrojó desde lo alto de la torre, destrozándose el cráneo.

3. Muerte de Esmerdis. Matanza de los magos. — Tales revelaciones produjeron gran turbación en la ciudad. Los señores persas aprovecharon ese momento para penetrar en el palacio donde el falso

Esmerdis se concertaba con su hermano sobre las medidas que convenía tomar. Penetraron en el edificio fácilmente, pues los primeros centinelas ni siquiera pensaron en preguntarles lo que deseaban. La resistencia no empezó hasta la entrada de las habitaciones del rey. Pero acabaron con todos los que allí estaban, y llegaron junto á Esmerdis el mago y su hermano. Comprendiendo éstos que se iba á atentar á su vida, tomaron las armas para defenderse. Patisités quedó en el terreno, pero el falso Esmerdis huyó á un cuarto más lejano, donde Dario y Gobrias lo persiguieron. Cogiólo entre sus brazos el último, y, mientras lo apretaba con fuerza, gritó á Dario que lo atravesase con su espada á riesgo de herirlos á ambos. Pero Dario lo hizo con tal destreza y fortuna, que sólo alcanzó á Esmerdis, quien exhaló en el acto el último suspiro.

Los conjurados victoriosos presentaron en seguida al pueblo las cabezas de los dos magos, y le hicieron palpar la impostura. Ante tal espectáculo, el pueblo se enfureció y se arrojó sobre los magos, exterminando á cuantos pudo encontrar. En lo sucesivo se conmemoró en Persia ese día con una fiesta nacional solemne, que se llama la matanza de los magos (*magofonia*).

4. **Advenimiento de Dario (521).** — Cuando se restableció la calma, los siete señores persas que habían dado muerte al falso Esmerdis deliberaron sobre la forma de gobierno que convenía dar á la nación. Otanés habló contra la monarquía en favor de la democracia; Megabises combatió esos sistemas, proponiendo la aristocracia y la oligarquía. Pero como observara Dario que los persas habían debido su poder al gobierno de uno solo, los demás señores fueron de su opinión y la monarquía fué conservada. Ya no se trataba, pues, más que de saber cuál de ellos sería rey. Los señores convinieron que al día siguiente irían, en el momento de salir el sol, á un sitio indicado, y que proclamarían rey á aquel cuyo caballo fuese el primero en relinchar.

Dario tenía un escudero muy hábil llamado OEbarés, á quien dijo al salir de la asamblea : « OEbarés, se ha convenido en que mañana montaremos todos á caballo y en que el imperio pertenecerá á aquel cuya cabalgadura sea la primera en relinchar ; haz de modo que lo obtenga yo. — Señor, respondió OEbarés, si vuestra elección no depende más que de eso, quedad tranquilo ; vuestro triunfo está asegurado, pues conozco un secreto infalible para obtener lo que deseáis. — Si posees uno, replicó Dario, apresúrate á ponerlo en práctica, pues nuestra suerte debe decidirse mañana. »

Al caer el día OEbarés llevó al sitio mismo donde debían encontrarse los señores, una provisión considerable de la hierba de que el caballo gustaba. Durante la noche no le dió nada de comer. Al día siguiente por la mañana, habiendo llegado los magnates al lugar convenido, el caballo de Dario se puso á relinchar, al encontrarse con tanta hierba de su gusto. Al mismo tiempo el cielo pareció, por decirlo así, de acuerdo con Dario. Un relámpago cruzó las nubes, resonando un trueno que los señores tomaron por la voz de la divinidad. En seguida se apearon, se prosternaron ante Dario y lo reconocieron por rey. Habiendo querido ese príncipe perpetuar la memoria de aquel acontecimiento, y transmitir á los siglos futuros su gratitud hacia su escudero, le hizo erigir una estatua ecuestre con la siguiente inscripción : « Dario, hijo de Histaspes, ha adquirido el reino de Persia gracias á su caballo y á su escudero OEbarés. »

Los siete señores que habían contribuído á esa revolución con su valor y prudencia, fueron elevados á las primeras dignidades públicas, y honrados con los mayores privilegios. Tenían el derecho de acercarse á la persona del rey cada vez que lo deseaban, y el de ser los primeros en manifestar su opinión sobre los asuntos públicos, como consejeros de la corona. También les concedieron la facultad de llevar la tiara,

con la punta vuelta hacia delante; porque así lo habían hecho el día de su ataque contra los magos, para reconocerse mutuamente en medio de la confusión. Desde entonces los reyes de Persia fueron asistidos siempre por siete consejeros que gozaron de los mismos privilegios.

5. Inscripciones de Bizutún. — Yendo de Bagdad á Tcherán, en la región del Kurdistán, cerca de la ciudad de Kermanschah, se han hallado en una roca de 456 metros de alto, llamada la peña de Bizutún, multitud de esculturas y de inscripciones. Uno de esos bajos relieves representa á Dario con un cautivo á sus plantas, y teniendo enfrente otros nueve prisioneros con una cuerda al cuello. Debajo de cada personaje se encuentra una inscripción que lo da á conocer.

« Éste es Gomatos, el mago, que ha mentido, pues decía : Soy Barto, hijo de Ciro, y soy rey. »

« Éste es Atrines, que ha mentido, pues decía : Soy rey de Susiana. »

« Éste es Neditabira, que ha mentido, pues decía : Soy Nabucodonosor, hijo de Nabonid, y soy rey de Babilonia. »

« Éste es Phraorta, que ha mentido, pues decía : soy Xatrites, de la raza de Cyaxares, y soy rey de los medas. »

« Éste es Martiya, que ha mentido, pues decía : Soy Umanes, rey de Susiana. »

« Éste es Cethratakma, que ha mentido, pues ha dicho : Soy rey de los sagarcianos, de la raza de Cyaxares. »

« Éste es Veisdates, que ha mentido, pues ha dicho : Soy Barto, hijo de Ciro, y soy rey. »

« Éste es Araco, que ha mentido, pues ha dicho : Soy Nabucodonosor, hijo de Nabonid, y soy rey de Babilonia. »

« Éste es Phraorta, que ha mentido, pues ha dicho : Soy rey de la Margiana. »

« Éste es Saraco, el Escita. »

Después la inscripción contenía lo siguiente : « Quien quiera que seas, lee esta inscripción y sabe que no he dicho nada que no haya hecho; y que he hecho otras muchas cosas que no he dicho.

» Si no ocultas esta inscripción, que Ormuz te proteja y te dé larga vida y numerosa posteridad.

» Si la ocultas, que Ormuz te sea adverso, y que no tengas descendientes.

» Ormuz y los demás dioses que existen me han sido propicios porque yo no era irreligioso, ni embustero, ni tirano.

» Seas quien fueres, si un día tropiezas con esta inscripción y estas figuras, no las destruyas. Mientras las conservares, te conservarás á ti mismo. Si les haces daño, que Ormuz se convierta en tu enemigo : que no tengas descendientes, y que Ormuz haga fracasar cuantas empresas acometas. »

Ese bajo relieve es una página completamente nueva, que viene á añadirse á la historia de Dario, y que prueba cómo ese príncipe, para asegurar su trono, tuvo que vencer gran número de revueltas parciales.

CUESTIONARIO.

1. ¿Cuál era el carácter de la revolución suscitada contra Cambises? ¿Qué hizo Esmerdis el mago para disimular su impostura?

2. ¿De qué medio se valió Otanés para convencerse de si había ó no fraude? ¿Qué hizo Prexaspes? ¿Cómo murió éste?

3. ¿Qué efecto produjeron sus revelaciones? ¿Qué hicieron los conjurados? ¿Quién mató al falso Esmerdis? ¿Cómo acogió el pueblo la nueva? ¿A qué

se da el nombre de magofonia?

4. ¿Qué objeto tuvieron las deliberaciones de los conjurados? ¿En qué convinieron? ¿De qué modo obtuvo Dario el imperio, gracias á su escudero y á su caballo? ¿Qué dignidades alcanzaron los restantes señores?

5. ¿En qué consiste la inscripción de Bizutún? Describe V. el bajo relieve relativo á Dario. ¿Qué nos enseña ese bajo relieve?

CAPÍTULO XX.

DARIO. ORGANIZACIÓN DEL IMPERIO DE DARIO. ZOROASTRO. COSTUMBRES, PRÁCTICAS, ESCRITURA, MONUMENTOS DE LOS PERSAS.

Resumen. — El reino de Dario señala el apogeo del poder persa. Cambises no había podido sostener su imperio á la altura á que lo había elevado su padre Ciro; y el fin de su reinado se vió turbado por las revueltas.

I. Dario triunfó de la sublevación, derribando al falso Esmerdis, y tuvo la gloria de restablecer de ese modo la preeminencia de los persas sobre los medos, que los magos se habían propuesto destruir. Una vez que estuvo en el trono, tuvo fuerza para someter á todos los que por de pronto no habían querido reconocer su autoridad, y para mantener el orden en sus provincias creó ejércitos permanentes. Á la vez que recompensaba á los señores que le ayudaron en la lucha contra el usurpador, supo obligarlos á que respetaran su poder, como lo prueba el castigo de Intafernes. Habiéndose rebelado Babilonia, la sometió, y esa fué probablemente la última sedición interior que tuvo que reprimir. Luego pudo pensar en extender su imperio gracias á nuevas conquistas. Primero emprendió una guerra completamente nacional contra los escitas, que lo vencieron menos por las armas que ayudados por las difíciles condiciones de su suelo. Pero compensó ese revés conquistando á la India, y su ambición lo arrastró por fin á llevar sus armas contra el Occidente. La Grecia le resistió gloriosamente, y Darío murió antes de ver el desenlace de esa lucha terrible.

II. Antes de las guerras médicas, el imperio de Darío, que comprendía casi todo Oriente, estaba dividido en 20 satrapías, seis de ellas aquende el Éufrates, cuatro en el Asia Menor, una sobre las costas orientales del Mediterráneo, y otra en África; dos entre el Éufrates y el Tigris, y las once restantes al este y al norte de ese río. La India formaba la vigésima satrapía.

III. La religión de los persas había empezado por ser pura como la de todos los pueblos. Sus sacerdotes, que llevaban el nombre de magos, disfrutaron de la mayor autoridad. Enseñaban la doctrina de los dos principios y adoraban el fuego y los astros. El pueblo se dejó arrastrar á todos los errores idolátricos de los caldeos, en el mo-

mento mismo en que arrebatava á los medos la preponderancia. Las doctrinas de los judíos cautivos en Babilonia ejercieron entonces la mayor influencia sobre el Oriente. Zoroastro fué el reformador de la religión persa y en su libro, el Zend-Avesta, se nota que no ignoró la doctrina de los hebreos. Sin embargo, conservó el dualismo, ó sea el error de los dos principios, pero depurándolo. Esa es la doctrina que inspiró á los persas en sus prácticas religiosas. El rey de ese pueblo poseía autoridad absoluta y se hacía tributar honores divinos. Entre sus atribuciones se contaban la administración de la justicia, la formación de las leyes, la administración de las rentas públicas y las operaciones de guerra. La educación fué muy austera bajo Ciro y su carácter era completamente militar; pero una vez que la nación se hubo enervado, las costumbres cambiaron y la decadencia de los entendimientos y de los caracteres se hizo general.

§ I. — *Conquistas de Darío. Origen de las guerras médicas.*

1. Principio del reinado de Darío. — Darío se llamaba Occhus antes de subir al trono, y cambió aquel nombre, que en persa significa vencedor, sin duda en recuerdo de la conspiración que había formado contra los magos y el falso Esmerdis. Casóse con las dos hijas de Ciro, Atosa y Aristona esforzándose en afianzar su poder por medio de ese doble enlace. Con el mismo fin reglamentó el estado de las provincias y puso orden en la administración de las rentas públicas. Habiendo comprendido que no le era posible mantener la paz en sus Estados sin un ejército permanente, y que para conservar esa fuerza se necesitaba pagarla regularmente, estableció un impuesto sobre sus pueblos, repartiéndolo con la mayor prudencia y equitativa moderación. Hizo venir á los principales de cada provincia y les preguntó si el tributo que quería imponerles no excedería á sus recursos, y cuando se convino en la suma, sólo les pidió la mitad de ella.

2. Castigo de Intafernes. — Intafernes, uno de los señores persas que había conspirado con Darío contra el mago Esmerdis y que, por ese motivo, tenía derecho á acercarse á su persona cuando lo deseaba,

maltrató á los palaciegos que le negaban el paso, en un momento en que el rey y la reina estaban reunidos. Esa ofensa irritó á Dario, quien temió por de pronto que Intaernes se hubiese puesto de acuerdo con los restantes señores; pero así que se convenció de lo contrario, lo hizo condenar á muerte con toda su familia. La mujer de Intaernes venía todos los días á las puertas del palacio, para obtener del rey la salvación de sus hijos. Dario acabó por dejarse enternecer y le concedió la gracia de la persona que entre los suyos eligiese. La desgraciada mujer permaneció dudando mucho tiempo, y después de grandes vacilaciones, designó á su hermano. El rey esperaba oírle reclamar la vida de su esposo ó de uno de sus hijos, y admirado por aquella singular preferencia, le preguntó su causa. « Puedo tener, respondió, un segundo marido y otros hijos, mientras que, como mi padre y mi madre han muerto, no es posible que logre más hermanos. » Dario, satisfecho al oír esa respuesta, le concedió la gracia de su hermano y la de su hijo mayor.

3. Enfermedad y curación de Dario. — Habiendo dado el rey una caída de caballo, se descompuso una pierna. Los médicos egipcios, que pasaban entonces por los más hábiles, y que disfrutaban de gran predicamento en la corte, se propusieron curarlo; pero le aplicaron remedios tan violentos que estuvo siete días y siete noches sin poder dormir. Ya se empezaba á temer por la vida del soberano, cuando le aconsejaron que consultase á Democedes, célebre médico de Crotona, entonces preso en Persia por haber estado al servicio de Oretes, sátrapa de Lidia, que el rey había hecho ejecutar. Ese médico trató á Dario con tanta habilidad, que le devolvió el sueño y lo curó en pocos días. Á partir de entonces, Democedes dispuso en la corte de gran poder, pero su crédito y valimiento aumentaron aún cuando curó á la reina de una enfermedad que los demás médicos tenían por imposible de sanar. Sin embargo, los favores del gran rey no le impidieron volver

á su patria, donde se casó con la hija de Milón, el famoso atleta.

4. Conquista de Samos. — Darío se mostró igualmente agradecido en otra circunstancia, que refiere Herodoto. Escilosón, hermano de Policrates, tirano de Samos, había regalado en otra época al rey de Persia un vestido de color encarnado, que éste deseó, y no quiso cobrárselo. Entonces era Darío simple oficial en la guardia de Cambises. Cuando subió al trono, Escilosón fué á Susa y se hizo anunciar al rey como un griego que en otro tiempo le había prestado un servicio. Darío lo hizo entrar, lo reconoció y le ofreció oro y plata para recompensar su generosidad; pero Escilosón, cuyo sentimiento principal era el amor á su patria, deseaba otra cosa. Así fué que pidió al rey el destronamiento del tirano que en Samos había usurpado el poder después de la muerte de su hermano, y que lo restableciese en el gobierno de dicha ciudad; pero en el supuesto de que lo haría sin verter la sangre de sus conciudadanos. Darío encargó de esa expedición á uno de los primeros señores de su corte Otanés, quien llevó á cabo el proyecto con tanto genio como fortuna.

5. Rebelión y toma de Babilonia (616-614). — El quinto año del reinado de Darío, Babilonia, dueña de todo Oriente en otra época, viendo con pena que estaba sometida al yugo de los persas, alzó bandera de rebelión. Darío, que había transportado su capital á Susa, acudió para sofocar el levantamiento. Hacía ya diez y ocho meses que los persas empleaban contra esa ciudad formidable todos los medios que habían podido sugerirles la astucia y la fuerza, cuando Zopiro, hijo de Megabizo, uno de los siete señores de la conspiración formada contra Esmerdis el Mago, imaginó una stratagema nunca vista. Presentóse una mañana ante Darío, cubierto de sangre, con la nariz y las orejas cortadas, y el cuerpo desgarrado por completo. Al verlo, el príncipe se levantó asustado de su trono, exclamó:

mando : « ¿ Quién ha podido tratarte de ese modo? Vos mismo, señor, replicó Zopiro. ¿ Yo? ¿ y cómo? — El deseo de seros útil, continuó el fiel servidor, me ha reducido á esta situación. Persuadido de que nunca habríais aceptado el sacrificio, sólo me he aconsejado de mi afecto hacia vos. » Contóle luego que se había mutilado por su propia mano para poder pasar por tráfuga entre los enemigos, y usar del crédito que obtuviera en Babilonia con objeto de entregarle la ciudad. Esa maniobra tuvo buen éxito. Los babilonios aceptaron las ofertas de Zopiro, esperando que el deseo de vengarse le inspiraría nuevo valor contra Dario, cuya crueldad y perfidia les había pintado con indignación. Llegaron hasta á darle el mando en jefe de su ejército, así que en las primeras salidas obtuvo algunas ventajas, y le confiaron con la mayor seguridad la guardia de las murallas. Entonces Zopiro abrió las puertas de Babilonia á Dario, que sin eso tal vez no hubiese podido nunca apoderarse de la ciudad ni por la fuerza ni por hambre.

El rey persa hizo arrancar las puertas y demoler las murallas, poniendo á Babilonia en la imposibilidad de volver á insurreccionarse. No queriendo usar de los derechos de la guerra, tales como los entendían en aquella época, exterminando á todos los ciudadanos, hizo buscar á los más comprometidos, mandó ahorcar á tres mil de ellos, y perdonó al resto de la población.

6. Expedición contra los escitas (514). — Apenas quedó sometida Babilonia, Dario empezó á hacer grandes preparativos contra los escitas, esto es, contra las tribus nómadas que habitaban entre el Danubio y el Tanais. Todos los historiadores antiguos elogian las costumbres de esos pueblos, que eran, según Justino, muy sencillos, y, si bien desconocían las artes, también ignoraban los vicios, observando fielmente las reglas de la justicia, sin que para ello fuese necesaria la sanción material de las leyes. Alimentábanse principalmente con leche y miel, vivían en tiendas que trans-

portaban en sus carros, así como sus mujeres é hijos, ignoraban hasta el uso del oro, y no concebían ni siquiera el deseo de las riquezas. Vestidos de pieles de animales y careciendo de habitación fija, no hacían caso alguno de lo que tanto apetecen los pueblos civilizados.

Los padres, dice Plutarco, creían con razón dejar á sus hijos preciosa herencia dándoles la paz y la unión. Uno de sus reyes, llamado Esciluro, viéndose amenazado de muerte, llamó á sus hijos y, presentándoles un haz de flechas atadas unas con otras, les mandó que las rompieran. En vano realizaron con tal fin gigantescos esfuerzos, pues no pudieron lograrlo; pero cuando el haz fué desatado, partieron sin trabajo todos los dardos, uno después de otro. « Hé ahí, exclamó el príncipe, lo que podrá entre vosotros la concordia y la unión. »

Al atacarlos, Dario reanimó antiguas rivalidades de raza y de pueblo. Su empresa no fué más que la continuación de las pasadas luchas del Irán contra el Turán, una reacción de los persas contra los escitas. Antes del advenimiento de Ciro, esos bárbaros se habían arrojado sobre la Media y sobre toda el Asia meridional; los persas tenían, pues, que vengar en ellos su honor nacional. Así fué que cuando Dario manifestó su propósito, corrieron á alistarse en sus filas 700.000 soldados llenos de ardor, que no aspiraban más que á dar con el enemigo y á combatirlo. Pero la gran dificultad era poner la mano sobre esas hordas nómadas. La táctica de los escitas consistía en huir ante el enemigo, acosándolo al mismo tiempo, y atraerlo de ese modo hasta el fondo de sus desiertos, donde moría de frío y de hambre. Por eso, al acercarse Dario á sus tierras, le enviaron como presentes un pájaro, un ratón, una rana y cinco flechas, lo que en su lenguaje simbólico significaba. *Si no vuelas como un ave, ó no te ocultas en la tierra como una rata, ó no te sumerges en las aguas como una rana, no escaparás á las flechas de los escitas.* En efecto, Dario los persiguió

en vano hasta más allá del Dniester, del Bog, del Deniéper y del Don, pues así que hubo alcanzado las estepas áridas y desnudas de la Ukrania, se vió obligado á batir en retirada, después de perder la mayor parte de sus tropas. Llegado á orillas del Danubio, estuvo expuesto á que le cortaran la retirada los jonios, á quienes había confiado la custodia del puente por donde tenía forzosamente que pasar. Ya habían tomado aquéllos la resolución de romperlo, cuando Histieo, tirano de Mileto, les hizo mudar de parecer. Esa medida salvó al rey y á la mayor parte de su ejército. Después de franquear el Danubio, Dario atravesó el Bósforo y se retiró á Sardes, donde se aplicó á reparar sus pérdidas. También los escitas pasaron el Danubio, y asolaron toda la parte de la Tracia sometida á los persas, hasta el Helesponto.

7. **Expedición contra la India.** — El rey de que hablamos fué más afortunado en una expedición que hizo contra la India. Para facilitar la conquista de ese país, mandó primero al griego Escilax, que era de Cariandia, en la Caria. Hizo construir y equipar una flota en Caspatira, sobre el Indo, y la confió á ese célebre navegante, con orden de bajar por el río, hasta su desembocadura en el mar Eritreo. Escilax ejecutó las órdenes del rey, y fué desde el mar Eritreo hasta el golfo Arábigo ó mar Rojo, y á los treinta meses, contados desde su salida de Caspatira, desembarcó en Egipto, precisamente en el punto de donde Nechao había hecho partir á los fenicios que estaban á su servicio, para dar la vuelta al África. Desde allí se dirigió á Esmirna, para dar cuenta al rey de sus descubrimientos. Después de ese viaje fué cuando Dario emprendió su expedición á la India. Herodoto no ha referido esta famosa conquista; lo único que dice es que, habiendo sido sometido, ese país formó la vigésima satrapía del imperio persa, y que de él sacaban todos los años una renta de 360 talentos de oro, lo que suma unos 11 millones.

8. **Origen de las guerras médicas.** — Hallán-

dose el imperio persa, una vez conquistada la India, en el apogeo de su poder, debía naturalmente tender á engrandecerse por la parte de Europa, único país que entonces podía tentar la ambición de sus soberanos. El levantamiento de las colonias griegas de Asia fué el pretexto de la terrible lucha entablada contra Grecia, y que cubrió de gloria á esta nación. La rivalidad de griegos y persas, su oposición de raza y de carácter, convirtieron á ese terrible drama en el acontecimiento más grande de los tiempos antiguos. Ya seguiremos en la historia de Grecia el desarrollo de sus diferentes fases, y veremos cómo se declara la victoria en favor de la libertad contra el despotismo, ó, según lo decían los griegos, en favor de la civilización contra la barbarie.

CUESTIONARIO.

1. ¿Qué hizo Dario para asegurarse en el trono? ¿Por qué medio mantuvo el orden en sus Estados? ¿Cómo repartió los impuestos?

2. ¿Qué injuria infirió Intafernes á los palaciegos del rey? ¿Á qué lo condenó Dario? ¿Qué gracia concedió á la mujer de Intafernes?

3. ¿Qué enfermedad tuvo Dario? ¿Quién lo curó? ¿Qué fué de Democedes?

4. ¿Qué presente había hecho Escilosón á Dario? ¿Qué pidió á este príncipe?

5. ¿Por qué se rebeló Babilonia contra Dario? ¿Qué estratagema sirvió para tomar á esta ciudad? ¿Cómo la trató Dario después de la victoria?

6. Cuáles eran los costumbres de los escitas? ¿Por qué les hizo Dario la guerra? ¿Cuál fué el resultado? ¿Á quién debió la salvación de los últimos restos de su ejército?

7. ¿Qué hizo antes de atacar á la India? ¿Qué países exploró Escilax?

8. ¿Cuál fué el origen de las guerras médicas?

§ II. — *Extensión y divisiones del imperio de los persas bajo Dario.*

1. **Extensión del imperio persa bajo Dario I.**

— El imperio persa estaba limitado en tiempos de Dario I: al norte, por el Iaxartes, el mar Caspio, el monte Cáucaso y el Ponto Euxino; al oeste por el mar Egeo, el mar Interior y la Sirte Mayor, uno de los golfos del mar Interior en África; al sur por el imperio de Meroe en Etiopia por encima de Egipto, los

desiertos de la Arabia, el golfo Pérsico y el mar Eritreo; en fin, al este por la cuenca del Indo. Por ese lado no se puede señalar ningún límite preciso, toda vez que la dominación del gran rey no estuvo nunca bien determinada en dichos países. Ese vasto imperio medía, de oeste á este, es decir desde la Tracia y la Sirte Mayor hasta allende el Indo, 4.400 kilómetros de extensión y 2.000 kilómetros de norte á sur desde el Ponto Euxino hasta la isla de Meroe, ó desde el río Iaxartes hasta el mar Eritreo.

2. División del imperio en satrapías. — Ciro había dividido su vasto imperio en ciento veinte gobiernos ó satrapías; pero Dario I los redujo á veinte, y convirtió de ese modo á los sátrapas en otros tantos príncipes extremadamente poderosos. El país aquende el Éufrates formaba las seis primeras; la séptima satrapía se hallaba al nordeste á orillas del Iaxartes; la octava y la novena estaban en el centro del imperio, en las regiones regadas por el Tigris y el Éufrates; y el país entre el Tigris y el Indo contenía las once últimas. Daremos á conocer aquí cada una de esas satrapías, para que se pueda formar idea exacta de la administración de tan inmenso imperio.

El Asia menor formaba, con la parte septentrional de la Siria, las cuatro primeras satrapías.

La primera comprendía la *Eolida*, la *Jonia*, la *Caria*, la *Licia* y la *Pamphilia*, es decir, el sudoeste del Asia Menor. La segunda se componía de los países situados al noroeste: la *Misia*, la *Lidia*, y la *Cabalia*, pequeño territorio al norte de la Lidia. La tercera satrapía era mucho más considerable que las dos anteriores: contaba en sus límites el *Helesponto*, es decir, la Misia Menor y todas las posesiones de los persas en Tracia y en las cercanías del Helesponto, la *Bitinia*, la *Paphlagonia* y el *Ponto*, al sur del Ponto Euxino; la *Frigia* y la *Capadocia* propiamente dicha en el centro. Por último, la cuarta incluía la *Cilicia*, al sudeste del Asia Menor, y la parte septentrional de la *Siria*.

La quinta satrapía contaba todas las provincias de las costas orientales del mar interior, la *Siria central y meridional*, la *Fenicia*, la *Palestina* y la isla de *Chipre*.

La sexta satrapía comprendía el *Egipto* y los *africanos próximos al Egipto*, es decir, los pueblos residentes en las costas septentrionales del África hasta la *Cirenaica*.

Tal era la división de todos los países aquende el Éufrates. La séptima satrapía era pobre y poco importante, incluyendo en sus límites pueblos poco conocidos: los *satagides*, los *gandarianos*, los *dádicos* y los *aparites*, que se colocan á orillas del Iaxartes.

Los países entre el Éufrates y el Tigris formaban las satrapías octava y novena; aquélla comprendía la *Susiana*, y ésta la *Babilonia*, la *Mesopotamia* y la *Asiria*.

Las once satrapías restantes estaban distribuídas del modo siguiente: la décima comprendía la *Media*; la once, los pueblos cercanos al mar Caspio, los *caspii*, los *páusicos*; los *pantimacianos*, los *daritos*; la décimosegunda, la *Bactriana*; la décimotercera, la *Armenia* y los países próximos á los *armenios* hacia el *Ponto Euxino*; la décimocuarta los países situados al oriente de Persia, la *Drangiana* y la *Carmania*; la décimoquinta, los *sacios* y los *caspios*, pueblos indo-escitas, que vivían alejados allá en el noroeste del imperio, cerca de los montes *Imaús*; la décimosexta, los *corasmianos*, la *Paretacena*, la *Sogdiana* al este del mar Caspio, y el *Aria* al sur; la décimoséptima contenía, según Herodoto, los *paricanios* y los *etiopes asiáticos*; pero no es posible determinar exactamente la posición de esos dos pueblos. Unos suponen que habitaban la *Gedrosia* al norte del mar *Eritreo*; otros los colocan por el contrario en la *Cólquida*, cerca del *Ponto Euxino*. La décimoctava satrapía comprendía los dos pueblos que habitaban cerca del Cáucaso, la *Iberia* y la *Albania*.

La décimonona estaba formada por cinco pueblos poco famosos, que habitaban la parte noroeste del

Ponto. Vivían en las montañas que unen la cordillera del Tauro á la del Cáucaso.

Por fin, la vigésima satrapía era la de la *India*. No es posible precisar sus límites, pero sí es probable que contenía toda la cuenca del Indo y de sus afluentes.

CUESTIONARIO.

- | | |
|--|---|
| <p>1. ¿ Cuáles eran los límites del imperio persa? ¿Cuál su extensión?</p> <p>2. ¿ Cuantas satrapías formaba el imperio bajo Ciro? ¿ En cuántas lo dividió Dario? ¿ Cuáles eran las satrapías for-</p> | <p>— madas por los países aquende el Éufrates? ¿ Dónde estaba la séptima? ¿ Cuáles eran las satrapías entre el Éufrates y el Tigris? ¿ Cuáles se hallaban entre el Tigris y el Indo? ¿Cuál era la vigésima?</p> |
|--|---|

§ III. — De la religión, gobierno y costumbres de los antiguos persas.

1. De la primitiva religión de los persas. — Las creencias primitivas de los persas fueron tan puras como las de los primeros pueblos. Todos los sabios convienen en que reconocían un Ser supremo, Criador y Soberano de todas las cosas. Estrabón y otros autores antiguos afirman que no creían que los dioses tuviesen forma humana, y que no les erigían templos ni altares. Verdad es que estos mismos historiadores cuentan que adoraban la tierra, el fuego y el agua; pero los persas ó parsis sus descendientes pretenden que sus adoraciones se dirigían al Criador, y que de este modo adoraban al verdadero Dios en las obras de sus manos. Los santos padres Minucio Félix y San Cipriano creen que Hostanés, el primero por su ciencia entre todos los magos, tuvo ideas muy exactas con respecto á Dios, los ángeles y los demonios.

2. De los magos y de su poder. — Estos magos, cuyo jefe era Hostanés, disfrutaban de grande autoridad. Dueños y dispensadores de todas las luces, formaban una tribu ó casta particular, como todos los sacerdotes de Oriente, y no admitían en su seno sino á los extranjeros muy distinguidos como Daniel y Te-

místocles. Su poder se extendía á todo lo que correspondía á la religión y á las ciencias. Interpretaban los libros sagrados; observaban los astros para descubrir por ellos los acontecimientos futuros; explicaban los sueños; tomaban parte en los negocios públicos; pertenecían á los tribunales y concejos del rey, educaban á los príncipes, y si no reinaban, por lo menos limitaban muchas veces la suprema voluntad del jefe del Estado por su propia voluntad, que decían ser la del cielo. Aunque admitían la unidad de Dios, tributaban su culto al fuego y á los astros, y llevaron tal vez más lejos que los otros pueblos las locuras de la astrología judiciaria. Admitían también la doctrina de los dos principios según lo explicaremos al hablar de Zoroastro; pero á imitación de los sacerdotes egipcios, tenían ocultas sus doctrinas, y dejaban que el pueblo se precipitase en los más monstruosos errores, para especular con su ignorancia en provecho de su propio poder.

3. Supersticiones idolátricas del pueblo. — La sagrada Escritura nos da á conocer hasta qué punto llegaban sus deplorables extravíos. Daniel refiere que los caldeos adoraban un dragón ó serpiente, y habla al propio tiempo de un ídolo de madera á quien, bajo el nombre de Belo, servían multitud de sacerdotes, los cuales hacían creer á las gentes que su dios inanimado consumía cada día doce medidas de harina, cuarenta ovejas y seis ánforas de vino. Los persas adoptaron todas esas extravagancias después de conquistar á los caldeos, y Jeremías, queriendo preservar á los judíos de las seducciones que habían de asaltarlos en la tierra extranjera, les escribió una epístola en la cual describe todos los dioses de oro, plata y madera á quienes se daba culto en Babilonia. El libro de Ester nos enseña igualmente que la corte del rey de Persia estaba mancillada por la idolatría. Por último, sabemos por los autores profanos que á orillas del Tigris y del Éufrates se arrodillaban los persas ante una divinidad

impura llamada Mithra, y le ofrecían sacrificios afrentosos. Era absolutamente la misma que la Astartea de los fenicios, la Milita de los caldeos, la Anaitis de los armenios y la Venus de los griegos.

4. Zoroastro y su reforma. — Como los magos, que se complacían en todos esos desórdenes, y los autorizaban para dominar más fácilmente al pueblo embrutecido, fueron degollados casi todos después de la muerte del falso Esmerdis, hubo en Persia una gran revolución en las ideas religiosas. Por otra parte ya en aquella época la presencia de los judíos en Babilonia había esparcido muchas luces por todo Oriente con respecto á la naturaleza de Dios y al destino del hombre. Daniel había convencido de impostura á los sacerdotes de los ídolos; y los reyes de Persia, movidos por su palabra y milagros, habían publicado en todo su imperio diferentes edictos en los cuales reconocían al verdadero Dios, y mandaban que el pueblo lo adorase. En tiempo de Dario y en medio del movimiento general de las inteligencias apareció un reformador llamado Zoroastro, el cual restableció la orden de los magos, pero reformando al mismo tiempo su doctrina. Los Orientales lo creyeron discípulo de Daniel, de Ezequiel ó de Esdras, y aun algunos lo tuvieron por judío. Lo cierto es que su doctrina se parece mucho á la de los hebreos.

5. Doctrina de Zoroastro. — Admite un primer principio, al que llama el tiempo sin límites, ó el Eterno (*Zerouane-Akerené*). Este primer principio produjo otros dos que le están subordinados y son: el principio del bien ó de luz, *Ormuzd*, y el principio del mal ó de las tinieblas, *Ahrimán*, á quien los libros sagrados llaman también *Saitán* ó *Satán*. Ormuzd creó seis grandes espíritus que están bajo sus órdenes (*armchaspands*), los cuales presiden toda la creación, y tienen también á sus órdenes una multitud de *izeds*, y de *fervers* (*ángeles de la guarda*), que componen la milicia celestial, y que son como los ángeles de la

guarda de todos los hombres. Ahrimán tiene también á sus órdenes siete demonios principales (*dews*) y otra multitud de espíritus de tinieblas y de mentira. Él fué el autor de la caída del primer hombre y de la primera mujer, y desde que el pecado entró en el mundo se trabó una lucha entre su ejército y el de Ormuzd, cuya lucha debe durar doce mil años, y se ha de terminar por la victoria del bien contra el mal ó sea de Ormuzd contra Ahrimán. De esta teoría dualista proviene el maniqueísmo, pero Manés supone que los dos principios son coeternos, y esa concepción antirrational ha sido considerada como heterodoxa por los mismos persas. El libro que contiene la doctrina de Zoroastro se llama el *Zend-Avesta*, y está escrito en dos lenguas diferentes la *zend* y la *pelvi*. Todos los libros zendos son canónicos, y su colección forma una especie de breviario que los sacerdotes deben rezar diariamente antes de salir el sol.

6. De las prácticas religiosas de los persas. — Los persas simbolizaron su doctrina en los elementos. Adoraban á Dios en el sol y el fuego, á quienes consideraban como los emblemas del buen principio. Por el contrario las serpientes y hierbas venenosas y todo lo que les parecía perjudicial en la tierra, lo miraban como producto del mal principio. Y así el verdadero fiel á Ormuzd, en vez de ser espectador ocioso de la gran lucha entre el bien y el mal, abismándose como los indios en una estéril contemplación, debe, según Zoroastro, tomar parte en el combate y facilitar en cuanto le sea posible el triunfo del bien. Con ese objeto debe esforzarse en ser tan puro como la luz, y conservar su alma y su cuerpo libres de toda mancha. Por eso los persas se someten á una porción de purificaciones que se asemejan mucho á las de los hebreos. Abstiénense también de comer de los animales que tienen por impuros é inmundos, huyen de los leprosos, á quienes suponen esclavos de Ahrimán, se confiesan de sus culpas á Ormuzd ó á sus sacerdotes,

rezan oraciones contra Ahrimán, y celebran fiestas en honor de Ormuzd. Esperan ser juzgados después de su muerte según sus obras, y se figuran que cada alma se presentará delante de un gran puente (*tchinevad*) que sirve de barrera entre este mundo y el otro. Allí espera Ormuzd á todos los hombres para juzgarlos, y cuando halla un alma justa, la hace llevar por los santos ángeles (*izeds*) al otro lado del puente y la hacen entrar en un paraíso delicioso; pero si ha vivido mal, se queda sin pasar, en castigo de sus culpas.

7. Del gobierno y de la administración. — El gobierno de los persas era monárquico, y sus reyes gozaban de autoridad absoluta; pero como se temían los abusos, eran educados por los magos en el mayor respeto hacia á la religión y á la justicia. Consignábanse en los registros públicos sus sentencias y decretos, así como las gracias que concedían á los individuos y á las provincias. Todas sus acciones se consignaban igualmente en los anales de la nación, y había un oficial encargado de recordarles todas las mañanas los deberes que tenían que cumplir en el trono. Pero esas advertencias no podían hacer mucha impresión en el corazón de un hombre que se veía dueño absoluto de la vida de su vasallos, y que estaba rodeado de todo el esplendor de los honores y riquezas, pues nada igualaba á la magnificencia de los reyes de Persia. Sus palacios estaban rodeados de inmensos jardines en donde podían procurarse todos los goces de su antigua vida errante, y su corte se componía de la flor y nata de los pasárgados, es decir, de la nobleza más distinguida de la Persia, contándose en ella cuando menos quince mil personas mantenidas todas á expensas del rey. En las grandes ceremonias se tributaban al rey honores verdaderamente divinos; no se les negaba cosa alguna para sus placeres. Su serrallo estaba lleno de mujeres distinguidas por su nacimiento y belleza, y las jóvenes más nobles anhelaban el triste honor de entrar en el número de sus esposas.

Esa autoridad absoluta del monarca se moderó sin embargo en tiempo de Dario por consejo de los magnates. Ese príncipe cometió la falta de reducir á veinte las ciento veinte satrapías establecidas por Ciro, y los sátrapas se transformaron en otros tantos príncipes sumamente poderosos, los cuales se sublevaron varias veces y se opusieron á los designios de los reyes. El monarca debía visitar dichas satrapías y cuidar de todo lo relativo á la guerra, la hacienda, el comercio, la industria y la agricultura. Pero los sucesores de Dario, entregados á la ociosidad de una vida regalada y corrompida, confiaron tal misión á sus delegados, y no pensaron más que en satisfacer sus pasiones y caprichos. No reconocieron más leyes que su voluntad, y autorizaron el más espantoso despotismo. Los sátrapas se apoderaron igualmente de la autoridad civil y militar, se rodearon de una corte que no desmerecía en nada de la de los reyes, y se convirtieron en otros tantos tiranos casi independientes de la autoridad suprema, de modo que el despotismo fué seguido por la anarquía.

8. De la justicia. — El rey, en virtud de su poder absoluto, reunía en sus manos todo el poder judicial, y él mismo oía y sentenciaba las causas importantes. Los demás negocios se decidían por jueces reales, elegidos entre los sacerdotes, y que eran todos de edad avanzada. Es de notar que los persas profesaban el más profundo respeto á la justicia, y castigaban severísimamente al juez que no cumplía bien con su obligación. Según su código penal, la primera falta no debía castigarse nunca con la pena de muerte, y cuando alguien se hallaba convicto de algún delito, se averiguaba el bien que había hecho y se le admitía en compensación de sus crímenes. Castigaban la ingratitud, y no tenían ley alguna contra el parricidio, sin duda porque semejante atentado les parecía tan enorme que lo creían imposible.

9. De las rentas públicas. — Las contribuciones

á los países conquistados se imponían en frutos ó en dinero. Cada satrapía tenía su tesoro particular, y las rentas del rey se hallaban depositadas en Susa, Babilonia y Ecbátana, que eran las ciudades más importantes del imperio. En tiempo de Ciro y de Cambises no se exigían las contribuciones sino en razón de las necesidades; pero en tiempo de Dario se hicieron anuales y proporcionadas á la riqueza de cada país. Los persas principiaron á fabricar moneda en el mismo reinado, y acuñaron los *dáricos*, los cuales llevaban por marca un arquero. Por eso dijo un día Agesilao : *Artajerjes me arroja con treinta mil arqueros*, aludiendo al dinero que el rey de los persas había empleado para corromper á los griegos. Según Herodoto las rentas líquidas en metálico no ascendían más que á treinta millones de francos, pero recibían en frutos valores inmensos.

10. De la guerra. — Su ejército era también muy numeroso, y constaba de cuatro cuerpos : infantería pesada, caballería, infantería ligera, arqueros y honderos. Las tropas del rey se hallaban distribuídas en las provincias, parte acantonadas en los pueblos, y parte de guarnición en las ciudades. La caballería se componía de jóvenes escogidos entre las mejores familias. Pero el cuerpo más notable era el de los *inmortales*, que se componía de diez mil hombres escogidos entre los más valientes del ejército. Las armas defensivas de los persas eran la coraza, brazales y martingalas de bronce, y el broquel; las ofensivas eran las cimitarras, los arcos, los venablos y las flechas. Para las guerras nacionales se hacían levadas en masa. Las mujeres y niños seguían al ejército; se enviaba por delante todo el bagaje, y se preparaban inmensos almacenes para la manutención de las tropas. Es cierto que la multitud producía á veces mucha confusión y estorbaba los movimientos de las tropas; pero si los persas dejaron de ser afortunados en los combates, no debe atribuirse más que á la molicie y corrupción.

11. De la educación de los persas y de su decadencia — En tiempo de Ciro tenían los persas costumbres muy severas y sobrias. El estado se encargaba de los niños, y los hacía educar con arreglo al sistema adoptado en aquella época, según el cual las escuelas se dividían en cuatro clases. Asistían los niños á la primera hasta la edad de diez y seis á diez y siete años, y allí aprendían á disparar el arco y lanzar los venablos, y se les acostumbraba á las grandes fatigas por medio de los más duros ejercicios. En la segunda clase, que era la de los jóvenes, no había descanso alguno. Durante el día habían de ir á cazar ó al ejercicio, y tenían que pasar la noche en los cuerpos de guardia. A la edad de veinte y cinco años salían de esa clase para entrar en la de los hombres hechos. De allí se sacaban los oficiales y ciudadanos á quienes querían honrar con los empleos y dignidades del Estado. Por último, cuando cumplían cincuenta años, pasaban á la última clase, de la que se sacaban los jueces y miembros del consejo del soberano.

Fácil es conocer que con esta educación casi enteramente militar se habían de formar excelentes guerreros, y esto nos explica las grandes conquistas de Ciro, el cual no encontró en todas partes más que naciones debilitadas por los placeres y riquezas. Por desgracia cuando los persas acabaron de subyugar el Asia, no pensaron más que en gozar de sus conquistas, y sus costumbres se alteraron profundamente. Esos hombres austeros que se alimentaban sólo con pan y legumbres, no bebiendo más que agua y durmiendo en el suelo, se hicieron flojos y afeminados, se abandonaron al vicio y á la gula, y buscaron con empeño ricas pieles y camas suntuosas. Los príncipes autorizaron con su ejemplo la poligamia, el amancebamiento, el matrimonio del hermano con la hermana, del hijo con la madre, del padre con la hija, y otros desórdenes de esa naturaleza. Aquellos persas corrompidos y enervados fueron los inventores de las

literas, quitasoles y otra porción de objetos de comodidad y lujo. En vez de fortificar desde temprano á sus hijos con costumbres virtuosas, les enseñaban desde su más tierna infancia á satisfacer sus pasiones. Pero lo que más depravó su inteligencia y enervó su valor, fué el despotismo de los soberanos, quienes, á pesar de su envilecimiento, exigían de sus vasallos los más serviles homenajes y los más pomposos títulos; porque, como dice Homero con mucha razón, *el quitar al hombre su libertad social es lo mismo que quitarle la mitad de sus virtudes.*

12. De las letras y de las artes. — De las principales lenguas usadas en el imperio. — Las inscripciones que datan del tiempo de Ciro y de sus sucesores inmediatos están escritas en tres lenguas, el persa, el turanio de la Media, y el asirio. Independientemente de esos tres idiomas, que se pueden llamar nacionales, y que eran hablados en el Asia central, las actas públicas se escribían también en otras varias lenguas, que tenían carácter oficial. Así, en las costas occidentales del Asia Menor los redactaban en griego: en la Capadocia, la Cilicia y la Siria en armenio; y en Egipto se empleaban la lengua y caracteres jeroglíficos, como en tiempo de los faraones.

13. De las escrituras. — Había también diferentes escrituras, según el carácter particular de cada país. La persa era cuneiforme como la de los babilonios y la de los asirios, pero puramente alfabética. Componíase de treinta y seis letras ó caracteres, que no tenían nada de común con los signos babilonios y asirios.

Para la administración del imperio, existían diversas cancillerías, correspondientes á la lengua y á la escritura oficialmente adoptada en las respectivas provincias.

14. De los palacios de los reyes de Persia. — Los reyes de Persia, después de haber habitado Susa, Babilonia y Ecbátana, fundaron en el corazón de

al Persia propiamente dicha la ciudad de Persépolis, y se edificaron allí un vasto palacio. Ese edificio llamado Istakhar por los modernos, subsiste en parte todavía, y gracias á sus ruinas es fácil formarse idea de la arquitectura persa.

Participaba ésta del carácter de la Asiria, á la cual imitaba en las proporciones gigantescas de los edificios, teniendo además, como en Babilonia, la forma de terrados. El Istakhar, comenzado por Dario y acabado por Jerjes, ocupa una plataforma inmensa abierta en la roca y cuyos cuatro lados corresponden á los cuatro puntos cardinales.

Ese palacio se componía de tres terrados superpuestos, á donde se ascendía por una escalera tan ancha que diez caballos podían subir por ella de frente. En Babilonia y en Nínive estaban obligados á usar el ladrillo y la tierra cocida como materiales de construcción; pero en Persia sacaban de las montañas magníficos trozos de mármol, lo que produjo naturalmente grandes modificaciones en el estilo arquitectónico. Los terrados persas tenían por adorno toros alados y figuras gigantescas, como los de Nínive. Pero en los palacios de Susa y de Persépolis se encuentran columnas esbeltas con capiteles recargados de adornos más ó menos fantásticos y extraños. Esas columnas superan en elevación y ligereza á las columnas griegas. Las esculturas que las adornan son de estilo asirio, pero de ejecución más artística y pura. El interior del palacio estaba enriquecido con bajo relieves y pinturas de exquisito gusto.

CUESTIONARIO.

- | | |
|--|---|
| <p>1. ¿ Cuáles fueron las creencias primitivas de los persas ?
¿ En qué sentido adoraban á los elementos ? ¿ Qué pensaban sobre este particular ciertos Padres de la Iglesia ?</p> | <p>3. ¿ Cuáles eran los errores de los caldeos ? ¿ En qué época los adoptaron los persas ? ¿ Qué dicen sobre ese particular nuestros libros santos ? ¿ Qué sabemos por los autores profanos ?</p> |
| <p>2. ¿ De qué autoridad gozaban los magos ? ¿ Qué funciones ejercían ? ¿Cuál era su doctrina ?</p> | <p>4. ¿ Qué revolución se efectuó en Persia después de la matanza de los magos ? ¿ En qué</p> |

época apareció Zoroastro? ¿ De
puién fué discípulo?

5. ¿ Cuántos principios admite?
¿ Cuáles son los seres subalter-
nos que obedecen á cada uno
de esos principios? ¿ Cuál fué
el autor de la caída del primer
hombre? ¿ Cuánto tiempo debe
durar la lucha de los dos prin-
cipios? ¿ Cómo se llama el libro
que contiene la doctrina de
Zoroastro?

6. ¿ Cuál fué el culto de los
persas? ¿ Por qué se purifican
los persas á menudo? ¿ Qué
piensan de la otra vida?

7. ¿ Cuál era la autoridad de
los reyes entre los persas?
¿ Dónde se consignaban todas
sus acciones? ¿ Qué honores les
tributaban? ¿ Qué cosa mode-
raba el poder absoluto del rey?
¿ Qué posición ocupaban los
sátrapas? ¿ Qué inconvenientes
resultaron de ahí?

8. ¿ Quién ejercía el poder
judicial? ¿ Cuales eran las prin-
cipales disposiciones de su Có-
digo pénal?

9. ¿ Dónde estaban deposita-
das las rentas del rey? ¿ En
qué época se hicieron anuales
los impuestos? ¿ Á cuánto subía
la renta anual de ese vasto im-
perio?

10. ¿ De cuántos cuerpos de
tropas se componía el ejército
persa? ¿ Cuál era el elemento
más célebre en esa milicia?
¿ Cuáles eran las armas ofen-
sivas y defensivas de los persas?
¿ Cómo se hacían las guerras
nacionales? ¿ Cuáles eran los
inconvenientes de esas levadas en
masa? ¿ Por qué cesaron los
persas de quedar siempre vic-
toriosos?

11. ¿ Á quien pertenecía la
educación de los hijos? ¿ En
cuántas clases se dividían las
escuelas? ¿ Qué se hacía en
cada clase? ¿ Cuál era el ca-
rácter de esa educación? ¿ Qué
desórdenes señalaron la deca-
dencia de la nación? ¿ Cuáles
fueron las causas de los mis-
mos?

12. ¿ Qué lenguas estaban en
uso en Persia? ¿ Cuáles eran las
lenguas oficiales y nacionales?

13. ¿ Cuál era la escritura
persa? ¿ Cuantas cancellerías
había allí?

14. ¿ Cuál es el palacio de los
reyes de Persia que aún está
en parte en pie? ¿ Cuál era el
carácter de la arquitectura
persa? Haga V. la descripción
de Istakhar.

APÉNDICE.

Nº 1.

DEL ACUERDO QUE EXISTE ENTRE LAS CIENCIAS Y LA NARRACIÓN DEL GÉNESIS (1).

Mientras estuvieron en la infancia la geología, la lingüística y todas las demás ciencias, sus datos se hallaron siempre en contradicción con la narración del Génesis. Pero según se han ido perfeccionando sus testimonios, se han aproximado á los hechos referidos por el escritor inspirado. Hoy esas ciencias están ciertamente muy lejos de hallarse establecidas definitivamente, y les queda todavía mucho que aclarar, muchos misterios que descubrir. Sin embargo, á pesar de su imperfección, han conseguido establecer de manera incontestable infinidad de verdades, y lo que hay que notar, es que todos los puntos establecidos sólidamente concuerdan maravillosamente con las tradiciones judaicas. El estudio de los monumentos primitivos y de los anales de los pueblos antiguos ha añadido nueva fuerza á los descubrimientos de la geología y de la lingüística, de manera que los sabios, tanto los que no creen como los que creen, están penetrados del más profundo respeto por el legislador de los hebreos y hacia el libro sagrado que nos ha transmitido.

§ I. — *De la tierra y de las revoluciones que la han trastornado.*

De la creación y de los seis días. — La narra-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR : Deluc, *Compendio de geología; Cartas sobre la historia física de la tierra*, etc.; Cuvier, *Discursos sobre las revoluciones de la superficie del globo*; Marcelo de Serres, *De la creación de la tierra y de los cuerpos celestes y de la cosmogonía de Moisés*; Desdouits, *Las Tardes de Monthléry*; Wiseman, *Discurso sobre las relaciones entre la ciencia y la religión revelada*; Blainville y Maupied, *Historia de las ciencias*, etc., Maupied, *Lecciones sobre la física sagrada*; Rohsbacher, *Historia universal de la Iglesia católica*; Vaterkeyn, *De la geología y de sus relaciones con las verdades reveladas*; Lovaina, 1841 : D. Calmet, *Diccionario de la Biblia*, 4 vol. en folio, y *Disertaciones que pueden servir de prolegómenos de la Escritura santa*, etc., etc.

ción de Moisés habla de la creación en general y de las diversas transformaciones que la tierra ha experimentado sucesivamente hasta llegar á la configuración actual. En el primer instante nos la muestra informe, desnuda y cubierta por las aguas. Sólo al cabo de seis días fué enriquecida con las plantas y poblada de animales como la vemos hoy. La ciencia geológica, de acuerdo con las tradiciones de todos los pueblos, reconoce en efecto que el caos fué el estado primitivo de nuestro globo. Fósiles gigantes que se han encontrado en profundidades que el diluvio no ha podido alcanzar, la diferencia esencial que se ha reconocido entre esos animales y las especies vivas, la naturaleza de las montañas que se han elevado abriendo el seno de la tierra, son otras tantas pruebas de las terribles convulsiones y de los horrorosos rompimientos que estallaron en ese período primitivo. Muchos sabios, al observar ese trabajo interior de la creación, han considerado los seis días de Moisés como seis épocas indeterminadas. Diversas razones se presentan en apoyo de esa hipótesis; pero sea lo que fuere, el hecho esencial que hay que observar, es que el séptimo día ó la séptima época ha sido mirada por todos los pueblos como el día del Señor. De ahí es de donde ha venido la costumbre universal de contar por semanas y de santificar el séptimo día. Hesiodo, Homero, Calimaco, Platón, Solón, los filósofos y los poetas griegos, lo llaman todos un día sagrado.

Pruebas tradicionales del diluvio. — Pero el hecho importante que las tradiciones establecen con el mayor brillo y concierto es el diluvio. Así, los anales de los chinos nos dicen que su primer emperador Fohi se ocupó en hacer correr las aguas que cubrían las colinas y hacían intransitables las llanuras. En la India, los brahmas pretenden que la edad del mundo actual ha comenzado por un diluvio, y que su piadoso rey Satyavrata fué salvado con sus tres hijos Serma, Charma, y Japeti; nombres que nos recuerdan sin esfuerzo á

Sem, Cham y Japhet, los tres hijos de Noé. Los sacerdotes egipcios contaron á Solón, que les interrogaba, la historia de una grande inundación universal, y pretendían por orgullo nacional que el arca se había detenido en su país. Los mejicanos y todos los habitantes de América han representado el diluvio por medio de pinturas y lo han consignado en sus jeroglíficos. El caldeo Beroso lo coloca después de una serie de diez reyes, como la Biblia después de diez generaciones. Abideno, historiador de Asiria, Alejandro Polyhistor y Nicolás de Damasco refieren el mismo acontecimiento, y se sabe que los romanos y los griegos lo habían simbolizado en la fábula de Deucalión.

Pruebas geológicas. — Por lo demás, así como los reyes quieren perpetuar el recuerdo de sus grandes acciones haciéndolas grabar en mármoles y bronces, así también ha cuidado Dios de imprimir sobre toda la tierra los vestigios del castigo terrible que su cólera impuso al género humano. Todavía hoy las diversas capas de la tierra echadas unas sobre otras como las olas de un océano furioso, las montañas, los valles y las llanuras cubiertas de conchas, de plantas marinas y de peces petrificados; esos pedruscos enormes que se extienden desde las regiones polares hasta Inglaterra, Alemania y Rusia, y que se han desprendido de las rocas y sido arrastrados por las corrientes; esos elefantes de Asia y de África sepultados en la Gran Bretaña ó en los ríos del mar Glacial, esas *cavernas de huesos*, donde se encuentra una miscelánea confusa de osamentos fósiles de toda clase de animales, son otras tantas pruebas (1) del cataclismo universal y violento que trastornó el globo entero.

Pruebas físicas de la novedad del estado actual del continente. — Lo más notable es que no sólo la ciencia ha podido leer en la superficie del globo

(1) Todas esas pruebas no tienen igual valor; pero no podemos discutir las aquí, ni examinar las dificultades suscitadas por algunos sabios acerca de la universalidad del diluvio.

la señal de un diluvio universal, sino que ha podido también fijar su época de manera aproximativa. Los *terreros*, los *mogotes* y las *hornagueras* son los tres principales fenómenos que han servido de base á esa demostración. 1°. Los *terreros* de un río son los terrenos que gana insensiblemente sobre el mar en el sitio de su embocadura, por el depósito gradual de tierra y limo que arrastra en su curso. Así los progresos del Nilo son tan notables, que las ciudades de Roseta y Damietta, edificadas á la orilla del mar hace menos de mil años, están hoy á dos leguas de ella. El Delta del Ródano ha aumentado nueve millas desde la era cristiana. El Po ha ganado seis mil toesas sobre el mar desde 1604, y por consiguiente se ha adelantado ciento cincuenta pies cada año. Los *terreros* á lo largo de las costas del mar del Norte tienen una marcha tan rápida como en Italia. Así es que, calculando el nivel actual de todos esos rios, se puede determinar aproximativamente la época en que principiaron á correr. 2°. Los *mogotes* ofrecen también un cronómetro muy curioso. Tales son los montones de arena que la mar acumula sobre sus orillas, y que en seguida son arrojados por el viento sobre las tierras cultivadas y las asolan. Los hay notables en Inglaterra sobre la costa de Cornouailles, y en Francia en el departamento de las Landas; como este fenómeno se repite con bastante regularidad todos los años, se ha podido fijar el tiempo de su duración y ha resultado según los cálculos hechos en Francia, Inglaterra, Holanda y otras muchas partes, que la antigüedad del estado actual de la tierra no pasa de cinco mil años. 3°. Las *hornagueras*, producidas generalmente en el norte de la Europa por el cúmulo de las espumas acuáticas, han servido también para medir el tiempo de nuestros continentes, así como los hundimientos que tienen lugar periódicamente al pie de todos los acantilados. Aunque esos fenómenos no estén sujetos á una ley tan constante ni tan uniforme como los precedentes, se les ha sometido no obstante á observación y cálculo, y el resultado de

estos últimos trabajos ha venido á confirmar las conclusiones anteriores.

Cronología de Moisés. — Deseamos comparar esos anales de la tierra con los anales de los pueblos; pero antes de pedir á las naciones extranjeras su partida de nacimiento, es esencial aclarar las dificultades que presenta la misma cronología sagrada. Las diferentes versiones de la Biblia están de acuerdo entre sí sobre los nombres de los patriarcas y el número de las generaciones antes del diluvio; pero después de éste, la versión de los Setenta cuenta una generación más que la Vulgata y el Hebreo. Estas dos últimas versiones han omitido el patriarca Cainán. Los diferentes textos dan también épocas muy diversas. Según la Vulgata y el Hebreo actual, no hay más que 1656 años desde Adán hasta el diluvio; el Pentateuco Samaritano no cuenta sino 1307, mientras que los Setenta los hace subir hasta 2262. Desde Noé hasta Abraham la diversidad es todavía mayor. La versión de los Setenta y el Pentateuco Samaritano colocan el nacimiento de Abraham 942 años después del diluvio; y el texto hebreo sólo pone entre esos dos acontecimientos un intervalo de 292 años. Esta discordancia no existe ya después de Abraham; todos los textos están conformes. No nos parece fácil decir á cuál de tales versiones se debe dar la preferencia en lo que toca á los tiempos antediluvianos; pero en la época subsiguiente nos parece que no hay más que una oposición aparente entre el Hebreo y las otras versiones. Como toda la diferencia que se nota entre los dos textos proviene únicamente de la supresión de cien años á la edad de cada patriarca, es natural admitir que no se habrá expresado en el Hebreo sino el exceso de ciento, así como nosotros decimos: en 89 ó en 93, en lugar de decir: en 1789, en 1793. Hablando de Aphaxad el hebreo dice 35 años en lugar de 135, y así de los demás. Los hebreos comprendían esa manera de contar; pero los Setenta, traduciendo para extranjeros, restablecieron el número en su integridad, y dijeron 135. La conformidad de los samarita-

nos con los Setenta acaba de confirmar ese hecho, así como también el testimonio del historiador Josefo, que se conforma igualmente con ellos (1).

La historia de los pueblos prueba también la novedad del género humano. — Por otra parte, cualquiera que sea la cronología que admitamos, nada se encuentra en las tradiciones de los otros pueblos que los autorice á retrasar su origen mucho más allá de dos mil años antes de Jesucristo. En efecto, el norte de la Europa no tiene historia sino después de su conversión al cristianismo. La historia de España, de la Galia y de Inglaterra data solamente desde la conquista de los romanos; la de la Italia septentrional, antes de la fundación de Roma, es hoy casi desconocida. Los griegos, según ellos mismos lo confiesan, no poseen el arte de escribir sino después que los fenicios se lo enseñaron hace treinta y tres ó treinta y cuatro siglos. Homero, que es el más antiguo de sus poetas, no floreció hasta el siglo ix ó x antes de nuestra era. Herodoto, á quién llamaron *padre de la historia*, vivía solamente 444 años antes de Jesucristo, y fué contemporáneo de Malaquías, el último de los profetas. Antes de Ciro, esto es, 650 años antes de nuestra era, la historia del Asia occidental no es más que un tejido de fábulas. Beroso escribió en tiempo de Seleuco Nicanor, Jerónimo en el de Antioco Soter, Manetón en el de Ptolomeo Filadelfo, tres siglos antes de Jesucristo. Sanchoniatón sólo fué conocido por Filón de Byblos, en tiempo de Adriano, en el siglo II de la era cristiana. En cuanto á los indios, los chinos y los egipcios, cuya antigüedad se exagera tan extraordinariamente, se ha reconocido que esos pueblos no tienen historia ni cronología. Los chinos nada tienen de cierto en sus anales hasta el año 722 antes de Jesucristo, y el *Schiu-King*, que es el más antiguo de sus libros, no data más que de cinco siglos más tarde, ó sea 176 años antes de nuestra era. Los confu-

(1) En general hemos admitido la cronología de Cayx y Poirson.

esos recuerdos de los indios no van ciertamente más allá de cuatro mil años antes de la época actual, y no hay certidumbre en su historia sino desde el siglo x de nuestra era. En fin, las contradicciones que se encuentran entre Herodoto, Manetón, Eratóstenes, Diodoro y todos los historiadores que han hablado de Egipto, prueban que ese país no tiene más historia que la India ó la China. Sólo en tiempo de Setos, según observa Cuvier, es cuando Herodoto principia una historia un poco razonable, y dice que importa observar que esa historia comienza por un hecho que concuerda con los anales hebraicos, cual es la destrucción del ejército del rey de Asiria Sennaquerib; y esa conformidad continúa en tiempo de Nechao y Apries. Por lo demás, para la Asiria y la Caldea, como para el Egipto, la historia no llega á ser clara y positiva sino cuando los reyes de esos tres grandes imperios principian á encontrarse sobre el mismo teatro en sus guerras contra la Siria y la Palestina.

§ II. — *Del hombre y de su destino.*

Tradiciones de los pueblos acerca de las creencias primitivas. — Las ideas luminosas y claras que el Génesis contiene sobre la existencia y unidad de Dios, la creación del mundo, el estado primitivo del hombre y su caída, han sido oscurecidas considerablemente en la memoria de las naciones extranjeras que estuvieron mucho tiempo sin historia, y que se transmitieron durante muchos siglos todas sus creencias primitivas por el único medio de la tradición oral. Sin embargo, á través del laberinto de su extraña mitología, se distinguen fácilmente los reflejos de todas esas verdades fundamentales.

Unidad de Dios. — Laotzeu y Confucio, que son los más célebres filósofos de la China, reconocen la unidad del principio que ha hecho todo y del cual emana todo. Le llaman *razón, madre del universo*, y le representan en sus libros bajo la forma de un punto, debajo

del que colocan el cielo y la tierra. Los indios dicen que Brahma es el ser de los seres, único, incomparable, puro, infinito, creador y señor de todas las cosas. Él es quien ha formado el cielo y la tierra, así como el primer hombre y la primera mujer, Adima y Pracriti. Los egipcios hablan igualmente en sus libros sagrados de un Ser supremo, que existe por sí mismo, dando el ser á todo lo que existe, y manifestándose por una especie de trinidad. En fin, entre los caldeos, persas, griegos, romanos y todos los pueblos del nuevo mundo, bajo la choza del cafre como bajo la cabaña del negro, por todas partes se encuentra en medio de las fábulas más insensatas la fe en un Dios único, que lo ha hecho todo y que todo lo conserva.

No obstante, á pesar de esa admirable concordancia, es indudable que esta verdad ha sido generalmente mal comprendida. Aun admitiendo que Dios es el autor de todas las cosas, los pueblos no han conservado de la creación más que una idea muy vaga y confusa. No establecieron una distinción bastante profunda entre las cosas creadas y el Criador; supusieron el mundo eterno como Dios, le confundieron con él, y se precipitaron en las tinieblas de la idolatría. Los mismos filósofos rechazaron la creación porque no pudieron comprenderla, y todos miraron la materia como eterna. Algunos hicieron intervenir la divinidad en el arreglo de las partes que componen el universo, mas otros no quisieron ver en el espectáculo admirable de la naturaleza más que un juego del acaso, proponiéndose explicarlo todo por el encuentro fortuito de los átomos.

De la felicidad del primer hombre y de su caída. — Si los geólogos, cavando en las entrañas de la tierra, han encontrado en ella los vestigios de un diluvio que trastornó toda su superficie, los filósofos, penetrando en la conciencia humana, han observado en ella de un modo no menos sensible la señal de la caducidad de nuestra naturaleza. Pascal, después de haber estudiado esa mezcla de grandeza y bajeza, de

verdad y mentira, de fuerza y debilidad, de buenos deseos y malas inclinaciones que constituye lo esencial de nuestro ser, exclamaba: *que es más difícil comprender al hombre sin este misterio, que no el que el hombre deje de comprender el misterio mismo.*

Aun los filósofos paganos parecen haberse enternecido por esa oposición que reina entre todas nuestras facultades. Cicerón define el hombre *un alma en ruinas*. Todos los poetas y todos los antiguos teólogos decían que el *alma humana ha sido sepultada en el cuerpo como en una tumba, en castigo de algún pecado*. Pero es necesario recorrer las tradiciones de los pueblos para reunir testimonios formales sobre ese dogma primitivo.

No los hay que dejen de celebrar la dicha del primer hombre. Los chinos conservan el recuerdo de un paraíso terrenal, regado por cuatro ríos y situado á la puerta del cielo. Colocan en él un árbol misterioso que tenía la propiedad de conservar la vida, y llaman *edad de oro* al tiempo que el hombre pasó en esa tierra encantada. La imaginación de los indios, tan rica y fecunda, se agota en pintar de la manera más animada esa comarca de delicias. Vischnú, la segunda persona de su trinidad, se encarna bajo el nombre de Crichna para matar una serpiente. Esta idea de la serpiente tentadora se vuelve á hallar hasta en las pinturas jeroglíficas de América. La *mujer de la serpiente* es célebre entre los mejicanos, quienes muestran esa madre del género humano esculpida en piedras y pintada á su modo.

Sin hablar de las cuatro edades de los griegos y de los romanos, ni de una infinidad de otras tradiciones análogas, solamente recordaremos los ritos expiatorios á que sometían á los niños recién nacidos. Los romanos los purificaban con agua lustral, el octavo día de su nacimiento cuando era varón, y el noveno si era hembra. Cuando los brahmanes ponen á los niños de los indios un nombre, los sumergen tres veces en agua de río. Había pueblos en América que purificaban sus re-

cién nacidos pasándoles por el fuego y el agua ; otros se contentaban con derramarles sobre la cabeza un agua destinado á ese uso. Finalmente, los egipcios, los persas y los griegos tenían todos ritos análogos para los niños. Sin duda es lo que ha hecho decir á Voltaire : *La caída del hombre degenerado es el fundamento de la teología de casi todas las naciones.*

De la promesa del Redentor. — La fe en un Redentor se encuentra también en lo interior de todos los cultos y forma su esencia. El monumento universal que la ha perpetuado es el *sacrificio*. Al principio no se inmolaban más que animales, según la orden de Dios ; pero un espantoso sofisma hizo que las naciones incurriesen en el más triste error. Se figuraron que los sacrificios eran agradables á la divinidad en razón de la dignidad de las víctimas que le eran ofrecidas é inmolaban seres humanos. La detestable Cali de los indios, la Diana de la Táurida, el Astarté de los fenicios, el Hecates de los griegos y de los romanos, el Moloch de los ammonitas, el Baal de los cartagineses, el Typhón de los egipcios, el Teutatés de los galos, el Odín de los escandinavos, el Viracosa de los peruanos y de los mejicanos, eran otras tantas divinidades sanguinarias, que el hombre esperaba hacerse propicias sacrificándoles sus semejantes. Esas abominaciones cesaron únicamente cuando el cristianismo disipó las tinieblas que cubrían toda la tierra.

Nº 2.

DE LAS COSTUMBRES, GOBIERNO, LEYES, RELIGIÓN Y LITERATURA DE LOS HEBREOS (1).

De todos los pueblos antiguos no hay ninguno más ex-

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE : Bossuet, *Discurso sobre la historia universal* ; Fleury, *Costumbres de los israelitas y de los cristianos* ; Lowth, *Curso de poesía sagrada* ; Plantier, *Estudios literarios acerca de los poetas bíblicos* ; y la mayor parte de los autores indicados en el capítulo precedente.

traordinario que el pueblo judío : su vida es del todo excepcional; él da á sus anales el carácter histórico, mientras que las demás naciones se sepultan en fábulas engañosas, sin tener en cuenta su pasado. Sus creencias permanecen puras é inalterables, cuando por todas partes la verdadera fe es reemplazada por las locuras de un politeísmo insensato. Goza de una legislación conveniente y de un gobierno libre, mientras que los pueblos extranjeros se agitan en el seno de la anarquía, ú oscilan con incertidumbre entre la democracia, la oligarquía y la monarquía para librarse del despotismo. Sin duda fueron numerosas las prevaricaciones de ese pueblo; pero sus sacerdotes las prevenían ó las combatían por medio de urgentes exhortaciones, en un tiempo en que los sacerdotes de las demás naciones cerraban la puerta de la ciencia, y tenían guardadas sus llaves para levantar su dominación sobre las ruinas de la verdad y de la virtud. En fin, á consecuencia de numerosas revelaciones que el cielo hacía diariamente á sus profetas, la luz de Dios brillaba en él con una claridad nueva, mientras que las tinieblas iban espesándose por todas partes. Y bajo el aspecto moral, ese pueblo fué, como dice Fleury, un excelente modelo de la vida humana más conforme á la naturaleza, mientras llegaba la hora en que los cristianos aprendían de Jesucristo la perfección.

§ I. — *De las costumbres, legislación y gobierno de los hebreos.*

De los patriarcas. — Los patriarcas eran libres é independientes. Vivían noblemente en la mayor abundancia, pero también con la mayor sencillez. Abraham era rico en ganados, esclavos y dinero, y en los países extranjeros se le respetaba como un príncipe. Aun los reyes solicitaban su alianza y aunque amable y pacífico, hizo la guerra con éxito para defender á sus aliados de la opresión. Isaac y Jacob fueron, como él, prudentes y laboriosos. Siempre en el campo, cambiaban de morada según la comodidad de los pastos, y no se ocupaban más que del cuidado de sus ganados. Su alimento no era exquisito ni delicado. Pan recién cocido en la ceniza, manteca y leche, un ternero cebado ó un cabrito, eran todos los preparativos de sus más magníficos festines. Es seguro que, independientemente de la fuerza natural de su constitución, esas costumbres de

sobriedad y templanza contribuyeron mucho á prolongar su existencia. Abraham é Isaac vivieron cerca de doscientos años, y los demás patriarcas más de un siglo.

Moisés y la ley. — Moisés no consagró por su legislación la inhumana distinción que había visto establecida en Egipto. Por el contrario consideró á todos los israelitas como hijos de una misma familia que tenía á Dios por jefe y por padre. El gobierno que les dió no fué monárquico, sino enteramente teocrático. La forma exterior de su constitución se parecía mucho al régimen de libertad fundada actualmente sobre el derecho constitucional. El poder del jefe de la nación estaba limitado por la ley y por el consejo electivo de los ancianos, que eran verdaderamente los representantes del pueblo, puesto que debían su elevación al voto público. Siendo todos los ciudadanos oriundos de la misma sangre, tenían la misma nobleza. Conservaban todas sus genealogías, conocían sus antepasados, y la ley les prohibía contraer alianzas con las naciones extranjeras. El nacimiento no establecía entre ellos más distinción que la de los sacrificadores y levitas. La tribu de Leví estaba toda entera consagrada á Dios, y los descendientes de Aarón eran los únicos honrados con el sacerdocio. Antes del establecimiento de la dignidad real, las tierras estaban exentas de todo tributo y homenaje, y los propietarios no debían más que el diezmo y las primicias que el Señor les pedía para los sacrificios y el alimento de los levitas, quienes no tenían posesiones. La ley era entonces el único poder que regulaba y moderaba la libertad de los ciudadanos. Reinaba entre ellos la más perfecta igualdad, y no había excepción sino para los esclavos. El legislador se había esforzado en mejorar su suerte. Así es que se había mandado á los dueños que les dejasen descansar el séptimo día; que les hicieren sentar á su mesa; que moderasen los castigos que les impusiesen, y atemperasen con dulzura y humanidad todas las me-

didadas severas que se viesen obligados á tomar contra ellos. Al séptimo año se les ofrecía la libertad y podían gozar del privilegio de la ley que los manumitía de derecho. Para conservar entre todas las familias cierta igualdad de fortuna, se había dividido el país conquistado en partes iguales, y para impedir que las propiedades cambiasen excesivamente de dueño, Moisés había publicado una ley que se llamaba *la ley del jubileo*, la cual revocaba cada cincuenta años las enajenaciones de tierras, y prohibía exigir las deudas.

De la dignidad real. — Cuando ese pueblo tan libre y tan dichoso pidió un rey, el profeta Samuel le representó que iba á darse un señor terrible. « Tomará, les decía, vuestros hijos para conducir sus carros triunfales, para hacer de ellos caballeros que marcharán delante de él; hará de ellos tribunos y centuriones para su ejército, labradores para cultivar sus campos, segadores para recoger sus granos, operarios para fabricar sus carros y armas. Tomará vuestras hijas para preparar sus perfumes, el pan y los manjares de su mesa. Tomará también lo mejor de vuestros campos, viñas y olivos para sus servidores. Os quitará el diezmo de todas vuestras cosechas para sus eunucos y esclavos. Tomará vuestros criados y criadas, los jóvenes más robustos y vuestros animales domésticos, y los hará trabajar para él ». Ese egoísmo rapaz, que caracterizaba el despotismo oriental, jamás entró en el corazón de los reyes virtuosos. Sin embargo su autoridad suprema perjudicó considerablemente á las libertades de la nación. Tenían derecho de vida y muerte sobre sus súbditos, y podían hacer morir á aquellos que creían criminales sin ninguna formalidad judicial. Exigían tributos á veces muy onerosos. Así, David había amontonado en sus cofres una cantidad incalculable de dinero. Salomón percibía anualmente cuarenta y seis millones, sin contar las granjas, los portazgos, ni los derechos sobre las mercancías. Estas inmensas riquezas fueron las que le perdieron; sus

malos ejemplos perjudicaron al mismo tiempo á los israelitas. La corrupción fué aumentando desde su muerte hasta el cautiverio.

Administración de la justicia. — Esa nación tan notable por su gobierno, que se apoyaba sobre ciertos principios de libertad, lo era más todavía por su sistema judicial, que revela la prudencia admirable de su legislador. Los magistrados encargados de administrar la justicia se dividían en dos clases : los jueces y los ministros, ó los que ejecutaban sus decretos *sopherim* y *soterim*. Esas funciones se ejercían por levitas y sacerdotes ó por los ancianos elegidos en las otras tribus. Tenían su audiencia á la puerta de las poblaciones, porque era el lugar en que los israelitas se reunían cuando iban al campo para ocuparse de sus quehaceres diarios. Esas ciudades no eran sino habitaciones de labradores colocadas en medio del campo como lugares grandes bien edificados y bien amurallados. La mayor parte de los negocios se trataban públicamente y sólo por testigos, porque parecía que en los primeros tiempos nunca se redactaba un convenio. Como la ley mosaica regulaba los negocios temporales tan bien como los intereses religiosos, esos tribunales eran mixtos, y se ocupaban de las causas civiles así como de los casos de conciencia. Se procedía con la mayor calma al exámen de todos los negocios importantes ; pero cuando se reconocía la culpabilidad del acusado, se le aplicaban las penas determinadas de antemano por la ley. Como esas penas fueron impuestas contra un pueblo duro y difícil de sojuzgar, eran terribles. Y así, según los casos, se apedreaba al condenado, se le echaba plomo derretido en la boca, se le azotaba hasta hacerlo morir, se le arrancaban los ojos, se le aserraba en dos partes, se le hacía hervir. Para poner á los autores de un asesinato involuntario al abrigo de la venganza de los parientes del muerto, Moisés había establecido poblaciones de refugio. Los homicidas permanecían en esos lugares de asilo, hasta

que se tomaban informes acerca del delito que habían cometido; si se reconocía que había habido premeditación de su parte, eran entregados á la vindicta pública; en el caso contrario, la ley los protegía.

De los ejércitos. — Entre los judíos, así como entre los romanos y los demás pueblos antiguos, todo ciudadano era soldado, aun los levitas y los sacerdotes. Todos los que tenían veinte años y más debían estar siempre preparados para marchar al combate. Tenían por armas espadas, arcos, flechas, dardos y lanzas. El escudo, la adarga, el casco y la coraza los protegían contra los golpes del enemigo. También había entre ellos honderos muy hábiles. En los primeros tiempos no tenían más que infantería; pero en tiempo de los reyes tuvieron caballería y carros de guerra. Conocían muy bien el arte de los campamentos, como lo prueban sus largas y multiplicadas estaciones en el desierto. Antes de los reyes, después de la muerte de Josué, el mando de los ejércitos perteneció á los que el pueblo elegía, ó que Dios suscitaba extraordinariamente, como Otoniel, Barac, Gedeón y Jefté. Los reyes se ocuparon mucho de sus tropas. El ejército de David se dividía en doce cuerpos, cada uno de 24.000 hombres, que se relevaban todos los meses sucesivamente. Hubo algunos de Israel que dispusieron de fuerzas todavía mucho más considerables.

De la agricultura y de la industria. — Pero lo que ocupaba á los israelitas mucho más que el arte militar era la agricultura. La Judea, hoy tan árida, era en aquel tiempo muy fértil. « Gaza, Ascalón y Sarepta producían vinos exquisitos; las abejas preparaban allí muy buena miel; un bálsamo precioso se recogía y destilaba en las llanuras de Jericó, tan nombradas por sus rosas; el Jordán y el lago de Genezaret suministraban pescado; el lago Asphaltites producía sal, y las praderas alimentaban numerosos rebaños ». Recogían una cantidad tan grande de trigo que hacían su comercio con Tiro. Así es que la agricultura era

entre ellos la profesión más honrosa. Según la observación de Fleury, todos los grandes hombres se envanecían, como los héroes romanos, de llevar á pacer sus rebaños y conducir la reja del arado. « Gedeón trillaba él mismo su trigo, cuando un ángel le ordenó que libertase á su pueblo. Ruth se granjeó las buenas gracias de Booz espigando en sus mieses. Cuando Saúl recibió la noticia del peligro en que estaba la ciudad de Gabes en Galaad, se hallaba guiando un par de bueyes, aun cuando era rey. Sabido es que David estaba guardando ovejas cuando Samuel le envió á buscar para consagrarlo rey, y volvió á su rebaño después de haber sido llamado para tocar el arpa delante de Saúl. Después que fué rey, sus hijos hacían una gran fiesta cuando esquilaban sus carneros. Eliseo fué llamado á ser profeta cuando conducía uno de los doce arados de su padre (1). » Semejante simplicidad había economizado á los judíos esa multitud de necesidades que nos han creado después el lujo y la opulencia, y la industria no hizo por de pronto grandes descubrimientos, y parece que al principio cada familia tenía como un honor el bastarse á sí misma, y no depender de nadie. Así, cada uno cocía el pan en su casa, las mujeres preparaban la comida, hilaban la lana, fabricaban telas, hacían los vestidos, y los hombres se encargaban de lo demás. Esas costumbres, que se encuentran descritas en la Odisea, se perdieron en tiempo de los reyes. La corrupción invadió toda la nación, el lujo llegó á ser general, y en tiempo de David se contaban ya infinidad de artesanos empleados en satisfacer esa afición apasionada á los adornos frívolos.

§ II. — *De la religión de los hebreos y de su influencia civilizadora.*

De las creencias. — La creencia de los judíos era

(1) Fleury, *De las costumbres de los israelitas.*

en cierto modo la misma que la de los cristianos, puesto que Jesucristo ha venido, no para destruir, sino para dar cumplimiento á la ley y á las profecias; sólo que entre los dogmas que profesamos, hay algunos que no eran conocidos claramente de los hebreos. Por ejemplo: el antiguo Testamento no podía hacerles conocer sino de un modo muy oscuro que en Dios hay tres personas, que el Mesías sería Dios, é Hijo de Dios, juntamente Dios y hombre, que su padre le establecería como mediador entre él y nosotros, de tal modo que sería el conducto por donde nos enviaría todas sus gracias y los medios de dar cumplimiento á su ley, que moriría para expiar los pecados del mundo, que su reinado sería espiritual, que resucitaremos todos, y que la vista de Dios será la verdadera recompensa de los buenos en la otra vida, mientras que los malos serán alejados de él para siempre.

Del culto. — El gran pensamiento de Moisés y el que parece haberle preocupado constantemente, era preservar á su pueblo de los absurdos del politeísmo, y alimentar al mismo tiempo su fe en el Mesias. Y así había querido que no tuviesen más que un templo y un altar en testimonio de la unidad de Dios. Todos los sacrificios que los sacerdotes ofrecían, todas las ceremonias que practicaban, eran otros tantos símbolos y figuras que tenían relación con el Cristo que había de venir. Todos los días se inmolaban cuatro corderos en holocausto, dos por la mañana y dos por la tarde, en señal del Cordero sin mancha que un día debía inmolarsé á sí mismo por los pecados del mundo. Además del sábado, que se santificaba todas las semanas, había fiestas para reanimar de cuando en cuando el fervor de los fieles. Al principio de cada mes se hacían las neomenias ó calendas, y en el curso del año se celebraban con gran solemnidad la Pascua, la fiesta de Pentecostés y la del Tabernáculo. La Pascua les recordaba la salida de Egipto, la Pentecostés la publicación de la ley sobre el monte Sinaí, y

la fiesta del Tabernáculo su estancia en el desierto. Esas grandes fiestas duraban siete días, y todos los hombres estaban obligados á ir á Jerusalén para celebrarlas. Entonces tenían la alegría de volver á ver á sus parientes, y su fe se reanimaba asistiendo á esas oraciones y sacrificios públicos.

Del sacerdocio. — Así como la jerarquía de la Iglesia romana comprende tres órdenes esencialmente distintos, los obispos, los presbíteros y los ministros, así también entre los judíos se distinguían el gran sacerdote, los sacerdotes y los levitas. El matrimonio estaba permitido á los sacerdotes de la ley antigua; pero durante el tiempo de su dignidad vivían separados de sus mujeres, y no bebían vino ni licores que embriagasen. Estaban vestidos de lino mientras que habitaban en el templo; pero cuando salían de él, dejaban sus hábitos sagrados, y ejercían la vida pastoral, siguiendo el ejemplo de los patriarcas. Aunque no poseían tierra alguna, eran sin embargo los más ricos, porque recibían el diezmo de las otras doce tribus, con las primicias de todos los animales.

De los ayunos y de los votos. — Por lo demás, observando fielmente la ley, los judíos no podían abusar de sus riquezas; porque la ley mosaica, aunque era carnal, imponía crueles mortificaciones corporales. Independientemente de una infinidad de alimentos que prohibía como inmundos, prescribía también ayunos muy austeros. Pasaban todo el día enlutados, y en silencio entre el cilicio y la ceniza, y no comían más que por la noche. A la verdad, según la ley, sólo había un día de ayuno obligatorio cada año, el cual era el décimo del séptimo mes, y lo llamaban fiesta de las expiaciones. Más tarde se establecieron otros dos: uno en el quinto mes, y otro en el décimo. Pero en las calamidades ó aflicciones públicas se hacían algunos extraordinarios. Muchas veces eran el objeto de un voto. También se comprometían por voto á hacer ofrendas á los sacer-

dotes ó al templo, y á consagrar de ese modo á Dios una parte de los bienes que de él habían recibido.

De los profetas. — Entre los judíos también había algunos que le consagraban toda su vida, y se dedicaban á su servicio para siempre, como los religiosos actuales. Las más notables de esas comunidades eran las de los nazarenos y recabitas. Tenían costumbres muy austeras, y la mayor parte observaban la continencia. Además de esas, se establecieron otras comunidades no menos extraordinarias, que llamaban escuelas de profetas. Desde el tiempo de Samuel, la Escritura nos habla de una compañía de profetas, que vivían juntos bajo una regla austera, y profetizaban en Israel. Su número se multiplicó prodigiosamente, y en tiempo de Elías y de Eliseo estaban separados del mundo, se distinguían de los demás judíos por sus hábitos, y pasaban su vida en casas de retiro, rogando y meditando en silencio. Trabajaban con sus manos, como nuestros monjes de la Tebaida, y no tenían más que celdas estrechas, complaciéndose en la pobreza. El saco ó el cilicio, esto es, los hábitos de luto, eran sus vestidos ordinarios. Dios se sirvió de su ministerio para conservar la tradición en toda su pureza. Como estaban ocupados día y noche en meditar la ley, explicaban el sentido de ella á sus discípulos, instruían al pueblo que venía á visitarlos, y le exhortaban á la penitencia. Cuando el espíritu de Dios les iluminaba, iban á anunciar las voluntades del Altísimo en las plazas, y sin temor á las persecuciones ni los tormentos, decían á los príncipes la verdad con libertad y valor invencibles.

Desarrollo de las profecías. — Pero lo que hay que admirar en las profecías, es esa larga serie de acontecimientos que la Providencia ha dirigido para que el Mesías sea mejor conocido y más claramente anunciado, á medida que se aproxima la hora de su advenimiento. En tiempo de los patriarcas, Dios se contenta con determinar claramente la familia que de-

berá dar á luz al Redentor del mundo. Abraham elige entre sus hijos á Isaac, para hacerlo heredero de las promesas que había recibido del cielo; Isaac prefiere Jacob á Esaú; Jacob designa al tiempo de morir á Judá y le predice que los tiempos se cumplirán cuando se vea obligado á abandonar el cetro para encorvar la cabeza bajo una dominación extranjera. Moisés es el primero que hace una pintura del Mesías, y diseña con un solo rasgo todos sus principales caracteres, diciendo que será *como él*, esto es, un libertador, un legislador, el autor de un nuevo sacerdocio y de un nuevo culto, un taumaturgo y el jefe de un pueblo nuevo. El culto que prescribe las observancias de su ley, está todo impregnado de la idea del Cristo; todo habla de él, todo lo anuncia. Es el único lenguaje que anima la fe del pueblo mientras que conquista la Tierra prometida; pero cuando se termina la conquista en el momento en que la nación recibe en el orden político los más felices desarrollos, la luz cae del cielo á torrentes. David y Salomón componen sus admirables cánticos, y refieren de antemano casi toda la vida de Jesucristo. Isaías, que viene en seguida, concluye ese Evangelio anticipado, y todos los profetas que lo siguen repiten en coro sus admirables palabras, para que el pueblo las observe más fácilmente y quede más impresionado por ellas. Cuando llega el cautiverio, el cuadro se completa; y hasta se indica el lugar del nacimiento del Salvador. Sólo falta fijar la hora de su venida, y esto es lo que hizo Daniel en Babilonia, cuando anunció que no faltaban más que setenta semanas de años para el cumplimiento de la gran promesa.

§ III. — *De la literatura, ciencias y artes entre los hebreos.*

De la literatura hebraica en general. — Toda la literatura hebraica está contenida en la Biblia, y según la opinión de un sabio orientalista, hay en la Biblia « más elocuencia, más verdades históricas, más

moralidad, más riquezas poéticas, en una palabra, más perfecciones de todo género que cuantos se pudieran encontrar en todos los demás libros juntos, sea el que quiera el lugar y la lengua en que hayan sido escritos (1). » La lengua de los libros santos es extremadamente brillante y rápida. La riqueza de sus metáforas, comparaciones é imágenes le da un colorido y un encanto poético que no se encuentra ni con mucho en las demás lenguas. El carácter indeterminado de sus tiempos, que deja fluctuar vagamente la acción marcada por el verbo entre lo presente, lo pasado y lo futuro, la hacían eminentemente propia para la inspiración profética, y la obliga sin cesar á unir lo presente á lo venidero. Además de ese carácter particular que conviene exclusivamente á la lengua hebraica, la literatura sagrada se distingue también por la libertad de sus composiciones. Sus poetas, historiadores y profetas no parecen estar sujetos á regla alguna; no escuchan más que el fervor que les transporta y adornan su estilo según la idea que los anima. Así es como se les ve elevarse de repente de la aridez de una genealogía á la altura de la poesía lírica; y en una relación, muchas veces dejan la sencillez de la historia para ascender en alas del entusiasmo á las regiones más sublimes del sentimiento y de la idea.

De la historia. — Se puede decir además que ningún pueblo ha comprendido la historia á la manera de los hebreos. Los griegos y los romanos han hecho de ella un panegírico elocuente, para gloria de su nación, ó una defensa brillante y pomposa en favor de una opinión política. Los que han escrito los anales del pueblo de Dios no parecen preocupados de modo alguno de las consecuencias que se deben deducir de los hechos. Refieren cuanto ha pasado con admirable concisión y rapidez; ponen á un lado todo lo que es inútil; entran en los más ligeros destalles cuando se

(1) Jones.

trata de cosas importantes ; dicen con el mismo candor lo que les causa placer y lo que les humilla ; juzgan con igual severidad á los reyes, á los grandes y al pueblo ; y no consideran más que la verdad. Pero sus composiciones, por simples que parezcan, no carecen de elevación ni de brillo. Cuando Moisés, en una oda llena de entusiasmo y viveza, ha referido la creación del universo ; cuando ha establecido en pocas palabras la unidad de Dios, la libertad del hombre y su caída, la promesa de un Redentor y todos los dogmas que deben revelar al género humano el misterio de sus destinos, de una ojeada señala á los pueblos dispersos el país que deben ocupar, cita los nombres de sus primeros antepasados ; y después, ensanchando su cuadro, insiste acerca de la historia del pueblo de Dios y pinta con sencillez patética la vida humilde de los patriarcas. Tal es el objeto del *Génesis*, ó de la primera parte de los cinco libros de Moisés que llaman el *Pentateuco*. En el *Éxodo* y en los *Números*, á la vida de los patriarcas sucede la del pueblo errante, que marcha á través del desierto, echando de menos muchas veces los deleites de la tierra de la esclavitud. Los prodigios y beneficios de Dios, renovados sin cesar, enardecen el corazón de Moisés, que interrumpe de cuando en cuando su narración para dejar explayarse los sentimientos de su alma en himnos de amor de incomparable belleza ; ó bien los murmullos de un pueblo ingrato le indignan, y entonces la exaltación de su cólera le inspira discursos llenos de vehemencia y de vigor. El *Levítico* es un código de leyes ; pero los preceptos van siempre acompañados de reflexiones elevadas y prudentes, que deben hacer fácil su cumplimiento. En fin, el *Deuteronomio* es una brillante recapitulación de todo lo que precede. En él se encuentran las últimas instrucciones de Moisés á su pueblo, y el sublime cántico de acción de gracias con que este grande hombre terminó su admirable carrera. Después de Moisés, la historia sagrada fué continuada por hombres graves y piadosos, sacer-

dotes ó profetas inspirados de Dios. El libro de Josué no es más que un boletín de continuas victorias. Es el relato de las conquistas del pueblo, que se apodera de la Tierra prometida. *Los libros de los Jueces y de los Reyes* y el de los *Paralipómenos* que los completan, nos dan el espectáculo de un drama inmenso, en que se ve siempre á Dios y á su pueblo sobre la escena; á Dios castigando al pueblo cuando es culpable, y recompensándolo cuando le es fiel. ¡ Cuántas instrucciones morales están incluídas en ese solo pensamiento!

De la filosofía. — Durante mucho tiempo los hebreos no tuvieron otra filosofía que su religión. En lugar de perderse como los griegos en infinidad de cuestiones frívolas sobre Dios, el origen del mundo y la naturaleza del hombre, meditaban sin cesar la ley que Moisés les había dado. Allí aprendían á conocer al Señor y á conocerse á sí mismos, encontraban en el estudio de aquellas veneradas páginas todos sus deberes y destinos. Además de sus libros históricos, tenían también otros que han llamado *libros sapienciales*. Tales son los *Proverbios*, el *Eclesiastes*, el *Eclesiástico* y la *Sabiduría*. Estos libros encierran admirables sentencias de moral, reflexiones profundas sobre la naturaleza del hombre y las perfecciones de Dios, y á veces elegantes refutaciones de los errores que circulaban entonces. Así es como los absurdos de la idolatría, las locuras del escepticismo, las groserías del sensualismo y los desvaríos del panteísmo han sido refutados en ellos con fuerza y vigor. Esos errores se enseñaron al pueblo desde aquel tiempo por hombres que se consideraban como profetas. Aquellos insensatos iban á la corte de los reyes á sorprender la inocencia de los que gobernaban y á autorizarlos en sus culpables excesos por medio de doctrinas envenenadas. Cuando los profetas de Dios amenazaban á Israel ó á Judá con un próximo castigo, se reían de sus profecías, hacían otras contrarias á las suyas, y así adormecían en el mal á infinidad de hombres cobardes y afeminados que

no deseaban más que pretextos para continuar satisfaciendo sus abominables pasiones. La Escritura llama *falsos profetas* á esos hombres de corrupción y de mentira.

De la poesía. — Los escritos de los verdaderos profetas se elevaban ordinariamente á la más sublime poesía. Los hebreos, como todos los pueblos antiguos, parecen haber sido muy sensibles á esas vehemencias apasionadas de la imaginación que caracterizan al poeta. Su legislador y sus reyes más ilustres, Moisés, David y Salomón, fueron los mayores poetas que jamás poseyó nación alguna, ¿Qué idilio puede ser comparado en la viveza de las descripciones y la delicadeza del sentimiento al *Cantar de los cantares*? ¿Se encuentran en alguna parte cantos más entusiastas que esos salmos que David y Salomón compusieron en las diferentes circunstancias de su vida? En ellos se oye al cuerpo de la Iglesia ó al género humano todo entero, « que habla, adora, alaba, admira, hace estar sus transportes de alegría, da gracias, suplica, gime, está triste, enfermo, penando, oprimido por enemigos violentos, y llenos de artificio, penetrado del más vivo dolor por las faltas de sus miembros culpables; que teme, espera y pide su libertad hasta el fin de los siglos (1). » ¿Quién no se ha conmovido ante la grandeza y majestad de los cánticos que pronuncia Moisés, después de haber recibido algunos beneficios señalados de parte de Dios? ¿Se ha representado nunca mejor la grandeza del hombre oprimido por la adversidad que en el poema filosófico de Job? Todas esas obras maestras que miramos como inspiradas por el espíritu del mismo Dios, no eran los únicos monumentos de que la literatura de los hebreos tenía que envanecerse. Los libros que poseemos hacen mención de un libro de los Justos, y citan muchas veces las crónicas de los reyes de Judá. Salomón había escrito tres

(1) *Prefacio de los Salmos.*

mil parábolas y cinco mil cánticos, y se quejaba de que en su tiempo se hacían demasiado libros. El tiempo ha destruído todas aquellas obras, y sólo ha respetado los que contiene la Biblia.

De las ciencias y de las artes. — La afición de los hebreos á la poesía los hacía también muy apasionados por la música. Casi todos eran músicos, y en tiempo de David, además de los artistas de profesión, había cuatro mil levitas destinados á ese solo empleo, bajo la dirección de doscientos ochenta y ocho maestros, cuyos jefes eran Asaph, Hemán é Idithum. Tenían multitud de instrumentos de viento muy variados, como trompetas y flautas de todas clases, tambores é instrumentos de cuerdas, de los cuales los principales eran el *cinnor* y el *nebel*.

Los hechos que hemos referido de su historia primitiva prueban que no ignoraban las demás artes. Así, la Biblia habla de dinero acuñado desde los tiempos de Abraham, puesto que dice que compró por mil siclos la sepultura de su familia. Eliezer ofreció á Rebeca pendientes y brazaletes. Y aunque los israelitas se hayan aplicado en general mucho más á la agricultura que á las artes mecánicas, la construcción del tabernáculo por Beseleel y Ooliab prueba que sabían hacer obras de oro, de plata, de bronce, de mármol, y trabajar las piedras preciosas. En tiempo de David había gran número de artesanos que trabajaban la piedra, la madera y los metales. Salomón eligió en Israel treinta mil operarios para emplearlos en la construcción del templo. En tiempo de sus sucesores se aumentó el lujo, y la industria prosperó en la misma proporción.

En cuanto á las ciencias, si se juzga de ellas por Salomón que había compuesto tratados sobre todas las plantas y sobre los animales, abrazaban un círculo muy extenso. Había hombres que pasaban toda su vida en la meditación y el estudio. Observaban los astros, y hacían el calendario de las fiestas del año. Pero los conocimientos de esos sabios eran sobre todo religiosos

y morales. La ley y la religión eran el principal objeto de sus trabajos, y los que frecuentaban sus escuelas sacaban de ellas más bien excelentes consejos y saludables máximas que nociones frívolas, buenas únicamente para satisfacer la curiosidad.

De la educación. — Esa dirección práctica de los estudios se acomodaba maravillosamente con los principios de la educación doméstica, tal como los hebreos la comprendían. Así es que no enviaban los niños á las escuelas públicas. Sus padres les enseñaban á leer y escribir, les iniciaban insensiblemente en los misterios de la religión, les inspiraban afición á meditar la ley, y al mismo tiempo que les inculcaban tan profundamente el amor de sus deberes, les referían todo lo que Dios había hecho por ellos. De esa manera cada israelita conocía su religión, las leyes de su país y la historia de sus antepasados. Eso bastaba para hacer de él un ciudadano virtuoso. Sin embargo, los que deseaban adelantar más sus estudios, podían hacerlo fácilmente frecuentando las sinagogas, y principalmente las escuelas de los profetas. Allí había doctores de la nación que tenían aptitud y misión para darles las más sublimes lecciones de ciencia y de sabiduría.

N. 3.

Según la observación ya hecha, la civilización antigua de Oriente se concentra en tres grandes focos : la Asiria, la India y la China. Vamos á hablar de la última.

DE LA CHINA (1).

Los destinos de la China se armonizan de tal manera con los de la India, que esas dos grandes naciones parecen haber vivido de la misma vida y obedecido á las mismas

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE : Pauthier, *Historia de la China y su traducción de los cuatro libros sagrados de Confucio*; el P. Amiot, *Vida de Confucio y memorias sobre la China*; Abel Remusat, *Memorias sobre Lao-tzeu*, y la mayor parte de las obras indicadas al principio de los capítulos anteriores.

influencias. Así, una y otra han tratado de exagerar su antigüedad, y las dos han visto sus falaces aserciones desmentidas por la ciencia moderna. Ambas han sido extrañas á todas las revoluciones que han hecho progresar la humanidad, y las dos rechazan todavía con un estúpido desdén todas las luces capaces de ilustrar su ignorancia. El chino es supersticioso como el indio, y el nacimiento determina igualmente á sus ojos la clase, las dignidades y los empleos. No conocen otro gobierno que el despótico, y á pesar de los esfuerzos de sus más distinguidos filósofos, se han obstinado en permanecer inmutables y estacionarios. No obstante, el carácter de esos dos pueblos no es el mismo. El indio está dominado por la imaginación, y su historia, costumbres y creencias llevan la marca de esa poderosa facultad. El chino, por el contrario, es ante todo un hombre de cálculo y de razón. Por tal motivo sus anales están exentos en general de todos los desvarios mitológicos de los indios, y las concepciones de sus filósofos no van á perderse en las abstracciones nebulosas que oscurecen el pensamiento de los brahmines y de sus discípulos.

§ I. — *Nociones generales sobre la China y sus primeros habitantes.*

Descripción geográfica de la China. — La China antigua estaba limitada al sur y al este por el mar, al norte por el desierto de Cobi y la gran muralla que la separaba de la Tartaria, y al oeste por las altas montañas del Thibet. Los ríos considerables que atraviesan ese inmenso país son el Kiang ó río por excelencia, y el Hoang-ho ó río amarillo. Ambos tienen su origen fuera de las fronteras del imperio chino, en las montañas del Thibet. El Kiang se dirigè primero hacia el mediodía, da vuelta á una inmensa cadena de montañas, y corre en seguida hacia el este. Desemboca en el mar Amarillo después de cerca de mil leguas de curso. En su desembocadura tiene siete leguas de ancho, y es navegable para los buques de vela en una extensión de cerca de cien leguas. El Hoang-ho toma al principio una dirección opuesta. Va hacia el norte, pasa por el desierto de Cobi, después de haber hecho una excursión en la Mongolia, y desemboca también en el mar Oriental, no lejos del Kiang. Esos dos

grandes ríos dividen físicamente á la China en tres regiones muy diferentes : el país alpino, que se extiende al norte y al oeste, y que comprende la parte superior de los dos ríos; el país bajo, que está encerrado en la parte inferior de su curso; y el país meridional, que se encuentra al sur del Kiang. El clima de China ofrece todas las variaciones posibles de temperatura. En el norte hay inviernos semejantes á los de la Siberia, mientras que en el mediodía hace un calor excesivo, como en las playas abrasadoras de la India. De esa diversidad de climas resulta gran variedad en las producciones del país, variedad que permite á la China bastarse á sí misma, y tal es sin duda una de las razones por que se ha conservado hasta ahora en un aislamiento tan grande.

Relaciones de la China con los pueblos antiguos. — Ese inmenso imperio ha permanecido tan completamente separado de las demás naciones, que durante mucho tiempo se ha creído que antiguamente era desconocido en Occidente. Pero ahora sabemos por sus anales, que un siglo antes de Jesucristo extendió sus conquistas hasta la India y la Persia, y que un siglo después llegó hasta las orillas del mar Caspio. Sus habitantes enviaron una embajada á Marco Aurelio, rey de Ta-thsin, como le llamaban. Los griegos designaban ese vasto país con el nombre de *Sérica*, porque á él iban á buscar sedas y telas preciosas. El mismo Herodoto señala el camino que seguían en su tiempo los comerciantes griegos é indios para penetrar en China por la Tartaria. Sin embargo, el imperio chino no fué conocido por los antiguos sino vagamente. Durante la edad media, la Europa ignoró su existencia, hasta que le fué revelada por el ruido de las armas de los tártaros, quienes en tiempo de San Luis atemorizaron á todo el mundo. Un veneciano, Marco Polo, que había ido á aquellas comarcas á vender al gran kan de Tartaria mercancías europeas, enardeció la imaginación de sus contemporáneos con

las maravillas que refirió de aquellos países lejanos. Llamaba á ese nuevo imperio el Cathay, del nombre de los khitanes que ocupaban sus provincias septentrionales en la época de la invasión de los mongoles. Todas las naciones asiáticas le llamaron *Thsin*, y los indios le dieron el nombre de *Tchina*. Los portugueses establecidos en la India adoptaron esa última denominación, que ha prevalecido en Europa. Pero el nombre nacional, el que los chinos emplean y el único que reconocen es el de *Imperio del medio*. Los misioneros católicos fueron los únicos que, por espacio de más de doscientos años, trabajaron para hacer conocer ese país al mundo civilizado, y la Francia fué el foco de todas sus publicaciones. En el siglo último, los filósofos esperaron que examinando los anales de la China, descubrirían hechos opuestos á las relaciones de Moisés, y se entregaron á esas indagaciones con todo el ardor de una secta ansiosa de triunfar. Más de cuarenta volúmenes en folio y en cuarto se publicaron solamente acerca del imperio chino. Pero todos esos trabajos, apresurados y emprendidos en provecho de un sistema concebido sin examen, produjeron una multitud de conjeturas que han sido desmentidas después por estudios más graves y concienzudos. Se ha promovido la afición al estudio de las lenguas, se han publicado gramáticas y diccionarios, y algunos sabios orientalistas han rectificado también en nuestro siglo los errores de la incredulidad.

Antigüedad de los chinos. — Los filósofos del siglo XVIII, dando crédito á las relaciones de todos los letrados chinos, reclaman en favor de esa nación una antigüedad muy superior á la de la Biblia. Los más ardientes defensores de la cronología china no colocan el principio de los tiempos históricos en sus anales más allá de 2.637 años antes de Jesucristo. Fúndanse para ello en el trabajo que en 1767 hizo ejecutar el emperador Kien-Loung, por el colegio de *Hamlín* ó *Academia imperial*, y por todos los cuerpos literarios de su

capital. Esa fecha podría conformarse muy bien con la cronología de los Setenta que creemos la más cierta para los tiempos posteriores al diluvio. Pero ese cuadro cronológico de los literatos chinos no ofrece garantía alguna; porque todos los cálculos que han hecho están basados sobre un ciclo periódico, cuya duración se ha fijado arbitrariamente en sesenta años; y por otra parte se encuentran en las relaciones de los acontecimientos que tuvieron lugar antes de Confucio cosas tan contradictorias y singulares, que no se puede ver en esa parte de los anales de la China sino una serie de anécdotas morales y políticas. Por lo demás, no hay documentos más antiguos que los escritos de ese filósofo. Los libros más viejos que pueden presentar los chinos son obras suyas; y la persecución que se suscitó contra los letrados, 214 años antes de Jesucristo, destruyó una gran parte de ellas. El libro más importante, el Chou-King, habiendo sido quemado, se cuenta que un antiguo literato lo restableció, dictándolo de memoria, y que más tarde se descubrió un ejemplar antiguo en una tumba, y se vió que era perfectamente semejante á los recuerdos del filósofo. Seguramente no es fácil tener gran confianza en un libro cuya autenticidad se apoya en anécdotas semejantes.

Origen de los chinos. — Parece cierto que los chinos son menos antiguos que los indios. Sus tradiciones nos enseñan que bajaron, como los demás pueblos, de la meseta del Asia central, pues colocan su primer imperio al sudoeste, en el Chensi, al lado de la India, y suponen que su colonia se extendió desde allí hacia el Oriente. Los sacerdotes indios, los brahmas, de acuerdo en eso con los chinos, pretenden también que no son sino indios de la casta militar, que renunciaron á sus privilegios, y se fijaron en China, después de haber andado errantes en Bengala. Esos guerreros nómadas habían olvidado los ritos y religión de sus antepasados, llevando aquella vida errante, y se trasladaron en seguida á la China para fundar infini-

dad de pequeños principados, que se reunieron más tarde en un solo y vasto imperio. Seguramente se encuentra en las costumbres, gobierno, leyes y vida de los chinos y de los indios semejanzas bastante numerosas para confirmar la identidad de origen y la fraternidad de esas dos naciones.

§ II. — *Historia de los emperadores chinos.*

Tiempos antehistóricos. — Ese período primitivo, que principia por el nombre del venerable Hoang-ti, ha sido poblado por la imaginación de los chinos de monstruos con cuerpo de serpiente, cara de niña y cabeza de dragón. Hay algunos que han querido ver en Hoang-ti y sus inmediatos sucesores imágenes desfiguradas de Adán y de los siete patriarcas. Su hipótesis se funda en cierta coincidencia de significación que reina entre los nombres de aquellos seres fabulosos y los nombres citados por la Biblia, y en algunas aproximaciones ingeniosas que se han establecido entre las acciones que se les atribuyen y los hechos que nuestros libros sagrados refieren de los hombres que vivieron antes del diluvio. Sea de ello lo que fuere, á Yao, primer emperador de la China, se le representa bajo la imagen de un príncipe modelo que se ocupa en hacer correr las aguas después de una gran inundación, y en desecar el suelo de su imperio que las primeras colonias encontraron tal vez cubierto aún en parte por las aguas del diluvio. Ese Yao es el Noé de los chinos. Sus anales añaden que protegía las ciencias, y particularmente la astronomía; que visitaba muchas veces las provincias de su imperio, se preocupaba sin cesar de las necesidades de su pueblo, procurándoles remedio. Su gobierno era liberal. Todos los chinos tenían derecho para dirigir al rey sus quejas y representaciones, cuando se creían perjudicados en su honor ó en sus bienes. Yao vivió 118 años. Cuando la edad gastó sus fuerzas, se asoció á Chun, quien le sucedió en el trono. Chun fué después reemplazado por

Yu. Los reinados de esos tres emperadores son alabados por los chinos como su edad de oro. Sus anales ponderan sus costumbres, sus virtudes y su genio, y hacen de ellos otros tantos patriarcas, tan venerables por su edad como por su sabiduría.

1ª. Dinastía. — Los Hia (2205-1766) (1). — Yu había designado, á ejemplo de sus predecesores, á uno de sus ministros para sucederle; pero los grandes del imperio, despreciando sus últimas voluntades, dieron el trono á su hijo Ki, y sustituyeron así al principio de elección el derecho de herencia. Desde aquel momento, los soberanos tomaron el título de rey (*wang*), porque el de emperador (*ti*) era demasiado difícil de llevar después de Yao, Chun y Yu. En efecto, estaban muy lejos de poseer las virtudes de esos grandes príncipes. Durante muchos siglos, después de la muerte de Yu, la más profunda depravación manchó á todos los que llevaron la diadema. En lugar de dar pruebas de abnegación, como los primeros emperadores, esos reyes, cobardes y voluptuosos, sólo se ocuparon de sus placeres. Toda su historia no es más que una serie de crímenes vergonzosos, que provocan revoluciones sin fin, siempre en detrimento del pueblo y en beneficio de algunos ambiciosos. Esos vicios y excesos habían conmovido el trono hacía largo tiempo, cuando las infamias y torpezas del último rey Ki cansaron por último la paciencia de sus súbditos, los cuales lo destronaron.

2ª. Dinastía. — Los Chang (1766-1122). — La China, á la caída de esa primera dinastía, estaba dividida en multitud de pequeños principados, semejantes á esas pequeñas monarquías que hemos encontrado al principio de todos los grandes imperios del Asia. El valiente Tching-tchang, jefe del principado de Chang, fué el autor de la ruina de los Hia. Cuando los venció,

(1) Las fechas que citaremos en este análisis de la historia de las dinastías están tomadas del cuadro cronológico de los letrados. En consecuencia, no se les debe prestar más confianza que la que tenemos nosotros en ese trabajo de que hablamos en otro lugar.

reunió á los jefes de todos los Estados *de los diez mil lados de la China*, justificó su conducta en presencia de ellos, y les dió sus órdenes para hacer reinar por todas partes la prudencia y la justicia. Según la relación de Confucio, Tching-tchang fué virtuoso. Había hecho grabar en todas las salas de su palacio y sobre todos los instrumentos de que se servía, máximas de moral, para no olvidar nunca sus deberes. Durante su reinado tuvo lugar un hambre de siete años que se cree fué la misma que hubo en Egipto y en toda el Asia en tiempo de José. El rey Tching-tchang atribuyó ese castigo que pesaba sobre su pueblo á sus faltas; se acusó públicamente de la negligencia que había puesto en cumplir sus deberes de soberano, de los gastos inútiles que había hecho, del lujo excesivo de su mesa, y de todas sus debilidades. Se dice que cuando concluyó su confesión, el cielo se cargó de nubes, y una abundante lluvia vino á poner término á la sequía que assolaba la campiña.

En tiempo de su sexto sucesor, Tai-wou, que subió al trono 1634 años antes de Jesucristo, se encuentra en los anales chinos un sincronismo no menos extraordinario. Se refiere que se vieron entonces en China los embajadores de setenta y seis reinos, venidos de las regiones más lejanas, lo cual fué el resultado de la gran expedición de Sesostris, que había asustado á todos los pueblos de Asia. Ese movimiento de las poblaciones, trastornó también todo el imperio de la China. Las hordas del mediodía traspasaron sus barreras y llevaron por todo el imperio la desolación y la muerte. Para colmo de desgracia, los desórdenes de la guerra civil se añadieron á los desastres de la guerra extranjera, y por espacio de doscientos años la confusión más horrosa reinó en el Celeste Imperio. La corrupción de los grandes y de los príncipes llegó á ser tan detestable, que el sabio Wou-ting (1324) se vió obligado á buscar un ministro virtuoso en la clase de los artesanos. La prudencia de ese ministro y de su señor retuvo un ins-

tante á la dinastía de los Chang sobre el declive que debía conducirla á su pérdida. Poco después de su muerte, los desórdenes volvieron á seguir su curso. Los príncipes que les sucedieron sólo se hicieron notables por sus crueldades y locuras. El holgazán Lin-sin prohibió á su ministro que le hablase de negocios, para no distraerle de sus placeres (1226). Después Wu-y mandaba que le hiciesen ídolos de madera, para jugar con sus sacerdotes, y asesinarlos cuando habían perdido. En fin esa dinastía terminó con Cheousin, quien cometió más excesos aún que todos sus predecesores juntos. Mandó hacer un cilindro de hierro, y obligaba á los que eran víctimas de su furor á abrazar dicho cilindro hecho ascua, hasta que sus carnes quedaban consumidas. Habiéndose aventurado uno de sus ministros á hacerle algunas observaciones, le respondió con ironía infernal: « Tu discurso es verdaderamente de un sabio. Dicen que el corazón de un sabio está horadado con siete agujeros, y es preciso que yo vea por mí mismo si es cierto. » En efecto, le hizo abrir el cuerpo para examinarlo.

3ª. Dinastía. — Los Tcheú (1122-248). — El príncipe de Tcheú, que tomó el nombre de Wu-wang, indignado de tantas crueldades, arrojó de su trono á aquel monarca, indigno de reinar. Ese nuevo rey es alabado por Confucio, como todos los jefes de dinastías. Habiéndose escapado todos los habitantes de la capital al saber la noticia de su victoria, rehusó entrar en ella antes que hubiesen vuelto. Su exterior amable y modesto los llenó de admiración, y sin cambiar en nada la forma exterior del gobierno, puso en vigor las máximas antiguas que las extravagancias caprichosas de los últimos reyes habían hecho olvidar. Instituyó un tribunal histórico para tomar razón de todos los hechos de su reinado y se entretuvo con sus ministros en el estudio de la filosofía, sin abandonar por eso los cuidados de su imperio. Habiendo pedido todos los pequeños príncipes que le rodeaban que reconociese su in-

dependencia, consintió en ello; pero desgraciadamente ese acto de debilidad llegó á ser el origen de las divisiones que debían arruinar á su dinastía. Esos pequeños soberanos independientes, que ascendían al número de 1.565, fatigaron sin cesar al imperio con sus mutuas rivalidades.

Todavía no habían estallado, cuando, en tiempo de Tching-wan, sucesor de Wu-wang, se vieron en la corte algunos hombres del reino de *Nili*. « Esos hombres, dicen las memorias chinas (*Chi-i*), se vanagloriaban de haber abandonado su país, marchando en medio de una nube ambulante. Oyeron bajo sus pies la voz de los rayos que descendían. Algunos entraron en juncos ó habitaciones flotantes, sobre las que pasaba el agua; oyeron el ruido retumbante de grandes olas que se estrellaban encima de sus cabezas..... Se informaron de los primeros tiempos, así como de los usos del reino del medio. El rey les instruyó en las ceremonias que debían observar los huéspedes procedentes del extranjero. » Se cree generalmente que aquellos extranjeros eran egipcios ó hebreos.

Por otra parte, las relaciones de los chinos con esos últimos parecen demostradas por el viaje de Mu-wang, que fué el sexto de los emperadores Tcheu. Á pesar de las costumbres de sus predecesores, que jamás salieron de la China, ese príncipe fué á Occidente (1000). De allí trajo ideas filosóficas que tienen numerosos puntos de semejanza con las de los hebreos. Su historia y encuentro con Si-wang-mu, madre del rey occidental, se hallan tan conformes con lo que nuestros libros sagrados nos enseñan de Salomón, que reinaba en la misma época, que está uno tentado de creer que fué aquel gran príncipe el que Mu-wang visitó. Pero si tomó buenas lecciones de prudencia en su escuela, no aprovecharon mucho á sus sucesores. El pueblo se contentó por de pronto con atacar sus vicios con sátiras y canciones; pero en seguida vinieron á las manos, y la guerra civil estalló por todas partes. En vano Confu-

cio y Lao-tzeu brillaron en el seno de esa anarquía sangrienta, pues no pudieron restablecer el orden. Esa dinastía se sostuvo todavía por muchos siglos en medio de un caos horrendo; hasta que al fin sucumbió ante los ataques del príncipe de Thsín que llegó al poder supremo.

4ª. Dinastía. Los Thsín (248-206). Thsin-chihoang-ti mereció ser llamado el Alejandro de la China. Á su advenimiento, el imperio se hallaba entregado á las más terribles divisiones. Secundado por los consejos de su ministro, el sabio Liseo, sometió los siete reinos feudatarios que existían entonces en China y tomó el nombre de *emperador absoluto*. Su genio ardiente é innovador sacudió el yugo de las antiguas máximas y costumbres, é introdujo cambios importantes en la administración civil, en las leyes, y hasta en los usos del pueblo. Los *Tcheú* habían tomado el fuego por emblema; él eligió el agua para recordar á todo el mundo que había extinguido á dicha raza. Hizo reunir en Hieu-wang, su capital, todas las armas que se encontraban en las demás ciudades, á fin de manifestar á sus súbditos que su deseo era restablecer la paz universal. Fijó su residencia en su gran capital, y la embelleció con trabajos magníficos. Así que la hubo enriquecido de ese modo, visitó el interior de su imperio, para conocer el suelo, el clima y las rentas de cada provincia, y por ese medio hacerse más capaz de subvenir á las necesidades de sus súbditos. Mandó que se hiciesen estadísticas generales, que le sirvieron para señalar la cantidad y calidad de los tributos, el tiempo y el modo de percibirlos. Al mismo tiempo hizo trazar grandes y hermosos caminos, y cuando ejecutó todos esos gigantescos designios, para ocupar la actividad de su espíritu, declaró la guerra á los tártaros, sometió á su poder todos los pueblos del mediodía de la China, extendió los límites de su imperio por la parte del norte, é hizo construir la gran muralla, para defender la frontera contra las incursiones de los tártaros. To-

das esas inovaciones desagradaron á los letrados, que no comprendían que se pudiera prescindir de los ejemplos y costumbres de los primeros emperadores. Sus reiteradas observaciones irritaron á Thsín, quien ordenó su muerte, después de haber hecho destruir sus libros. Esa persecución atroz fué uno de los últimos acontecimientos del reinado del 'gran emperador. Murió de una enfermedad violenta y aguda á los cincuenta años de edad. Su imperio, así como el de Alejandro y de todos los conquistadores, fué dividido después de su muerte. Los excesos, la corrupción y la avaricia mancharon todos los reinos que se formaron de ese desmembramiento, y la familia de Thsín pereció víctima de los rebeldes, que se ligaron contra ella para aniquilarla.

5ª. Dinastía. Los Han (206 antes, 220 después de Jesucristo). — El general Lieu Pang usurpó el trono y fundó la dinastía de los *Han*. Concedió amnistía general á todos los que siguieron el partido de Hiang-yu, su competidor, y publicó edictos para revocar cuanto se había hecho bajo la dinastía precedente contra los letrados. La reacción fué completa. Su sucesor Wu-ti hizo buscar los libros que habían ocultado durante la persecución, protegió el comercio y la agricultura, y acordó á todo el mundo la libertad de manifestar su opinión acerca del gobierno. El *Chu-king* fué reproducido bajo su reinado, según los recuerdos de un antiguo letrado que lo había conservado en la memoria. Wu-ti (140) favoreció también las ciencias y las letras, y vió su reinado ilustrado por el célebre historiador Sse-ma-thsian, el Herodoto de la China. Ese infatigable sabio recorrió la China para reunir todos los documentos particulares y todas las tradiciones locales. Consignó el resultado de sus investigaciones en una obra inmensa, que se puede considerar con justo título como una especie de enciclopedia china. Wu-ti era belicoso, y agrandó su imperio sometiendo á los hiungnu. Esos son probablemente los hunos (86).

Después de su muerte, la China principia á entrar en relación con el imperio romano; pero sus anales no ofrecen acontecimiento alguno digno de notarse hasta la era cristiana. Al principio de ésta, era emperador de los chinos un niño de nueve años. Fué destronado por el usurpador Wang-mang; pero quince años después la dinastía de los Han adquirió de nuevo sus derechos en la persona de Lieo-lieu, heredero legítimo del trono. Este príncipe conquistó la Conchinchina, y se esforzó en difundir las luces entre el pueblo, multiplicando las escuelas en sus Estados. En tiempo de Ming-ti, el recuerdo de una palabra de Confucio, que había anunciado, según dicen, que quinientos años después de él el santo de los santos vendría del Occidente para reformar el mundo, hizo que se enviase una embajada hacia aquella parte, con objeto de informarse de la venida del reformador. Jesucristo, verdadero salvador de los hombres, había muerto y resucitado. Su doctrina iluminaba todo el Occidente; pero los chinos no fueron bastante lejos para descubrirla. Encontraron en la India unos hombres que se decían llamados á rehabilitar el género humano; los creyeron bajo su palabra, los llevaron consigo, y el budismo se extendió por toda la China.

En la misma época, los chinos oyeron hablar del poder inmenso de los romanos. Estos supieron también que en la *Sérica*, que sólo conocían de nombre, habitaba un pueblo numerosísimo. Los dos imperios, sorprendidos por la fama de sus hazañas respectivas, se consideraron algún tiempo con admiración, y agotaron todas las muestras posibles de cortesía y alabanzas. De repente la China rompió sus diques. El general Pan-tchao, habiendo sometido todo el Norte hasta el mar Caspio, iba por último á atacar á Roma, cuando unas tempestades furiosas y las narraciones de los pueblos vecinos asustaron su imaginación supersticiosa, é hicieron que renunciase á su designio.

La dinastía de los Hans subsistió hasta el año 220 de

nuestra era.' Las diez y seis dinastías que se han sucedido desde aquella época hasta nuestros días no ofrecen sino una serie de revoluciones desprovistas de interés. La nación china, inmovilizada por su respeto excesivo á las leyes y costumbres antiguas, no ha dado un paso durante todo ese tiempo: esa falta de vida y movimiento quita á su historia toda importancia.

§ III. — *De las letras, de las ciencias y de las artes.*

Lao-tzeu y su doctrina. — Los chinos, como todos los demás pueblos, poseían en los principios las ideas más puras acerca de Dios y del hombre. Los primeros emperadores, según hemos visto, fueron prudentes y virtuosos, y sólo hubo corrupción cuando las pasiones cegaron los espíritus. Entonces aparecieron multitud de sofistas que se esforzaron en acreditar los errores más deplorables. Los verdaderos sabios protestaron contra esas locuras, y estudiaron la antigüedad para recordar á los que se engañaban las tradiciones de sus antepasados. Lao-tzeu fué uno de esos sabios. Nació 604 años antes de Jesucristo, y habiendo vivido casi un siglo, fué el contemporáneo de Ezequiel, de Daniel y del filósofo Tales, uno de los siete sabios de Grecia. Viéndose rodeado de infinidad de sabios vanos y orgullosos, protestó enérgicamente contra sus teorías insensatas, y después de haber pasado algún tiempo en la corte de los Tcheu con el título de historiógrafo, hizo un viaje á Occidente para buscar en él la sabiduría. En ese tiempo estaban los judíos cautivos en Babilonia, y toda la Caldea se hallaba al corriente de sus doctrinas. Lao-tzeu la estudió también, y como todas las creencias del pueblo de Dios se encontraban por otra parte en perfecta armonía con las que él había encontrado en los libros más antiguos de los chinos, las aceptó, y las hizo entrar en su libro *De la Razón y de la Virtud* (*Tao-te-king*). En él desenvolvió las teorías más sublimes sobre el *Tao* ó el Verbo de Dios, la

Razón eterna. Pero desgraciadamente se extravió en cuanto á la creación, y encerrando todos los seres en una unidad absoluta, formuló un panteísmo semejante al de la India. Su moral, al mismo tiempo que recomendaba el magnífico precepto de la caridad, y hacía que el hombre se combatiese á sí mismo para extinguir sus pasiones, se aproximó también mucho á las abstracciones del *yogüismo*. El sabio, según Lao-tzeu, debía, como aquellos solitarios de la India, aspirar á destruir en sí propio todo lo que tiene relación con los sentidos, á fin de que por la iluminación de ideas puras se confundiese con Dios.

Confucio. Su vida. — Confucio, segundo filósofo chino, nació en 551 y murió en 479. Era contemporáneo de Aggeo y de Malaquías, último profeta, y del filósofo griego Anaxágoras. Se propuso, como Lao-tzeu, restablecer la doctrina de los antiguos, pero lo hizo de modo muy diferente. El método de Lao-tzeu era del todo metafísico; su enseñanza sólo se dirigía al entendimiento puro. Confucio creyó que sus contemporáneos no eran capaces de contemplaciones tan arduas, y que se necesitaba producir en ellos valiéndose de la palabra y de los ejemplos una reforma moral, con el objeto de elevarse después gradualmente á las concepciones sublimes de la inteligencia. Aplícase, pues, á la historia con ardor infatigable, se concilió por su ciencia y sabiduría la estimación de todos los reyezuelos que reinaban en la China, frecuentó sus cortes, y recorrió todas las provincias del imperio para extender sus conocimientos. Tuvo hasta dos mil discípulos. Le seguían por todas partes, y les hablaba ordinariamente por medio de parábolas, según la costumbre oriental. Redactó los libros sagrados de los chinos, que son cinco: 1º. el libro de los versos (*Chi-King*), que es una recopilación de los antiguos cánticos; 2º. el libro de los anales (*Chou-King*), que contiene la historia de la China, y no es más que un tratado de moral política desde el tiempo de Yao hasta Confucio; 3º. el

libro de los cambios (*Y-King*), que es un comentario sobre una especie de escritura algebraica atribuída á Fohi; 4º. la recopilación de los ritos antiguos (*Li-King*); y 5º. un tratado de música (*Yo-King*). Cuando concluyó completamente sus obras, sólo pensó en disponerse á morir. Hizo erigir un altar al pie de un cerro por un discípulo suyo, depositó en él los cinco *Kings*, dió gracias al cielo por la larga vida que le había concedido, y terminó esa imponente ceremonia por la ofrenda entera de sus trabajos á la Divinidad.

Doctrina de Confucio. — Confucio, como Sócrates y todos los grandes reformadores, se aplicó particularmente á la moral. La suya es muy sencilla. Se reduce, como él mismo lo dice, á la observancia de las tres leyes fundamentales de relación entre los soberanos y los súbditos, entre los padres y los hijos, entre el esposo y la esposa, y á la práctica exacta de las cinco virtudes capitales, que son: 1º. la humanidad ó la caridad para con todos; 2º. la justicia; 3º. la conformidad con las ceremonias y usos establecidos; 4º. la justificación ó rectitud del espíritu y del corazón; 5º. la buena fe, ó la franqueza, que excluye de la conversación todo disfraz y artificio.

Impotencia de todas sus doctrinas. — Estas bellas máximas de Confucio y las grandes ideas de Lao-tzeu no pudieron regenerar á los chinos degradados. Los discípulos de Lao-tzeu llegaron á idolatrar su persona é hicieron de ella una divinidad. Aun se conserva hoy la leyenda que le confunde con el *Tao*, la Razón suprema. Los discípulos de Confucio defendieron en vano la pureza de enseñanza de su maestro; los sofistas hicieron prevalecer sus sutilezas sobre sus principios, y la China continuó en sus deplorables errores. Un hombre de genio, Meng-tzeu, que vivía en tiempo de Aristóteles y de Platón (398-314), trató también de hacer brillar la verdad en medio de aquellas tinieblas; pero apenas murió, la multitud de sectarios oscureció también con sus quimeras el resplandor de su ense-

ñanza. La persecución que el gran Thsín ejerció contra las letras favoreció igualmente la ignorancia y la corrupción, sumergiendo todo el imperio en un detestable caos. El historiador Sse-ma-thsian, que vino en seguida, unió lo presente á lo pasado, restableciendo la gran cadena de las tradiciones históricas; pero entonces no hubo persona alguna que recordase á los chinos los sabios principios de Confucio. La nación no conservó de eso más que una cosa: respeto ciego á todas las costumbres antiguas, y esta idea exagerada ha contribuído á imponerle esa inmovilidad sistemática que la hace extraña á todo progreso y á todo movimiento de civilización.

De las ciencias y de las artes. — Sin embargo, según la ciencia de sus filósofos y los conocimientos que poseyeron desde el principio, esa nación, actualmente tan atrasada, parece haber superado á todas las demás en los tiempos antiguos. Desde el año 1000 antes de Jesucristo, el libro sagrado de sus anales nos representa en la corte de sus emperadores lujo extraordinario, que supone industria muy adelantada. La música y la pintura son tan antiguas, que su origen se pierde en la oscuridad de los tiempos; la seda, el barniz, la pólvora, las armas de fuego y aun el imán, se descubrieron en China mucho antes que la Europa los conociese. Sus progresos en medicina y astronomía fueron menos sensibles. Hoai, uno de sus filósofos, que vivía á principio de nuestra era, dice positivamente que el primer libro de medicina sólo se escribió dos siglos antes de él. Antiguamente esa ciencia era puramente tradicional. En cuanto á su astronomía, la han alabado mucho en el siglo último; pero luego se ha probado que nunca consistió en otra cosa que en observaciones muy sencillas y groseras, puesto que no conocían los anteojos, ni los péndulos, instrumentos necesarios para observar los astros, y para determinar con precisión la medida del tiempo. Los verdaderos eclipses referidos por Confucio sólo principian en el año 776 antes de

Jesucristo, y la más antigua de sus observaciones astronómicas es del año 1100.

Nº 4.

DE LA ARABIA Y DE LA SIRIA.

Para concluir el estudio de todos los pueblos antiguos, sólo nos falta hablar de los árabes y de los sirios.

§ I. — *De la Arabia.*

Idea geográfica de la Arabia. — Al este del Egipto, entre el mar Rojo, el océano Eritreo y el golfo Pérsico, se extiende la península Arábiga. Arenales áridos la separan al norte de la Palestina y de la Mesopotamia. Se divide naturalmente en tres partes: la Arabia Petrea (*Hedjaz*), la Arabia Desierta (*Nedjed*) y la Arabia Feliz (*Yemen*). La Arabia Petrea y la Arabia Desierta no ofrecen á la vista más que un cielo siempre seco, llanuras arenosas, montañas abrasadoras y desiertos sin sombra. Pero á orillas del mar Eritreo, el país goza del más delicioso clima. El oro, las piedras preciosas, los aromas, la mirra, el áloe y el incienso hacen de él una de las más opulentas comarcas del mundo. Así es que el árabe del Yemen es muy diferente del árabe del Hedjaz y del Nedjed. Viviendo en medio de los perfumes y de las flores, es grave, serio y hospitalario, dado á los placeres y á la molicie, mientras que el beduino miserable, orgulloso con su caballo y sus camellos, roba las caravanas que atraviesan el desierto, y tiene siempre el brazo levantado contra el extranjero.

Historia de los árabes. — Así como hay dos Arabias, hay también dos clases de árabes. Su diferencia de origen se encuentra aún en sus tradiciones. Los mayores, los árabes puros, se dicen originarios de Yarib, hijo de Jectán, uno de los descendientes de Sem. Se establecieron en el Yemen después de la dis-

persión de todas las familias humanas en Babel. Habiéndose propagado y fortificado rápidamente en esa tierra feliz, se arrojaron de repente fuera de sus fronteras, y se precipitaron como un torrente furioso sobre el resto del mundo. En su carrera impetuosa, inundaron con sus olas devastadores la Asiria, la Persia, la India, el Egipto, y trastornaron los tronos de todos los reyezuelos establecidos en esos diversos países. Pero esa invasión como hemos visto, nada fundó de duradero. Todos los pueblos se volvieron á levantar insensiblemente, y el torrente que los había abatido volvió á entrar tranquilamente en su cauce.

Los arabes se habían hecho ya una reputación de conquistadores, cuando Agar, sirviente de Sara, dió un hijo á Abraham, que se llamó Ismael. La Escritura santa nos enseña que Agar, arrojada de casa de su amo, anduvo errante por algún tiempo en el desierto, y que en su aflicción oyó el ángel del Señor que le dijo : *Hé ahí, tu has concebido y parirás un hijo; le pondrás por nombre Ismael. Será un hombre libre y salvaje, su mano estará contra todos, y la mano de todos estará contra él, y armará sus tiendas de campaña á la vista de sus hermanos.*

Esa profecía se ha cumplido literalmente. Ismael, echado por Abraham de la casa paterna, vino á ser el hombre del desierto. Plantó su tienda de campaña sobre los confines de los tres continentes, puesto que el norte de la Arabia, donde se multiplicó, pertenece al Asia, y toca también al África y á Europa. Llegó á ser padre de una segunda nación de árabes, que los primeros llamaron árabes mezclados, *mostárabes*, y que fueron la rama de los *agarrazenos* ó *sarracenos*.

Nómadas y pastores, sin ninguna afición á la agricultura, y no teniendo más habitación que sus tiendas, ni más jefes que sus ancianos padres, sus tribus valerosas y altivas nunca conocieron el yugo del extranjero. Las grandes invasiones que trastornaron al mundo antiguo no los alcanzaron. Nada pudo Sesostris contra

ellos ; el etíope Zara, los reyes poderosos de Nínive y de Babilonia no los sujetaron ; Ciro y Cambises no pudieron hacerlos entrar bajo su vasta dominación ; rehusaron enviar una embajada al gran Alejandro cuando se hallaba en el apogeo de su gloria, y el héroe de Macedonia murió antes de haberse vengado de esa afrenta. En vano los romanos trataron de subyugarlos. La expedición de Elio Galo en tiempo de Augusto, y los esfuerzos de Trajano sólo consiguieron tomar algunas ciudades.

Sus hermanos del Yemen no tuvieron el mismo carácter. Habitaban grandes ciudades y obedecían á sus reyes. Nadie les inquietó, ni ellos incomodaron á nadie. Enteramente entregados á las alegrías voluptuosas de la vida, no se distinguieron por ninguna expedición importante, y permanecieron en la más profunda inacción hasta el advenimiento del falso profeta que debía sublevar toda la Arabia contra el resto del mundo, y conquistar á sus fanáticas creencias el África, el Asia y parte de Europa.

Religión de los árabes. — Los árabes no tardaron en desfigurar el culto primitivo de los patriarcas. Dirigieron sus homenajes á los astros, y honraron los siete planetas, como las siete inteligencias destinadas al gobierno del universo. Unos les erigieron capillas, otros ídolos, y en breve cayeron en todas las locuras de la astrología judiciaria. La salida y la puesta de las estrellas, su forma, las horas y los minutos de su aparición, todo fué observado para deducir de ello los destinos de los individuos. Después de esa idolatría sideral, el profundo respeto que los árabes tuvieron siempre á los patriarcas, sus antepasados, les hizo caer en otro error. Les erigieron altares como á dioses, y adoraron á sus semejantes. Aun parece que los árabes, en su primera carrera victoriosa, propagaron ese antropomorfismo.

Ismael, á su llegada á la Arabia, no siguió esos ejemplos. La sagrada Escritura atestigua la pureza de su fe.

Pero sus descendientes olvidaron las fieles tradiciones que les había transmitido, y concibieron un gran celo por la Caaba, su templo de ídolos, confundiendo en él la memoria de Abraham, que siempre fué muy venerada entre ellos. La esperanza de un Mesías y las ideas de redención futura se confundieron de tal modo en su espíritu, que sólo sirvieron para cegarles sobre la misión de Mahoma, cuando principió á predicarles el islamismo.

§ II. — *De la Siria.*

Situación de la Siria. — La Siria estaba situada al nordeste de la Arabia y al norte de la Palestina. Se extendía entre el Éufrates y el mar Interior. El Líbano y el Anti-Líbano la dividían en dos partes : la *Siria propia* y la *Celé-Siria* y *Siria Honda*. Esas montañas eran muy nombradas por los cedros y pinos de que estaban cubiertas. Los valles y las llanuras eran muy fértiles. En ellos había palmeras, olivos, viñas, plantas olorosas y árboles frutales de toda clase. Los sirios, enervados por el clima y riqueza de su país, nunca tuvieron la energía necesaria para constituir y sostener una gran nación. Por otra parte, la naturaleza montañosa del suelo y los accidentes variados del territorio, les tuvieron siempre desunidos y separados, y no pudieron formar un pueblo compacto y conquistador.

De los diversos reinos de Siria. — Los sirios conservaron en sus tradiciones el recuerdo de Aram, hijo de Sem, su fundador. Strabón los llama arameos, y parece que ese fué su nombre en la antigüedad. Al principio los gobernaron jefes de familia que tomaron el título de reyes. No se puede decir cuántos tuvieron, pero seguramente eran muy numerosos; puesto que Ben-Adad se vanagloriaba de haber destinado treinta y dos para guardar los carros triunfales y los bagajes de su ejército. Sin embargo, la Biblia, el único libro que nos ofrece algunos datos acerca de las diversas revolu-

ciones de ese país, sólo distingue cuatro reinos principales : los de Sobah ó Sofeno, Hamath ó Emeso, Gesur y Damasco.

Del reino de Sofeno. — Rohob es el primer rey conocido de ese reino. Es probable que reunió toda la Siria bajo su cetro mientras que Saúl reinaba en Israel. Su hijo Hadar-Ezer hizo la guerra á David, y aun se confederó con los pueblos que habitaban al otro lado del Éufrates contra los judíos. Pero fué vencido y obligado á reconocerse tributario suyo. Ese fué el último rey de Sofeno (1030).

De los reinos de Emeso y de Gesur. — Los reinos de Emeso y de Gesur hicieron todavía un papel menos brillante que el de Sofeno. Tobé, primer rey de Emeso, pagó tributo á Hadar-Ezer rey de Sofeno, y después de la derrota de este príncipe, sus Estados pasaron sucesivamente bajo el dominio de los reyes de Jerusalén, de Damasco y de Asiria.

En cuanto á los príncipes de Gesur, sólo eran jefes de tribus ó pequeños señores, á quienes el historiador Josefo ni siquiera da el título de reyes.

Del reino de Damasco. — Entre esos reinos de la Siria, sólo el de Damasco fué verdaderamente importante. Se levantó sobre las ruinas de los de Sofeno y Emeso, y llegó á ser temible para los mismos hebreos, debilitados entonces por el cisma de las diez tribus, que acababa de separarlos en dos reinos. Rezom fue su fundador. Tuvo por sucesores á Hezión, Labrenón y Ben-Hadad I. Ben-Hadad II, que reinó después, fue el rey más grande de Damasco. Atacó á Samaria con un ejército formidable y la sitió. Pero, más ocupado en sus placeres que en los trabajos del sitio, se dejó sorprender por Achab, y todo su ejército fué completamente derrotado. Al año siguiente volvió con fuerzas mucho más considerables, con la esperanza de vengarse de aquella afrenta. Perdió cien mil hombres en una nueva batalla, y los restos de sus tropas fueron exterminados cerca de Afec en Celesiria. Los sirios, aterrados por

todos esos reveses, prometieron á los israelitas concederles en Damasco todos los privilegios de que gozaban en Samaria, y Ben-Hadad se reconoció tributario de Achab.

Tres años después, en el momento en que la injusticia del rey de Israel para con Nabot puso término á sus excesivos crímenes, Ben-Hadad fué el instrumento de que se sirvió Dios para castigar á aquel príncipe impío. El rey de Siria resolvió sacudir el yugo humillante que le había impuesto, y ponerse de nuevo á la cabeza de un poderoso ejército. Achab se unió á Josafat, rey de Judá, para sofocar esa rebelión; pero los dos reyes fueron vencidos cerca de Ramoth de Galaad (893). Ese triunfo elevó á Ben-Hadad al colmo de la prosperidad; pero su vejez fué turbada por nuevos reveses, que después le causaron los israelitas, y murió ahogado en su cama por su general Hazael.

Ese cruel usurpador fué el azote del pueblo de Dios, y sus multiplicadas victorias hicieron que los sirios olvidasen sus crímenes. Principió por abrumar á los israelitas con toda clase de males, según la predicción del profeta Eliseo, y atacó en seguida á Joas, rey de Judá. Renovaba todos los años sus robos y desastres, pillando y saqueando nuevas ciudades en todas sus expediciones. Así es que tomó á Geth, obligó á los judíos á que le entregasen los tesoros del templo de Jerusalén, se apoderó de las tribus de Rubén y de Gad, despojó del puerto de Elath á los demás hijos de Jacob, y concedió á Damasco el monopolio del comercio sobre el mar Rojo.

Los sirios le erigieron estatuas, como también á Ben-Hadad II, y los colocaron á los dos en el número de sus dioses. Pero después de su muerte fueron incapaces de sostenerse á la altura á que les habían hecho llegar. Ben-Hadad III inclinó la cabeza ante los reyes de Jerusalén y de Samaria, y Razín, su último rey, sucumbió á los golpes de Achaz, rey de Judá, y de Teghath-Phalasar, rey de Asiria (736). Desde entonces

concluyó la nacionalidad de los sirios. Con la independencia perdieron su religión, sus leyes y costumbres, y adoptaron las creencias y los usos de sus vencedores.

Del comercio de Damasco. — Damasco, su capital, había sido sin embargo muy rica y poderosa. Era el centro del movimiento continental del comercio asiático. De su seno salían tres caminos principales, que unían entre sí las tres grandes partes del mundo antiguo. Uno iba á Tiro, que comunicaba á su vez por sus colonias con el mundo entero; otro descendía á Egipto, principal comarca del África; y el tercero atravesaba las grandes ciudades de Palmira, Babilonia, Persépolis y Ecbátana, y así se introducía hasta las más lejanas regiones del Asia. Las caravanas que le llegaban de todos los puntos del globo hacían, pues, de ella el depósito central de todas las mercancías. Los tejidos y la púrpura de la India, el oro, los metales, los cristales, la canela, el opio, el incienso y los aromas, el vino y el trigo, las bestias de carga, los caballos y los esclavos, todo se encontraba allí en gran cantidad.

Causas de la ruina de Damasco. — Pero esa tierra tan privilegiada, y que tan fácilmente podía iluminarse con la luz de las tradiciones hebráicas, sólo produjo errores que engendraron á su vez las abominaciones más espantosas. Los sirios, en lugar de adorar al verdadero Dios, se prosternaron ante de los astros, divinizaron á sus príncipes por orgullo y adulación, y colocaron sobre sus altares á Baal y Astartea, cuyo culto inmundo, manchado por los sacrificios humanos, autorizaba públicamente los desórdenes y la prostitución. Esos detestables excesos indignaron al Señor, quien exclamó por boca de su profeta: *Después que he advertido á Damasco, ha vuelto á caer siete veces en la misma abominación; cesará de ser ciudad, y no será ya más que un montón de ruinas.* Esa maldición hizo suceder de repente en Damasco, á la abundancia

y riqueza, la mayor desolación y la miseria más espantosa. Aun ahora ese terrible anatema parece que pesa sobre aquel desgraciado país, que no es ya más que un desierto si se le compara con su grandeza pasada.

FIN.

CUADRO CRONOLÓGICO Y SINCRÓNICO DE

AÑOS antes de J. C.	PUEBLO DE DIOS.	EGIPCIOS.	ASIRIOS.
4963	Creación del mundo. — Adán y Eva. — Los diez patriarcas.		
3908	Nacimiento de Noé.		
3408	Sem, Cham, 3407. Japhet, 3406.		
3308	El diluvio.	Primeras dinastías egipcias.	
2907	La torre de Babel. — Dispersión de la especie humana.		
2680			Fundación de Babilonia por Nemrod y de Nínive por Ássur.
2296	Vocación de Abraham.		
2266	Nacimiento de Isaac.		
2206	Esaú y Jacob.		
2126		Invasión de los árabes en Egipto Reyes pastores.	Conquista del reino de Babilonia por los árabes pastores.
2096	José es vendido en Egipto.		Belo reúne el reino de Babilonia al de Nínive.
1993			Primer imperio de Asiria.
1968			Conquistas de Nino, rey de Asiria.
1916			Semíramis, viuda de Nino, conquista la Etiopía.
1874		Opresión de los israelitas. Reyes pastores expulsados de Egipto.	Decadencia del imperio de Asiria bajo Ninyas, sucesor de Semíramis.
1750			
1725	Nacimiento de Moisés.		
1645	Los hebreos salen de Egipto. — Paso del mar Rojo. — La ley dictada en el monte Sináí.		

LA HISTORIA DE ORIENTE

MEDAS Y PERSAS.	FENICIOS y pueblos DEL ASIA MENOR.	PUEBLOS DE OCCIDENTE.	AÑOS antes de J. C.
		Italia recibe sus primeros habitantes.	2206
		Fundación de Sicyona por Egialus.	2164
		Inachus, primero que reina en la Argólida.	1968
		Fundación de Argos. — Pelasgo rey de Arcadia.	1916
		Primeras colonias pelásgicas en Italia.	1874
		Cecrops llega al Ática con una colonia de Hycksos. Fundación de Atenas.	1650
	Scamandra, primer rey de Troya. Sidón recoge los pueblos de Canaán.		

AÑOS antes de J. C.	PUEBLO DIOS.	EGIPCIOS.	ASIRIOS.
1605	Josué sucede á Moisés; los israelitas en la tierra prometida.		
1562	Cautiverio de los israelitas bajo Chusán, rey de Mesopotamia.		
1554	Othoniel los liberta de ese yugo.		
1514	Segundo cautiverio de los israelitas bajo Eglón, rey de Moab.		
1496	Aod los liberta.	Sesostris realiza grandes conquistas en África, Asia y Europa. Los phoceos suceden á Sesostris.	
1416	Tercera cautividad de los israelitas bajo Jabín, rey de Azor.		
1396	La valerosa Jahel los liberta, asesinando á Sisara, general de Jabín.		
1356	Cuarto cautiverio de los israelitas bajo los madianitas.		
1349	Gedeón los liberta de él.		

MEDAS Y PERSAS.	FENICIOS y pueblos DEL ASIA MENOR.	PUEBLOS DE OCCIDENTE.	AÑOS antes de J. C.
	Fundación del reino de Lidia. Teucer, y luego Dardano, suceden á Scamandra en el reino de Troya.	Diluvio de Deucalión.	1590 1579
		Danao, arrojado de Egipto por su hermano Sesostris, se apodera de Argos.	1572
		Cadmo lleva á Beocia una colonia de Hycksos y de fenicios; funda la Cadmea, é introduce en Grecia la escritura.	1554
		Cranao, rey de Atenas. Minos reina en Creta, donde funda la ciudad de Cydonia.	1520
		Institución del Areópago.	1519
		Invasión de los helenos en Grecia. Condúcenlos Doro, Xuthus, Eolo, Archeo y Ion.	1448
		Primeros establecimientos de los jonios en el Asia menor.	1391
		Pelops se apodera de la península que más tarde recibió el nombre de Peloponeso.	1362
		Laomedón reina en Troya.	Expedición de los argonautas. Jasón, Cástor y Póllux. 1349
		Troya tomada y destruída por Hercules.	Los arcadios fundan Palancio á orillas del Tiber. — Agamenón funda en Grecia las ciudades de Micenas y de Tegeo. Teseo, décimo rey de Atenas, reúne en un solo Estado los doce cantones del Ática. 1334 1322 Sitio de Tebas. Eteoclo y Polynice. Guerra de los epigones. 1317 1310

AÑOS antes de J. C.	PUEBLO DE DIOS.	EGIPCIOS.	ASIRIOS.
1261	Quinta servidumbre de los israelitas bajo los ammonitas.		
1243	Jephté los arranca á esa opresión.		
1212	Sexta servidumbre de los israelitas bajo los filisteos.		
1172	Sansón derrota á los filisteos.	Cheops... Chephrem, Mycerino, constructores, de las pirámides.	
1092	El profeta Samuel, último juez de Israel.		
1080	Saúl, primer rey.		
1040	David, segundo rey de Israel.		
1032	Conquistas de David. — Somete la Siria y la Idumea y extiende su reino hasta el Eufrates.		
1010	Rebelión y muerte de Absalón.		
1001	Salomón sucede á David.	Un Faraón se alía con Salomón.	
991	Dedicatoria del templo de Jerusalén.		
962	Cisma de las diez tribus.		

MEDAS Y PERSAS.	FENICIOS y pueblos DEL ASIA MENOR.	PUEBLOS DE OCCIDENTE.	AÑOS antes de J. C.
	Reyes de Lidia de la raza de Hércules.		1292
	Toma de Troya por los griegos.	Agamenón, rey de Argos.	1270
		Fundación de las colonias griegas en Italia. Eneas lleva a ese país una colonia troyana.	1262
		Invasión de los heráclidas en el Peloponeso. Los eolios, desalojados de sus tierras, fundan colonias en el Asia menor.	1185
		Albalonga, fundada por Ascanio, hijo de Eneas.	1158
		Codro, último rey de Atenas.	1132
		Establecimiento del Arcontado.	1130
	Los jonios, expulsados del Peloponeso, se apoderan de varias islas y fundan en ellas doce ciudades.		
	Abibal, rey de Tiro.		1080
	Hiram, rey de Tiro, se alía con David y luego con Salomón, al cual proporciona maderas para la construcción del templo.		1032
			1001
	La Siria sometida a David y luego a Salomón.	Nacimiento de Homero.	991

AÑOS antes de J. C.	PUEBLO DE DIOS.	EGIPCIOS.	ASIRIOS.
	REYES DE JUDÁ.	REYES DE ISRAEL.	
962	Roboam.	Jeroboam.	
958			Sesac saquea á Jerusalem.
946	Abiam.		
944	Asa.		
943		Nadab.	
942		Baasa.	El rey de Etiopia, Zara, que, después de haber conquistado á Egipto, había invadido la Judea, es derrotado por Asa.
935			
919		Ela.	
918	7 días.	Zamri.	
918		Amri.	
907		Achab, el más corrompido de los reyes de Israel, se casa con Jezabel.	
904	Josafat, célebre por su piedad, triunfa de sus enemigos.		
888		Ochosías.	
887		Joram.	
880	Joram, marido de Atalia, hija de Jezabel, hace dar muerte á todos los príncipes de la familia real. Joás se libra de la matanza.		
876	Ochosías.		
876	Atalia.	Jehú mata á Joram y se apodera del trono.	
870	Joás.		
848		Joachaz.	
832		Joás.	
831	Amasías.		
817		Jeroboam II.	
803	Ozías ó Azarías.		
766		Zacarías.	

MEDAS Y PERSAS.	FENICIOS y pueblos DEL ASIA MENOR.	PUEBLOS DE OCCIDENTE.	AÑOS antes de J. C.
	Jezabel, hija de Ithobal, rey de Tiro, se casa con Achab.		898
		Licurgo dicta sus leyes.	884
		Restablecimiento de los juegos olímpicos.	880
	Pygmalión, rey de Tiro.		879
	Huída de Dido, hermana de Pigmalión; fundación de Cartago.		860

AÑOS antes de J. C.	PUEBLO DE DIOS.	EGIPCIOS.	ASIRIOS.
	REYES DE JUDÁ. REYES DE ISRAEL.		
765	— Sellum.		
765	— Manahem.		Muerte de Sardanápalo, último rey de Asiria. Desmembramiento del primer imperio de Asiria: Phul, rey de Nínive; Belesis de Babilonia; Arbaces de Media.
754	— Phoceía.		
753	— Phaceo.		
752	Joathán.	Invasión de los Etiopes en Egipto. Era de Nabonassar, rey de Babilonia.	
747			
742			Teglath-Phalasar, rey de Nínive, derrota a Phaceo, rey de Israel.
737	Achaz.		
726			
724		Oseo, último rey de Israel.	
723	Ezequías.	El rey etiope de Egipto se alía con Oseo.	Salmanasar sube al trono de Nínive.
718			
713		Sethos, sacerdote de Vulcano, rey de Egipto.	
712			Sennacherib, rey de Nínive.
710		Invasión de Egipto por los ninivitas.	
707	Destrucción del ejército de Sennacherib por el ángel exterminador.		Asar-Haddón, rey de Nínive.
694	Manasés.		

MEDAS Y PERSAS.	FENICIOS y pueblos DEL ASIA MENOR.	PUEBLOS DE OCCIDENTE.	AÑOS antes de J. C.
		Era de las olimpiadas. Los eforos, magistrados populares, son establecidos en Esparta.	776 760
		Arcontado decenal en Atenas. Fundación de Roma.	754
		Fundación de Siracusa por los corintios.	752
	Conquista de una parte de Siria por los <i>ivitas</i> .	Robo de las sabinas.	749
Dejocés, rey de los medas.		Primera guerra de Mesenia.	744
			733
		Asesinato de Rómulo. Advenimiento de Numa.	715 714
	Gygés, rey de Lidia.	Introducción de la lucha en los juegos olímpicos.	708
Phraorta.			690
		Arcontado anual en Atenas. Segunda guerra de Mesenia.	684

AÑOS antes de J. C.	PUEBLO DE DIOS.	EGIPCIOS.	ASIRIOS.
675	Manasés es llevado cautivo por el rey de Nínive.		Toma de Babilonia por Asar-Haddón.
673		Los doce reyes de Egipto.	
689	Holefernes muere á manos de Judit en el sitio de Betulia.		Después de la derrota de Holefernes, decadencia de Nínive.
670		Psammitichus rey único de Egipto.	
655			Nabucodonosor da muerte á Phraorta rey de los medas.
640	Amón.		
639	Josías.		
625			Toma de Nínive por Nabopolassar, rey de Babilonia y Cyaxares, rey de Media. Segundo imperio asirio.
614		Expediciones marítimas, bajo Necho, rey de Egipto.	
609	Josías muere en Mageddo. Joachaz es llevado cautivo por el rey de Egipto.		
608	Joaquín.		Nabucodonosor II.
606	Expedición de Nabucodonosor. — Cautividad de Babilonia.	Derrota de los egipcios por Nabucodonosor.	
598	Jechonías.		
597	Sedecías.		
587	Destrucción del templo de Jerusalén.		

MEDAS Y PERSAS.	FENICIOS y pueblos DEL ASIA MENOR.	PUEBLOS DE OCCIDENTE.	AÑOS antes de J. C.
		Fundación de Mesenia.	668
		Destrucción de Albalonga.	665
			655
Muerte de Phra- orta.		Anco Marcio.	640
		Leyes crueles del arconta Dracon.	624
		Poder de Roma bajo Tarquino el Viejo.	614
		Anarquía en Atenas. Cilon se apodera de la ciudadela de Atenas; sus compañeros son degollados.	612
		El cretense Epimenides llamado a Atenas.	596
Cambises, padre de Ciro, rey de los persas.		Arcontado de Soloa.	593
		Asesinato de Tarquino el Mayor.	578
	Destrucción de Tiro por Nabucodonosor II, después de un sitio de trece años. La nueva Tiro es edificada en una isla.		572

AÑOS antes de J. C.	PUEBLO DE DIOS.	EGIPCIOS.	ASIRIOS.
561		Egipto es asolado por los asirios bajo Ophra, ordinariamente llamado Apries.	
560			
538			Muerte de Balthazar, último rey de Asiria.
536	Edicto de libertad publicado por Ciro para dar fin al cautiverio de Babilonia.		
525		Conquista de Egipto por Cambises. Psammenit, último rey de Egipto.	

MEDAS Y PERSAS.	FENICIOS y pueblos DEL ASIA MENOR.	PUEBLOS DE OCCIDENTE.	AÑOS antes de J. C.
		Pisistrato usurpa la autoridad en Atenas.	561
Cyaxares II, rey de los medas.			560
Ciro bate a los asirios.			555
Derrota a Creso en la batalla de Thymbrea.	Conquista de la Lidia y del Asia Menor por los persas.		547
Ciro se apodera de Babilonia.			538
Ciro reúne la Media y la Asiria a la Persia.			536
		Tarquino el Soberbio sucede a Servio Tulio.	534
Cambises sucede a Ciro.			530
		Pisistrato entrega el poder a sus hijos.	525
Muerte de Cambises. Esmerdis el Mago se apodera del poder. Matanza de los magos.	Fundación del reino del Ponto.		522
Dario I, hijo de Hystaspes, pone sitio a Babilonia, que se había sublevado.			516
		Asesinato de Hiparco en Atenas. La libertad queda restablecida en esta ciudad.	514
	Los fócios abandonan el Asia y fundan a Marsella.		512
Expedición de Dario contra los escitas.		Expulsión de los reyes de Roma. Establecimiento de la república.	509
Conquista de la India por Dario.			508
División del imperio de los persas en 20 satrapías.	Rebelión de la Jonia. Principio de las guerras médicas.		504

ÍNDICE.

I. — Nociones preliminares.....	1
II. — Mundo conocido por los antiguos. — Ojeada general sobre los pueblos de Oriente.....	11
III. — Historia primitiva del mundo.....	17
IV. — Los patriarcas. — Abraham, Isaac y Jacob.....	25
V. — Moisés.....	46
VI. — Los israelitas en la Tierra prometida.....	58
VII. — Cisma de las diez tribus. — Destrucción de los dos reinos.....	84
VIII. — De los egipcios. — Descripción geográfica del Egipto, el Nilo.....	94
IX. — Historia de Egipto. — Sus principales reyes....	101
X. — Del Egipto. — Monumentos, religión, costumbres y hábitos. — Sistemas de escritura. — Descubrimientos de Champollión y de Mariette....	116
XI. — De los asirios y babilonios.....	132
XII. — Segundo imperio de Asiria. — Dinastía de los Sargónidas. — Nínive.....	140
XIII. — El nuevo imperio caldeo.....	155
XIV. — De la civilización de los asirios. — Monumentos, religión, costumbres y prácticas de los asirios y de los babilonios.....	171
XV. — De los fenicios. — Geografía de la Fenicia. — Sidón y Tiro. — El comercio marítimo y terrestre, la industria, las colonias.....	182
XVI. — De la civilización fenicia. — Cartago y su comercio.....	191
XVII. — Los iraníes. — El imperio meda. — Infancia de Ciro.....	205
XVIII. — Imperio persa. — Ciro.....	219
XIX. — De los sucesores de Ciro. — Cambises. — Esmerdis el Mago.....	238
XX. — Dario. — Organización del imperio de Dario. — Zoroastro. — Costumbres, prácticas, escritura. — Monumentos de los persas.....	250
APÉNDICE.....	272
Cuadro cronológico y sincrónico de la historia de Oriente.	324



DRIODX

HISTORIA

ANTIGUA

DE ORIENTE

D-1

27